



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

*TÍTULO DE LA TESIS:*

*Jóvenes, comunicación y tecnologías: hacia nuevas  
modalidades de la agricultura familiar en San Luis,  
Argentina*

**AUTOR:**

Mg. Matias Ezequiel Centeno

**DIRECTORA:**

Dra. Paulina Emanuelli  
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

**CO-DIRECTORA:**

Dra. Mariana Piola  
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

**FECHA:** 15 de agosto de 2019



## RESUMEN

El avance digital resulta un proceso heterogéneo que afecta modos de comunicación, gestión y organización. En el seno de la agricultura familiar, la actividad predominante en el sector agropecuario de Argentina y el mundo, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) atraviesan temas y preocupaciones cruciales para la actividad como el recambio generacional, la reconversión tecnológica, la configuración territorial y la gestión productiva.

El agropecuario resulta un ámbito posible y a la vez relevante para pensar las juventudes contemporáneas, sus dilemas, despliegues y estrategias en un mundo tan interconectado como conflictivo. Allí es donde esta tesis busca aportar conocimiento, a partir de un estudio interpretativo y situado de la problemática en la provincia de San Luis, ubicada en el centro-oeste argentino.

La investigación aquí planteada parte del supuesto que, a partir de TIC, los jóvenes están configurando nuevas experiencias que desafían los alcances de la actividad agropecuaria e impulsan la revisión de algunas categorías históricas.

En ese contexto, el trabajo se propone explorar las modalidades comunicacionales de los jóvenes en la agricultura familiar e indagar las transformaciones y reconfiguraciones que estos sujetos traccionan a partir de las tecnologías digitales.

El recorrido de la investigación lleva a reconstruir las trayectorias socio-técnicas de las TIC en el agro, sus configuraciones socioculturales y los modos juveniles que a partir de allí se despliegan. Ubicar a los jóvenes como actores relevantes en los procesos de movilidad sobremoderna engendra un sujeto agrario divergente, distinto al que plantean las conceptualizaciones vigentes, con nuevas formas de ver-ser-hacer-decir.

La integración de los hallazgos del trabajo de campo con antecedentes teóricos y empíricos bosqueja una cartografía de las recientes transformaciones socioculturales que, desde las TIC, desafían los bordes de una actividad que ocupa a la humanidad desde hace más de diez mil años.

Palabras clave: jóvenes – TIC – agricultura familiar – movilidad

## **ABSTRACT**

The digital change is a heterogeneous process that affects modes of communication, management and organization. In family farming, the main activity of the agricultural sector in Argentina and in many parts of the world, Information and Communication Technologies (ICT) sits across the intersection of crucial concerns such as generational shift, technological transformation, territorial configuration, and also productive practices.

Agriculture is a possible and, at the same time, relevant field to think about contemporary youth, their dilemmas, deployments and strategies in a world that is as interconnected as it is conflictive. This is where this thesis seeks to contribute with knowledge, based on an interpretative and situated study of the problem in San Luis province, located in the center-west of Argentina.

The research proposed here is based on the assumption that, fueled by the integration of ICT in different spheres of life, young people are configuring new experiences that challenge the scope of agricultural activity and encourage the revision of some historical categories.

In this context, the work aims to explore the communication modalities of youth in family farming and investigate the transformations and reconfigurations that this population draws from digital technologies.

The path of the research leads to reconstructing the socio-technical trajectories of ICT in agriculture and their socio-cultural configurations. Situating young people as relevant actors in the processes related to supermodern mobility breeds a divergent agrarian subject, different from the prevailing assumptions and conceptualizations regarding agrarian youth, with distinct new ways of seeing, being, doing and telling

The integration of the findings from the field work with theoretical underpinnings, and empirical evidence results in a cartography of the recent socio-cultural transformations that, driven by ICT, defies the contours of an activity that has occupied humanity for more than ten thousand years.

Keywords: youth – ICT – family farming – mobility

## **Agradecimientos**

La travesía de esta tesis involucró a muchas personas. En este breve texto intentaré destacar aquellas que siento más presentes en el enorme proceso de aprendizaje que significó el trabajo que se desarrolla en las próximas páginas.

A mi esposa, Cecilia Gómez Gatica, y a nuestra hija Isabella, dos pacientes compañeras en esta aventura, infinitas gracias por su ayuda, consejos y comprensión en tantas esperas y ausencias.

A mis padres, Graciela Ponce y Oscar Centeno, por su apoyo desde siempre, por su incondicionalidad y preocupación constante.

A mis directoras, Paulina Emanuelli y Mariana Piola, por su gran acompañamiento, por la humildad propia de los grandes maestros, por la guía, por esas palabras necesarias.

A los colegas y amigos que me acompañaron desde la primera hora; en especial, agradezco las conversaciones con Romina Iacovino, María Garrido, Ricardo Bonatti, Julio Catullo, Olga Cavalli y Alberto Belgrano Rawson.

Al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) por el espacio para desarrollar con plena libertad este trabajo; en especial a Ricardo Thornton, primer interesado y promotor en investigar las prácticas juveniles en la agricultura familiar de San Luis y apoyar su financiamiento desde la institución.

A las distintas autoridades del Centro Regional La Pampa - San Luis y la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) San Luis del INTA por su apoyo en estos cinco años de trabajo.

A mis compañeros del INTA San Luis por su acompañamiento y colaboración, en especial a Jimena Pérez Epinal, Juan Carlos "Vasco" Echeverría, Javier Genovés, Guillermo López, Silvana Benitez, Lucía Cornejo, Esteban Suárez Follari, Santiago Aurand, Rita Bonelli, "Charly" Magallanes, Hugo Bernasconi y Félix Garay.

A los docentes y maestros que fui conociendo durante este proceso, cuyas palabras inspiraron ideas y motivaron preguntas que me interpelaron desde lo académico pero también desde lo personal, entre los que destaco a Washington Uranga, Sandra Massoni, Carles Feixa, Joaquim Casal, Mariana

Mascotti, Alicia Williner, Ada Machado Silveira, Adela Ros Híjar, Sandra Valdetaro, “Lucho” Rifo y Gustavo Cimadevilla.

A las organizaciones de la agricultura familiar que colaboraron con la investigación, interesadas por las culturas juveniles en la ruralidad. Un agradecimiento muy especial a Rosa Amieva y Marcela Lucero, dos mujeres insignia de la defensa de la agricultura familiar en San Luis.

A muchas otras personas que colaboraron directa e indirectamente con el desarrollo de la investigación como Federico Rey Lennon, director del trabajo en su etapa inicial, Luciana Trimano, Joan Ferrés i Prat, Mónica Figueras Máz, Mariela Quiroga Gil y Rebecca Sears.

A todos los jóvenes que participaron de esta investigación por su enorme aporte y colaboración.

A todas y todos ellos, mi gratitud y eterno agradecimiento.-

# INDICES

## Índice de texto principal

<u>INTRODUCCIÓN</u>	13
1. El problema de investigación y sus supuestos	16
2. Los objetivos	18
2.a. Objetivos generales	18
2.b. Objetivos específicos	19
3. El encuadre teórico – metodológico	19
4. El trayecto de esta tesis	27
<u>CAPÍTULO I - JÓVENES, JUVENTUDES Y TRANSICIONES</u>	33
1. Primeros indicios de la condición juvenil occidental	34
2. Cinco tensiones estructurantes	38
2.a. Escuela y jóvenes	40
2.b. Trabajo y empleo	44
2.c. Las generaciones en las teorías de la juventud	50
2.d. Nuevas temporalidades	53
2.e. Culturas juveniles	59
3. Juventudes: cuatro desplazamientos	63
3.a. Tarzán, el niño salvaje	65
3.b. Peter Pan, el eterno adolescente	68
3.c. Blade Runner, el joven androide	73
3.d. Desmond Miles, el joven red	77
4. La conexión rural	83
<u>CAPÍTULO II – SOCIEDADES DIGITALES</u>	87
1. De lo lineal a lo complejo	87
2. Sociedad y tecnología, una relación ecológica	93
3. Las cuatro sociedades de internet	99

3.a. Sociedades del descubrimiento	101
3.a.i. Descubriendo la conexión	101
3.a.ii. Sociedad de la información	103
3.b. Sociedades de la búsqueda	104
3.b.i. Nuevas interactividades	105
3.b.ii. La era de la información	108
3.c. Sociedades de la fascinación	111
3.c.i. Convergencia y cultura participativa	111
3.c.ii. Economía de las relaciones	115
3.c.iii. Sociedad red y autocomunicación	117
3.d. Sociedades de la preocupación	119
3.d.i. Plataformas: culto a la conectividad	120
3.d.ii. Entidades exponenciales	123
3.d.iii. La post-desinformación	127
3.d.iv. El malestar de la cibercultura	129
4. Resignificando la brecha	132
<b><u>CAPÍTULO III - CULTURAS DIGITALES JUVENILES</u></b>	<b>137</b>
1. Ciberculturas	137
2. Identidades digitales	140
2.a. Simulacros de identidad	143
2.b. Identidades flexibles	145
3. Tecnotemporalidades juveniles	146
3.a. Aceleración	146
3.b. Relaciones con el futuro	147
4. Comunidades en red	148
4.a. Sociedades y comunidades de comunicación	151
4.b. Comunidades imaginadas	153
4.c. Tecnopolítica	154
5. Consumo múltiple	159
5.a. Hacktivismo	160
5.b. Dieta cognitiva	161
5.c. Medios y cultura popular	163
5.d. Gamificación	168
5.e. Redes sociales y conectividad	169

6. Estrategias laborales	171
6.a. Trabajo informacional	172
6.b. Creatividad y autoexplotación	174
7. Puentes	176

## CAPÍTULO IV - TERRITORIOS RURALES EN MOVIMIENTO 181

1. El siglo de las ciudades	182
2. Nuevos mapas, nuevas geografías	188
2.a. Resignificando el territorio	189
2.b. Mutaciones de lo agrario y lo rural	194
3. Interfaces y movilidades	200
3.a. Fenómenos de ruptura y apertura	202
3.a.i. La postmetrópolis	203
3.a.ii. Contraurbanización: salir sin irse de la ciudad	204
3.a.iii. Nueva ruralidad: una agricultura que se expande	207
3.a.iv. Rurbanidad: desatando el nudo ciudad-campo	208
3.a.v. Neorruralidad: revolución en los bordes	210
3.b. El agro, testigo de la movilidad sobremoderna	213
4. Hacia la religancia territorial	216

## CAPÍTULO V – NUEVAS MODALIDADES DE LA AGRICULTURA

<u>FAMILIAR</u>	219
1. De campesinos y productores familiares	220
2. Las TIC en la agricultura familiar, ese trayecto socio-técnico	229
2.a. Cinco tecnologías articuladoras	230
2.b. Adopciones y adecuaciones	236
2.c. Sujetos agrarios frente al proceso tecnodigital	240
3. Hipertextualidades familiares	242
3.a. Diálogos y tensiones intergeneracionales	242
3.b. Un joven de dos caras	244
3.c. Modos juveniles en fuga	246
4. Del joven rural a los jóvenes agropecuarios	252
4.a. Un actor divergente	254

## Índice de texto principal

5. Nuevos modos de hacer	258
5.a. Gestión, virtualidad y dislocación	259
5.b. Producción, nuevas destrezas de ver-ser-hacer	262
5.c. Sociabilidad y comercialización	264
6. <i>Agro mobilis</i>	267
<u>CONCLUSIONES</u>	269
1. Nuevas matrices, otras rentabilidades	273
2. Continuidades y oportunidades	282
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	287
1. Filmografía	323
2. Repositorios y bases de datos	326

## Índice de gráficos

Nº1 – Trabajo de campo: localización de las unidades de análisis	23
Nº2 – Tensiones estructurantes de los estudios juveniles en Occidente	39
Nº3 – Desempleo juvenil en América Latina y el Caribe	47
Nº4 – Los desplazamientos de la condición juvenil a partir de cuatro metáforas	64
Nº5 – Medio siglo con internet: modos socio-técnicos en la era digital	100
Nº6 – Web 2.0: desplazamientos y nuevas competencias	112
Nº7 – Las plataformas digitales como microsistemas	122
Nº8 – La trama de las interfaces digitales	126
Nº9 – Movimientos tecnopolíticos recientes	156
Nº10 – Competencias y habilidades para los estudiantes del siglo XXI	162
Nº11 – Mapa de competencias transmedia	167
Nº12 – Evolución de la población urbana y rural en el mundo entre 1960 y 2018	183
Nº13 – Modelo gravitacional de las interacciones urbanas en Sudamérica	186
Nº14 – Evolución de la población rural y urbana en Argentina entre 1960 y 2018	195
Nº15 – El fenómeno de la periurbanización en la Argentina	205
Nº16 – TIC, artefactos y apropiaciones en la agricultura familiar de San Luis	231
Nº17 – Universo de las TIC en la agricultura familiar de San Luis: tecnologías, artefactos, aplicaciones y significaciones	238

## Índice de cuadros

Nº1 – Diez corrientes teóricas relevantes en la concepción de la juventud occidental	36
Nº2 – Generaciones y movimientos juveniles en los siglos XIX y XX	51
Nº3 – Tres perspectivas de análisis de las trayectorias y transiciones juveniles	58
Nº4 – Evolución mundial de la web y el acceso a internet	107
Nº5 – Representaciones de las juventudes desde las TIC en la agricultura familiar	245
Nº6 – Matriz sociocultural: trayectorias y biografías juveniles en la agricultura familiar	250

## INTRODUCCIÓN

Los jóvenes son objeto y problema de estudio de pensadores de distintas épocas, disciplinas y latitudes. Desde la perspectiva generacional introducida por Durkheim (1976) a los estudios transculturales de Canevacci (2000), de la Escuela de Chicago a la *juvenología*<sup>1</sup> latinoamericana, de la *sociedad adolescente* (Coleman, 1961) a la *generación hashtag* (Feixa, 2014), múltiples trabajos y autores han buscado comprender y describir una categoría social tan amplia, compleja y controvertida.

El digitalismo<sup>2</sup> es una de entre otras llaves posibles para ingresar a la problemática de los jóvenes y las juventudes. Habilita una vía que permite explorar algunos de los fenómenos más recientes que están atravesando y moldeando las sociedades y la cultura contemporánea.

En los intersticios del despliegue tecnocultural (Piscitelli, 2002a), el presente trabajo busca abrir un espacio posible para pensar las juventudes, sus problemáticas y maniobras en un mundo tan interconectado como conflictivo; entendiendo que los jóvenes son ese espejo que permite analizar hacia dónde se mueve la sociedad (Reguillo, 2012).

La estrategia es la del diálogo entre paradigmas y nociones, entre teoría, supuestos y hallazgos de campo. Allí es donde esta tesis busca aportar conocimiento, a partir de un estudio interpretativo y situado de la problemática en la provincia de San Luis.

El ámbito del estudio es el agropecuario, un terreno en el que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)<sup>3</sup> han ampliado su espectro de acción

---

<sup>1</sup>Describe a las personas interesadas o apegadas a lo juvenil, tanto desde la intervención política y social como el trabajo académico, el estudio y la formación (Casal, Merino y García, 2011:1144). El término comenzó a popularizarse en Francia en los años sesenta y se consolidó en América Latina durante la década del setenta a la par del interés creciente de académicos y pensadores en la problemática juvenil.

<sup>2</sup>Fue Negroponte (1995) quien comenzó a introducir el digitalismo como concepto, entonces preocupado por el efecto multiplicador de las tecnologías digitales y las transformaciones socioculturales que de ellas comenzaban a desplegarse.

<sup>3</sup>A los fines de esta investigación, entendemos por TIC el amplio conjunto de tecnologías, técnicas y equipos que permiten la comunicación vía electrónica y la gestión de información a distancia (Urresti, 2008; Cobo Romaní, 2009; Carneiro, Toscano y Díaz, 2009). Incluye a las telecomunicaciones, tanto analógicas como digitales, la computación y la informática, grupo en el que desde hace unas tres décadas sobresale internet por sus trascendencia global, alcance masivo y crecimiento exponencial.

(Chapman, Slaymaker y Young, 2003; OCDE, 2015; Graeub *et. al.*, 2016), revisando, en su paso, algunas categorías clásicas de la ruralidad y desafiando imaginarios históricos, como aquellos que enfrentan dicotómicamente lo urbano con lo rural, o naturalizan la modernidad con lo primero y ubican el atraso en lo segundo.

Este punto de partida es útil para poner en discusión las dimensiones teóricas que rodean y contienen a las juventudes, las tecnologías y la comunicación en la agricultura familiar, la actividad predominante en el sector agropecuario, que concentra al 66% de los productores en Argentina (INDEC - CNA, 2002) y produce el 80% del alimento mundial (Graeub *et. al.*, 2016).

En un escenario de expansión de las comunicaciones instantáneas y la *movilidad sobremoderna* (Urry, 2007; Augé, 2007), el espacio de los flujos disuelve el tiempo al romper el orden de desarrollo de los acontecimientos, volviéndose simultáneo, favoreciendo la disolución del ciclo de vida lineal-tradicional de la sociedad industrial e impulsando la *arritmia social* (Castells, 2001).

Resultan relevantes en este punto al menos tres disrupciones que acorralan al modelo industrial-salarial del siglo XX, aún vigente: la *des-institucionalización*, la *des-cronologización* y la *individualización* de las trayectorias de vida. Poner en tensión las biografías juveniles contemporáneas permite desbaratar el tradicional ciclo de vida juventud-adulthood-vejez y contrastarlo con otros tipos de trayectos emergentes, más inestables, aleatorios e imprevisibles.

Las TIC aceleran y catalizan ese proceso, a la vez que obligan a revisar las coordenadas espacio-temporales del mundo, en el que las características del digitalismo se intensifican y expanden por diversos nichos sociales, culturales y territoriales.

Sobre esta base, adquieren relevancia los estudios sobre las trayectorias y transiciones juveniles, en tanto rutas, pasos, estrategias y obstáculos que los jóvenes van atravesando hacia un futuro adulto. Se trata de itinerarios que con el correr de la globalización se han vuelto mucho más diversos, prolongados y complejos (Bendit *et. al.*, 2008).

Esta manera de entender el devenir juvenil emerge en un contexto de riesgos estructurales, resultado de la expansión de los procesos de exclusión social y vulnerabilidad (Bendit, 2013) que han impulsando la reconceptualización y diversificación de las problemáticas de los jóvenes.

En este escenario, las TIC evidencian paradojas que tensionan la condición juvenil con su contexto de reproducción e interacción. En el plano de lo socio-técnico<sup>4</sup> estalla la histórica noción de lapso o vuelta generacional, lo cual se corresponde con una situación en la que los jóvenes son más expertos que la generación anterior (Tapscott, 1998; Chisholm, 2003), en una innovación clave para la sociedad como lo es la tecnología digital.

Estos jóvenes – unos 217 millones en América Latina y el Caribe (CEPALSTAT, 2017) – son los mismos que tienen serios problemas de acceso al empleo, a pesar de llegar con mayores logros educativos que los adultos, y, simultáneamente, manejan con mayor facilidad los medios de información y comunicación pero acceden en menor grado a los espacios consagrados de la deliberación política. En palabras de Hopenhayn (2008:53), se trata de sujetos sociales que expanden exponencialmente el consumo simbólico pero no así el material.

Estos y otros dilemas que iremos desarrollando a lo largo de la tesis evidencian la necesidad de lecturas complejas que permitan conocer con mayor detalle y profundidad las enredadas, diversas y dinámicas relaciones entre jóvenes, comunicación y tecnologías.

Una travesía que en el ámbito específico de lo agropecuario explica algunas transformaciones socioculturales recientes que, desde las TIC, están desafiando los bordes de una actividad que ocupa a la humanidad desde hace más de diez mil años.

---

<sup>4</sup>Hace referencia a la interdependencia dinámica entre lo tecnológico y lo social, en donde todos los ensambles son estructurados al mismo tiempo tanto por una como por otra variable. En el Capítulo II se retomará esta relación, principalmente a partir de los aportes de Bijker (1995), Thomas y Buch (2008).

## 1. El problema de investigación y sus supuestos

Desde hace décadas, las TIC vienen impulsando cambios políticos, económicos, sociales y culturales. Este proceso de transformación avanza y evoluciona con matices de acuerdo al contexto territorial, el sector y la actividad económica, entre otras variables.

Los cambios no sólo atañen a las personas y su entorno cotidiano sino también influyen el vínculo histórico entre las sociedades y las organizaciones, determinando nuevas ecuaciones de poder (Castells, 2009).

Impulsan, al mismo tiempo, renovadas dinámicas de diálogo e intercambio que desintermedian la comunicación de masas (Castells, 2006) y habilitan espacios de comunicación multimodal en donde el vínculo social y la experiencia cultural se posicionan por encima de la lógica centralizada en el mensaje.

En un contexto de digitalización exponencial pero también de inestabilidad estructural, los jóvenes ensayan sus propias formas de organización y adaptación a un mundo incierto, desigual y cada vez más conflictivo, que aún no encuentra mecanismos y modos para integrarlos plenamente, ya sea al mercado laboral, a la economía formal o a los espacios de deliberación política.

Algunos de ellos lo intentan de la mano de proyectos autosuficientes y alternativos, buscando insertarse en el mundo del trabajo desde las tecnologías digitales, con las que conviven desde su nacimiento. Estas iniciativas entablan nuevas relaciones y diálogos con la economía<sup>5</sup>, lo geográfico y las formas de producir, a partir de la incorporación de modalidades deslocalizadas de trabajo en red (*networking*).

Como en muchos otros ámbitos, las tecnologías digitales vienen esparciendo su influencia en la agricultura familiar, afectando modos de comunicación, gestión y organización tanto a nivel interno como externo de las organizaciones productivas. Múltiples y complejas variables entran en juego, camino en el que las lecturas lineales y segmentadas resultan obsoletas e inadecuadas.

---

<sup>5</sup>En su reporte del año 2015, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) – que reúne a 35 de las economías más industrializadas del Planeta – advirtió sobre la tendencia irreversible de la *desmaterialización de los mercados*, como producto del avance de la economía digital. Sobre este aspecto avanzaremos con mayor detalle en el Capítulo II, al plantear la emergencia de una *economía de las relaciones*.

Si la problemática juvenil en la ruralidad es escasamente abordada, según lo notan diversos autores – Durston (2000a y 2000b) entre los más enérgicos –, aún más restrictivo es el panorama de la cibercultura agraria, ámbito en el que los antecedentes<sup>6</sup> recogidos presentan aportes desde el avance tecnológico, la organización empresarial y las potencialidades que abren las TIC para el sector agropecuario, con algunas menciones sobre aspectos de orden sociocultural.

El desarrollo digital en el agro resulta un proceso heterogéneo que cruza temas relevantes para la agricultura familiar, excede lo estrictamente tecnológico y plantea interrogantes escasamente explorados por la bibliografía consultada: desborda las concepciones de territorio, comunicación, conocimiento y trabajo, entre otras nociones que atraviesan al sector; abre puntos de inflexión novedosos para abordar algunas de las preocupaciones históricas como el recambio generacional, la reconversión productiva, la configuración socio-espacial de la actividad y la gestión agraria.

En este contexto, la tesis busca aportar conocimiento sobre las complejas relaciones entre jóvenes, comunicación y tecnologías, prestando especial atención a las implicancias de esta trama sobre las modalidades de la agricultura familiar que se abren paso en el siglo XXI.

Los interrogantes que emergen a partir del problema de investigación y guían la discusión final de la tesis, son:

- ¿Tienen los jóvenes nuevos modos de vivenciar la agricultura a partir de las TIC?
- ¿Qué transformaciones se están produciendo de la confluencia de jóvenes, agricultura familiar y tecnologías digitales? ¿Podría pensarse en la emergencia de una nueva agricultura?
- ¿Qué trayectorias socio-tecnológicas han recorrido los distintos actores de la agricultura familiar en los últimos 20 años?

---

<sup>6</sup> Por citar algunos antecedentes recientes a nivel global: Ameyaw (2015) en África; Vizer, Barichello y Machado da Silveira (2016), en Sudamérica; Fennell *et. al.* (2018) en Asia; Milone y Ventura (2019), en Europa. En el caso específico de la provincia de San Luis: Fornasari (2013), Thornton y Centeno (2007-2013), Centeno, Cornejo y Quiroga Gil (2015) y Centeno (2013 y 2016).

- ¿Cómo se configuran el entramado de relaciones y las modalidades de comunicación entre los actores de la agricultura familiar a partir de las TIC?
- ¿Qué ha cambiado en la explotación familiar a partir de las TIC? ¿Han cambiado los modelos de gestión? ¿Se pueden reconocer impactos en las formas de producir y comercializar?
- A partir de las TIC ¿los jóvenes están contribuyendo a la reconfiguración territorial de la actividad? ¿qué es lo rural y lo urbano en ese contexto, y de qué manera se relacionan?

Desde aquí, se construye la hipótesis de trabajo: los jóvenes configuran nuevas experiencias a partir de las TIC que conducen a renovadas modalidades de comunicación, gestión y organización en la explotación agropecuaria familiar, desafiando los alcances históricos de la actividad e impulsando la revisión de algunas categorías teóricas vinculadas a las juventudes y la ruralidad.

El supuesto de investigación resulta relevante para el campo de la comunicación en su cruce con los estudios de las juventudes y la agricultura familiar. El trabajo abre posibles caminos para descubrir a los jóvenes desde otro ámbito distinto al urbano, hacia donde se perfilan la mayoría de los estudios juveniles contemporáneos (Durston, 2000b); al mismo tiempo que habilita lecturas del digitalismo desde la compleja trama vincular que implica el ejercicio de la agricultura familiar en tiempos de internet y la tecnología móvil.

## **2. Los objetivos**

El horizonte del trabajo de la tesis está constituido por dos objetivos generales que articulan cuatro objetivos específicos:

### **2.1. Objetivos generales**

- Explorar las modalidades comunicacionales de los jóvenes de la agricultura familiar en la provincia de San Luis, Argentina.
- Indagar las transformaciones que atraviesan a la gestión de la explotación familiar en las últimas dos décadas a partir de una

cartografía que reconstruya las relaciones complejas entre jóvenes, comunicación y tecnologías.

## 2.2. Objetivos específicos

- Construir un mapa conceptual en torno a los jóvenes, la comunicación, las tecnologías y lo agrario.
- Reconocer las trayectorias comunicacionales y socio-técnicas de los jóvenes de la agricultura familiar en la provincia de San Luis durante los últimos 20 años.
- Explorar los alcances y significados que atribuyen los jóvenes a la ruralidad contemporánea y la producción a partir de las TIC.
- Identificar los cambios y transformaciones desplegadas por los jóvenes en los modos de comprender y accionar el agro.

## 3. El encuadre teórico-metodológico

La base epistemológica del presente trabajo es la perspectiva de la comunicación como fenómeno complejo, dinámico y situado. El recorte teórico-metodológico adopta el análisis situacional como un modelo posible de elucidación práctica que es propia de un actor en el juego social, en una conexión dialógica entre contexto y texto, actores, explicaciones posibles y trayectorias (Matus, 2007).

El acercamiento a la problemática será a través del reconocimiento y el análisis de las prácticas y discursos juveniles en la agricultura familiar, tomando como base las dos dimensiones de estudio que propone Reguillo (2012:74):

1. La *dimensión situacional*, permite realizar un análisis intergrupar de colectivos específicos y aún los elementos extragrupalmente relevantes para la conformación del perfil del colectivo estudiado. Es posible además estudiar las problemáticas a partir del reconocimiento de diferentes adscripciones identitarias, expresadas en un contexto sociocultural específico.

2. La *dimensión contextual-relacional*, hace posible ubicar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales, en cuanto condiciones para la emergencia, la expresión y el mantenimiento de ciertas identidades sociales; todo esto en diálogo abierto con la memoria histórica de los procesos, a modo de facilitar la comprensión de las continuidades y rupturas.

La ruta metodológica es la reconstrucción sociocultural, la del estudio de las juventudes y los jóvenes *en sus propios términos*, tal como sugieren Urteaga y Pérez Islas:

... Situándonos como investigadores en la dimensión de las prácticas y visiones que construyen los actores juveniles – sobre sí mismos y su entorno – en sus interacciones constantes con los adultos, con otros jóvenes y con los niños, sin perder de vista los aspectos más relevantes y particulares de sus vidas y que ellos(as) ponen por delante (2013:126).

Un encuadre así definido invita a pensar y accionar. Implica, siguiendo a Matus (2007), trascender la visión de un mundo de verdades certeras, estáticas, absolutas y diagnosticadas, para pensar en la dinámica del juego social como una trayectoria de situaciones diversas, que se abren y cierran dinámicamente, en donde los actores – incluidos quienes intentan explicar estas situaciones – se implican, pertenecen a una realidad que siempre aparece como subjetiva e incompleta, asumiendo que existe más de una verdad verificable.

El campo de estudio se reconoce así como un espacio fluido “que se mueve constantemente en cada situación de comunicación, y que al hacerlo produce movimientos sociales” (Massoni, 2007:125).

Se trata de una forma de abordar los jóvenes a partir de pensarlos en situación, como ámbito de lo complejo donde se configuran entes híbridos; como espacios, como ambientes (Massoni, 2007:125), como interfaces de puesta en contacto entre paisajes heterogéneos (Lévy, 1992).

Ambiente, tecnologías y comunicación son espacios nodales de nuestro quehacer como profesionales y también como estudiosos de la comunicación social contemporánea [...] Los trabajos de investigación en comunicación desde esta nueva perspectiva aportan a desplazamientos en las modalidades de pensar y hacer comunicación, a partir de las TIC y teniendo en cuenta que

la multidimensionalidad de los fenómenos requiere concebir la actuación de la comunicación desde la estrategia y desde lo fluido, superando la tradicional comunicación prescriptiva (Massoni, 2010).

La tesis presenta el desarrollo de una investigación teórica-empírica sustentada por el método cualitativo. El trabajo se enmarca en el paradigma interpretativo, a partir del cual se busca comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis de Gialdino, 1992:43-47), privilegiando lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas (Vasilachis de Gialdino, 2007:49).

El diseño de la investigación es del tipo flexible (Maxwell, 1996:4; citado en Vasilachis de Gialdino, 2007:31), al plantear una articulación interactiva y sutil de los diversos elementos que componen y gobiernan el trabajo. Ello habilita un *desarrollo circular* capaz de captar los aspectos relevantes de la realidad analizada durante el transcurso del estudio. Así, los elementos constitutivos de la investigación dialogan, cambian e interrelacionan en un *equilibrio móvil* en el que los conceptos sirven de guía pero no constriñen por anticipado la realidad analizada (Mendizabal, 2007; *ibídem*, 2007:65-76).

El estudio de las trayectorias de las juventudes, la comunicación y las tecnologías en ámbitos de la agricultura familiar se sustenta en el trabajo de campo desarrollado en la provincia de San Luis entre el mes de marzo del año 2014 y mayo de 2018, involucrando la participación de 214 personas.

El territorio de la investigación fue seleccionado atendiendo aspectos relacionados a la accesibilidad a las unidades de observación por parte del investigador y la factibilidad económica, a partir de un apoyo financiero logrado para el estudio específico de la problemática por parte del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

En el plano tecnológico el recorte coincide además contextualmente con el periodo de expansión de las TIC producido en las últimas dos décadas, avance que en San Luis adquiere características especiales a partir del despliegue de una política pública de infraestructura y servicios digitales a escala provincial, lo

cual ha despertado la curiosidad, interés y preocupación de grupos de productores, organismos públicos y empresas agropecuarias.<sup>7</sup> La selección del territorio de investigación encuentra más justificaciones que lo constituyen como un caso relevante de análisis en la presentación del contexto territorial que se realiza el Capítulo V.

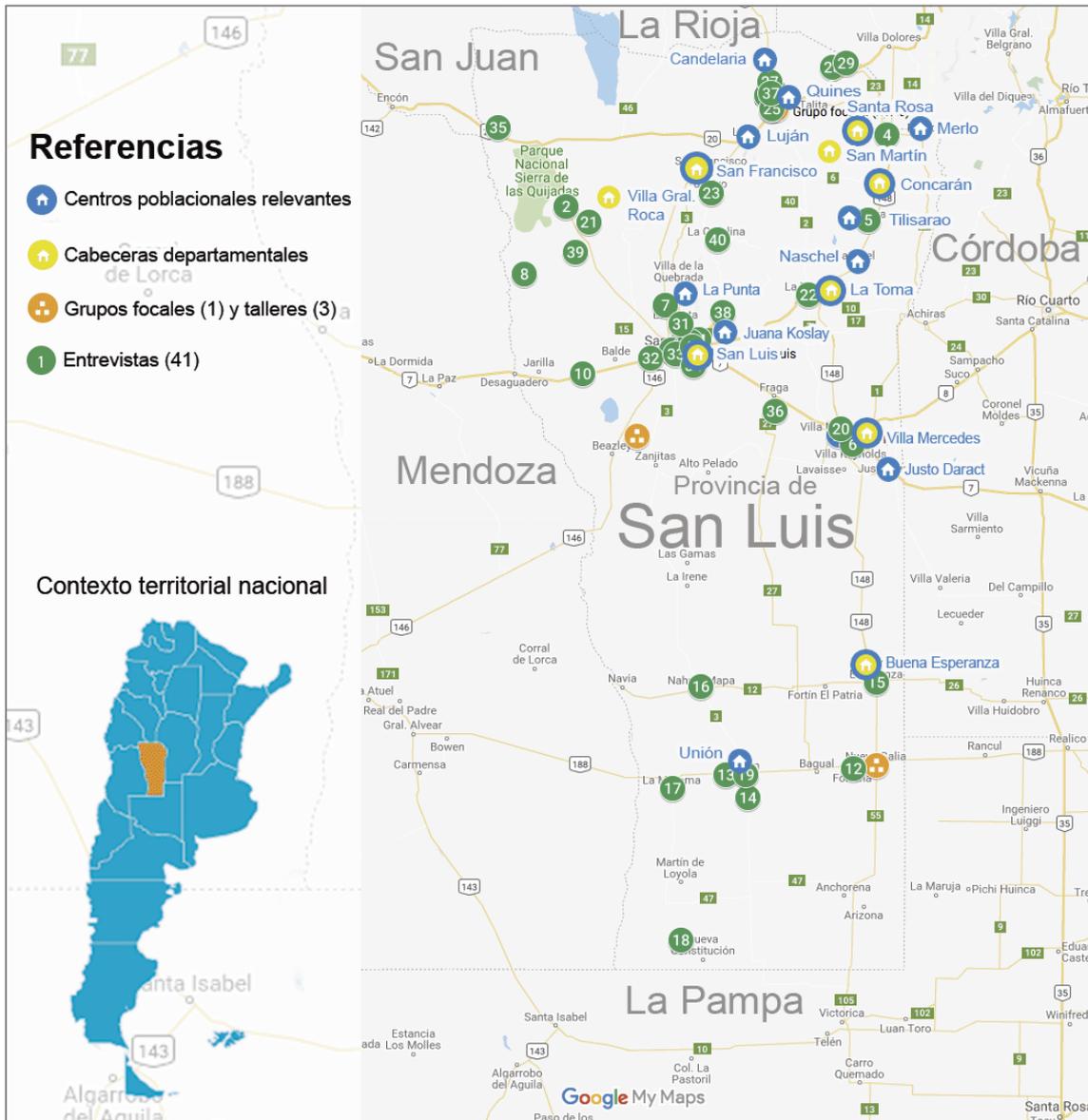
El área de estudio (Gráfico N°1) está comprendida por los nueve departamentos que constituyen la Provincia, con foco en 19 puntos geográficos diversos y sus respectivos entramados urbano-rurales, en los que se desarrollan las diferentes actividades que caracterizan la producción agropecuaria familiar de San Luis (INDEC-CNA, 2002; Guerri, 2012): ganadería, cereales y oleaginosas, forestales, cultivos industriales, horticultura, fruticultura y servicios.

En esta selección se incluyen las cabeceras departamentales y otras diez localidades que la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (DECSL, 2019) reconoce como centros poblacionales de relevancia: San Francisco del Monte de Oro (cabecera), Candelaria, Luján y Quines, por el Departamento Ayacucho; Villa General Roca (cabecera), por el Departamento Belgrano; Concarán (cabecera), Tilisaro y Naschel, por el Departamento Chacabuco; La Toma (cabecera), por el Departamento Coronel Pringles; Villa Mercedes (cabecera) y Justo Daract, por el Departamento General Pedernera; Buena Esperanza (cabecera) y Unión, por el Departamento Gobernador Dupuy; Santa Rosa del Conlara (cabecera) y Merlo, por el Departamento Junín; San Luis (cabecera y capital de la Provincia), Juana Koslay y La Punta, por del Departamento Juan Martín de Pueyrredón, y San Martín, cabecera del departamento homónimo.

---

<sup>7</sup> Estos debates y demandas han sido captados en los Consejos Locales Asesores de las Agencias de Extensión Rural del INTA (Iacovino, Pérez Epinal y Bernasconi, 2011), como así también en diversos eventos públicos que desde principios de siglo se vienen realizando en la Provincia, tales como la Feria "San Luis Digital" (2006-2015), el Foro de Agroindustria de San Luis (2010-2015), las Jornadas "Vida Digital: nuevos medios, sociedad y transformaciones" (2013), el Ciclo AgroTIC (2016) y la Conferencia Internacional Dominios Latinoamérica "Internet y producción: retos de una agricultura inteligente, precisa y dinámica" (2017).

Gráfico N°1. Trabajo de campo: localización de las unidades de análisis.



Mapa realizado a partir de Google Maps. De consulta pública en [www.bit.ly/trabajodecampo](http://www.bit.ly/trabajodecampo)<sup>8</sup>.

Las unidades de análisis son individuos y grupos vinculados a la producción agropecuaria familiar, de entre 18 y 40 años,<sup>9</sup> residentes en zonas rurales, urbanas y periurbanas. En función del recorte epistemológico, la muestra fue construida desde un criterio razonado o por juicio (Alaminos Chica, 2006;

<sup>8</sup> Todos los enlaces presentados en la tesis están recortados con el aplicativo online Bitlinks (bitly.com), a modo de evitar la presencia de direcciones (URL) extensas en el texto, facilitando así la lectura y utilización de los recursos web referidos.

<sup>9</sup> A los fines de la presente investigación se toma en consideración el criterio que establece la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) que ubica a los jóvenes en un rango que puede ir de los 8 a los 40 años (Becerra, 2000).

Scribano, 2007:37), situación en la que fue determinante la capacidad operativa del investigador para llevar adelante el trabajo en los plazos establecidos.

Se realizó una selección intencional de actores buscando abarcar diversas áreas de la producción familiar en la provincia de San Luis, entre ellas: ganadería bovina, porcina y caprina, avicultura, agricultura, horticultura, cultivos alternativos, agregado de valor, servicios agropecuarios, floricultura, artesanías, fruticultura, alimentos agroecológicos, vivero, plantas aromáticas, textiles y agroinformática.

Al mismo tiempo se buscó captar los aportes de actores con diferentes roles dentro de las explotaciones familiares, tales como:

1. Integrante de la explotación familiar (productor, emprendedor, hijo de agricultor familiar).
2. Colaborador externo a la familia (peón rural, asesor profesional, vendedor de agroinsumos, contratista, asistente técnico de alguna institución, administrador agrario).
3. Actor institucional de vínculo activo o en desarrollo con la actividad (investigador, estudiante, docente de nivel secundario, terciario y universitario).
4. Referente comunitario (facilitador comercial, promotor agroecológico, dirigente de la agricultura familiar, líder comunal).

En cualquier caso, el criterio de selección estuvo determinado por la vinculación de cada sujeto a la actividad agropecuaria familiar de acuerdo al encuadre que proporcionan Ramilo y Prividera:

Se entiende por Agricultura Familiar un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (2013:5).

Las categorías de análisis giran en torno a los siguientes tres ejes:

1. trayectorias comunicacionales y socio-técnicas en la agricultura familiar;
2. significados y alcances de las juventudes, las tecnologías y la comunicación en la ruralidad; y

### 3. cambios desplegados a partir de las TIC en el ámbito de la agricultura familiar.

Para construir las categorías de análisis propuestas se realizaron 41 entrevistas, las cuales fueron complementadas con un grupo focal de discusión (13 participantes) y tres talleres (160 participantes) desarrollados en el norte, centro y sur provincial (Gráfico N°1).

Las expresiones de los actores se volcaron por escrito en documentos digitales, que luego se procesaron con el software Atlas.ti (versión 8), herramienta informática que facilita el análisis cualitativo de datos. Se produjo un informe con las citas textuales de los consultados, organizadas por categoría de análisis y redes semánticas.

Toda la información recogida se integra bajo el enfoque de triangulación (Denzin, 1978), habilitando la combinación y complementariedad de los métodos cualitativos y cuantitativos. Se recurre a un tipo de triangulación de instrumentos de carácter intra e intermetodológico (Vasilachis de Gialdino, 1992:62).

La relación entre territorios y escenarios se desarrolla desde la cartografía social, según la entiende Carballada (2008:76-77): un instrumento conceptual de intervención en lo social, una posibilidad de acceso a la realidad compleja, intersubjetiva, que permite mostrar diferentes recorridos, tanto temáticos como argumentales, que atraviesan a los territorios bajo análisis.

El objetivo de esta cartografía es trazar la representación de un mapa de los elementos imaginarios y simbólicos del campo de estudio, en búsqueda de indicios y huellas que permitan reconstruir trayectorias, significados, cambios y transformaciones que comprenden a los jóvenes, las tecnologías, la comunicación y la agricultura familiar en la era del digitalismo.

La cartografía que busca esta tesis es holística, como un primer intento de problematización global sobre la cuestión juvenil y las TIC en la agricultura familiar de Argentina. No obstante el trabajo estuvo atento a los emergentes que fueron surgiendo del análisis de los testimonios recogidos durante el trabajo de campo. Si bien estas categorías no se desarrollan en detalle, sí se presentan como aspectos relevantes a considerar en el análisis situacional y

contextual de la problemática, perfilándose además como oportunidades futuras de investigación. La cuestión de género y los vínculos intergeneracionales son dos de esas dimensiones emergentes que fueron abordadas con ese criterio.

Dos perspectivas estructuran la operación sobre la dimensión tecnológica en este trabajo:

1. la *sociología de la tecnología* desde Pinch y Bijker (2013) como eje orientador del análisis de la transformación y la innovación a partir de ensamblajes socio-técnicos, relaciones, procesos y trayectorias dinámicas e intrínsecas entre artefactos y usuarios;
2. la *ecología de los medios* (Scolari, 2015), en tanto campo fértil para lecturas contextuales del cambio tecnológico y un abordaje interrelacional de las TIC desde una visión ambiental, crítica y ética.

La mirada ecológica resulta interesante en tanto puede ser más poderosa que la social o la cultural, porque las incluye y relaciona. Así, “las formas culturales cerradas, como las de las sociedades del texto, de información, se van abriendo hacia formas de comunicación, de sociedades discursivas, de escritura, de hipertexto” (Galindo Cáceres, 2006:52).

Las modalidades comunicacionales se trabajan a partir de la noción de matrices socioculturales que propone Massoni (2013:84), un autodispositivo colectivo que se construye desde lo contingente y lo situacional; no es previo y por eso el objetivo no es el inventario sino la indagación acerca del tipo de relaciones que se establecen en el plano de lo sociocultural entre los diversos actores vinculados con la problemática.

Con una mirada desde los actores, la tesis propone una operación sobre la esencial condición de un ser humano que tiene intereses, que se constituye de manera relacional, (Uranga, 2012) que genera redes y procesos organizacionales, basados en intercambios conversacionales y que, mediante la producción colectiva de sentidos, va constituyendo y construyendo la cultura que lo contiene y lo forja de manera específica.

En definitiva, se trata de considerar la vida cotidiana como escenario de las prácticas sociales, un lugar para las tramas comunicacionales y de la cultura –

entendida como arena de articulación y procesamiento de conflictos –, un ámbito donde se constituyen los actores y los sujetos se sitúan en el centro de la escena social como artífice de las relaciones humanas que van tejiendo en la vida cotidiana (Uranga, 2014).

#### **4. El trayecto de esta tesis**

La tesis se organiza en cinco capítulos, que proponen un recorrido que va de lo global a lo específico, desde los grandes desplazamientos que vienen interpelando a los jóvenes y las juventudes, a las tecnologías y la comunicación como fenómenos complejos y multiparadigmáticos, en ámbitos de la agricultura familiar.

Los distintos conceptos y enfoques presentados son puestos en diálogo con el resultado del trabajo de campo desarrollado en la provincia de San Luis, como así también con otros antecedentes teóricos y empíricos de relevancia nacional, regional e internacional.

Cada capítulo abre con una temática que sirve de punto de partida pero que a la vez sostiene y articula los principales conceptos, reflexiones y casos allí presentados. Al final, se incluye un cierre que pretende recapitular lo hasta allí abordado, realizar análisis conectados con el problema de investigación y tender relaciones con el devenir del trabajo.

El Capítulo I expone las principales transformaciones que viene experimentando la condición juvenil, integrando perspectivas teóricas de diversas épocas y disciplinas, desde los aportes que hicieron en los inicios del siglo XX Jean Jacques Rousseau (1991), Émile Durkheim (1976), José Ortega y Gasset (1951) hasta las contribuciones más destacadas en las últimas décadas de Rossana Reguillo (1991 y 2000), Antonio Pérez Islas (1996, 2006 y 2008), Carles Feixa (1998 y 2003), René Bendit (1999), Jesús Martín-Barbero (2002), Joaquim Casal (2006 y 2013), Enrique Gil Calvo (2009), Néstor García Canclini (2004) y Maritza Urteaga (2007), entre otros.

El tramo inicial del trabajo se compone de tres partes:

- La primera incluye un panorama acerca de cómo se viene desarrollando el estudio y la investigación acerca de los jóvenes y las juventudes en el mundo occidental.
- En la segunda se presentan cinco tensiones estructurantes de los estudios juveniles (la educación, el trabajo, lo generacional, las temporalidades y la cultura) a través de las cuales dialogan conceptos, problematizaciones y diversas perspectivas conviviendo en escenarios complejos.
- A modo de integración de las dimensiones hasta allí analizadas, se retoma el modelo de adolescencia que grafica Feixa (2011) a partir de tres imágenes de la cultura popular que resultan útiles para sintetizar los imaginarios de los jóvenes en la teoría clásica: *Tarzán*, el niño salvaje; *Peter Pan*, el eterno adolescente; y *Blade Runner*, el joven androide. Se amplía ese modelo introduciendo una nueva figura, la del *joven red*, a partir de la saga de videojuegos *Assassin's Creed*.

Desde aquí el trabajo avanza hacia el análisis y comprensión de las relaciones y transformaciones desplegadas por la confluencia que determinan la comunicación, las tecnologías (Capítulo II) y los jóvenes (Capítulo III) en el ámbito de la agricultura familiar (capítulos IV y V).

El segundo capítulo de la tesis presenta una cartografía conceptual que recorre las relaciones, contradicciones y tensiones en torno a las TIC como fenómeno sociocultural complejo. El resultado es un constructo teórico-empírico sobre las sociedades en la era de internet, propio de una *sociedad de los conceptos* (Pink, 2006; citado en Piscitelli, 2009), más que de una *sociedad de la información*.

El ingreso al Capítulo II se produce desde las teorías de la complejidad, piezas fundamentales para desandar y reconstruir las nociones históricas de la modernidad. Este pasaje de la tesis se estructura principalmente a partir de los aportes de Ilya Prigogine (1997), Edgard Morin (1999 y 2009), Immanuel Wallerstein (2004 y 2006) y Fritjof Capra (1996), integrando análisis y diversas lecturas de algunos navegantes de los nuevos paradigmas como Francisco

Varela (1996 y 2000) y Humberto Maturana (1973 y 2002), Ervin Laszlo (1990), Sandra Massoni (2007 y 2013) y Violeta Guyot (2011), entre otros.

Más que un punto de partida este será un punto de quiebre y bifurcación hacia donde direccionar el análisis de los diversos despliegues, metamorfosis e hibridaciones que se abren de la interrelación entre las categorías sociedad y tecnología.

Lo que sigue es un mapeo del medio siglo que la humanidad lleva conviviendo con internet, lo que conduce a la identificación de modos socio-técnicos (Thomas y Buch, 2013) emergentes. A partir de la categorización que formula José Luis Fernández (2015), se despliegan cuatro configuraciones posibles y en movimiento: las sociedades del descubrimiento, de la búsqueda, de la fascinación y la preocupación.

En ese trayecto se ubican fenómenos, hitos tecnológicos, teorías, controversias, desplazamientos y discursos sobre internet a lo largo de un camino que se inició en 1969 con la primer red de computadoras conectadas y continúa su traza durante la segunda década del siglo XXI detrás de las tecnologías exponenciales (Ismail, Malone y van Geest, 2016).

La sistematización de aportes sobre las enredadas relaciones entre sociedad e internet resulta en un conjunto ecléctico de perspectivas y autores puestos en juego, una postal de esa *Tijuana digitalizada* en la que todos vivimos (Scolari, 2008:13); por mencionar algunos aportes relevantes: Wiebe Bijker (1995), Alvin Toffler (1988), Nicholas Negroponte (1995), Dominique Wolton (2000), Manuel Castells (2001, 2004, 2006 y 2009), Tim O'Reilly (2005), Lev Manovich (2006), Henry Jenkins (2008), Carlos Scolari (2008 y 2018b), Zygmunt Bauman (2012 y 2013b) y José van Dijck (2016).

A partir de aquí la tesis retoma el foco en las juventudes como categoría específica de análisis. En el Capítulo III diversos fenómenos y prácticas de época se hacen evidentes a través de cinco categorías testigo de las culturas digitales juveniles de Occidente: los procesos de construcción identitaria, las temporalidades, la participación y los modos de agregación, el consumo, el trabajo y la inserción económica.

*Interculturalidad* (Canclini, 1990), *aceleración* (Crary, 2015), *tecnopolítica* (Gutiérrez-Rubí, 2015), *gamificación* (Pérez Latorre, 2013; Ruiz Collantes, 2013) y *autoexplotación* (Canclini y Urteaga, 2012), son algunos prodigios que se descubren detrás de las culturas digitales del siglo XXI, que en ámbitos de las juventudes se erigen desde la incertidumbre, la precariedad, la exaltación, el contrapoder, la ludificación y la creatividad.

En esta reconstrucción de las culturas digitales juveniles son importantes los aportes de Néstor García Canclini (2004), Carles Feixa (1999 y 2014) y Jordi Nofre (2012), Alejandro Piscitelli (2002a y 2009), Jesús Martín-Barbero (2002), Dina Krauskof (2003 y 2010), Eduardo Vizer (2003), Marcelo Urresti (2008), Jesús Galindo Cáceres (2008), Roxana Morduchowicz (2008 y 2012), José Natanson (2012), Rossana Reguillo (2012), Zygmunt Bauman (2013) y Mariano Zukerfeld (2013a).

A partir del Capítulo IV el trabajo comienza la exploración de desplazamientos que involucran a la ruralidad en un contexto de globalización creciente e hibridaciones exponenciales. El resultado es una expedición hacia las nuevas bases para comprender los territorios y la territorialidad en la era de la movilidad, la deslocalización y el digitalismo.

Poner en cuestión lo rural, permite cuestionar y desmontar el concepto de territorio (Madoery, 2008; Coraggio, 2008; Scheneider y Peyré Tartaruga, 2006; Haesbaert, 2012), para desde allí hacer emerger nuevas interpretaciones de lo agrario (Gallego, 1999; Sili, 2005 y 2010; Barrera, 2006; Abramovay, 2006) en la era de la *movilidad sobremoderna* (Urry, 2007; Augé, 2007; Amar, 2011).

Comprender lo rural y lo agrario en el siglo XXI implica rebasar las miradas estigmatizantes y sectoriales para trazar nuevos diálogos conceptuales desde la complejidad. Así, lo rural, lo urbano, y los intersticios que entre dichos polos se establecen, se configuran de manera centrífuga a partir de la expansión de una compleja trama de relaciones donde los ejidos geográficos estallan y los procesos de desarrollo operan el orden desde el ruido (Capra, 1996).

Hacia allí se dirige el interés del cuarto trayecto de la tesis, al identificar fenómenos que plantean rupturas y aperturas con el espacio y las nociones históricas en torno a las relaciones ciudad-campo. *Postmetrópoli* (Soja, 2000),

*contraurbanización* (Janoschka, 2002; Laveau, 2009), *nueva ruralidad* (Thornton, Cimadevilla y Carricart, 2003; Burtnik, 2008), *rurbanidad* (Cimadevilla y Carniglia, 2009) y *neorruralidad* (Noguè i Font, 1988; Trimano, 2017), son algunas de las manifestaciones que se exponen como testigos de la revolución en los bordes.

La integración de los hallazgos del trabajo de campo con los recorridos teóricos y empíricos presentados en los primeros cuatro capítulos conduce a una cartografía de las recientes transformaciones que, desde las culturas digitales juveniles, desafían a la agricultura familiar. El Capítulo V exterioriza esas reconfiguraciones socioculturales, cuyo insumo es el análisis de las entrevistas, talleres y grupos focales de discusión realizados en la provincia de San Luis.

La traza del digitalismo en el agro hace evidente cómo la masificación de la tecnología móvil y la profundización de las hibridaciones territoriales habilitan salidas complementarias a las tradicionales para el monitoreo y la planificación de la producción, la emergencia de formas de organización cada vez más fragmentadas y relaciones flexibles con el espacio.

En ese contexto, las juventudes emergen como actores relevantes en una metamorfosis que obliga a repensar los alcances de la actividad, desde la continuidad de ciertos problemas que limitan históricamente a los jóvenes como actores del cambio en el agro.

El recorrido final de la tesis lleva a reconstruir las trayectorias socio-técnicas de las TIC, sus entramados y los modos juveniles que a partir de allí se despliegan en ámbitos de la agricultura familiar. Ubicar a los jóvenes como actores relevantes de los procesos de *movilidad sobremoderna* (Urry, 2007; Augé, 2007) hace emerger un sujeto agrario divergente, distinto al que plantean las conceptualizaciones vigentes, con otras formas de ver-ser-hacer-decir.

Finalmente, la tesis presenta conclusiones que contienen pero al mismo tiempo exceden a los jóvenes, al plantear indicios sobre lo que implica habitar lo rural y trabajar la agricultura familiar en un mundo de creciente interconexión, hibridez y digitalización.

El análisis interpretativo y situacional logrado sugiere que internet es mucho más que una base catalizadora de cambios tecnológicos y productivos; su

relevancia se manifiesta en las posibilidades que el avance digital abre como fenómeno complejo y sociocultural.

Sobre ese hallazgo, el trayecto final de la tesis expone la trascendencia que tienen los modos juveniles de comprender, oficiar y vivenciar una de las actividades históricas y predominantes de la humanidad.

Se descubre un escenario de nuevas matrices y otras formas de medir aspectos clásicos que atraviesan a la actividad productiva familiar como la rentabilidad, la eficiencia, el tiempo, la presencia, la familia y el trabajo.

En su movimiento los jóvenes manifiestan formas auto-organizadas en las que existen a través de ellos mismos (Reguillo, 2012:75), más allá de las estadísticas, los mandatos familiares, las restricciones del mercado o la vigilancia institucional. Teléfono móvil en mano, desmontan así críticamente el sistema que los contiene y los orienta como sujetos.-

## Capítulo I

### JÓVENES, JUVENTUDES Y TRANSICIONES

*“La inserción laboral es un poco más fácil para los chicos capacitados. Asimismo a los profesionales jóvenes nos cuesta mucho que nos valoren. La inserción laboral no es la óptima así tengas un título. Nosotros no nos sabemos defender. El productor nos ningunea mucho por ser jóvenes“*

≧ Vanesa, 33 años, asesora agrícola y emprendedora forestal ≦ <sup>10</sup>

El recorrido de la tesis inicia con una exploración de la condición juvenil en el mundo occidental, a partir de una sistematización conceptual con foco especial en América Latina.

Ir primero tras las huellas de los antecedentes en torno a los jóvenes y las juventudes permite construir un escenario analítico-comprensivo sobre la base del cual avanzar posteriormente hacia las transformaciones que estas generaciones despliegan a partir de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el ámbito de lo agropecuario.

La sistematización de antecedentes acerca de la condición juvenil sugiere un desplazamiento esencial que va del individuo al actor y de lo simple a lo complejo. En este sentido, tres grandes preocupaciones se reflejan en los estudios relevados:

1. La búsqueda de definiciones para la juventud.
2. Un esfuerzo sistemático por intentar categorizar y agrupar a los jóvenes de acuerdo a ciertos criterios homogéneos.
3. La necesidad de comprender la dinámica y el comportamiento de las culturas juveniles, con sus diversas posibilidades de transformación sobre la realidad.

Las tres categorías son exploradas en este primer capítulo, a partir de un camino histórico, en cuya dirección es clave la contraposición analítica entre

---

<sup>10</sup>Al momento de presentar los aportes textuales se ha optado por la presentación del flujo de datos de manera disociada. Para resguardar su identidad, los sujetos consultados se identifican con un nombre que no coincide necesariamente con el real, manteniéndose el género.

las características centrales del modelo hegemónico durante la segunda posguerra y los rasgos preponderantes del modelo societal contemporáneo.

La revisión conduce a la identificación de cinco tensiones que estructuran los estudios juveniles en Occidente. A través de ellas es posible poner en dialogo conceptos, problematizaciones y diversas perspectivas conviviendo en escenarios complejos.

Cuatro personajes provenientes de la literatura, el cine y los videojuegos resultan de utilidad en el cierre del capítulo para dar cuenta de estas transformaciones, a la vez que operan como testigos de las evoluciones que experimenta la condición juvenil en los últimos dos siglos.

## **1. Primeros indicios de la condición juvenil occidental**

Con un cierto tono metafórico, Frank Musgrove afirmaba que “el joven fue inventado al mismo tiempo que la máquina de vapor. El principal inventor de la máquina de vapor fue Watt en 1765 y el del joven fue Rousseau, en 1762” (González Cangas y Feixa, 2013:69).

Desde la filosofía emergió lo que algunos pensadores señalan como una de las piedras fundamentales de la concepción moderna de la juventud en Occidente. En 1762, Jean Jaques Rousseau publicaba *Emilio*, manual de los doctrinarios de la revolución francesa. En su manifiesto promovía pensamientos filosóficos sobre el modelo educativo un tanto inéditos para la época, al proponer la distinción entre niños y adultos en cuanto a su aprendizaje.

En aquellos años el filósofo y político advertía que tanto la infancia como la adolescencia tenían sus maneras de ver, pensar, sentir que les eran propias, motivo por el cual los niños debían ser educados a través de sus intereses y no por la estricta disciplina (Martínez y Sánchez, 2015).

Diversos académicos reconocen en el trabajo de Rousseau un aporte fundacional en los estudios de las juventudes. Gran parte de la constitución del sujeto juvenil contemporáneo fue influenciada por su concepto de adolescencia, legitimado luego por Stanley Hall (1904; citado en Urteaga y Pérez Islas, 2013: 125) a inicios del siglo XX.

De Rousseau surgió la noción de juventud como *segundo nacimiento* del ser humano (González Cangas y Feixa, 2013:69), a la vez que una de las primeras delimitaciones biologicistas de la condición juvenil, pensada entonces en el rango de 15 a 20 años de edad. Su insistencia en los estadios de vida, el rol relevante de las crisis adolescentes y la diferenciación de género, marcaron los posteriores desarrollos psicológicos que asumieron la temática juvenil a partir de considerarla como una etapa de la vida del hombre.

La perspectiva social presente en el discurso del polímata suizo sirvió de punto de partida para construir una visión de la juventud separada de la familia y colocarla dentro de la institución escolar. Desde Latinoamérica, Urteaga y Pérez Islas (2013:125) advierten que ese recorte conceptual impulsó la trivialización e invisibilización de los jóvenes como sujetos sociales, su criminalización e idealización en las agendas públicas.

Lo que vino después de Rousseau fue una diversidad de enfoques puestos en juego en investigaciones y ensayos de sociólogos, antropólogos, politólogos, médicos, filósofos, comunicadores y psicólogos, en donde el joven y las juventudes fueron apareciendo, con relativa intermitencia, en el debate académico y en la problematización contemporánea acerca de la reproducción social, el recambio generacional y las políticas públicas.

De todas las disciplinas que han abordado y problematizado la juventud, la sociología y la antropología europea y norteamericana fueron las más prolíferas e influyentes en la agenda conceptual y metodológica occidental en los siglos XIX y XX (Cuadro N°1).

En América Latina, la irrupción de los jóvenes en la escena pública reconoce un hito trascendental durante la Reforma Universitaria de Córdoba, hace un siglo atrás. No obstante la coyuntura que ha marcado a muchos de los estudios contemporáneos se conecta con fenómenos más recientes como los movimientos estudiantiles de finales de los años sesenta (Balardini, 2000; Reguillo, 2012; Natanson, 2012).

Fue en los noventa que se hizo más evidente la diversificación teórica y tópica en los estudios de las juventudes en la región, con aportes como los García Canclini (1990, 2004, 2012), Reguillo (1991 y 2012), Pérez Islas (1996, 2006 y

2008), Krauskopf (1999 y 2013), Bendit (1999 y 2008), Balardini (2000 y 2002), Martín-Barbero (2002), González Cangas (2003, 2004 y 2013), Miranda (2006 y 2008), Urteaga (2007 y 2012) y Margulis (2008), entre otros.

*Cuadro N°1. Diez corrientes teóricas relevantes en la concepción de la juventud occidental.*

<b>Corrientes</b>	<b>Referentes</b>	<b>Propuesta central</b>
1. El condicionamiento escolar	Rousseau, 1762; Durkheim, 1911	La educación es una acción opresiva de los adultos sobre los jóvenes.
2. La cuestión generacional	Ortega y Gasset, 1923; Mannheim, 1928; Mead, 1970	Se formulan las bases filosóficas en torno a la noción de relevo generacional. Los jóvenes se convierten en motor de la historia.
3. Bandas juveniles	Thrasher, 1927; Whyte, 1943; Clarke <i>et. al.</i> , 1975	Los jóvenes son desplazados como producto de fallas en la estructura de la organización social, que lleva consigo el conflicto cultural.
4. La teoría clasista	Gramsci, 1930; Engels, 1976	La clase social es un elemento crucial de la diferenciación juvenil.
5. Culturas y subculturas adolescentes	Benedict, 1938; Parsons, 1942; Coleman, 1961; Eisenstadt, 1964;	Se introduce la figura de la cultura juvenil, como oposición al rol adulto. Los adolescentes configuran un homogéneo social.
6. Temporalidades y complejidad	Morin, 1962; Bourdieu, 1978	Las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas. La cuestión juvenil no es sólo un asunto de los jóvenes.
7. El descontento juvenil	Goodman, 1960; Feuer, 1968; Mendel, 1972	Los jóvenes viven una crisis de identidad y de pertenencia (la edad de la protesta). El joven aparece como exiliado de su propia patria.
8. Juvenología latinoamericana	Reguillo, 1991; Pérez Islas y Maldonado, 1996; Feixa, 1998; González, 2003; Urteaga, 2007	El proceso de construcción identitaria tiene sus especificidades en América Latina. Se intensifican los estudios sobre bandas y tribus juveniles.
9. Trayectorias y transiciones juveniles	Casal, 1996; Bendit, 1999; Cannevacchi, 2000; Gil Calvo, 2009	Los jóvenes son actores protagonistas de su propia vida. Sus biografías suponen ciclos no estructurados y modos de vida translocales.
10.El quiebre del lapso generacional	Tapscott, 1998; Chisholm, 2003	Se produce un gran choque cultural entre jóvenes y adultos, con modos diversos de abordar la vida.

Elaboración propia a partir de Pérez Islas, Valdéz González y Suárez Zozaya (2008); Reguillo (2012); Oddone (2013) y Feixa (2014).

En el último siglo, la ruta teórica-empírica plantea un desplazamiento que va de la visión estatal de una *juventud a educar y disciplinar* a una *juventud a controlar y sancionar*. Estas miradas son complementadas desde la academia a fines del siglo pasado al evidenciarse el crítico contexto que ubica a los jóvenes de la región como actores sociales dañados y el riesgo potencial que la situación representa para la sociedad (González Cangas y Feixa, 2013:7).

El siglo XXI arranca con evidentes muestras de una crisis político-social. De maneras diversas y desiguales, los jóvenes no han dejado de hacer estallar las certezas y, a través de los múltiples modos en que se hacen presentes, señalan que el proyecto social privilegiado por la modernidad en América Latina ha sido incapaz hasta hoy de cumplir las promesas de un futuro incluyente, justo y, sobre todo, posible (Reguillo, 2012:21).

Yanko González Cangas y Carles Feixa destacan que aunque los actores, perspectivas y focos de investigación se hayan ampliado e intensificado “aún subsisten enormes interregnos investigativos y múltiples retos en orden a reconceptualizar la juventud desde una perspectiva latinoamericana” (2013:11). Lo que subyace detrás es la búsqueda de una nueva forma de entender la ciudadanía latinoamericana del siglo XXI (*ibídem*, 2013:14).

Según Rossana Reguillo el intermitente pero duradero debate en torno a quiénes son, qué piensan y cómo actúan los jóvenes, se ha encausado en tres grandes narrativas:

- Los jóvenes como sujetos inadecuados, actores de la violencia, del deterioro o la pérdida de valores, desimplicados y hedonistas.
- Los jóvenes como reservas para un futuro glorioso, el *bono demográfico* de los países de Latinoamérica.
- A caballo de las dos narrativas anteriores aparece también la figura del *llanero solitario*, el joven que triunfa a pesar de todo, que flota como figura espectral en las ondas televisivas y la retórica de los gobiernos (2012:12).

En su mayoría, las políticas públicas y las conceptualizaciones no suelen asumir a la niñez y la juventud como sujetos históricos (Gabriel Salazar y Julio Pinto, 2002:9). Los jóvenes son abordados desde una homogeneidad sin

figuradas, como sujetos que poseen una fecha de nacimiento en común, lo cual permite concluir sobre ellos como si fuesen todos iguales (Margulis y Urresti, 2008).

En el ámbito de las ciencias sociales, habría que decir y reconocer que lo juvenil no ha tenido un lugar central en sus discusiones e indagaciones sistemáticas; usualmente la sociología, la ciencia política y la antropología, sólo reaccionaron en ciertos momentos donde los jóvenes se hicieron visibles [...] Después de las crestas de interés, las preocupaciones de los científicos sociales se diluían y la generación de conocimiento sobre los jóvenes volvía a sus estándares mínimos y dispersos (Pérez Islas, 2008:10-11).

## **2. Cinco tensiones estructurantes**

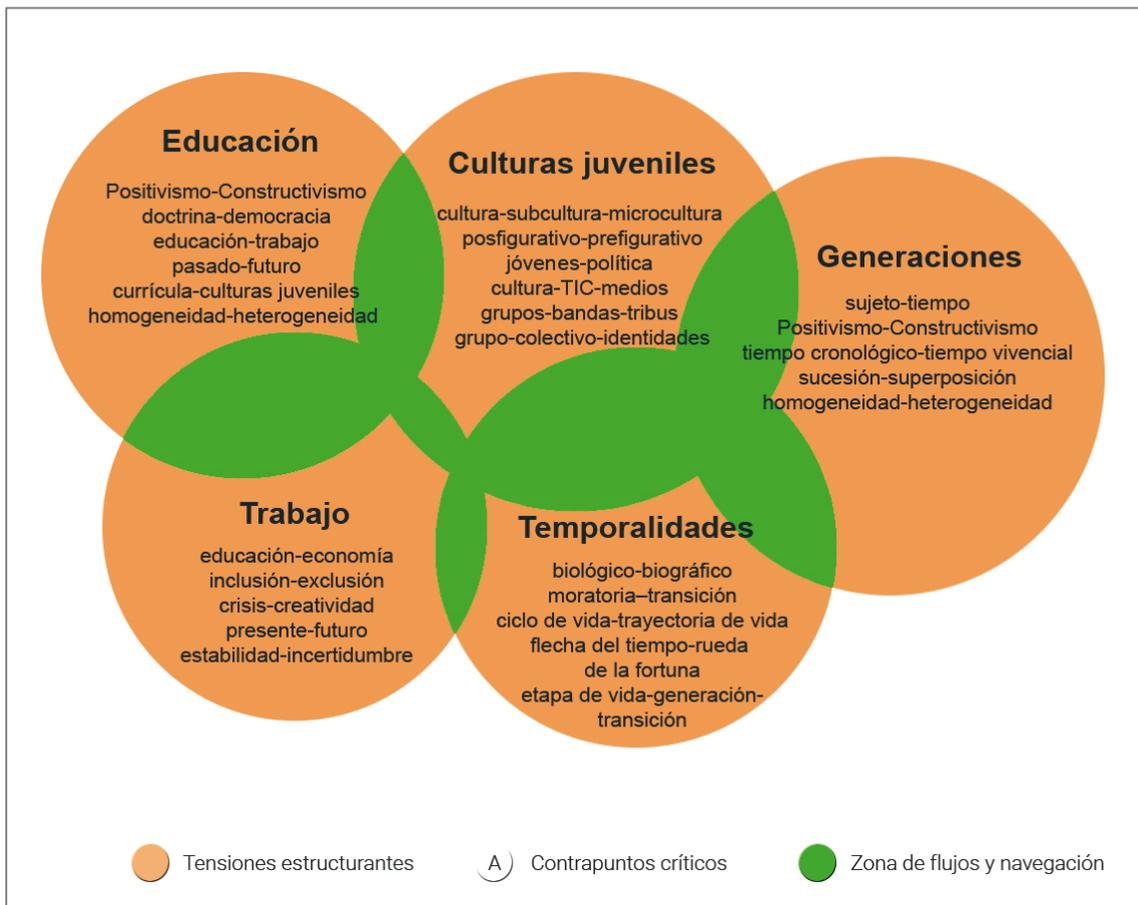
El sujeto juvenil en el mundo occidental contemporáneo se ha configurado en función de cinco elementos centrales: los dispositivos de socialización-capacitación de la fuerza del trabajo, el discurso jurídico, la llamada *industria cultural*, los dominios tecnológicos y la globalización (Reguillo, 2012:40).

Esto significa que los jóvenes han adquirido visibilidad social como actores diferenciados y a la vez definidos, en líneas generales, como sujetos pasivos que se clasifican en función de competencias y atributos que una sociedad considera deseables para dar continuidad a cierto modelo asumido (Reguillo, 2012: 40-41).

Una mirada en perspectiva de los avances sobre la problemática en Occidente durante los últimos dos siglos permite identificar cinco grupos de tensiones estructurantes en la construcción de conocimiento y problematización en torno a los jóvenes y las juventudes.

En la propuesta que se resume en el Gráfico N°2, los ingresos, transcurros y salidas a la condición juvenil se producen de múltiples formas, asumiendo que todas las tensiones articulan con el resto en intensidades variables. Se configura así una zona (móvil) de navegación que orienta una operación compleja y multidimensional sobre la problemática, cuyos flujos rebasan en densidad a las miradas sectorizadas y parciales que suelen centrarse en una dimensión en particular.

Gráfico N°2. Tensiones estructurantes de los estudios juveniles en Occidente.



Elaboración propia.

Pensar en términos de fuerzas en puja resulta de utilidad como elemento ordenador de la gran diversidad y dispersión de perspectivas, investigaciones y conceptualizaciones acerca de la condición juvenil en el mundo occidental.

Se trata de grandes disputas que integran elementos tan diversos como la institución educativa, la edad, el trabajo, el vínculo intergeneracional, la identidad, el género, la cultura, las temporalidades y, más recientemente, las TIC.

Dos elementos logran atravesar a muchos de estos debates: la clase social de los sujetos – con una fuerte influencia de la teoría de estratificación de Max Weber y su propuesta relativa a la de acción como productora del hecho social – y el cuerpo de los actores juveniles en tanto vehículo primero de la socialidad (Reguillo, 2012:59).

Cinco disputas, cada una con sus respectivos contrapuntos, que servirán de base para organizar a continuación un repaso general de la condición juvenil a través del discurso académico e institucional.

## **2.a. Escuela y jóvenes**

Siguiendo a Oscar Dávila (2004), la escuela ha sido un espacio relevante de definición de la juventud y de las distintas trayectorias y biografías de los jóvenes de todo tipo de épocas. El tema representa un volumen muy importante dentro de los estudios de la juventud, desde sus inicios a mediados del siglo XVIII hasta nuestros días.

La juventud, tal como la conocemos, es una invención de la posguerra (Reguillo, 2012:21). Fue en ese momento que las sociedades industriales alcanzaron una insospechada calidad de vida, gracias a las conquistas científicas y tecnológicas de la época, y avanzaron hacia una reorganización de los procesos de inserción de los jóvenes a la sociedad.

Para restablecer el equilibrio en la balanza de la población económicamente activa, analiza Reguillo (2012:22), se pospuso la incorporación de las generaciones de relevo al mundo del trabajo, lo cual implicó que los jóvenes fueran retenidos durante un periodo más largo en las instituciones educativas.

Dos instituciones clave reconocen los impactos de estas transformaciones:

1. la familia, que hasta entonces no se había ocupado de la educación y promoción de los hijos, desarrolla un sentimiento de responsabilidad respecto a ellos y asume un rol en su crianza y formación. El resultado es una progresiva pérdida de independencia de los hijos, la prolongación de su dependencia económica y el incremento de la vigencia moral sobre ellos.
2. Con el desarrollo del comercio y la burocracia, la escuela deja de estar reservada a los clérigos para convertirse en un instrumento normal de iniciación social. El modelo responde a un nuevo rigor moral: el deseo de aislar a la juventud del mundo adulto y someterla a un estricto control. Las edades se empiezan a separar y organizar en torno a los trayectos

curriculares: niñez y educación primaria; adolescencia y formación secundaria (González Cangas y Feixa, 2013:69-70).

Más tarde, la educación universitaria produciría otro desplazamiento importante. Con los avances industriales fue necesaria mayor mano de obra calificada, lo cual originó una ampliación de la formación terciaria sobre todo en sociedades con posibilidades de movilidad ascendente como las de Estados Unidos, Europa e incluso países como la Argentina de fuerte impronta inmigrante. El resultado fue una explosión de las matriculas universitarias, espacio hasta entonces reservado para las élites aristocráticas (Natanson, 2012:29-30), hito en el que el movimiento reformista universitario de Córdoba jugó un rol trascendental<sup>11</sup>.

“La ampliación de los rangos de edad para la instrucción no es sólo una forma inocente de repartir conocimiento social, sino también y principalmente, un mecanismo de control social y un dispositivo de autorregulación vinculado a otras variables“, concluye Reguillo (2012:22).

En el relato de Florencio Escardó (1963) – destacado pediatra argentino, ex vicerrector de la UBA –, al recordar sus días en el Colegio Nacional de Buenos Aires, la escuela aparecía como un espacio rígido, casi carcelario, que no permitía confrontar, oponerse, y también reconocerse o proyectarse en ese espejo de diferenciación e identificación que constituye la subjetividad adolescente (Kancyper, 2003; citado en Dussel, 2013.).

Estar obligados a estudiar, cumplir estrictos horarios, realizar innumerables tareas escolares, hacía que muchas veces Escardó y sus compañeros sintieran la vida escolar como insoportable. Entonces, “las rabonas, las escapadas, las bromas tremendas y estúpidas (eran) las necesarias compensaciones de esa tensión vital mal canalizada, inadecuadas pero lógicas formas de la rebeldía”, rememora Escardó (1963:32).

---

<sup>11</sup>En Francia, al término de la Segunda Guerra Mundial, el número de estudiantes era de menos de 100.000, cifra que para 1960 superó los 200.000 y se triplicó luego en los diez años siguientes hasta llegar a los 651.000. En Argentina, la matrícula universitaria pasó de 47.400 estudiantes en 1945 a 136.362 en 1995 y casi 430.000 en 1976 (Natanson, 2012:30). Actualmente son más de dos millones los alumnos de la educación superior (Fachelli y López-Roldan, 2017).

Estas imágenes parecieran no corresponderse exactamente con las escuelas secundarias argentinas que hoy conocemos, aunque el modelo pedagógico reconoce aún hoy algunos ritos que las evocan.

El escenario actual – integrando los aportes de María Ibarrolla (2013) y Oscar Dávila León (2013) – se encuentra atravesado por seis grandes tendencias que contextualizan los trayectos escolares de los jóvenes en Latinoamérica:

1. El paulatino incremento de la escolaridad obligatoria hasta llegar a 10, 12 e incluso 15 grados para las nuevas generaciones. Todas las clases sociales se han ido incorporando progresivamente a la escuela, impulsando la escolarización como una *necesidad* en tanto herramienta ineludible para la reproducción social.
2. La mayor permanencia en el sistema escolar en término de años de estudio, generalmente implica el retraso de la incorporación al mundo del trabajo. Junto a la gradual desaparición de los ritos de pasaje de una edad a otra (Oddone, 2013), esta situación hace retrasar la autonomía del joven y alargar su condición de dependencia en todos los tramos de edad, situación que también está ocurriendo con el estado civil<sup>12</sup>.
3. El incremento de la matrícula de educación superior desde mediados de la década de los noventa es también una clara tendencia en la educación de los jóvenes en América Latina. Esta situación ha generado que en sectores como el agropecuario, las generaciones más recientes sean de las más preparadas y profesionalizadas en la historia al afrontar la actividad productiva con herramientas más precisas que las prácticas artesanales de sus antecesores.
4. A pesar del incremento relativamente notorio de las oportunidades de escolaridad para los jóvenes de la región, persiste un número elevado de mayores de 15 años que no están en la escuela. Preocupa cada vez más a investigadores y gobiernos el creciente número de jóvenes

---

<sup>12</sup>Oscar Dávila León (2013) analiza que la condición de soltero experimenta un alza y disminuyen los casados y convivientes. En su estudio de la situación chilena, afirma que entre 1997 y 2003, los jóvenes solteros pasaron del 69,5% al 85%, mientras que los matrimonios se redujeron de 104.740 a 57.404. En Argentina, desde el último censo poblacional (INDEC, 2010) los solteros también son mayoría: 15,6 millones contra 14,5 millones de casados en todas sus variantes (separados, viudos, divorciados).

totalmente *desarraigados* (Lasida, 2015; citado en Ibarrola, 2013), los llamados *jóvenes ni-ni*, que ni estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo, ni tienen una incorporación orgánica en la vida comunitaria y doméstica.

5. Paralelamente, algunos indicadores están alertando sobre la calidad de la escolaridad y los conocimientos que reciben los jóvenes<sup>13</sup>. En este marco, los recursos destinados a la educación, la infraestructura y el reconocimiento que obtienen los maestros son inferiores a los de otras regiones del mundo.
6. El incremento de la escolaridad se viene produciendo en el marco de nuevos niveles de desigualdad y exclusión, persistiendo una serie de problemas en el acceso y la permanencia de los jóvenes en la escuela durante los años reglamentariamente establecidos.

Los cambios de la institución educativa van arrastrando algunas obsolescencias que operan como fuerzas residuales en su relación con los jóvenes. En este sentido, afirma Dussel (2005), al mismo tiempo que las instituciones educativas se van transformando, se mantienen algunas características como la organización curricular enciclopédica y fragmentaria, a la par de una estructura institucional que parece poco adecuada para las tareas que hoy tocan resolver.

Una de las incongruencias más profundas está vinculada a la parcial integración de las prácticas culturales juveniles en la currícula, que hoy generalmente quedan por fuera de lo que se enseña en las escuelas (Buckingham, 2007; citado en Dussel, 2013). Volveremos sobre este dilema en el Capítulo III, al incorporar las TIC como eje orientador de la discusión entre jóvenes y educación.

La escuela aparece recurrentemente como fiscal, juez y jurado pero difícilmente se asume como protagonista de la problemática de las culturas juveniles, analiza Reguillo (2012:49), al ser incapaz de entender el ecosistema de relaciones que atraviesa a las juventudes contemporáneas.

---

<sup>13</sup>Los jóvenes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México se ubican por debajo de la media en la prueba conocida como PISA (*Programme for International Student Assessment*), que aplica la OCDE para conocer las “competencias para la sociedad del conocimiento” de los estudiantes de hasta 15 años en lo referente a lectura, matemáticas y ciencias. Información extraída de [www.oecd.org/pisa](http://www.oecd.org/pisa).

Para Inés Dussel (2013) no basta con abrir las puertas de los colegios y expandir la matrícula: es necesario también interrogarse sobre qué pasa en su interior, qué efectos de distribución de las oportunidades se dan dentro del sistema educativo, entre escuelas de mejor y peor calidad, entre modalidades de enseñanza y entre las propias expectativas de las familias.

En este punto diversos pensadores enarbolan recurrentes críticas hacia el sistema escolar y su capacidad de integrar a las juventudes. Una de las vías comunes es la planteada por Bourdieu (1990) sobre que las escuelas aíslan a los jóvenes del mundo real en una suerte de recintos cercados, *espacios monásticos* en donde sólo les dejan hacer ejercicios y simulaciones.

Pedro Nuñez lleva esta controversia al ámbito de las políticas públicas, ya que no sólo “la escuela está totalmente desubicada” (2014:83) y distanciada de las culturas juveniles, sino que la relación gobierno-realidad y gobierno-academia experimentan una desconexión también alarmante.

## **2.b. Trabajo y empleo**

La transición escuela-trabajo es una fase importante en la resolución de los procesos iniciales de enclasmiento (Casal *et. al.*, 2006:15). La integración social del joven está mediada por la formación y el empleo, ámbitos que al no articularse óptimamente suelen atrapar a estos actores en una suerte de limbo, ubicándolos en transiciones indefinidas para las que ninguno de los sistemas de la sociedad tiene respuestas muy definidas aún.

En este contexto, resulta evidente además que la pertenencia social, la tenencia y presencia de un conjunto de capitales (económico, cultural, social, simbólico) condiciona los niveles de éxito y plenitud (Dávila León, 2013), a la vez que pueden retrasar o acelerar el traspaso de la escuela al trabajo.

La metamorfosis del mercado laboral impulsa un grupo de fenómenos que modifican la condición salarial como modalidad principal de integración al empleo. En las últimas tres décadas, analiza Ana Miranda (2006), la desocupación y la vulnerabilización del sector del trabajo terminaron afectando a distintos grupos sociales, especialmente a los sectores de escasa inserción,

como son los jóvenes, a partir de su condición de actores nuevos e ingresantes en el mercado laboral.

Así, muchos jóvenes ven significativamente complejizadas sus trayectorias personales, aún alcanzado importantes niveles académicos. Escolaridad incompleta, empleos precarios, bajas remuneraciones y discriminación sistémica, se convierten en factores constantes en el devenir cotidiano de un conjunto importante de esta población (Dávila León, 2013).

Esto nos lleva a problematizar los modos de inserción de los jóvenes a la economía formal. Libros, ensayos y artículos recientes imaginan el ingreso de las generaciones más jóvenes al mundo económico. Con discursos optimistas, algunos especialistas del mercado laboral (Mascó, 2012) dan por hecho la inyección de vitalidad, creatividad, pragmatismo y dinamismo a las empresas e instituciones, mucho de lo cual se lo atribuyen al *know how* digital que los chicos llevan impreso en su ADN.

Ese imaginario del joven que evoca al *llanero solitario* (Reguillo, 2012:12), que triunfa a pesar de todo, también está presente en el relato de los actores de la agricultura familiar:

Los chicos son mucho más abiertos, menos especuladores que los más viejos. Son muchos más fluidos en eso; son más abiertos a la asistencia técnica y al trabajo en red, son más francos también. Al toque sabés si le interesa o no. Son más sensibles también (Silvana, 52 años, asesora técnica en la agricultura familiar).

La gente grande no quiere ver el tema como comercial, y los jóvenes sí, quieren vivir de esto, vender lo que producen. Los jóvenes se ven de todas formas. Acá hay muchos que tienen huerta, algunos se aíslan pero se llevan todos bien. Y eso es lo que estoy impulsando, que nos juntemos (Emiliano, 26 años, productor hortícola).

En el círculo de productores que conozco, menos de un tercio de ellos son jóvenes menores de 35 años, la mayoría casado y con hijos. Me parece fundamental su participación, tanto para la renovación generacional como para el aporte de nuevos idearios y dinámicas renovadas (Alfredo, 44 años, productor orgánico).

El mensaje optimista se fragiliza al integrar a la discusión las recientes tendencias del mercado de trabajo. Lejos de los buenos pronósticos y los casos exitosos de jóvenes que en sus garajes han sembrado la semilla de ideas multimillonarias, se encuentran otros miles que no han corrido con la misma suerte. Cálculos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) confirman que el desempleo juvenil alcanza a más de 64 millones de personas en el mundo y en algunas regiones afecta hasta el 30%<sup>14</sup>.

El crack económico iniciado en 2007 y todas las contracciones derivadas que aún persisten han afectado especialmente a los más jóvenes: el último reporte de la OIT (2017) indica que el desempleo golpea al 13,1% de la población juvenil mundial, un crecimiento de medio punto porcentual respecto del informe anterior (2013) cuando esa misma tasa era del 12,6%.

Cuatro tendencias caracterizan la dinámica del empleo juvenil y marcan fuertes antecedentes que condicionan la perspectiva futura, según la OIT (2017):

1. En lo que va del siglo ha sido prácticamente nulo el avance en el grado de independencia económica lograda por los más jóvenes. Para 2018 la OIT proyecta una tasa de dependencia juvenil cercana al 80%.
2. Las brechas de género son un frente abierto. A nivel mundial, los hombres tienen un 18% más de probabilidades de absorber alguna de las escasas posibilidades de empleo formal para los jóvenes. Como si el acceso desigual no fuera suficiente, la precariedad, las tareas de baja calificación y la desprotección son rasgos adicionales que caracterizan el empleo femenino en la región. En América Latina el 15,7% de las mujeres jóvenes que trabaja lo hace en el servicio doméstico, frente al 5,8% de las mujeres adultas (Natanson, 2012:63-64).
3. En todo el mundo, la pobreza golpea especialmente a los jóvenes. La incidencia de lo que la OIT entiende como *pobreza laboral*<sup>15</sup> sigue siendo generalizada entre las generaciones más recientes, que

---

<sup>14</sup>Datos recuperados del sitio web de la OIT (<http://bit.ly/2Hv3Ct0>). Consulta realizada el 12 de septiembre de 2018.

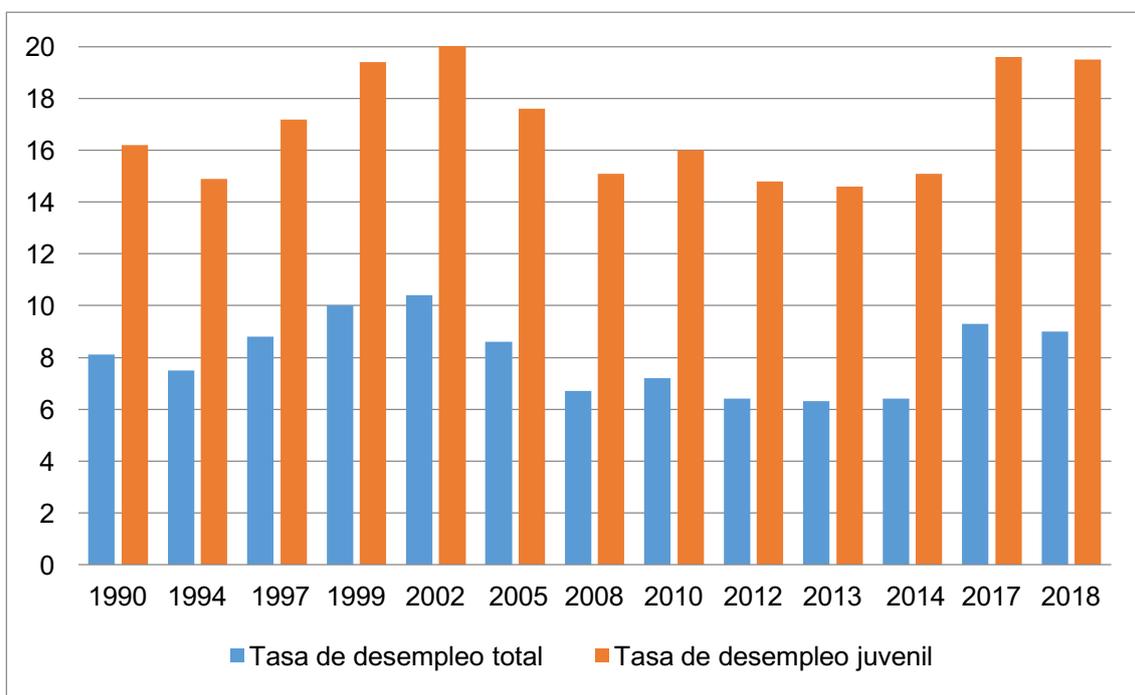
<sup>15</sup>La pobreza laboral se define como las personas que tienen empleo pero que viven en hogares en los que sus ingresos están por debajo del 60% de la renta media del conjunto de hogares.

continúan exhibiendo tasas consistentemente más altas que sus contrapartes adultas. Unos 70 millones de jóvenes trabajadores viven en la pobreza extrema; el número llega a más de 160 millones si se aumenta el umbral para incluir a los empleados que viven en pobreza moderada (USD \$ 3,10 por día).

4. El trabajo formal se está convirtiendo cada vez más en cosas de adultos. En Europa el número de adultos por cada joven trabajador pasará de 1,8 en el año 2015 a 2,5 en el 2030.

El desempleo juvenil es uno de esos problemas que no sólo redibuja fronteras históricas entre países ricos y pobres, sino también traspasa las barreras de clase. Ni los jóvenes con acceso a la mejor educación, más conectados e informados pueden insertarse satisfactoriamente en los mercados laborales; a ellos hoy también los alcanza la precarización que sectores más pobres vienen experimentando desde hace décadas.

Gráfico N°3. Desempleo juvenil en América Latina y el Caribe.



Elaboración propia, con datos de CEPALSTAT (periodo 1990-2014) e ILOSTAT (2017-2018).

“Se espera que cada generación le vaya mejor que a la anterior. Ya no es así”, concluye la investigadora Caroline Ratcliffe (en Lowrey, 2013). Su análisis es a la luz de un informe del *Urban Institute* que revela que los jóvenes

norteamericanos están creando menos riqueza que sus padres, una tendencia que se globaliza. Esto lleva a que muchos adolescentes tengan que vivir en el hogar familiar, ya que lo que ganan no alcanza para costear la emancipación.

Es la distancia entre los conocimientos adquiridos y las chances reales de aplicarlos, entre posibilidades y oportunidades, que a menudo deriva en la frustración y bronca (Natanson, 2012:17) que los jóvenes de las clases medias están expresando en las calles y el ciberespacio.

A mediados del siglo XX, en plena construcción del estado de bienestar y el despliegue del *keynesianismo*, el modelo de trabajo lo marcaba Ford, con una filosofía de buenos salarios para que sus propios empleados pudieran comprar los autos que fabricaban. En la actualidad, los modos de trabajo juvenil son bastante más polares que entonces, afirma Natanson:

- Por un lado se ubica el modelo soñado que representa Google, con sus métodos de trabajo flexibles, con posibilidades para la creatividad, la recreación y el crecimiento personal, con sistemas de evaluación por resultados, lo cual sintoniza con los anhelos de autonomía.
- En el otro extremo, encontramos el martirio de Walmart que atiende a más de 100 millones de clientes a la semana y en Estados Unidos paga un salario que se encuentra apenas por encima de la línea de la pobreza (2012:65-66).

Siguiendo a Beck y Beck-Gernsheim (2003) la consecuencia agregada de esta desestructuración social es el desclasamiento de los jóvenes, que ya no pueden reproducir el estatus social ni heredar la conciencia ideológica de sus progenitores.

Siguiendo a Bauman, la precarización resulta una variable que caracteriza al conjunto de las sociedades contemporáneas, en donde nadie puede presumir ninguna garantía y todos están siendo afectados por los modelos de la flexibilización de manera oblicua: “las precarias condiciones sociales y económicas entrenan a hombres y a mujeres (o los obligan a aprender por las malas) para percibir el mundo como un recipiente lleno de objetos desechables, incluidos los seres humanos” (2002:172).

González Cangas y Feixa (2013:95) ven algunas raíces de la situación en la década del 80 cuando el desajuste estructural entre el sistema educativo y el sistema laboral ya provocaba la discontinuidad de la incorporación de las nuevas generaciones al mundo adulto. La situación amplió la agregación juvenil en forma exponencial y obligó a los jóvenes a padecer una *juventud indefinida*.

La falta de oportunidades de inserción adulta, se agudizó tanto por el capitalismo dependiente, como por las situaciones coyunturales de diferentes crisis nacionales, en donde los sectores populares corrieron con mayor desventaja. La pobreza, la desestructuración familiar, el descuido y abandono por parte de las instituciones del Estado configuraron así “verdaderas bombas de tiempo sociales” (Natanson, 2012:105).

En consecuencia se expanden *formas panópticas de integración juvenil*, lo que Reguillo (2012:139) describe como *inclusión desigual*: en un sistema único como el actual ya no hay exclusiones plenas, nadie parece quedar del todo afuera; se trata ahora de un proceso de inclusiones cada vez más desiguales en el que millones de jóvenes se ven forzados a ocupar posiciones que, si bien los mantienen en un *adentro social*, no son más que espacios precarizados que se alimentan de la *fantasía de la pertenencia*.

Incongruencias como las que plantea el mundo laboral hacen que las transiciones juveniles o pasos de *status* hacia la adultez ya no estén garantizados. La sociedad ya no presenta un ideal hacia el que orientarse en la vida, lo que obliga a los jóvenes a tener que improvisar sus propias biografías (Bendit, 2013).

Gil Calvo (2009) descubre en esta situación un hito respecto a generaciones anteriores: ahora los empleos y los salarios están cada vez más desconectados de los méritos académicos y profesionales, lo cual pone en crisis la meritocracia difundida por la sociedad industrial.

La acumulación de desencantos actuales no sólo genera escepticismo; también deja un mundo en fragmentos, despedazado y sin continuidad histórica, como analiza Néstor García Canclini:

... no podemos esperar que los jóvenes, y como vemos tampoco que muchos adultos se interesen por gestionar responsablemente el tiempo social si las

únicas políticas que se ofrecen es achicando el futuro y vuelven redundante el pasado [...] El malestar de los jóvenes es el lugar donde todos nos estamos preguntando qué tiempo nos queda (2004:179).

## 2.c. Las generaciones en las teorías de la juventud

El debate sociológico en torno a las juventudes recorrió buena parte de los últimos dos siglos con una fuerte impronta de los estudios generacionales.

El ensayo de Karl Mannheim (citado en Leccardi y Feixa, 2014:51) sobre las generaciones fue un punto de inflexión en la historia sociológica del concepto. Según su análisis, lo que configura a una generación no es solamente tener en común la fecha de nacimiento, sino esa parte del proceso histórico que los jóvenes de igual edad y clase comparten.

La propuesta del sociólogo húngaro fue la de rechazar el tiempo cronológico como base del concepto de generación y plantear el tiempo vivencial al que se accede mediante múltiples percepciones según los *estratos generacionales* donde el sujeto esté ubicado. De esta manera se diversifica la experiencia según la posición social, que sugiere una vivencia y pensamientos específicos para encajar en un proceso histórico determinado (Pérez Islas, 2008:18).

Contemporáneamente, José Ortega y Gasset reforzaba la necesidad de pensar colectivamente, ya que hablar de vidas individuales no resultaba suficiente. Así, la juventud podía reemplazar al proletariado como sujeto emergente y la sucesión generacional reemplazaba la lucha de clases como motor de cambio.

Más tarde, el filósofo español desarrolló un *método histórico de las generaciones*, un modelo para concebir el curso de la historia desde la idea de *relevo generacional*, el que, según su postura, se producía cada 15 años, aproximadamente (Leccardi y Feixa, 2014:59).

En este camino se orienta el aporte de Bauman (2007), quien ha observado que la idea central de Ortega y Gasset no es la sucesión sino la superposición: no todos los contemporáneos pueden considerarse contemporáneos. Por esa razón hay tiempos de edad adulta (*acumulativos*) y tiempos de juventud (*eliminativos o polémicos*), donde la clave es la relación establecida entre minorías y masas (Leccardi y Feixa, 2014:59-60).

En este sentido, Margulis y Urresti (2008) aportan que ser joven no depende sólo de la edad como características biológica, como condición del cuerpo. Al mismo tiempo sostienen que ser integrante de una generación distinta significa diferencias en el plano de la memoria: no se comparte la memoria de la generación anterior, ni se han vivido sus experiencias, ya que para el joven el mundo se presenta como nuevo, abierto a sus propias experiencias.

El imaginario juvenil de determinada época funciona como centro o núcleo organizador / organizado, constituyendo la atmósfera o la “personalidad” de la época, de ahí que los y las jóvenes se ubiquen en determinadas “generaciones” y se refieran a su generación como una atmósfera sensible, intelectual e imaginaria que los envuelve o influye en las maneras de vivir su juventud (Urteaga y Pérez Islas, 2013:134-135, *op. cit.*)

Un análisis situado en las teorías de la juventud permite visualizar la historia del siglo XX como la historia de diferentes generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública para hacer la reforma, la revolución, la guerra, el amor, el rock, las drogas o el ciberespacio, grafican González Cangas y Feixa (2013), quienes a partir de un recorrido histórico, a lo largo de los últimos dos siglos, logran enumerar distintos tipos de generaciones posibles (Cuadro N°2).

El devenir del siglo XXI y las tecnologías digitales aportarán nuevos elementos al análisis generacional, lo cual conduce al antropólogo catalán Carles Feixa (2014:122) a introducir la figura de la *generación hashtag*, que logra expresar tres tendencias de cambio: el acceso universal, no necesariamente general, a las TIC; la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros; y el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria.

*Cuadro N°2. Generaciones y movimientos juveniles en los siglos XIX y XX.*

Generación	Los jóvenes
<p><i>Generación A</i> Adolescente, 1900</p>	<p>Mientras para los jóvenes burgueses la adolescencia significaba un periodo de moratoria social dedicado al aprendizaje formal y al ocio, para los jóvenes de la clase obrera eran fruto de los progresos de la segunda industrialización.</p>
<p><i>Generación B</i> Boy Scout, 1910</p>	<p>Una combinación de patriotismo y culto a la adolescencia caracteriza la época. Emerge una literatura edificante de signo religioso y moral, que al tiempo de dirigir y proteger a los jóvenes reconoce la especificidad de sus modos de vida.</p>

<i>Generación C</i> Cordobazo, 1920	El descontento juvenil motoriza revoluciones y cambios profundos. El movimiento reformista universitario en Argentina y la organización juvenil <i>Komsomol</i> , luego de la Revolución Soviética, son símbolos de esta época.
<i>Generación M</i> Militarizada, 1930	Más que el comunismo, fueron el nazismo y el fascismo las doctrinas políticas que consiguieron movilizar a los jóvenes en los años 30. La militancia y la militarización aparecen como motor fundamental de producción de la juventud.
<i>Generación E</i> Escéptica, 1940	Al final de la Segunda Guerra Mundial, la juventud europea parece abatida, sin fe, al ver derrumbar sus ideales. Va emergiendo la imagen del <i>rebelde sin causa</i> , que se profundizará en los próximos años.
<i>Generación R</i> Rock & Roll, 1950	Cuando el blues comienza a ser entonado por jóvenes blancos nace el <i>Rock &amp; Roll</i> , el símbolo de un joven duro, impenetrable, vacío e incomunicado con el mundo adulto.
<i>Generación I</i> Insurrecta, 1960	La juventud ya no es considerada como un conglomerado interclasista, sino como una nueva categoría social portadora de una misión emancipadora, una <i>nueva clase revolucionaria</i> .
<i>Generación P</i> Punk, 1970	Desde finales de los años 60 diversas dictaduras se extienden por América Latina y con ello se despliegan <i>correctivos</i> para disciplinar las energías insurreccionales de millones de jóvenes. <i>The Sex Pistols</i> es la bandera de la resistencia.
<i>Generación T</i> Tribu, 1980	Emergen conductas cínicas y desencantadas que tiene múltiples traducciones en los imaginarios juveniles. Proliferan microculturas juveniles, nacidas de la cultura del consumo y de los márgenes contraculturales.
<i>Generación N</i> Net, 1990	Los jóvenes encuentran en la ola digital una oportunidad para recrear nuevas modalidades de comunicación. Los movimientos de resistencia juvenil comienzan a utilizar estas tecnologías, que habilitan nuevas formas de protesta, aunque también de exclusión.
<i>Generación@</i> Arroba, 2000	Contiene a la generación nacida y crecida en la era de internet, atravesada por las transformaciones contemporáneas en la cultura juvenil, los cambios en las concepciones del tiempo y en las modalidades del consumo cultural.
<i>Generación#</i> Hashtag, 2010	Se trata de jóvenes que han crecido en la era digital, durante la consolidación de las redes sociales, en un contexto de crisis socioeconómica que retrasa la transición hacia la vida adulta.

Compilado de Feixa (2014:65-97; 319-328) y González Cangas y Feixa (2013:75-119).

Si bien el estudio generacional configura un relevante aporte para comprender las variaciones en el tiempo de las formas de producción de los sujetos, los críticos de la perspectiva sostienen que estas teorías han logrado sustituir el conflicto de clases por el conflicto de generaciones, donde los jóvenes como metáfora del cambio social y promesa del futuro, se convierten en motor de la historia (Criado, 1998).

No obstante, destaca Pérez Islas, la propuesta del estudio de las generaciones también ha representado “un aporte innegable para entender las variaciones en el tiempo de las formas de producción de los sujetos” (2008:19).

## **2.d. Nuevas temporalidades**

La averiguación sobre lo que significa ser joven es también una pregunta por el tiempo, dice Néstor García Canclini (2004:167).

Desde el siglo XX, las diversas recreaciones y límites entre adultez y juventud se han terminado por comprender desde la complejidad en tanto figura articuladora de las nuevas relaciones entre edad social y biológica (Bourdieu, 1990; Morin, 1999).

Las definiciones que han dominado las investigaciones y políticas sociales juveniles en Occidente han sido de carácter biologicistas y demográfico<sup>16</sup>. Desde este enfoque la juventud supone la transición de la niñez a la adultez, que se inicia con la pubertad y la adquisición de la capacidad reproductiva, terminando con en el momento de la madurez fisiológica.

Durston (2000a) avanzó en definiciones más complejas que fueron dejando atrás visiones estrictamente cronológicas. Surgieron así conceptos con énfasis en la socialización, situando a las juventudes como objeto progresivo dependiente de condiciones socioculturales e históricas más que individuales y genéticas.

Estas perspectivas se fueron convirtiendo tardíamente en centrales para reconceptualizar la juventud en América Latina (González Cangas, 2003), que con el correr de las décadas fue consolidándose, sobre todo en el discurso académico, como una etapa de desarrollo emergente, un periodo opcional, no universal (Pérez Islas, 2008:25).

Infancia, juventud o vejez son categorías imprecisas, con límites borrosos, lo que remite, en parte, al debilitamiento de viejos rituales de pasajes

---

<sup>16</sup>Unesco y la OIT adoptan el criterio que va de los 14 a los 24 años, en tanto la ONU, al igual que la CEPAL, reconocen variaciones de acuerdo a los contextos territoriales pero acuerdan que la juventud puede ubicarse en un rango más amplio que puede ir de los 10 a los 29 años (Villa, 2000:29). Para FAO, en los ámbitos rurales es posible ampliar más aún el rango etario, que puede variar dentro de un amplio rango que va desde los 8 a los 40 años (Becerra, 2000).

relacionados con lugares prescriptos en las instituciones tradicionales y, sobre todo, a la fuente y progresiva heterogeneidad en el plano económico, social y cultural (Margulis y Urresti, 2008:13).

La juventud termina siendo un concepto que si bien parece ubicarnos en un marco clasificatorio preciso enseguida nos confunde y nos induce a la ambigüedad y la imprecisión; por ello resulta necesario que las miradas sobre las juventudes se complementen desde la multiplicidad de situaciones sociales en que este trayecto de la vida se desenvuelve.

En el mundo moderno occidental la noción de tiempo se concibió de manera lineal, progresiva y fragmentada. Ana Miranda (2006:13) afirma que el empleo asalariado ocupó un lugar central en esa definición del reloj vital, sobre todo a partir de mediados del siglo XX.

En este sentido, la definición de la adultez fue trascendental para la estructuración de un *modelo triepático* como modalidad hegemónica de regulación del tiempo (Miranda, 2016:13), donde la primer etapa está asociada a la preparación para la vida activa (niñez-juventud), la segunda orientada a la vida activa con empleo (adultez) y una tercera de retiro (vejez).

Siguiendo este planteo, la edad aparece nuevamente como marcador del curso irreversible de la vida, en cuyo escenario las políticas públicas funcionan como una *policía de las edades*, otorgándole los toques finales al edificio normativo que enmarca a las trayectorias (Oddone, 2013).

El concepto de juventud alude a una categoría temporal tanto si lo entendemos como clase de edad, como generación o como etapa biográfica. Dentro de la temporalidad juvenil, Enrique Gil Calvo (2009) distingue dos conceptos interrelacionados: el de trayectoria y transición. La trayectoria es el resultado último de la estrategia personal adoptada como hoja de ruta durante la juventud para planificar la construcción del futuro adulto (Gil Calvo, 2001); las transiciones son las tácticas esgrimidas a corto y mediano plazo para tratar de alcanzar los objetivos estratégicos previamente adoptados.

Las investigaciones sobre juventud han demostrado que las transiciones de los jóvenes a la vida adulta se han vuelto mucho más prolongadas y complejas, lo que ha puesto en jaque al régimen fordista del tiempo. La transición entre la

educación y el empleo y los procesos de autonomización de los jóvenes – que en las sociedades de posguerra se describían como lineales y predecibles – se vuelven, en consecuencia, diferenciados y fragmentados, transformando las trayectorias juveniles en biografiadas e individualizadas (Bendit, 2013).

Estas y otras transformaciones permiten identificar el nacimiento de una nueva condición juvenil (Miranda, 2006), que emerge de la crisis de las dos instituciones tradicionales de transmisión de la cultura legítima – la educación y el empleo –, quedando los grupos familiares como principal sostén estructural y subjetivo del tránsito hacia la vida adulta.

La nueva condición tiene como atributos centrales, por un lado, la fuerte autonomía individual referida principalmente a aspectos emocionales y afectivos y, por otro, al retraso en la emancipación económica del grupo familiar de origen, vinculado a la escasez de oportunidades laborales, entre otros factores (Miranda, 2006:17-18).

El ciclo de vida tripartito propio de la sociedad industrial experimenta así profundas transformaciones (Oddone, 2013), por lo cual las trayectorias biográficas de los individuos ya no siguen la clásica consecución de tres etapas de la vida. Beck (1998) ilustra este fenómeno a partir de una creciente desestandarización del trayecto de las edades.

Enrique Gil Calvo (2009) describe dos modalidades distintas de la magnitud del tiempo que pueden aplicarse a las juventudes en el marco de las transformaciones hasta aquí descritas: *la flecha del tiempo* y *la rueda de la fortuna*.

- La *flecha del tiempo* tiene un sentido finalista, irreversible y teológico al que conduce el continuo del tiempo lineal, cuando los momentos sucesivos se encadenan en una secuencia ordenada por relaciones de causa-efecto que apuntan hacia una dirección determinada.
- El ciclo de la rueda del tiempo describe la recurrente reversibilidad del tiempo circular, cuando sus periódicas variaciones momentáneas oscilan para componer un equilibrio estacionario que se desplaza en ninguna dirección definida. El destino último de la trayectoria juvenil no puede

garantizarse ni predecirse con certeza, asemejándose a una lotería o *rueda de la fortuna*.

Detrás del planteo de Gil Calvo – y de muchos otros abocados a problematizar las nuevas temporalidades juveniles – opera el *redescubrimiento del tiempo* impulsado por Ilya Prigogine, uno de los exponentes de las teorías de la complejidad. Se trata de la remoción de un concepto que ha configurado el pensamiento occidental durante al menos cinco siglos: la idea del tiempo espacializado, matematizado, reversible (Guyot, 2011:17).

Ya en 1958, Fernard Braudel (citado en Wallerstein, 2004:150) definía que el tiempo era una creación social y sugería a los historiadores no dejarse atrapar por la utilización de una sola variedad de él. Wallerstein (*ibídem*, pág.149) advierte que si bien existen muchas clases de tiempo y muchos tipos de espacio, la sociedad suele detenerse ante ambos como categorías objetivas, duraderas, eternas, inmutables.

El dilema de ese determinismo es la paradoja del tiempo, la pregunta acerca de si el futuro está dado o se encuentra en perpetua construcción, sobre la validez de las clásicas simetrías temporales entre pasado, presente y futuro; en definitiva, la discusión sobre la validez de la *flecha del tiempo* y las certidumbres que ella garantizaba.

Con el ingreso de las tecnologías digitales, el estudio de las temporalidades hace más evidente la necesidad de una mirada abierta y flexible, en donde la instantaneidad reemplaza a la cronología, en un paso que va de un tiempo extenso a un *tiempo intenso* (Piscitelli, 2002b:108).

Estamos saliendo del tiempo del péndulo medido en minutos – acunado en los monasterios – y estamos entrando en el de las computadoras. Se trata de un tiempo cuya unidad de medida es el nano-segundo: una mil millonésima de segundo totalmente fuera de la escala humana. Se trata de un tiempo posthumano que al intersecarse con la vida del hombre toma las formas de una pluralidad heteróclita: el tiempo “liberado” de la automatización, el tiempo “flexible” de la informatización; el tiempo “real” de la comunicación a distancia; el tiempo “discontinuo” de la interactividad (Hayles, 1999; citado en Piola, 2010:142-143).

A propósito de las nuevas temporalidades, los jóvenes se alejan de nociones que los contienen como individuos meramente determinados por unas condiciones comunes o por las características de los procesos socializatorios por los que pasaron. Se abren perspectivas que los ubican como actores que manejan e influyen sobre los hilos que gobiernan sus vidas (Galland, 1991; Gillis, 1981; Hurrelmann y Neubauer, 1986; Mörch, 1996; citados en Bendit, 2013).

Hace unos veinte años, el Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) propuso un enfoque sobre la condición juvenil que replanteó el concepto de la juventud no sólo como tal sino también como objeto de estudio. Joaquim Casal (2013), su referente, hablaba entonces de la crisis de las transiciones lineales de un capitalismo anterior, a partir de ciertos cambios trascendentales en la condición juvenil y sus formas de pensar y construir el futuro.

La sociología de los últimos treinta años se ha nutrido casi con exclusividad de las perspectivas del ciclo de vida y el conflicto entre generaciones (Cuadro N°3). El enfoque biográfico y de los itinerarios, propone Casal (2013), es relativamente reciente y busca formas de superación de la *secular polarización teórica* entre integracionistas y conflictivistas, incorporando algunos elementos que puedan contribuir a la comprensión de la condición juvenil actual.

Gil Calvo (2009) apunta en este sentido que ya no existe una sola salida del laberinto juvenil. Con ello el proceso de emancipación deja de concluir con la investidura adulta como premio que la corona y se hace más borroso el límite que antes separaba claramente la juventud de la madurez.

La perspectiva transicional aparece entonces como una tercera vía teórica posible, a fin de superar los sesgos de las otras dos corrientes (ciclo de vida y generación), “sin caer en pretensiones ni eclecticismos fáciles, y encontrar un camino que permita un enfoque de la juventud más sociológico, más político y también más próximo a las elecciones racionales y las emociones de los actores”, afirma Casal (2013).

De esta manera la juventud se entiende como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la

emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral y el acceso a un domicilio propio e independiente; es decir se orienta la delimitación del concepto hacia la *adquisición de posición social* y de *emancipación familiar*, cuestiones que rebasan el enfoque etario.

Cuadro N°3. Tres perspectivas de análisis de las trayectorias y transiciones juveniles.

Perspectiva	La juventud	El joven
<i>Ciclo vital o etapa de la vida</i>	Se propone la existencia de cuatro grandes etapas: infancia, juventud, vida adulta y vejez. Dentro de cada una pueden existir algunas subdivisiones como la primera y segunda infancia, la adolescencia y los jóvenes-adultos, el matrimonio, los roles parentales, los nidos vacíos o la cuarta edad. La reproducción familiar ha sido la gran hipótesis de esta perspectiva, con vínculos a la psicología evolutiva. El mundo de los jóvenes es extraño al de los adultos.	La juventud es pensada como un <i>tiempo vacío</i> o de espera, sólo evaluable positivamente en función de la asunción de roles propiamente adulto: llegar a una profesión u oficio, tener un trabajo fijo, conseguir una pareja estable. Los jóvenes son pensados desde la indeterminación y la moratoria en la toma de roles.
<i>Generación en conflicto</i>	Esta perspectiva se sostiene sobre la idea que las generaciones son los conductores de las rupturas sociales y del cambio. Se visualiza a los jóvenes como una nueva clase social ascendente y revolucionaria.	Los jóvenes representan la anomia mientras que los viejos los valores más inmutables y seguros.
<i>Tramo biográfico de transiciones</i>	Analiza el hecho biográfico de las personas articulando algunas aportaciones del neo-marxismo, el enfoque estructural, el interaccionismo simbólico y el constructivismo social. El punto de partida es el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida.	El joven articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, contriciones culturales y la estrategia de futuro. El <i>ser joven</i> es un proceso de adquisición de posiciones sociales.

Elaboración propia sobre la base de Casal (2013) y Casal *et. al.* (2006).

En una mirada integradora de las categorías hasta aquí exploradas, Margulis y Urresti (2009) creen necesario avanzar sobre definiciones de la juventud en el plano material y simbólico. La propuesta es asumir que la categoría joven no es sólo un signo ni se reduce a los atributos de una clase en particular; presenta

diferentes modalidades y depende de variables que pueden presentarse a veces antagónicas.

## **2.e. Culturas juveniles**

En el mismo sendero de la corriente generacional, aunque nacida en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, emerge la perspectiva estructural-funcionalista. Talcott Parsons (1942; citado en Pérez Islas, 2008:19) inaugura entonces la discusión sobre la *cultura juvenil*, concebida como campo de la acción social en términos de rol.

La posguerra también contextualizó algunos avances sobre la condición juvenil en la Escuela de Chicago. En la búsqueda por esclarecer la naturaleza de la ciudad, Frederic Thrasher (citado en Pérez Islas, 2008:15) ofreció un panorama inicial en torno a lo que Reguillo (2012) grafica como los jóvenes en tanto *sujetos inadecuados* al avanzar sobre el estudio de las pandillas, la pobreza, el crimen, el desempleo y la prostitución.

Thrasher, uno de los pioneros en el estudio de la delincuencia juvenil, entendió que estas bandas ciudadanas se configuraban como un elemento intersticial de la sociedad urbana, a partir de fallas de la estructura de la organización social que conduce directamente al conflicto cultural.

James Coleman (1961) irrumpió en los albores de los años sesenta con un revelador ensayo sobre la emergencia de una subcultura juvenil dentro de la convulsionada sociedad industrial de la época. La llamada *sociedad adolescente* nacía como respuesta a dos hechos puntuales: el cambio en sí mismo, cuyo dinamismo espasmódico hacía que los adultos difícilmente puedan dedicarse a tiempo completo a sus hijos y moldearlos a su imagen; y la especialización económica.

En consecuencia, la sociedad industrial separa a los jóvenes del resto de la sociedad, forzándolos a conformar un grupo de coetáneos, una pequeña sociedad con interacciones internas importantes y con débiles conexiones con la sociedad adulta exterior (Coleman, 1961).

Los padres se vuelven obsoletos en sus habilidades, entrenados para desempeñar empleos que están desapareciendo, por lo tanto resultan

incapaces de transmitir su conocimiento acumulado: terminan estando *fuera de época* (Coleman, 1961) e incapaces de entender, mucho menos de inculcar, los estándares de un orden social que ha cambiado desde que eran jóvenes.

El punto de inflexión introducido aquí planteaba una disrupción clave en la transmisión cultural entre generaciones, ya que por primera vez una generación posterior comienza a influenciar a una anterior, cuestión que en la actualidad se exagera al observar la relación entre padres e hijos en torno a las tecnologías digitales.

En sus investigaciones sobre las juventudes norteamericanas, Danah Boyd (2014:18-19) encuentra que los jóvenes miran a sus padres y otros adultos en sus comunidades como modelos clásicos de adultez. Sin descartarlos, los contrastan con celebridades como el cantante Kanye West y la millonaria Kim Kardashian para imaginar cómo puede ser hoy la libertad. Así, concluye Boyd, los medios digitales ayudan a construir narrativas más amplias sobre la vida pública y abren posibilidades para ser jóvenes-adultos sin necesidad de parecerse a sus padres o maestros.

Las complejas relaciones entre las generaciones son exploradas desde mediados del siglo XX. Margaret Mead (1997) realizó unos de los aportes más importantes al presentar una tipología en la que podían entenderse estos vínculos:

1. las *sociedades posfigurativas*, donde los jóvenes aprenden de los adultos, modelo que aún marca las políticas pedagógicas de muchos países;
2. las *sociedades cofigurativas*, en las que nuevas y viejas generaciones aprenden de sus pares; y
3. las *sociedades prefigurativas*, donde los adultos aprenden de los jóvenes.

Actualmente, las culturas juveniles se adaptan e interpretan el mundo contemporáneo con mayor facilidad que los adultos socializados por el discurso lineal y continuo de la modernidad, entrenados para la decodificación binaria del mundo (Reguillo, 2012:53).

Muchos de estos jóvenes se presentan como un contrario a la linealidad: con su visión de futuro en crisis, asumen las formas desprovistas de permanencia (Bauman, 2013a:17) y conciben a lo cultural como sistema de relaciones del sentido, con sus diferencias, contrastes y comparaciones (García Canclini, 2004:20-21).

En este marco, Ruth Benedict (1938) aporta otra mirada fundante. Mientras para Mead la preocupación central era el aspecto educativo, la antropóloga neoyorkina propone un esquema conceptual más amplio sobre la edad, dejando en claro que entre la naturaleza y el comportamiento humano existe una serie de mediaciones influenciadas definitivamente por la cultura.

Algunos exponentes de la Escuela de Birmingham también aportaron a esta discusión, integrando elementos provenientes del marxismo, en especial acerca de la construcción de la teoría de la cultura, a partir de una relectura del concepto de hegemonía de Gramsci, para intentar explicar las relaciones que entrecruzan a las subculturas juveniles, los medios de comunicación, la raza y el género (Pérez Islas, 2008: 26-27).

Dentro de este movimiento, Clarke y Jefferson (1973; citado en Pérez Islas, 2008:27) avanzaron hacia una propuesta más definitoria sobre de las culturas juveniles y su reemplazo por subculturas descritas en términos de *metáforas del cambio social*. Con el correr de los años, el aporte británico también girará en torno a estudios de movimientos y tribus contraculturales como es el caso de los *punk*, los *skinheads*, los *hooligans* y los *hippies*, entre otras, complementando con ensayos acerca de la juventud obrera y la delincuencia.

En este contexto fue clave la introducción del concepto de *contracultura* de Theodore Roszak, autor de un auténtico manifiesto generacional en la misma época que teorizaba la misión de la juventud como creadora de una cultura alternativa dominante en la sociedad.

Dónde encontrar, si no es entre la juventud disidente y entre los herederos de las próximas generaciones, un profundo sentimiento de renovación y un descontento radical susceptible de transformar esta desorientada civilización. Estos jóvenes son la matriz donde se está formando una alternativa [...] No me parece exagerado nombrar “contracultura” a eso que emerge en el mundo de los jóvenes (Roszak, 1973:11).

El afamado desprejuicio de los jóvenes no ha resultado fácil de pagar a unos sujetos que muchas veces son abordados desde la moralidad. Históricamente el rock se ha asociado a las más variadas y perversas formas del pecado. Lo mismo ha sucedido con el sexo y el consumo de drogas, despertando argumentos que han servido para “proscribir los espacios de encuentro y las prácticas juveniles, que requieren el ojo vigilante de la sociedad”, afirma Reguillo (2012:69).

Desde una perspectiva etnográfica también resulta útil el concepto de *microcultura* que describe el flujo de significados y valores manejados por pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana, atendiendo a situaciones locales concretas (Wulff, 1988; en Feixa, 1999:87).

Matza (1973; citado en Urteaga y Pérez Islas, 2013:134) habla de *microsociedades juveniles* caracterizadas por tres *tradiciones subterráneas*: una delincencial o *bandosa*, una tradición radical y una bohemia. El autor las define como *trayectorias desviadas*, en tanto que Urteaga y Pérez Islas (2013) prefieren concebirlas como *divergentes*.

Para conceptualizar sobre las agregaciones culturales juveniles se ha recurrido a diversas categorías, tales como identidades juveniles, grupos de pares, subculturas y bandas, en tanto *modos de estar juntos* de los jóvenes urbanos (Reguillo, 2012:33-34). Es así que hoy las *tribus* emergen como una de las formas intergrupales de mayor presencia tanto en la bibliografía especializada como en los relatos mediáticos acerca de los jóvenes.

En resumen, define Feixa (1999), los movimientos conceptuales en torno a las culturas juveniles occidentales del último siglo pueden entenderse a partir de cinco desplazamientos: de la juventud a las bandas, de las bandas a las tribus, de las tribus a las subculturas, de las subculturas a los estilos y de la tribu a la red.

La abrumadora demanda del cambio constante (Bauman, 2013a:19), presionado por el avance del digitalismo, las identidades flexibles y multicéntricas (Landa y Cruz, 2006), junto a los procesos de individualización, el peso de la exclusión y la discriminación (Krauskopf, 2013), son otros aspectos críticos a considerar en la discusión sobre las culturas juveniles

contemporáneas, tema sobre el que avanzaremos con mayor profundidad en el Capítulo III.

### 3. Juventudes: cuatro desplazamientos

Las concepciones de los jóvenes y las juventudes se han desarrollado no sólo a cuevas de las palabras de pensadores y académicos; también se encuentran atravesadas por los contextos socio-históricos y las representaciones emergentes de la cultura popular en últimos dos siglos, promoviendo ciertos imaginarios, siempre provisorios y cambiantes.

A modo de integración de las dimensiones exploradas hasta aquí, iremos en la búsqueda de cuatro desplazamientos de la condición juvenil contemporánea que permitan interconectar diversos puntos y contrapuntos plasmados en este primer capítulo.

La exploración se producirá a través de metáforas acerca de las juventudes y los jóvenes, utilizando como vehículos algunos íconos del cine, la literatura y los videojuegos, de distintas épocas.

Las metáforas son fundamentales para entender el mundo que nos rodea y, además, ocupan un papel central en nuestra concepción de las tecnologías. [...] Estos recursos retóricos son muy útiles para dar sentido a los nuevos fenómenos que de otro modo serían casi imposibles de interpretar. Las metáforas generan categorías, organizan procesos y establecen oposiciones y jerarquías (Scolari, 2015:27).

Se trata de manifestaciones que, desde el relato fantástico, ayudan a sintetizar y comprender mejor las disrupciones y desplazamientos clave que han ido forjando un imaginario en torno a la condición juvenil en el mundo occidental.

El punto de partida es la categorización que formula Carles Feixa (2014:25-32). A las tres metamorfosis que presenta el autor añadiremos un cuarto movimiento relativo a las transformaciones recientes, completando así un recorrido que comienza a principios del 1900 con Tarzán y la figuración del *niño salvaje*, continua luego con la *eterna adolescencia* de Peter Pan y la *juventud androide* encarnada en *Blade Runner*, culminando con el *joven red*, Desmond Miles, estrella de la saga de videojuegos Assassin's Creed.

Gráfico N°4. Los desplazamientos de la condición juvenil a partir de cuatro metáforas.

				
	<b>Tarzán</b>	<b>Peter Pan</b>	<b>Blade Runner</b>	<b>Assassin's Creed</b>
<b>Modelo de juventud</b>	<i>El niño salvaje</i>	<i>El eterno adolescente</i>	<i>El joven androide</i>	<i>El joven red</i>
<b>Obra inicial</b>	Edgar Rice Burroughs, Nueva York, 1912 (revista de historietas).	Matthew Barrie, Londres, 1904 (guión-obra de teatro).	Philip K. Dick, Nueva York, 1968 (libro-novela).	Jade Raymond, Montreal, 2007 (videojuego).
<b>Aspectos centrales de la metáfora</b>	El niño emboscado, el joven perdido, sujeto de adoctrinamiento, racionalidad conducida, lucha entre el hombre racional-salvaje-civilizado.	El joven que reniega de la adultez, el héroe consumista, la inmadurez, la pérdida de control sobre la condición juvenil, el desplazamiento de la familia.	La rebeldía juvenil, el auge de la cultura tecno-artificial, la emancipación, el poder cibernético, el auto-aprendizaje, la adaptación rápida al cambio.	El futuro, relaciones flexibles con el tiempo y el espacio, acción reticular, inteligencias compartidas, identidades múltiples, incertidumbre y exclusión, transmedialidad.
<b>Teorías de la juventud</b>	Rousseau (1762); Durkheim (1911); Mannheim (1928).	Coleman (1961); Mendel (1972); Roszak (1973); Mead (1977)	Maffesoli (1990); Tapscott (1998); Chisholm (2003); Feixa (2000)	Casal (1996); Hopenhayn (2008); Gil Calvo (2009); Reguillo (2012)
	<b>Galaxia Guttemberg</b>	<b>Galaxia McLuhan</b>	<b>Galaxia Gates</b>	<b>Galaxia Snowden</b>
<b>Otras referencias de la cultura popular</b>	<i>Mujer bonita</i> (Marshall, 1990), <i>Pocahontas</i> (Gabriel y Goldberg, 1995), <i>En busca del destino</i> (van Sant, 1997), <i>George de la selva</i> (Weisman, 1997), <i>El hombre de la máscara de hierro</i> (Wallace, 1998), <i>Billy Elliot</i> (Daldry, 2000), <i>Spiderman</i> (Raimi, 2002), <i>El diablo viste a la moda</i> (Frankel, 2006), <i>El planeta de los simios</i> (Wyatt, 2011).	Michael Jackson, Britney Spears, Spice Girls; <i>Rebelde sin causa</i> (Ray, 1955), <i>Volver al Futuro</i> (Zemeckis, 1982), <i>Cocoon</i> (Howard, 1985), <i>Beetlejuice</i> (Burton, 1988), <i>La muerte le sienta bien</i> (Zemeckis, 1992), <i>Hook</i> (Spielberg, 2001), <i>Piratas del Caribe</i> (Verbinsky, 2003), <i>La joven vida de Juno</i> (Reitman, 2007), <i>Toy Story</i> (Unkrich, 2010)	The Who, Metallica, Gorillaz; <i>La naranja mecánica</i> (Kubrick, 1971), <i>El vengador del futuro</i> (Verhoeven, 1990), <i>Gattaca</i> (Niccol, 1997), <i>Matrix</i> (Wachowski y Wachowski, 1999), <i>Yo Robot</i> (Proyas, 2004), <i>Avatar</i> (Cameron, 2009), <i>Los juegos del hambre</i> (Lawrence, 2013-2015), <i>Divergente</i> (Burger, 2014), <i>Westworld</i> (Nolan y Joy, 2016-2018)	Radiohead, Adele, Lady Gaga; <i>Trainspotting</i> (Boyle, 1996), <i>Inocencia interrumpida</i> (Mangold, 1999), <i>Lost</i> (Abrams, Lieber y Lindelof, 2004-2010), <i>V de venganza</i> (McTeigue, 2005), <i>¿Quién quiere ser millonario?</i> (Boyle y Tandan, 2008), <i>Black Mirror</i> (Brooker, 2011-2019), <i>The 100</i> (Rothenberg, 2014-2019), <i>Por trece razones</i> (Yorky, 2017-2019)

Elaboración propia, retomando de Feixa (2014), con información de IMDB y Wikipedia.

Se trata de modelos que permiten “reflexionar sobre las modalidades de socialización en distintos tipos de culturas, aunque también pueden verse como formas de transición a la vida adulta que conviven en la contemporaneidad”, analiza Feixa (2014:25).

Un recorte de estas características no sólo ayuda a integrar lo desarrollado hasta aquí sino también allana el camino para luego comenzar a recorrer, en

los capítulos siguientes, las complejas relaciones que se establecen entre comunicación, tecnologías y culturas juveniles.

### 3.a. Tarzán, el niño salvaje

Los nativos de la colonia británica se quejaban de que a muchos de sus jóvenes se los llevaban encandilados con promesas deslumbrantes, pero que muy pocos volvían después junto a su familia, si es que volvía alguno. Los ingleses establecidos en África llegaban incluso a afirmar que a aquellos pobres negros se los mantenía en una situación de virtual esclavitud y que después de concluido el periodo de alistamiento, los oficiales blancos aprovechaban la ignorancia de aquellos desdichados para engañarles diciendo que aún les quedaban varios años por cumplir (Burroughs, 2015).

La historia de Tarzán ve la luz en octubre de 1912, en *Pulp - All Story Magazine*. El escritor estadounidense Edgar Rice Burroughs luego adaptaría este éxito en la novela *Tarzan of the Apes*, que tendría versiones en todo tipo de formatos e idiomas.

La trama presenta a un matrimonio inglés aristocrático que viaja a la costa occidental de África y queda atrapado en la selva. Los adultos no logran sobrevivir pero sí su pequeño hijo que es rescatado y criado por una gorila. El relato de Tarzán es un ejemplo de otras tantas historias de *niños salvajes* o *emboscados* (Feixa, 2014:25) presentes en la literatura, el cine y los medios.

La niñez no será fácil para el protagonista puesto que sus coetáneos de la selva irán marcándole sus notables diferencias con el resto de la manada y echándole en cara sus falencias para manejarse en la jungla, lo cual originará el apodo de Tarzán, *el simio blanco*, según lo describe Burroughs (2015).

Al llegar a los 20 años, Tarzán comprenderá que es un hombre y, convencido de su superioridad, luchará por ser reconocido en toda la selva como el mejor guerrero, asesinando a sus grandes enemigos. Tras la muerte de la simio que lo rescató y amamantó, Tarzán abandona su tribu y se recluye en la cabaña

que supo ser de sus padres, lugar donde termina conociendo a Jane Porter y el resto de los hombres blancos<sup>17</sup>.

Este tránsito hacia la juventud está atravesado por un conflicto de dos frentes: por un lado el creciente nivel de contrastación con una raza distinta a la de sus salvajes compañeros, en donde, siguiendo la línea narrativa del texto, el protagonista va asumiendo paulatinamente su *dormida racionalidad interior*; en segundo lugar, la turbulencia que significará tomar contacto con el hombre y descubrirse como *un ser civilizado*, tarea que asumirá el profesor francés Paul D'Arnot.

Al cabo de un mes se encontraban frente a un pequeño grupo de edificios, frente a la desembocadura de un ancho río. Allí vio Tarzán muchas embarcaciones y su ánimo se inundó de la antigua timidez que suele enseñorearse del saje cuando ve muchos hombres. Se había ido acostumbrando paulatinamente a los ruidos extraños y a las peculiaridades costumbres de la civilización, de forma que nadie hubiera podido saber que aquel apuesto francés de inmaculada vestimenta blanca de dril, que conversaba y reía alegremente con ellos, había correteado desnudo por la selva virgen, dispuesto a saltar sobre alguna víctima incauta cuya carne cruda llenaría de inmediato su salvaje estómago. El cuchillo y el tenedor, tan desdeñosamente rechazados un mes atrás, los manejaba ahora Tarzán con la misma destreza y exquisitez que el refinado D'Arnot. Había sido un alumno tan aplicado que el joven francés vio compensados sus esfuerzos pedagógicos y eso le animó a convertir a Tarzán de los Monos en un caballero elegante en cuanto a modales y lenguaje (Burroughs, 2015).

A propósito de la creatividad, Ferrán Saez Mateu contrasta a Tarzán con otro personaje de la literatura clásica como es el Robinson Crusoe de Daniel Defoe (1719):

Crusoe y Tarzán se hallan en una situación de aislamiento que superan recuperando la tecnología de la cultura de la que provienen y aplicándola creativamente a circunstancias para las que ésta no había estado prevista [...] Crusoe se salva justamente porque es capaz de recordar técnicas que, como el

---

<sup>17</sup>Recuperado de Wikipedia, "Tarzán de los monos" (<http://bit.ly/2TdJcpF>); consulta realizada el 25 de mayo de 2016.

propio personaje afirma, creía olvidadas (fabricar sogas, construir una mesa, etc.). Crusoe es creativo sólo en la medida en que es capaz de recordar.

Tarzán supone otro estadio, porque la memoria cultural es sustituida literalmente por la memoria genética —o, mejor dicho, racial—, de acuerdo con la mentalidad dominante de la época [...] ¿Cómo es posible que recuerde algo que en realidad no ha visto jamás? La explicación se da en clave racista: Tarzán es un blanco anglosajón y a esa condición le es inherente una determinada manera de ser que va mucho más allá de las características físicas. Se trata de una verdadera substancialización de la memoria (2006:210).

En términos de Nietzsche, el modelo de juventud que representa Tarzán presenta la figuración contrapuesta, pero conviviente, entre el *hombre intuitivo*, el desorden y la pasión que caracterizaban al salvaje, y el *hombre racional*, el orden y la razón que terminaron imponiéndose en aquel ser *desprovisto de civilidad*.

Hay períodos en los que el hombre racional y el hombre intuitivo caminan juntos; el uno angustiado ante la intuición, el otro mofándose de la abstracción; es tan irracional el último como poco artístico el primero. Ambos ansían dominar la vida: éste sabiendo afrontar las necesidades más imperiosas mediante previsión, prudencia y regularidad; aquél sin ver, como héroe desbordante de alegría, esas necesidades y tomando como real solamente la vida disfrazada de apariencia y belleza (Nietzsche y Vaihinger, 1998:37).

Marina Farinetti (2006) encuentra además conexiones con la sociología de Weber, quien toma de Nietzsche el irracionalismo y el pluralismo axiológico para estudiar la inherencia de los valores en la significación del mundo. Desde aquí, la ambivalencia y la contradicción que se produce entre lo racional y lo salvaje de Tarzán puede permearse en la metáfora de la *jaula de hierro*, donde confluyen relaciones sociales en un mundo racionalizado que terminan por imponer la pérdida de sentido en búsqueda de libertad.

El modelo de juventud que presenta Tarzán confirma de alguna manera la categoría explorada por Rousseau a finales del siglo XVIII. El ser humano llega al mundo de manera natural, casi como el salvaje *Tarzán de los Monos*, una alegoría recurrente en la cinematografía occidental, cuyas trazas pueden identificarse con distintas intensidades en una amplia variedad de películas como *Hay que educar a Niní* (Amadori, 1940), *Mujer Bonita* (Marshall, 1990),

*En busca del destino* (van Sant, 1997), *El hombre de la máscara de hierro* (Wallace, 1998), *Billy Elliot* (Hall, 2000), *Spiderman* (Raimi, 2002), *El diablo la viste a la moda* (Frankel, 2006), *El planeta de los simios* de Wyatt (2011), *Divergente* (Burger, 2014) y otras tantas historias inmortalizadas por Disney, como *Pocahontas* (Gabriel y Goldberg, 1995), *George de la selva* (Weisman, 1997), la versión animada de *Tarzán* (Buck y Lima, 1999) o *El diario de la princesa* (Marshall, 2001)<sup>18</sup>.

La sociedad pone al hombre en contacto con sus semejantes y le transmite toda su evolución histórica y sus circunstancias civilizatorias (Visacovsky, 2009). En consecuencia, analiza Rousseau, “el hombre civilizado nace, vive y muere en esclavitud; al nacer le cosen en una envoltura, cuando muere, le clavan dentro de un ataúd; y mientras tiene figura humana, le encadenan nuestras instituciones” (1991:13).

Detrás del relato de Burroughs podemos identificar interrogantes que han atravesado a la ciencia social moderna: ¿La naturaleza humana se basa en la biología o en la educación? ¿La adolescencia es una fase natural del desarrollo o bien un invento de la civilización? ¿Puede todo menor ser encausado mediante buenas prácticas de crianza o de socialización? (Feixa, 2014:26)

Si aplicamos este relato al modelo de juventud implícito, el adolescente sería el buen salvaje que inevitablemente se tiene que civilizar, un ser que contiene todos los potenciales de la especie humana, que aún no ha desarrollado porque se mantiene puro e incorrupto [...] ¿Es preciso mantener al adolescente aislado en su selva infantil, o hay que integrarlo en la civilización adulta? Las rápidas transiciones del juego al trabajo, la temprana inserción profesional y matrimonial, la participación en rituales de paso, como la circuncisión o el servicio militar, serían rasgos característicos de un modelo de adolescencia basado en una inserción “orgánica” en la sociedad (Feixa, 2014:27).

### **3.b. Peter Pan, el eterno adolescente**

Peter ha existido desde hace mucho tiempo, aunque siempre tenga la misma edad, lo que en definitiva tampoco importa mucho. Peter no tiene más de una

---

<sup>18</sup>En el cuerpo principal de la Tesis, el título de las películas referenciadas se presenta en su versión en español, de acuerdo a Internet Movie Database (IMDB). La filmografía completa utilizada se lista con su título en el idioma original en el apartado de la Bibliografía.

semana, y aunque no nació hace mucho, no ha celebrado nunca un cumpleaños, ni probablemente lo celebrará. La razón de ello es que dejó de existir como ser humano cuando tenía siete días. Huyó por la ventana y regresó volando a los Jardines de Kensington (Barrie, 2011: 9).

Peter Pan hace su incursión formal como personaje de ficción en una obra de teatro escrita por el escocés James Matthew Barrie, estrenada en Londres el 27 de diciembre de 1904, llamada *Peter Pan and Wendy*. La historia, que se desarrolló a lo largo de al menos cinco obras<sup>19</sup> y popularizada en el cine por Walt Disney (Geronimi, Jackson, Luske y Kinney, 1953)<sup>20</sup> y Steven Spielberg (1991), gira en torno a un niño que nunca crece y que odia el mundo de los adultos; vive en el país de Nunca Jamás, una isla poblada tanto por piratas como por hadas y sirenas, en donde vive numerosas aventuras junto a sus amigos, los *niños perdidos*<sup>21</sup>.

El niño que nunca crece nació una tarde en un parque de Londres, alrededor de 1900, narra Silvia Herreros de Tejada (en Barrie, 2009:9). Autor de varios *best sellers*, considerado como el dramaturgo más popular de su época, Barrie paseaba todos los días con su perro por los jardines de Kensington:

Allí entabló amistad con George Llewelyn Davies, un niño guapo, inteligente y descarado, que no le consideraba un célebre escritor ni nada por estilo, sino solo un hombrecillo con acento raro y mucha tos que le hablaba de hadas, islas desiertas, piratas y de una criatura mitad pájaro, mitad humano que se había escapado de su casa al oír lo que le deparaba el futuro. Un héroe perdido en un mundo paralelo a quien George -o, al menos, eso le hizo creer Barrie- bautizó a su antojo: Peter (como su hermano pequeño) Pan (como el caprichoso dios griego de la naturaleza) (Herreros de Tejada; en Barrie, 2009:9).

---

<sup>19</sup>*El Pajarillo Blanco* (1902), centrada en describir los jardines de Kensington; *Peter y Wendy* (1904), la obra teatral; *Cuando Wendy se hizo mayor: una ocurrencia tardía* (1908), escena que aporta un final alternativo a la obra; *Para los cinco: una dedicatoria* (1928), prólogo de la obra de teatro en el que Barrie cuenta un poco sobre el origen de la historia; *Peter Pan o el Niño no quería crecer* (1928), la publicación definitiva de la obra de teatro, compilando múltiples versiones.

<sup>20</sup>Disney desarrolló una segunda parte de esa película para televisión bajo el nombre *Peter Pan 2, Return to Neverland* (2002). Otros estudios de Hollywood han desarrollado adaptaciones con el mismo título: Universal y Columbia Pictures (2003); Warner Bros (2015).

<sup>21</sup>Recuperado de Wikipedia, "Peter Pan" (<http://bit.ly/peterpanwiki>); consulta realizada el 18 de junio de 2016.

La guionista y profesora universitaria española dedicada a estudiar el relato detrás del relato de Peter Pan describe a Barrie como una persona de aspecto añorado: medía poco menos de un metro sesenta y cinco, era delgado y de aspecto juvenil; su voz era suave y aflautada; y según narra la autora, supo escribir en su diario personal: “El terror de mi infancia fue saber que llegaría el momento en el que tendría que dejar de jugar” (Herreros de Tejada; en Barrie, 2009:11).

Tal y como reflexionaba el novelista Gilbert Chesterton en 1911 (citado en Muñoz Corcuera y Di Biase, 2012:188), Peter Pan parece, más que una creación literaria, un ser de dimensiones mitológicas que siempre ha estado ahí, flotando por el imaginario colectivo hasta convertirse en uno de los iconos literarios y culturales más poderosos del siglo XX.

El fenómeno no fue sólo cultural. En torno al niño que nunca quiso crecer, la psicología de fines del siglo pasado enarboló las bases del denominado *síndrome de Peter Pan* (Kiley, 1983), que describe el conjunto de rasgos de aquellas personas que no saben, no quieren o no pueden renunciar a ser hijo para convertirse en padres.

Sobre esta base, Antoni Bolinches concluye que, si bien viene del pasado, Peter Pan alcanza su apogeo en el presente como paradigma de la inmadurez:

A los cien años de su nacimiento, su nombre se utiliza como sinónimo de inmadurez masculina y su perfil caracteriza a toda una generación de hombres que en el siglo XXI han alcanzado la mayoría de edad cronológica, pero que están muy lejos de alcanzar la madurez personal (2011).

Siguiendo la guía de Carles Feixa (2014:28), aquí subyace el segundo modelo de la juventud: el *eterno adolescente*, impulsado por los felices *teenagers* de posguerra y teorizado por los ideólogos de la contracultura, como Theodore Roszak (1973, *op. cit.*), y por estrellas del rock como *The Who*.

El modelo se convirtió en hegemónico en el mundo occidental durante la segunda mitad del siglo XX gracias, en buena parte, al potencial de la sociedad de consumo y del capitalismo maduro, pero también gracias a la complicidad entre jóvenes y adultos para alargar esta fase de formación y diversión (Feixa, 2014:28).

Michael Jackson fue una de las encarnaciones posmodernas del personaje de Barrie en la vida real<sup>22</sup>. Muy popular entre los adolescentes de fines de siglo pasado, el cantante fue “la voz blanca de un Peter Pan sin el plazo improrrogable de hacerse adulto”, define Cataluccio (2000:21) en el prólogo de uno de los últimos libros de Barrie (2001).

Peter Pan es el símbolo de un fenómeno que no ha dejado de crecer en el último siglo: la obstinada voluntad de seguir siendo niños.

En el mundo moderno, los adultos son incitados a conservar la juventud, a “pensar como jóvenes”, a comportarse y a vestir como adolescentes. Eso ocurre porque el joven se ha impuesto como paradigma de un hombre ideal. Hoy la juventud ya no es una condición biológica, sino una “definición cultural”. Uno es joven no en cuanto que tiene determinada edad, sino porque participa de determinados estilos de consumo, adopta ciertos códigos de conducta, de vestimenta y de lenguaje. Eso difumina o borra la frontera biológica y crea figuras híbridas de adolescentes envejecidos, de adultos-adolescentes, de jóvenes permanentes (Cataluccio, 2000:21).

Cataluccio nos trae una imagen similar a la capturada por la sociología funcionalista de mediados del siglo XX, espejando planteos con la *société adolescente* de James Coleman (1961).

El Peter Pan de James Matthew Barrie nos dice algo inquietante: hemos perdido a los padres como puntos de referencia seguros, hemos sido abandonados a nosotros mismos, el mundo de los “adultos” parece cada vez más un caos, es preferible detenerse en el umbral, negarse a entrar y a aceptar sus atroces reglas, conviene mirar hacia atrás, permanecer siendo niños (Cataluccio, 2000:21).

Este tipo de adolescente, en términos de Freud, se conduce por el principio de placer rechazando asumir con madurez el principio de la realidad. El padre ha desaparecido y con ello se produce un forcejeo entre el *Ello*, el *Yo* y el *Súper-Yo* que conduce a un mundo impregnado por la razón instrumental del

---

<sup>22</sup>En una entrevista que le concedió a Andy Wharhool en 1982 para *Interview Magazine*, Michael Jackson explicaba: “Yo me siento a gusto con los niños. Me gusta estar rodeado de ellos [...] Bien, pensando, no es el niño en carne y hueso el que me gusta. Es la idea de niño y de niñez”. Algunos de estos conceptos pueden aún consultarse en la web de la revista (<http://bit.ly/walhoolljackson>); consulta realizada el 18 de junio de 2016.

mercado: los adolescentes no consumen solamente objetos, se usan unos a otros en búsqueda de la maximización de su propio interés (Bofarull, 2003:110)

Wendy: Peter, ¿cuántos años tienes?

Peter (alegremente): No lo sé, pero soy muy joven, Wendy. Me escapé el día que nació.

Wendy: ¿Que te escapaste? ¿Por qué?

Peter: Porque oí lo que papá y mamá decían que sería cuando me hiciese hombre. Quiero ser siempre un niño y pasármelo bien. Así que me escapé de los jardines de Kensington y viví mucho tiempo entre las hadas (Barrie, 2011:54).

Si aplicamos este relato al modelo de juventud implícito, analiza Feixa (2014), el adolescente sería el nuevo sujeto revolucionario, el nuevo héroe consumista, que se rebela contra la sociedad adulta y se resiste a formar parte de su estructura.

Esto se conecta con el imaginario del eterno joven que impulsa la sociedad postindustrial, lo cual se logra alargando el periodo de escolaridad, tanto obligatorio como vocacional, y, sobre todo, creando espacios-tiempo de ocio, ya sean comerciales o alternativos, donde los jóvenes puedan vivir provisionalmente en un paraíso.

El infantilismo extendido es la conclusión de un largo proceso iniciado en los albores de la modernidad, en el siglo XVII, descrito en Don Quijote (1605-1615).

El héroe de Cervantes no es un loco, sino el producto de una época en la que los hombres han perdido las piedras de toque para distinguir la realidad de la locura, el sueño de la vigilia. Los mundos son ahora tan infinitos como los individuos que los conciben. La realidad es un caos en el que cada cual trata de introducir elementos de su cosmos (orden) personal, agarrándose a los sueños y a las fantasías más infantiles. El mundo de los caballeros es un mundo mítico como el de la infancia: abandonarlo supondría entrar en el “terrible” y caótico mundo de los adultos (Cataluccio, 2000:22).

Detrás de las imágenes que nos deja Peter Pan se encolumnan algunas de las trayectorias a las que referimos en páginas anteriores: lentas y complejas transiciones hacia la edad adulta, la emergencia de micro-sociedades

adolescentes, el vínculo de las juventudes con el futuro, el retraso en la emancipación juvenil y la mutación de ciertos rituales de paso hacia la edad adulta.

“Se trata de un relato de juventud, de una odisea contextual, que narra el paso de la cultura escrita a la cultura visual, de la galaxia *Guttenberg* a la galaxia *McLuhan*”, concluye Feixa (2014:30) en su análisis del niño que nunca crece.

### 3.c. *Blade Runner*, el joven androide

—Si lo hubiera sabido antes —dijo Rachael—, no habría venido. Me estás pidiendo demasiado. ¿Sabes lo que siento por esa androide? ¿Por Pris?

—Empatía —aventuró él.

—Algo parecido. Identificación. Dios mío, piensa en lo que podría ocurrir. En la confusión me retiras a mí, no a ella. Y Pris regresa a Seattle y vive mi vida. Nunca había sentido esto antes. Somos máquinas, estampadas como tapones de botella. Es una ilusión ésta de que existo realmente, personalmente. Soy sólo un modelo de serie (Dick, 1997:81).

*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* es una novela corta de ciencia ficción del subgénero *cyberpunk* escrita por el prolifero novelista norteamericano Philip Dick, publicada inicialmente en 1968. Fue adaptada libremente por Ridley Scott y producida por la Warner Bros para el cine logrando, a pesar de su baja recaudación inicial, convertirse en una de las películas de ciencia ficción de culto de la década del 80: *Blade Runner* protagonizada por Harrison Ford, Rutger Hauer y Sean Young, con la música de Vangelis<sup>23</sup>.

La acción se sitúa en un mundo lleno de polvo radiactivo después de una guerra nuclear que terminó matando a la mayoría de los animales, lo cual lleva a que la gente acuda a ayudantes robóticos. El protagonista es un ex-policía y experto cazador de androides renegados. En la historia tendrá que *retirar* a un grupo de robot de última generación, casi idénticos a los seres humanos, que han llegado hasta la Tierra huyendo desde una colonia espacial debido a las terribles condiciones a las que estaban sometidos.

---

<sup>23</sup>Recuperado de Internet Movie Database (<https://imdb.to/2sHzXT2>) y Wikipedia (<http://bit.ly/2S4cytj>); consulta realizada el 27 de julio de 2016.

La novela de Dick aborda temas como el impreciso límite entre lo artificial y lo natural, la decadencia de la vida y la sociedad, y afronta diversos problemas éticos sobre la inteligencia artificial. También, desde su narrativa y estética, el filme nos introduce al dilema de la degradación del medioambiente y el conflicto social, al plantear la imagen de un mundo en ruinas en donde la tecnología es omnipresente.

Ridley Scott estaba terminando de rodar *Alien, el octavo pasajero* (1979) cuando le llevaron el guión de *Blade Runner*. Al aceptar la adaptación de la novela introdujo algunos cambios como trasladar el escenario desde el San Francisco de 1992 a Los Ángeles del año 2019. La versión fílmica profundizó aún más la mirada sobre la rebeldía robot.

Una de las primeras decisiones que tomó el director fue hacer de la palabra androide un tabú. Fue así que el equipo de producción desarrolló su propia palabra: *replicante*, ciudadanos de segunda clase encargados de realizar tareas de alto riesgo para el hombre. Como el propio director afirmó: "si vamos a mandar un astronauta al espacio y sabemos que no volverá jamás, quizás queramos mandar a un replicante en su lugar"<sup>24</sup>.

La cuestión de la naturaleza humana de *Blade Runner* esconde una preocupación de la cultura popular – desde la literatura, como medio de expresión de los anhelos humanos, y más tarde del cine – por la recreación de diversos escenarios en los que determinados humanoides, robot o clonaciones conviven con los humanos, sirviéndose de unos guiones en cuyos fondos subyacen conflictos éticos y filosóficos (Puchades, 2012)<sup>25</sup>.

Se trata en realidad de una inflexión recurrente en la narrativa apocalíptica y fantástica del cine y la TV del último siglo. Las máquinas que entablan relaciones con las personas o se revelan contra ellas, en sus diversos modos, ponen en cuestión la humanidad y, de alguna manera, reviven la preocupación histórica por el *futuro de la sociedad*, dilema que perturbaba también a McLuhan y Powers (1989) al considerar que el hombre se encuentra en el umbral de exteriorizar su conciencia a la computadora.

---

<sup>24</sup>Recuperado de EcuRed (<http://bit.ly/brunner01>); consulta realizada el 27 de julio de 2016.

<sup>25</sup>Recuperado de Micellium (<http://bit.ly/bunner02>); consulta realizada el 18 de mayo de 2017.

A los dilemas planteados por *Blade Runner*, le siguieron muchos otros ejemplos hollywoodenses, por solo citar algunos icónicos de distintas épocas: los temores acerca del alcance de la inteligencia artificial presentes en el *Terminator* de James Cameron (1984); la corrupción estructural del ser humano con la que lucha *Robocop* (Verhoeven, 1987); la utopía y los sueños, desde *El Hombre Bicentenario* (Columbus, 1999) e *Inteligencia Artificial* (Spielberg, 2001) hasta *Yo, Robot* (Proyas, 2004) y *Ella* (Jonze, 2013), historias que persiguen el presagio de Isaac Asimov (1986); el pecado, la emancipación y la libertad presentes en *Ex Machina* (Garland, 2014) y *Westworld* (Nolan y Joy, 2016-2018)<sup>26</sup>.

Superiores en fuerza e iguales en inteligencia al hombre, los *replicantes* eran usados como esclavos en el espacio exterior, en la peligrosa colonización de otros planetas. Luego de un sangriento motín en Marte, fueron expulsados de la Tierra.

La película de Scott (1982) se centra en la batalla que libran las patrullas especiales de la policía por capturar y ejecutar a cinco de estos androides que volvieron a la Tierra para desafiar a la humanidad, liderados por Roy Batty, el astuto robot de cabellera rubia inmortalizado por Rutger Hauer en la pantalla grande.

En la enorme y suntuosa habitación del hotel, Rick leía las copias al carbón con los informes acerca de los androides Roy e Irmgard Batty. Esta vez disponía de fotos telescópicas, borrosas copias 3-D en color que apenas permitían ver los detalles. La mujer parecía atractiva; Roy Batty era otra cosa. Peor.

Había sido farmacéutico en Marte, leyó. O al menos había usado esa cobertura. Probablemente era en realidad un trabajador manual, un campesino, con aspiraciones de algo mejor. ¿Sueñan los androides?, se preguntó Rick. Era evidente: por eso de vez en cuando mataban a sus amos y venían a la Tierra. A vivir una vida mejor, sin servidumbre. Como Luba Luft, a cantar Don Giovanni y *Le nozze* en lugar de labrar un campo árido y sembrado de rocas, en un mundo-colonia básicamente inhabitable.

El informe agregaba:

---

<sup>26</sup>La serie de HBO es una adaptación de la película *Westworld* (Crichton, 1973) y su secuela *Futureworld* (Heffron, 1976).

"Roy Batty tiene un aire agresivo y decidido de autoridad ersatz. Dotado de preocupaciones místicas, este androide indujo al grupo a intentar la fuga, apoyando ideológicamente su propuesta con una presuntuosa ficción acerca del carácter sagrado de la supuesta Vida" de los androides. Además, robó diversos psicofármacos y experimentó con ellos; fue sorprendido y argumentó que esperaba obtener en los androides una experiencia de grupo similar a la del Mercerismo que, según declaró, seguía siendo imposible para ellos" (Dick, 1997:80).

Feixa (2014:31) ve en esta trama conexiones con la evolución misma de la condición juvenil:

¿No recuerda todo ello a la rebeldía juvenil de cualquier comuna hippie, piso de estudiantes o facción rebelde de la época? Si aplicamos este relato al modelo de juventud implícito, los adolescentes son seres artificiales, medio robot y medio humano, escindidos entre la obediencia a los adultos que los han engendrado y la voluntad de emanciparse. Como no tienen "memoria" emocional, no pueden tener conciencia, y por lo tanto no son plenamente libres para construir su futuro.

El *síndrome del joven androide* presente en *Blade Runner* encarna el modelo de la juventud hegemónico en las últimas décadas: sus teóricos son los ideólogos del ciberespacio, que preconizan la fusión entre inteligencia artificial y experimentación social, e intentan exportar al mundo adolescente sus sueños de expansión mental, tecnologías humanizadas y el auto-aprendizaje (Feixa, 2014:31).

Los jóvenes fueron programados para utilizar todas las potencialidades de las nuevas tecnologías, por lo que están preparados para adaptarse a los cambios y afrontar el futuro sin los prejuicios de sus progenitores. Pero no corren con la misma suerte de Roy Batty: "su rebelión está condenada al fracaso" (Feixa, 2014:32), sólo pueden protagonizar revueltas episódicas y estériles, esperando adquirir algún día la *conciencia* que los haga adultos.

Como los replicantes, los adolescentes tienen todo el mundo a su alcance, pero no son amos de sus destinos. Y como Blade Runners, los adultos vacilan entre la fascinación de la juventud y la necesidad de exterminar la raíz de cualquier desviación de la norma [...] Se trata de un modelo de juventud, de una odisea hipertextual, que narra el paso de la cultura visual a la cultura multimedia, de la

galaxia McLuhan a la galaxia Gates (o Jobs o Page-Brin o Zuckerberg) (Feixa, 2014:32).

### 3.d. Desmond Miles, el joven red

Cuando la luz disminuyó hasta alcanzar un brillo normal, el resplandor del sol, Ezio volvió a ver Masyaf. Pero el tiempo había avanzado. En su corazón, Ezio sabía que habían pasado muchos años. No tenía idea de si estaba o no soñando. Parecía un sueño, pero no formaba parte de él; pero al mismo tiempo, de alguna manera, estaba implicado. Además de tener la sensación de estar soñando, la experiencia también era, de un modo que Ezio no podía definir, como un recuerdo.

Incorpóreo, en armonía con la escena que se le presentaba, aunque sin formar parte de ella, observó y esperó ... Y allí, una vez más apareció el joven vestido de blanco, aunque ya no era joven; debían haber pasado décadas enteras. Y su expresión era de preocupación ... (Bowden, 2016b: 206-207).

Ezio Auditore, hijo de un banquero florentino de los Medici, provenía de una familia noble de la Italia de mediados del siglo XV. Fue uno de los referentes modernos de la *hermandad de los asesinos*, una comunidad de luchadores silenciosos que protegen el mundo desde tiempos remotos de los *caballeros templarios*, la más poderosa orden de militares cristianos desde la Edad Media.

Cuando era joven, tenía libertad, pero no la veía; tenía tiempo, pero no lo sabía; y tenía amor, pero no lo sentía. Muchas décadas pasaron antes de que entendiera el significado de los tres. Y ahora, en el crepúsculo de mi vida, este entendimiento ha pasado a ser satisfacción. El amor, la libertad y el tiempo, que antes estaban a mi disposición, son el combustible que me hace seguir adelante – *Carta de Ezio Auditore a su amada Sofía* (Bowden, 2016b:91).

La saga *Assassin's Creed* comienza en el año 2012 . Uno de los personajes centrales de la trama es Desmond Miles, el último descendiente de un extenso linaje perteneciente a la orden de los asesinos. Al poco tiempo de enterarse de sus vínculos con Ezio Auditore y otros antepasados célebres, el joven Desmond abandona una vida tranquila aunque repleta de carencias para enfrentarse a la corporación templaria Abstergo, que usa a Miles para encontrar el fruto del Edén, un artefacto milenario y poderoso, creado por la primera civilización que habitó el Planeta, capaz de controlar el mundo.

Sucesora de uno de los éxitos del videojuego de los noventa – *Prince of Persia* (Brøderbund Software, 1989) –, la historia de asesinos es una de las sagas más prolíferas y presentes en las consolas de juegos de las últimas décadas. La historia fue desarrollada por la programadora canadiense Jade Raymond, inspirada en la novela *Alamut* del escritor esloveno Vladimir Bartol, publicada originalmente en el año 1938<sup>27</sup>.

Producido por la compañía franco-canadiense *Ubisoft Entertainment*, el juego lleva vendidas más de 80 millones de copias de sus veinte distintos capítulos, en sus versiones para Xbox (Microsoft) y PlayStation (Sony). A un largometraje (Kurzel, 2016), se le suman una decena de libros escritos por Oliver Bowden, cortos animados (Simoneau, 2009; Bernier, 2011), fanzines, historietas, grupos de Facebook, foros online, wiki-comunidades<sup>28</sup> y otros *spin-offs* para móviles y tabletas. Una verdadera galaxia transmedia.

A los 16 años Desmond se escapó de la granja paterna y se mudó a Nueva York, en donde comenzó a trabajar en un bar de Brooklyn, puesto que consiguió por su aspecto casual, casi siempre de zapatillas, buzo con capucha y campera blanca. Algunos años después fue secuestrado y trasladado a un laboratorio en las afueras de Roma. El propósito de Abstergo era utilizar sus conexiones con la hermandad asesina para acceder a una fuente de energía inédita que permitiría a la legión templaria dominar el mundo.

Los científicos de Abstergo *conectaron* a Desmond al Animus, un sistema que permite viajar en el tiempo de manera subconsciente y ayuda a leer los recuerdos de los antepasados a través de la memoria genética. Desmond fue uno de los pocos en sobrevivir a esta máquina de realidad virtual utilizada para rastrear el paradero del fruto del Edén.

---

<sup>27</sup>Con información de Wikipedia (<http://bit.ly/assassinwiki>) y el Foro “Gamers Assassins Creed” de 3D Juegos (<http://bit.ly/forogamer>).

<sup>28</sup>Los *wikis* son páginas web temáticas que utilizan la misma filosofía de *Wikipedia* para presentar y gestionar sus contenidos. *Google* sugiere la siguiente definición sobre todo el prefijo wiki: “sistema de trabajo informático utilizado en los sitios web que permite a los usuarios modificar o crear su contenido de forma rápida y sencilla”. La misma *Wikipedia* menciona que el término “alude al nombre que recibe una comunidad virtual, cuyas páginas pueden ser editadas directamente desde el navegador, donde los mismos usuarios crean, modifican, corrigen o eliminan contenidos que, generalmente, comparten”. Sobre el fenómeno *Assassin’s Creed*, vale destacar la *Animuspedia* (<http://es.assassinscreed.wikia.com/wiki/Animuspedia>) y *Assassin’s Creed Wiki Fandom* (<http://assassinscreed.wikia.com/>). Consulta realizada el 17 de septiembre de 2018.

Para Germán Dartsch (2012:18), *Assassin's Creed* presenta una narración que pone en cuestión los valores del *capitalismo total* (Dufour, 2009), un momento de la sociedad en el que absolutamente todo es susceptible a transformarse en mercancía.

Otro punto interesante en la línea argumental del videojuego es la concepción multidimensional de lo temporal, una alusión directa a las categorías bajtianas de polifonía y *gran tiempo*, donde “no existe nada muerto de manera absoluta” (Bajtín, 1999:389-393).

... Podemos aventurar que los videojuegos en general son discursos complejos y ricos que ofrecen la posibilidad de establecer relaciones y diálogos variados con la sociedad y sus enunciados en un despliegue de creación artística. Tanto como el cine, la música, la literatura, etcétera, en los videojuegos se puede hacer arte, y como en el arte siempre, se puede ser crítico de la sociedad en la que vivimos y dejar entrever a los jugadores que otro mundo es posible (Dartsch, 2012:23).

A veces en el presente, a veces en el pasado, algunas otras entre ambas dimensiones, Desmond Miles comienza a desarrollar una relación flexible con el tiempo y el espacio. Tal como apunta Reguillo al pensar las juventudes: al no haber demasiadas certezas “los nuevos habitantes de la aldea global parecen encontrarse más bien incómodos en el tiempo-espacio del presente y lo hacen sentir” (2012:121) de alguna manera.

— ¿Por qué construiste un archivo y una biblioteca tan grande durante décadas si no tenías la intención de guardar allí tus libros?

Altaïr le interrumpió con un gesto de la mano.

— Darim, sabes muy bien que he ansiado sobrevivir a mi tiempo. Pronto emprenderé un viaje que no requiere ningún equipaje. *Conversación entre Altaïr Ibn-La'Ahad y su hijo* (Bowden, 2016b:334-335).

Una vez dentro del Animus, el joven Miles comienza a relacionarse dinámicamente no solo con Ezio Auditore sino también con otros antepasados, desde Adán hasta el maestro asesino sirio Altaïr. Al mismo tiempo entabla vínculos con los dioses de la primera civilización, Juno, Júpiter y Minerva, e interactúa con personas que lo asisten desde el presente, como Lucy, Warren, Rebecca y Shaun, otros jóvenes como él.

A lo largo de la saga, Desmond, como tantos otros jóvenes, circula en *territorios itinerantes* (Reguillo, 2012:91), portando identidades múltiples. Hace del espacio un ámbito de reproducción de sus estrategias, en donde produce discursos, experimenta la exclusión y genera opciones (*ibídem*, págs. 11-12).

La crisis generalizada y los cambios introducidos por la globalización y la especificidad local de sus manifestaciones han provocado un desplazamiento que va de la noción de identidad referida al locus a la de adscripciones identitarias, cuyos referentes se articulan en torno a los más variados objetos. Se trata de adscripciones móviles, efímeras, cambiantes y capaces de respuestas ágiles y a veces sorprendentemente comprometidas (Reguillo, 2012:81).

Detrás de este personaje de videojuegos subyace un cuarto orden de imaginarios que atraviesan a la condición juvenil occidental, en donde pueden interpretarse las reconfiguraciones de la temporalidad y las biografías juveniles a las que hicimos referencia en páginas anteriores. También se reconocen vínculos con las culturas juveniles, sus respuestas al desencanto y, a diferencia del poder cibernético de *Blade Runner*, este modelo se erige sobre las relaciones precarias que unen a los jóvenes con el futuro.

El modelo implícito es el de un joven que funciona en red, no sólo por su conexión en cuerpo y alma a un equipo que lo lleva de viaje por el espacio y el tiempo, sino porque las entradas y salidas a esa realidad compleja se producen en alianza con otros que comparten las mismas carencias.

Ante la dificultad de insertarse en el mercado laboral, explican García Canclini y Urteaga (2012:29), los jóvenes en condiciones similares construyen redes flexibles que los posicionen mejor ante los conflictos. Para trascender los condicionamientos estructurales que los atraviesan, las formas reticulares, las *inteligencias compartidas* (Lévy, 1992), son una salida viable y competitiva.

Como Desmond y sus amigos, o Elliot del tecnothriller *Mr. Robot* (Esmail, 2015-2019), las juventudes se organizan detrás de objetivos a corto plazo. Su estrategia es la del *hacktivismo*, la contracultura y la utilización de herramientas digitales para imponerse y conquistar posiciones que de otra manera sería imposible de lograr.

Me siento como si hubiera vivido mil años. O diez mil quizás. Es imposible de explicar pero cuando ves tanto mundo a través de los ojos de tantos es imposible no sentirse triste por ver a todas esas personas inteligentes librando las mismas batallas y cometiendo los mismos errores una y otra vez [...] Todos los chicos deben aprender lo básico, a vivir, a sobrevivir, a defender lo correcto. Pero se pierde tanto con la transferencia y se añade tanto con cada generación. Es una pena, continuamente debe aprenderse todo de nuevo

Solo puedo creer que estamos haciendo lo correcto. Que puedo evitar este desastre, eso lo sé ...La tecnología está ahí esperándonos para que la usemos [...] Yo sigo pensando en algo que Orson Wells dijo alguna vez; algo así como si quieres un final feliz todo depende de qué momento dejes de contar la historia. Así que quizás esa sea la respuesta. A lo mejor es así como la gente consigue salir adelante – Grabaciones de Desmond para su padre, William Miles (*Assassin's Creed IV: Black Flag*, Ubisoft, 2013)<sup>29</sup>.

El componente conectivo no sólo forma parte de la trama, también está presente en la estrategia narrativa acerca de Desmond Miles y el planeta *Assassin's Creed*. Para reconstruir la historia es necesario entrelazar diversas fuentes, iniciar por el videojuego y paralelamente terminar de construir el relato con el cómic, la Animuspedia o la explicación de algún *gamer* en You Tube. Estrategias diversas, múltiples, que exceden el relato oficial, tal cual los jóvenes conciben la escena comunicacional y mediática hoy.

Luego de escapar de Abstergo, Desmond inicia un rápido camino hacia la emancipación. Consigue conectarse al Animus de manera remota sin el control de los templarios, en búsqueda de algunas respuestas. En una encrucijada entre el bien y el mal, salva al mundo del desastre, con discursos acerca de la responsabilidad y la frustración que le genera estar atrapado entre un presente sin muchas posibilidades y un futuro que se presenta incierto y conflictivo. “¿Tienes idea lo que es estar atrapado en un lugar, sabiendo que hay un mundo entero fuera que nunca llegaría a ver?”, dice Desmond Miles en *Assassin's Creed: Revelations* (Ubisoft, 2011)<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup>Recuperado de You Tube (<http://bit.ly/desmond01>); consulta realizada el 17 de septiembre de 2018.

<sup>30</sup>Recuperado de Animuspedia (<http://bit.ly/desmond02>); consulta realizada el 17 de septiembre de 2018.

En el final de *Assassin's Creed III* (Ubisoft, 2012), Desmond va en busca de respuestas a un templo que supo ser de la primera civilización. Llega a un pedestal con una esfera; Juno, resentida con la humanidad, le explica al joven que con un solo toque salvaría al Planeta de una explosión solar que se avecina; Minerva, más condescendiente, le advierte que si toca la esfera, morirá y liberará a los dioses que terminarán por esclavizar a todos.

Desmond le pide a su padre y a sus compañeros que se retiren del templo en donde permanecían escondidos de los templarios, toca el pedestal y a los segundos cae muerto.

— Juno: ¿Qué futuro? ¿Qué libertad? ¿Miles de millones de muertos y repetir el ciclo? Este mundo solo ha conocido la angustia y el horror desde que lo abandonamos.

— Minerva: Es lo que les dimos y tú pretendes quitárselos.

— Desmond Miles: Basta!

— Minerva: No debes hacerlo ...

— Desmond Miles: Sea lo que sea que planea Juno, por espantoso que parezca hoy, encontraremos la forma de detenerlo; pero la alternativa, lo que quieres, ahí no hay esperanza.

— Minerva: Si la liberas, serás destruido ...

— Juno: Ocurrirá en un instante, no sentirás dolor ...

— Minerva: No lo hagas!

— Desmond Miles: Ya está hecho Minerva. Es mi decisión.

— Minerva: Entonces vivirás con las consecuencias de tu error y morirás con ellas.

— Desmond Miles: Deben marcharse, todos, ahora. Aléjense de aquí lo más que puedan.

— William Miles: Ven con nosotros buscaremos otra forma.

— Desmond Miles: Ya no queda tiempo. (*Assassin's Creed III*, Ubisoft, 2012)<sup>31</sup>.

En el final, la transición hacia lo que viene después es ignota, algo que ni el jugador ni el protagonista conocen. Las reflexiones finales de Desmond, a punto de abandonar su juventud y rebeldía para siempre, aluden al imaginario

---

<sup>31</sup>Recuperado de You Tube (<http://bit.ly/desmond03>); consulta realizada el 17 de septiembre de 2018.

sobre la *juventud perdida* y al joven como objeto desechable, un envase que parece ir vaciándose de juventud, lo cual se confirma con su sacrificio.

En definitiva, la cruzada termina siendo por la libertad, replegando los sueños de un futuro mejor por la “búsqueda febril de un presente diferente” (Bauman, 2013b), con la esperanza de *otro mundo posible* (Dartsch, 2012). Ampliando la metáfora de Feixa (2014), el pasaje es de una generación Gates a la generación Snowden, el consultor tecnológico que destapó secretos de la CIA y deambula por el mundo para sobrevivir.

Si algo sale mal Papá, si me sucede algo, cuando cuentes mi historia dentro de algunos años por favor cuenta como perdí mi rumbo y luego lo hallé justo a tiempo para salvar el mundo. Y... déjalo ahí. Así todos sonreirán. Adiós papá (Grabaciones de Desmond para su padre, William Miles – *Assassin's Creed IV: Black Flag*, Ubisoft, 2013).

#### 4. La conexión rural

Si bien numerosos ensayos e investigaciones sugieren cierta vacancia en torno a la producción de conocimiento sobre los jóvenes y las juventudes, como hemos visto a lo largo de este primer capítulo la condición juvenil viene siendo explorada, construida y re-escrita en Occidente a lo largo de los últimos dos siglos, acompañando los vaivenes históricos y socio-políticos imperantes de cada época.

En el inicio los jóvenes fueron abordados como el *Tarzán de los Monos*, para luego ser pensados como *estudiantes, rebeldes sin causa, subversivos*. En los años ochenta, desmovilizados por el consumo y las drogas, se volvieron visibles como problema social y comenzaron a ser señalados como los responsables de la violencia en las ciudades (Reguillo, 2012:20), para luego iniciar un recorrido hacia su reconocimiento como actores sociales y, recientemente, estandartes digitales.

Con el auge del *mercado adolescente* y el neoliberalismo operando como modelo de desarrollo prevalente se hicieron más evidentes los amplios sectores juveniles marginados en la década de los noventa, los colectivos urbano-populares, rurales e indígenas, producto de la recesión mundial y los

reajustes estructurales, problematización que perduró en el nuevo siglo y se profundizó desde la óptica latinoamericana.

Por más completo y diverso que parezca, el vasto territorio teórico y empírico de las juventudes posee algunas fisuras. El joven reflejado en estas conceptualizaciones pareciera desprovisto de sexo y lugar: la representación que puede leerse entre líneas es la de un sujeto promedio que se acerca mucho a un ser masculino y preponderantemente urbano (Reguillo, 2012).

La especificación de los problemas rurales en las concepciones de lo juvenil han sido escasas, lo cual ha llevado a algunos analistas a declarar la *invisibilidad* de los jóvenes rurales en la literatura y las políticas públicas contemporáneas (Durston, 2000b; Kessler, 2006; Sili, 2005; Pezo Orellana, 2014; Becerra, 2015).

Si bien abordaremos con mayor profundidad el tema en el Capítulo V, por ahora interesa reseñar brevemente algunas conexiones entre este primer recorrido teórico de la tesis y las juventudes en la ruralidad.

Una lectura desde los actores y el estudio situacional realizado en San Luis permite conectar muchos de los problemas de los jóvenes del agro con los planteados en las páginas anteriores, generalmente asociados a los habitantes urbanos. Con sus matices, los planteos de los sujetos estudiados son congruentes con las cinco tensiones que hemos identificado como estructurantes de la condición juvenil en Occidente.

En el plano de la educación, los consultados mencionan las incongruencias a las que nos referimos sobre los sistemas de educación formal:

Desde el punto de vista profesional veo que los jóvenes entran bien pero sí cuestan otras cosas que son las que no aprendés en la Universidad. La Facultad no te forma en cuestiones de administración y manejo de gente, sólo en lo técnico y agronómico. A las mujeres les cuesta mucho más insertarse laboralmente (Nicolás, productor y docente universitario de 34 años).

Las carencias en el plano laboral se replican en ámbitos de la ruralidad, lo cual permite concebir el problema como estructural:

Los productores se aprovechan que uno es joven y no te pagan bien. Una vez me dejaron en una estancia con un colchón nomás, imagínate qué ganas me dan de ir a trabajar al campo (Francisco, asesor ganadero de 27 años).

Hoy los jóvenes tienen muchas oportunidades pero no veo que les estén dando mucho lugar [...] Uno tiene proyectos pero cuando caes en la realidad te das cuenta de la cantidad de carencias que tenemos para emprender (Javier, productor hortícola de 39 años).

La mayoría de los que yo conozco son encima profesionales, cosa que antes no pasaba, tienen las herramientas. Imaginate que los padres no estudiaron nunca, tienen conocimiento pero de la experiencia, de la práctica. Los chicos tienen campo y tienen estudio (Alejandro, asesor agrícola de 35 años).

También es posible identificar la marca identitaria de la contracultura juvenil en el discurso los actores de la agricultura familiar consultados:

Yo me considero una persona muy rebelde. A la edad nuestra nos atrevemos a cualquier cosa sin importar si es de riesgo o no. Nuestros padres nos dicen que no y les hacemos la contra. Probamos a veces cosas que sabemos que está mal. Ser joven es sentirme libre, sin límites. Ser joven es poder soñar (estudiante secundario, grupo focal realizado en el sur de San Luis).

Por el momento, a la luz de los desplazamientos que vienen interpelando a los estudios juveniles en las últimas décadas, podemos advertir que una mirada desde el *joven rural* descubre un doble desafío:

- El riesgo de concentrarse en lo sectorial del agro o la ruralidad alimenta una dicotomía que resulta inoperable y obsoleta: la concepción de lo rural como todo aquello que no es urbano, la prefiguración de los jóvenes del campo como los sujetos que viven lejos de los edificios, con unos problemas que son ajenos a los que sus coetáneos de la ciudad gritan a través de las redes.
- Al mismo tiempo, reconocer las hibrideces territoriales puede conducir a análisis abstractos que eliminen la diversidad de unos actores que así como las subculturas juveniles europeas o las tribus urbanas latinoamericanas poseen una visión del mundo, necesidades y problemas que les son próximos y los hacen distintivos.

Con los elementos hasta aquí dispuestos, al igual que observamos con las temporalidades, transiciones y trayectorias, resulta cada vez más evidente la necesidad de un ingreso a las categorías juveniles desde la complejidad y la consideración situada de contextos multicéntricos, flexibles y dinámicos.-

## Capítulo II

### **SOCIEDADES DIGITALES**

*“Fue fundamental el avance de lo digital. Antes perdíamos mucho tiempo; hoy hay muchas herramientas, es mucho más fácil. Es complejo igualmente, porque por más tecnología que haya los conflictos de comunicación siguen siendo los mismos”*

≧ Nicolás, 34 años, productor y docente universitario ≦

El recorrido de la tesis continua tras las huellas de las transformaciones que vienen atravesando a las sociedades contemporáneas a partir de las TIC, en especial del fenómeno digital durante el último medio siglo.

El ingreso se produce a partir de las teorías de la complejidad y los nuevos paradigmas, en tanto piezas fundamentales para desandar y reconstruir las nociones históricas de la modernidad.

Esta base permite comprender las tecnologías como constructos complejos y asimétricos, que impulsan cambios *a distintas velocidades* (Capra, 1996:31-37). Así, llegamos a la perspectiva socio-técnica (Bijker, 1995) que permite abrir el digitalismo como una contingencia que se construye social, tecnológica y culturalmente.

Lo que sigue es una cartografía del medio siglo que la humanidad lleva conviviendo con internet. Se presentan cuatro transcurso posibles (descubrimiento, búsqueda, fascinación y preocupación), que se van ubicando y articulando a lo largo de un camino que inicia a finales de los años sesenta y mantiene su influyente traza durante la segunda década del siglo XXI.

#### **1. De lo lineal a lo complejo**

El mundo de los recursos inacabados ha entrado en inevitable crisis. Junto al desmoronamiento del histórico modelo que marcaba el rumbo del progreso de la humanidad se rebaten muchas de las matrices del pensamiento social y cultural contemporáneo. Los cambios dejan de ser monofásicos, estancos, delimitables, y sus alcances se pierden de vista, se entrelazan y yuxtaponen,

haciendo evidente la complejidad de un mundo que por mucho tiempo creímos acotado, explicable y previsible.

A finales del siglo pasado la Organización de las Naciones Unidas (ONU) inició uno de los caminos hacia un cambio de perspectiva en la política internacional: el desarrollo sostenible necesitaba un marco de acción que superara la mirada sectorial que lo reducía a lo meramente medioambiental. En América Latina, CEPAL fue el organismo responsable de integrar esta nueva visión a la agenda pública a partir de su enfoque multi-escalar (Riffo, 2013).

La invitación de Naciones Unidas fue la de asumir el desarrollo como un problema imbricado en lo social, lo económico, lo político, lo cultural, de manera simultánea. Así nació la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el marco de acción más influyente que hoy articula la acción internacional frente a los problemas del cambio climático<sup>32</sup>.

Cuanto más estudiamos los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes [...] Estos problemas deben ser contemplados como distintas facetas de una misma crisis, que es en gran parte una crisis de percepción. Deriva del hecho de que la mayoría de nosotros, y especialmente nuestras grandes instituciones sociales, suscriben los conceptos de una visión desfasada del mundo, una percepción de la realidad inadecuada para tratar con nuestro superpoblado y globalmente interconectado mundo (Capra, 1996:25-26).

Reportes preliminares de la marcha de los ODS (ONU, 2018) confirman que el cambio climático perturba no sólo la calidad del aire sino también la salud pública y la seguridad alimentaria e hídrica, a la vez que tiene implicancias en los problemas migratorios, la tolerancia social y el crecimiento de la inequidad, especialmente importante en América Latina.

Unas tres décadas atrás, Ervin Laszlo (1990) advertía sobre la encrucijada de la *gran bifurcación* a la que nos condujo el proceso civilizatorio y la creciente

---

<sup>32</sup>En septiembre de 2015, más de 150 jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en la histórica Cumbre del Desarrollo Sostenible en la que aprobaron la Agenda 2030. Este programa contiene 17 objetivos de aplicación universal que pueden consultarse en [www.un.org/sustainabledevelopment/es/](http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/); consulta realizada el 8 de octubre de 2018.

presión ambiental de la actividad humana, sumada a los desequilibrios sociales, la inequidad estructural, los problemas de empleo y seguridad social, entre otros aspectos críticos para la supervivencia.

No existen soluciones tecnológicas fáciles para los actuales problemas de la humanidad. Ya sea que consideremos el crecimiento demográfico, la urbanización, el mal desarrollo económico, los alimentos, la energía o el medio ambiente, la situación es la misma: el camino que estamos transitando se vuelve progresivamente inestable. De nosotros depende encontrar bifurcaciones sensatas y eficaces, y bifurcaciones a tiempo y en la dirección correcta (Laszlo, 1990:41).

Laszlo toma la idea de bifurcación de la termodinámica, de los sistemas alejados del equilibrio, una rama de la física cuyos desarrollos introdujeron un cambio fundamental en la representación de la naturaleza heredada de la ciencia moderna (Guyot, 2011:157).

Las bifurcaciones se desencadenan cuando los sistemas complejos están sobretensionados, es decir cuando se encuentran fuera de su umbral de estabilidad. Más allá del punto crítico, el orden se rompe y el sistema cae en el caos. Su comportamiento ya no puede ser predecible, aunque tampoco azaroso. Este caos abre paso a *una nueva variedad de orden* (Laszlo (1990:44).

Nosotros mismos y las estructuras ecológicas sociales, económicas y políticas en que vivimos, constituimos sistemas complejos. Estas estructuras se desenvuelven y, tarde o temprano, sus vías evolutivas se bifurcan. Nuestro mundo está sujeto a súbitos y sorprendentes cambios de fase. Las bifurcaciones son más visibles, más frecuentes y más dramáticas cuando los sistemas se acercan a sus umbrales críticos de estabilidad, cuando “viven peligrosamente”. Y a fines de siglo XX así es como vivimos (Laszlo, 1990:44).

Los puntos de bifurcación son asimilables a los niveles de umbral a partir de los cuales se generan *estructuras disipativas*, distribuciones coherentes, auto-organizadas en sistemas alejados del equilibrio.

Las *estructuras disipativas* de Ilya Prigogine – que lo llevaron a ganar el Premio Nobel en 1977 – y sus aportes al estudio de los sistemas dinámicos y no-lineales en las Teorías del Caos y los Fractales, son parte de un catálogo de

diversas miradas que se inscriben dentro del paradigma de la complejidad que durante el siglo XX introdujo un renovado modo de ver, enunciar y actuar en todos los órdenes de la vida humana.

El precio que el hombre moderno paga por las certezas proporcionadas por la ciencia es la simplificación del tiempo, de la realidad, su automatización, su propia soledad y exclusión como sujeto creador, constructor del mundo humano [...] La cultura científica construida desde el siglo XVII y hasta nuestros días ha incorporado a partir de esa visión, el orden y el progreso como leyes de la naturaleza y de la historia de la humanidad, ideas ampliamente cuestionadas en la actualidad. Esas leyes fundadas en un tiempo lineal, unidimensional, han conducido a sostener la idea de un “fin de la historia”, es decir, la cancelación del futuro y la impotencia del ser humano para modificar la trayectoria que ha tomado el mundo (Guyot, 2011:52-53).

El punto de partida es el de una *nueva racionalidad* que ya no identifica ciencia y certidumbres, probabilidad e ignorancia; un nuevo dialogo con la naturaleza en el que ya no podemos concebir la vida o el pensamiento apartado del devenir (Prigogine, 1997:18).

El trayecto de la vida está compuesto de materias diversamente formadas, de fechas y de velocidades diferentes. Existen líneas de articulación, estratos, territorialidades, pero también líneas de fuga, movimientos contracíclicos, desterritorialización, desestratificación (Deleuze y Guattari, 1977). Es por eso que trabajar el devenir habilita lecturas complejas de la vida en tanto organismo que en su movimiento despoja una riqueza analítica superior a las que pueden ofrecer las trayectorias lineales y predecibles.

Deleuze y Guattari (1977) hablan de *devenires* encadenándose y relevándose según una circulación de intensidades que impulsa la *desterritorialización*, un concepto sobre el cual volveremos en el Capítulo IV al analizar los territorios y la ruralidad. Los autores refieren una explosión de series heterogéneas en la línea de fuga, formas que mutan, ni empiezan ni acaba, siempre están en el medio, entre las cosas.

A finales del siglo XX, ciertos movimientos científicos y disciplinarios no sólo comenzaron a interrelacionarse a partir de los nuevos paradigmas sino que,

además, se redimensionaron con el aporte de la filosofía como saber *omnicomprensivo* (Taeli Gómez, 2010).

Los estudios y ensayos sobre la complejidad rebasaron la física; a la obra de Prigogine se suman aportes provenientes de diversos contextos y disciplinas: desde las bases del pensamiento complejo que el filósofo francés Edgar Morin comenzó a descubrir a mediados del siglo pasado, hasta el funcionamiento reticular, auto-organizado y relacional de los seres vivos descrito en la *autopoiesis* de los neurocientíficos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela (1973).

Muchos otros aportes resultan relevantes en el marco de los nuevos paradigmas, por mencionar algunos de distintas épocas: la perspectiva de los sistemas vivos del biólogo austríaco Ludwig von Bertalanffy (1940; citado en Capra, 1996); la interrelación entre cultura y medio ambiente descrita desde la antropología por Roy Rappaport (1985); los ensayos del antropólogo inglés Gregory Bateson (1998) sobre la ecología de la mente; las disfunciones de segundo orden y la noción del movimiento del físico vienés Heinz von Foerster (1995) y las miradas desde la estética de la complejidad de la epistemóloga argentina Denise Najmanovich (2005).

El resultado de este camino ha sido la configuración y denominación de un nuevo paradigma científico generalizador, capaz de abarcar a todas las ciencias, como lo es el surgimiento del nuevo paradigma de las complejidades (Taeli Gómez, 2010). “Un nuevo lenguaje para la comprensión de los complejos y altamente integrados sistemas de la vida” (Capra, 1996:20-25), con implicaciones no sólo para la ciencia y la filosofía, sino también para los negocios, la política y la vida cotidiana.

En relación al conocimiento, la crítica a la visión del universo derivada de la física clásica permitió confrontar las representaciones que la humanidad ha sostenido desde el nacimiento de la ciencia moderna, en relación a la naturaleza y a sí misma. Se trata de un “profundo movimiento de pensamiento que replantea el estatuto de la razón en el mundo de hoy y en vista al porvenir” (Guyot, 2011:52), nuevos fundamentos para pensar las sociedades, que finalmente han constatado los efectos irreversibles de su intervención en el orden de lo real.

¿Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre (Morin, 2009:32).

Los procesos reversibles propios de la modernidad conducen a idealizaciones de un mundo estable, lejos del mundo evolutivo en el que vivimos. La irreversibilidad nos hace ver el orden y el desorden, impulsa nuevas formas de coherencia que habilitan lo que Prigogine (1997:29-30) postula como una *nueva alianza* para formular nuevas leyes de relación con la naturaleza.

Morin (2009:30) remarca que el pensamiento simplificante es incapaz de concebir la conjunción de lo uno y lo múltiple, unifica abstractamente, anula la diversidad, en una operación que el autor denomina *inteligencia ciega*, la patología del saber, un proceso de destrucción de las totalidades y los conjuntos, de aislamiento de los objetos de su ambientes.

Para Capra (1996:304-305) la cruzada no es otra que la de *recuperar la humanidad*, desplazando nuestra atención desde los objetos a las relaciones.

Hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas muy sencillas, pero requieren un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores. Nos hallamos sin duda en el inicio de este cambio fundamental de visión en la ciencia y la sociedad, un cambio de paradigmas tan radical como la revolución copernicana (Capra, 1996:26).

De allí, que la aventura del pensamiento complejo sea la de rebasar esas limitaciones, afrontar lo entramado, “el juego infinito de inter-retroacciones” (Morin, 2009:33), la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción.

Cruzada a la que Wallerstein (2006:81) incita con un llamado a derribar las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza. Todo lo cual habilita un mundo de nuevas posibilidades para *abrir lo social* y descubrir nuevas ecologías que destapen la fluidez, la hibridez, la enacción, la

contextualidad y las relaciones hipertextuales que constituyen la contemporaneidad.

## **2. Sociedad y tecnologías, una relación ecológica**

Lo social, las sociedades, son categorías en movimiento. Aunque no siempre fue comprendido así: todavía algunos diccionarios refieren que sociedad es una palabra sin plural, reforzando su *status* de elemento político estanco contenido dentro de algunos límites preestablecidos. Wallerstein (2004:79) rebate esa prefiguración: el concepto de sociedad no se basa en su solidez sino en su fluidez y moldeabilidad, es una *historia en desarrollo*.

La declaración sobre el fin de las certezas descubre no sólo nuevas formas para mirar y analizar a las sociedades, sino también expone problemas ocultos, relaciones precarias con el futuro, como las presentadas en el capítulo anterior en torno a los jóvenes, y desafíos oscuros, en un movimiento que puede pensarse desde el *homo modernus* al *homo complexus*.

Los valores y creencias actuales, afirma Laszlo (1990:55), se han tornado insostenibles e irracionales en el punto de bifurcación que nos encontramos: la *ley de la selva* impide sacar provecho de las fuerzas de la cooperación, el libre mercado ignora las manipulaciones, la eficiencia y la racionalidad económica conducen al desempleo y al crecimiento de la pobreza, el imperativo tecnológico compromete las condiciones de vida y la salud de las poblaciones (Guyot, 2011:158-159). Nuevamente, es lo lineal que convulsiona y con ello sus estanterías y recipientes.

Esta crisis del *homo modernus* representa una oportunidad para un cambio cultural que sea capaz de abordar las transformaciones desde nuevas formas de representación del mundo y las sociedades. Cambios que, como sugiere Wallerstein (2006:84), no son otros que los necesarios para reestructurar las ciencias sociales: rechazar la distinción ontológica entre seres humanos y naturaleza, aceptar la tensión entre lo universal y lo particular, desechar las *máscaras de la objetividad* y reconocer las bases sociales del conocimiento.

Desde una mirada contextual que reivindique lo complejo y la incertidumbre, explica Morin (1999:35), la definición del ser humano deberá abandonar las

visiones unilaterales que lo forjan solitariamente desde la racionalidad (*homo sapiens*), la técnica (*homo faber*), las actividades utilitarias (*homo economicus*) o las necesidades obligatorias (*homo prosaicus*).

El *homo complexus* (Morin, 1999:36-37) aparece como una opción para trazar nuevas relaciones entre racionalidad y técnica. Su figura es la de un sujeto que se desgasta, se entrega, se erige híbrido y cambiante por definición: infantil, neurótico, delirante, medido, insolente, por veces intenso, por veces inestable, un ser de violencia y de ternura, de amor y de odio, que sabe de la muerte pero que no puede creer en ella, que segrega el mito y la magia; y no por eso es un ser despojado de racionalidad.

A partir de los nuevos paradigmas, las sociedades resultan organismos auto-eco-organizados atravesados por relaciones ecosistémicas, dialógicas y translógicas (Morín, 2009) que plantean distintas configuraciones de acuerdo a una enorme cantidad de variables. Emergen *mundos* en un espiral sin límites precisables mientras el sistema permanezca vivo (Massoni, 2013:17), hipercíclico (Eigen, 1971; citado en Capra, 1996:110), alimentando una *circularidad inalienable* (Varela, 2000:14).

Como organismos vivos, las sociedades ejercen la *autopoiesis*, la noción de Maturana y Varela (1971) que describe la cualidad de algunos sistemas para reproducirse y mantenerse por sí mismos. Sistemas que a partir de los nuevos paradigmas se entienden como circulares, se presentan como abiertos y operan el orden desde el ruido, lejos del equilibrio (Capra, 1996:102-103).

Desde esta dirección *postcartesiana* (Varela, 1996), el conocimiento se construye desde pequeños dominios y el sujeto se percibe encarnado, lo que determina modos de operación posible, redes que se hacen así mismas (Capra, 1996:112), en un registro ambiental donde percepción y acción son inseparables.

El mundo no es algo que nos haya sido entregado: es algo que emerge a partir de cómo nos movemos, tocamos, respiramos y comemos. Esto es lo que denomino la cognición como enacción, ya que la acción connota el producir por medio de una manipulación concreta [...] Tenemos una disposición a la acción propia de cada situación específica que vivimos. Nuevas formas de conductas

y las transiciones que las separan corresponden a minirupturas que experimentamos continuamente (Varela, 1996:14-16).

El dialogo que los nuevos paradigmas establecen con la naturaleza es percibido por Capra (1996:59) como una red interconectada de relaciones, una comunidad desde la práctica de una *ecología profunda*: la trama de la vida como sistemas vivos.

Interdependencia, reciclaje, asociación, flexibilidad, diversidad y, como consecuencia de todos ellos, sostenibilidad. A medida que nuestro siglo se acerca a su fin y nos aproximamos al principio de un nuevo milenio, la supervivencia de la humanidad dependerá de nuestra alfabetización ecológica, de nuestra capacidad de comprender estos principios de ecología y vivir en consecuencia (Capra, 1996:314).

La teoría de los sistemas vivos ha influido notablemente en el campo de las ciencias sociales y humanas, impulsando la revisión de las históricas matrices de pensamiento que por décadas marcaron desde los discursos académicos a las políticas públicas. Las relaciones entre ciencia, sociedad y tecnologías no han estado exentas de esa metamorfosis.

Violeta Guyot (2011:12-13) aporta tres aspectos centrales para iniciar la discusión:

1. No existe racionalidad de la ciencia que no sea coextensiva con la racionalidad de su aplicación en la sociedad.
2. Es necesario rescatar el carácter filosófico de los posicionamientos, ya que de lo que se trata es de puntos de vista epistemológicos y no científicos.
3. La ciencia es proceso de construcción de conocimientos y para ello hay que considerar también las condiciones sociales de su emergencia, los valores y las relaciones de poder operantes en el contexto.

Bajo estas premisas, añade Guyot (2011:14-15), se configura un auténtico dialogo entre el pensar y el hacer, se agotan las distinciones estériles entre teoría y práctica. En palabras de Sandra Massoni, no sólo es cuestión de *saber-hacer*, sino además de *querer-hacer*, *saber-ver* y *querer-ver*; en definitiva, un *hacer-emerger* que opere la causalidad circular (2007: 23 y 43).

Por mucho tiempo ciencia, tecnología y sociedad se presentaban como dimensiones autodidácticas. Desde una mirada relacional y compleja dicho planteo resulta obsoleto: las sociedades son tecnológicas, así como las tecnologías son sociales. Somos *seres socio-técnicos* (Thomas y Buch, 2013:12).

El desarrollo de los estudios sociales de la tecnología ha generado en las últimas tres décadas una serie de abordajes que intentan contener la naturaleza y la ecología compleja de los procesos de cambio tecnológico. Hernán Thomas (2013:219) afirma que estos abordajes se han centralizado en la convicción teórica sobre que es inconveniente realizar distinciones *a priori* entre lo tecnológico, lo social, lo económico y lo científico. El *tejido sin costuras* es la metáfora utilizada por Hughes (1986; citado en en Thomas, *ibídem*) para dar cuenta de dichas dobleces.

El “*stuff*” (relleno, materia) de la invención de la lámpara fluorescente fue tanto económico y político como eléctrico y fluorescente. Permítasenos llamar “socio-tecnología” a ese *stuff* [...] Las relaciones puramente sociales solo pueden ser encontradas en la imaginación de los sociólogos, relaciones puramente técnicas solo se encuentran en el terreno de la ciencia-ficción. Lo técnico es socialmente construido y lo social es tecnológicamente construido. Todos los ensambles estables son estructurados al mismo tiempo tanto por lo técnico como por lo social (Bijker, 1995:273).

Durante la pasada década del ochenta, el ingeniero holandés Wiebe Bijker marcó un punto de inflexión en los estudios de la sociología de la tecnología contemporánea. Desde el constructivismo social, aportó una mirada crítica a la construcción del conocimiento científico en torno a las innovaciones y los artefactos derivados de ellas: “todo conocimiento y toda afirmación cognitiva han de ser tratados como siendo socialmente construidos” (Pinch y Bijker, 2013:20).

Desde esta perspectiva, los bordes entre ciencia y tecnología son producto de intensas negociaciones sociales y de sentido. En lugar de centrar el interés lineal en tecnologías que se presentan como paquetes ya dados, algo que sólo puede manipularse desde afuera, la atención se focaliza en el proceso de

desarrollo de los artefactos tecnológicos, desde su evolución y alternancia entre variación y selección (Constant, 1980; citado Pinch y Bijker, 2013:36).

Lo que se necesita es una comprensión de la tecnología desde adentro, como un cuerpo de conocimiento y como un sistema social. En lugar de eso, la tecnología es habitualmente tratada como una “caja negra”, cuyos contenidos y comportamientos pueden ser asumidos a partir del conocimiento común (Layton, 1977:198; citado en Pinch y Bijker, 2013:27).

Así como están socialmente compuestos, los artefactos tecnológicos son constituidos e interpretados culturalmente. Pinch y Bijker (2013:51-55) utilizan la noción de *flexibilidad interpretativa* para graficar esas relaciones complejas: según sus investigaciones es posible demostrar que distintos grupos sociales pueden otorgar distintas significaciones a un mismo artefacto. Así pueden existir tantas tecnologías como interpretaciones se desprendan de cada una.

A fines del siglo XIX, Dunlop (1888; citado en Pinch y Bijker, 2013:52) explicaba que el neumático con cámara había sido diseñado para proporcionar más facilidades a los pasajeros de los vehículos con rueda en rutas y caminos. Para los ingenieros de la época, el neumático con cámara era un modo de ir más rápido, en tanto que para otro grupo era un modo desagradable de hacer las ruedas bajas todavía más inseguras de lo que ya eran.

Los sistemas tecnológicos no se autonomizan, no funcionan linealmente, sino que adquieren diversos *momentum* (Hughes, 1986, *op. cit.*) que los configuran como construcciones sociales complejas. Los marcos tecnológicos devienen así en heterogéneos, en entidades móviles (Thomas, 2013:236) que se mantienen por las interacciones que de ellos se despliegan.

Una mirada desde lo socio-técnico, aunque también desde los nuevos paradigmas, permiten además resignificar el *funcionamiento*. La historia que recorren las tecnologías suele analizarse desde conceptos como la transferencia, la difusión y la adopción, culminando en descripciones binarias y reduccionistas del tipo funciona-no funciona, adopta-no adopta, sirve-no sirve. La referencia de estos enfoques es “un mundo dualista, de opuestos que se excluyen; un mundo que está desvaneciéndose a nuestro alrededor” (Massoni, 2007:63).

La conceptualización de *transducción* permite superar las limitaciones de la transferencia, define Thomas (2013:253). Se trata de un proceso auto-organizado de generación de entidad y sentido que aparece cuando un elemento es trasladado de un contexto a otro. Un interjuego en estos términos lleva a la resignificación tecnológica, proceso a partir del cual es posible mapear las tecnologías desde sus condiciones y significados y percibir con mayor claridad las intervenciones de los actores locales (*ibídem*, 2013:255).

El *funcionamiento* de un artefacto es resultado de un transcurso socio-técnico, un proceso de construcción continua, añade Thomas: “supone complejos procesos de adecuación de respuestas/soluciones tecnológicas a concretar y particulares articulaciones socio-técnicas históricamente situadas” (2013:258).

En resumen, para el autor (*op. cit.*, págs. 221-242) existen tres abordajes teóricos que han permitido abrir la *caja negra* de los recientes estudios sociales de la tecnología:

1. *Abordaje en términos de sistema tecnológico*. La dinámica sistémica, antes que la presentación de elementos aislados, permite comprender la orientación y alcance de los procesos de cambio tecnológico. Así, un artefacto, tanto físico como no físico, funcionando como componente de un sistema-entorno, interactúa con otros artefactos. Cualquier cambio o remoción de artefactos repercute en todo el sistema y sus partes. El cambio tecnológico resulta así complejidad tecnológica (Hughes, 1986, *op. cit.*)
2. *Abordaje en términos de redes tecnoeconómicas*. El espectro tecnológico articula diversos organismos tanto humanos como no-humanos, actores que simultáneamente pueden ser también intermediarios (Callon, 1999; citado en Thomas, 2013:227) y ser puestos en circulación en las diversas interacciones de la red. Todos los integrantes del entramado socio-técnico se autoconstituyen en actor-red (Latour, 2008). Operan procesos ubicuos y de convergencia, procesos sociales y tecnológicos, locales, socio-históricamente situados.
3. *Abordaje en términos de constructivismo social de la tecnología*. El desarrollo tecnológico es visto como un proceso social, no como un

proceso autónomo. Los grupos sociales son los portadores de ese proceso y constituyen a los artefactos en una relación de impacto mutuo. El ya mencionado concepto de *flexibilidad interpretativa* (Pinch y Bijker, 2013) fue generado para dar cuenta de esta multiplicidad.

Cuando lo social y lo tecnológico eran dos mundos diferentes, el *reduccionismo tecnológico* asumía que los desarrollos sociales podían explicarse por lo que ocurría en lo tecnológico. A la inversa s, el *reduccionismo social* entendía que lo tecnológico era completamente explicable por lo social. Ambos reduccionismos ahora pueden evitarse si las nuevas unidades de análisis son los ensambles socio-técnicos (Bijker, 1995).

Un estilo socio-técnico se conforma en el interjuego de elementos heterogéneos: relaciones usuario-productor, sistema de premios y castigos, distribución de prestigio, condiciones geográficas, diversos tipos de aprendizaje, experiencias históricas regionales y nacionales, ideologías, culturas locales, formas de acumulación, etcétera [...] Se trata de procesos auto-organizados, generados en el marco de cierta trayectoria socio-técnica, en la que encuentran racionalidad, significado y funcionamiento (Thomas, 2013:254).

### 3. Las cuatro sociedades de internet

Desde la bicicleta con neumáticos de finales del siglo XIX hasta los primeros equipos conectados a la red en los años 70; las tecnologías son ámbitos de reproducción de las sociedades y sus dinámicas socioculturales, que se retraen, amplían, disuelven y reeditan. Tal es el caso de los *hippies*, los *punk* y otros grupos juveniles que adoptaron el jean como fetiche de la contracultura en el siglo pasado o las culturas digitales que en las últimas décadas se montaron sobre el auge de internet.

Sobre este último fenómeno profundizaremos a continuación. En las puertas del primer medio siglo de la humanidad junto a la *red de redes*, identificaremos algunas facetas posibles de las sociedades occidentales en devenir, cada una atravesada por diversas prácticas socioculturales, artefactos, modos de ver y hacer.

Los cuatro modos de pensar las relaciones entre internet, sociedad y cultura que desarrollaremos en las próximas páginas (sociedades del descubrimiento, de la búsqueda, de la fascinación y la preocupación) parten de la categorización que formula José Luis Fernández (2015) y se enriquece con diversos elementos de contexto que permiten despejar la trama de teorías, prácticas, discursos y artefactos del ecosistema digital.

Gráfico N°5. Medio siglo con internet: modos socio-técnicos en la era digital.



Elaboración propia.

Si bien cada momento puede vincularse a una época histórica en particular, las capas del modelo propuesto se superponen, lo que hace al menos impreciso circunscribir cada tipo de sociedad a un rango de años. Y es que los cuatro estadios identificados en el Gráfico N°5 no se encuentran agotados: conviven en la actualidad y se tensionan en una compleja red de construcción de sentido en la que lo digital aporta una entrada posible para mirar a las sociedades y la contemporaneidad.

### **3.a. Sociedades del descubrimiento**

El primer modo socio-técnico se fue configurando con los inicios de la red, durante el reinado de la computadora personal (PC). El acceso se produjo primero a través de conexiones privadas en organizaciones y luego se abrió al público de la mano de las primeras suscripciones comerciales.

Internet comienza a desplegarse como un *fenómeno informático*, integrando a su paso a los tecnófilos que se ven sorprendidos por las nuevas posibilidades que abre la interacción mediada por computadora.

#### 3.a.i. Descubriendo la conexión

La visión de Norbert Wiener, uno de los padres de la cibernética, ha sido una poderosa influencia en las generaciones de científicos que se abocaron a la construcción de interfaces para la electrónica sofisticada.

Wiener cambió la forma en la que muchos pensaban acerca de la tecnología computacional, influenciando tiempo después los primeros desarrollos sobre internet, en particular el trabajo de Joseph Licklider, pionero de la computación interactiva moderna, creador de la interfaz gráfica de usuario de ARPANet, la Agencia Norteamericana de Proyectos de Investigación Avanzada que experimentó con las primeras conexiones en red, a fines de los años sesenta.

En Argentina, durante la década del 80, algunos ministerios y centros de estudio fueron los primeros en conectarse y ofrecer los primitivos accesos abiertos a internet: al enlace que ya contaba Cancillería de la Nación, se sumaron las universidades nacionales de Buenos Aires (UBA), Córdoba (UNC) y La Plata (UNLP).

El acceso a la red comenzó por captar la atención de los jóvenes de sectores de ingresos más altos en las grandes ciudades, “provenientes de familias de alto nivel educativo o vinculados con la ingeniería, las ciencias exactas, los sistemas y la comunicación“, apunta Marcelo Urresti (2008:19). Luego, se difundió entre los sectores de ingresos medios urbanos, de las grandes ciudades, primero, y de las intermedias y pequeñas, luego.

Pocos años después algunas organizaciones comenzaron a ofrecer cuentas de correo electrónico a los integrantes de su entorno, como así también a disponer de terminales de trabajo (*workstation*) conectadas que facilitaban la búsqueda de información. Paulatinamente, en esta etapa inicial, Argentina llegó a contar con más de 800 instituciones conectadas a través de correo electrónico (NIC Argentina, 2017).

Quienes accedían a internet en estos primeros momentos eran denominados generalmente como *usuarios*, etiqueta derivada de la jerga informática<sup>33</sup>. Las interfaces de acceso y navegación no eran muy amigables, menos aún gráficas, lo cual circunscribía notablemente el uso de estas plataformas a quienes tenían algún tipo de conocimiento técnico.

En paralelo, comienzan a aparecer en el mercado las primeras PC diseñadas para conectarse a la red. Microsoft revoluciona el mercado masivo del software al romper con la tradición de acceso libre y gratuito a los sistemas operativos; tiempo después profundiza la disrupción al introducir exitosamente programas de procesamiento de texto (Word) y cálculo (Excel), también una enciclopedia digital (Encarta), con interfaces gráficas pensadas para un público general.

Hasta antes de la caída del muro de Berlín, las sociedades que acompañaron los primeros momentos de internet fueron *sociedades del descubrimiento*, del reconocimiento de un nuevo marco tecnológico emergente: una internet descriptiva, plana, expuesta desde la centralidad informática y útil desde la

---

<sup>33</sup>Un claro ejemplo de esta mirada es la denominación de una de las publicaciones tecnófilas más populares de la época: la Revista *PC User*, editada por MP Producciones en Argentina. Si bien la publicación (hoy *Red Users*) se focalizó en el desarrollo de manuales y guías informáticas, el espíritu original intenta seguir latente en las redes sociales, como en la comunidad “Revista PC Users” de Facebook que cuenta con unos 760 seguidores (<https://www.facebook.com/revistapcusers/>; consulta realizada el 13 de julio de 2019).

gestión computacional. Todo ello, en un contexto de acceso elitizado e interacción controlada.

Este escenario se corresponde con la primer configuración de ensambles socio-técnicos que describe Bijker (1995), en el que no aparece un grupo efectivo de intereses establecidos. En estas circunstancias se producen innovaciones que pueden parecer radicales y su éxito depende de la formación de una *constituency*, un grupo que vaya adoptando gradualmente la tecnología.

### 3.a.ii. Sociedad de la información

Las *sociedades del descubrimiento* pueden enmarcarse dentro del *momento fundacional* que identifica José Luis Fernández (2015:88-89) al analizar las relaciones entre TIC y sociedad, en donde se destaca la influencia de un *corpus* académico en torno a la noción de *sociedad de la información*.

La obra de Alvin Toffler fue muy influyente en esta etapa. Sus escritos de tinte futurista orientaron muchas de las discusiones sobre el rol cada vez más relevante de la informática, a la vez que abordaron la singularidad tecnológica de la época desde los impactos sociales de la *sobrecarga informativa*.

Con *El Shock del Futuro* (1970), primero, y *La Tercera Ola* (1979), después, Toffler se anticipó a la creación de puestos de trabajo *fuera de la oficina*. Ofreció además las primeras pistas sobre un sujeto que a partir de un triple proceso de desarticulación promovido desde las nuevas tecnologías (descentralización, desmasificación y personalización) iniciaría una inédita etapa de autogestión.

Al plantear el pasaje de una economía del trabajo a otra del conocimiento, Toffler sentó además las bases de lo que más tarde el japonés Yoneji Masuda (1981) rotularía como *sociedad de la información*: aquella que ha pasado a “depender de complejas redes electrónicas de información y comunicación y que dedica la mayor parte de sus recursos a actividades de información y comunicación”, define Mc Quail (2000:149).

Así como la cibernética, las miradas desde la *sociedad de la información* disfrutaron de prestigio entre el mundo científico, debido a su vínculo con la ciencia mecanicista y a sus fuertes conexiones con lo militar. “A lo largo de los

años, este prestigio se incrementó todavía más a medida que los ordenadores proliferaban por todos los estratos de la comunidad industrial, llevando profundos cambios a cada área de nuestras vidas“, analiza Capra (1996:87).

Algunos antecedentes relevantes en este movimiento son la teoría de la información de Claude Shannon (1948), propuesta base de la teoría matemática de la comunicación, y la teoría sociológica de difusión de innovaciones de Everett Rogers (1962). Ambas destacan la centralidad de la transmisión y los mensajes, en un proceso de metas operativas, fáctico, homogéneo y cuantitativamente demarcable.

Las miradas desde la *sociedad de la información* se ocuparon de destacar el valor del acceso y el rol de las redes informáticas para ampliar el acervo de la sociedad, un supuesto conducto directo a la modernidad. Iniciativa que para Manuel Castells (2001) implica al menos determinismo tecnológico como modo de desarrollo.

El modelo coincidió con la desregulación de mercados teleinformacionales mundiales, con clara hegemonía estadounidense. El resultado fue una profundización del acceso desigual entre países, determinando ganadores y perdedores, países *info-ricos* de un lado e *info-pobres* de otro (Neüman de Segá, 2008).

Las incongruencias se seguirán profundizando cuando los modos sociales se muevan de la exploración inicial del terreno digital hacia la búsqueda de algunas claves para operar las tecnologías desde una nueva interactividad.

### **3.b. Sociedades de la búsqueda**

En el último tramo del siglo XX, internet avanzó hacia una etapa decisiva: el lanzamiento de una plataforma visual en la que los usuarios pudieran no sólo leer sino también escribir a través de computadoras conectadas.

La *World Wide Web* revolucionó la interacción digital y marcó el inicio de una época de sorpresa y descubrimiento. En ese borde de expansión tecnológica se fueron configurando modos socioculturales en cuya constitución fue relevante el incremento de las experiencias de virtualización de algunas actividades humanas.

### 3.b.i. Nuevas interactividades

Desde 1990 las miles de personas que ya estaban online pudieron *navegar* interfaces gráficas en sitios web, e interactuar con los contenidos allí vertidos a través del *hipertexto*, una tecnología que se venía probando desde 1965 y posibilitaba crear, agregar, enlazar y compartir información de diversas fuentes por medio de enlaces asociativos.

El hipertexto se ha utilizado renuientemente como categoría testigo de las lecturas de la época sobre los cambios desplegados por la red. En efecto le fue útil a Roland Barthes para repensar la textualidad en términos reticulares (Scolari, 2008:87), en tanto Nonaka y Takeuchi (1995) acudieron a él para describir las *organizaciones hipertextuales*, entidades que operan desde la unicidad entre lo espiritual y el campo de la acción, creadoras de nuevas formas, relaciones e interacciones con los entornos.

La web allanó el camino para el “reemplazo del comunismo por capitalismo” (van Dijck, 2016:27), de la mano de la masificación de internet en todo el mundo. El acceso se orientó ahora a un público general que comenzó a sorprenderse con las amplias posibilidades que abría la interactividad digital.

Carrie Heeter (1989; citado en Scolari, 2008:95-96) ubica a la interactividad en el centro del debate teórico sobre los nuevos paradigmas de comunicación. A finales de los años ochenta, poco tiempo antes que la web remodelara los hábitos de producción y consumo cultural, la autora adelantaba que el poder transformador y la atracción social hacia la interacción digital se justificaba a partir de seis dimensiones:

1. un mayor número de opciones para los usuarios;
2. un rol más activo en el proceso de adquisición de la información;
3. la capacidad de respuesta instantánea de los sistemas, las posibilidades de *diálogo* entre hombre y máquina;
4. la retroalimentación continua y la vigilancia;
5. las posibilidades para autogenerar informaciones, en una operación inédita que hace estallar la lógica emisor-receptor;
6. y las facilidades para la comunicación interpersonal.

En los primeros años de funcionamiento de la web, miles de empresas, organizaciones y neófitos comenzaron a crear los primeros sitios que en menos de una década alcanzaron los 17 millones y actualmente superan los 1.700 millones (Internet Live Stats, 2019).

La privatización del espectro nacional de telecomunicaciones en 1990 habilitó en Argentina la venta de las primeras conexiones domiciliarias. En mayo de 1995 se abrió la oferta comercial (Bassi, 1998), que fue monopolizada inicialmente por Telintar, una empresa conformada por Telefónica y Telecom, las dos operadoras multinacionales que ocuparon el lugar de ENTel tras su privatización. Un año más tarde se sumó Impsat y tiempo después el Grupo Clarín, ambas de capitales nacionales.

En esta segunda fase, internet se va consolidando como una herramienta masiva: en sus primeros diez años la web impulsa el acceso hasta superar los 500 millones de personas conectadas. La red se abre al público en general y aunque sigue requiriendo de alguna pericia técnica ya no son necesarios conocimientos súper especializados para operarla.

Es sobre todo un momento de búsqueda: personas que buscan achicar distancias y tiempos, universidades que buscan abrir nuevos espacios, empresas que buscan ampliar sus posibilidades de venta, medios de comunicación que buscan nuevas experiencias, organizaciones que buscan insertarse en la globalización.

Se expande una fiebre por la web, donde todos quieren estar; tanto así que el registro de dominios crece hasta casi agotar los lugares disponibles, lo que obliga a la comunidad técnica a pensar nuevas soluciones tecnológicas para ampliar la capacidad de la red, trabajo que nunca se detendrá hasta el presente.

A la efervescencia que generaba la web, se suman nuevos artefactos que comienzan a demostrar que además de instantánea internet puede ser también inalámbrica. Con el lanzamiento de Windows 95, el mercado de las computadoras portátiles, que ya venían creciendo desde los años ochenta, se masificó. Casi en simultáneo, se presenta la segunda generación (2G) de tecnología celular, impulsando la telefonía móvil.

*Cuadro N°4. Evolución mundial de la web y el acceso a internet.*

<b>Año</b>	<b>Sitios web</b>	<b>Usuarios</b>	<b>Lanzamientos relevantes</b>
1991	1	<i>Sin datos</i>	World Wide Web Project
1992	10	<i>Sin datos</i>	Erwise
1993	130	14.161.570	Internet Movie Data Base, Bloomberg
1994	2.738	25.454.590	Yahoo!, The Economist, Amazon, Netscape, Infoseek
1995	23.500	44.838.900	Altavista, MSN, Ebay, Clarín, IExplorer, Lycos
1996	257.601	77.433.860	AOL, Hotmail, The New York Times, ICQ, Google
1997	1.117.255	120.758.310	Disney, Supermercado Disco, Netflix
1998	2.410.067	188.023.930	Angelfire, Amazon
1999	3.177.453	280.866.670	Pay Pal, Mercado Libre, Despegar, Napster, MSN Messenger, Alibaba, Blogger, Blackberry
2000	17.087.182	413.425.190	Baidu, The Weather Channel
2001	29.254.370	500.609.240	Wikipedia, Bit Torrent, Google Earth, iTunes
2002	38.760.373	662.663.600	Mozilla Firefox, Infobae, Fotolog
2003	40.912.332	778.555.680	WordPress, LinkedIn, My Space, Skype, Second Life
2004	51.611.646	910.060.180	Facebook, Flickr, Gmail
2005	64.780.617	1.027.580.990	YouTube, Megaupload, GMaps, Taringa!
2006	85.507.314	1.160.335.280	Twitter, RapidShare, Spotify, Shopify, Google Translate
2007	121.892.559	1.373.327.790	Tumblr, Google Docs
2008	172.338.726	1.571.601.630	Dropbox, Airbnb, Groupon
2009	238.027.855	1.766.206.240	Whatsapp, Uber, Bing, Foursquare, Angry Birds
2010	206.956.723	2.045.865.660	Pinterest, Instagram, Buzz
2011	346.004.403	2.282.955.130	Facebook Messenger, Cabify, Snapchat, Google+
2012	697.089.489	2.518.453.530	Candy Crush, Google Drive, Tinder
2013	672.985.183	2.756.198.420	Outlook, Vine
2014	968.882.453	2.925.249.355	Telegram Messenger
2016	1.045.534.808	3.424.971.237	Google Trips, Pokémon Go
2017	1.766.926.408	4.158.000.000	Socratic, Instagram TV, Ualá
2018	1.630.322.579	4.383.810.342	InstagramTV, YouTube Music, Ikea Place

Elaboración propia con información de Internet Live Stats, Internet World Stats y Wikipedia.

No resulta extraño que las *sociedades de la búsqueda* comiencen a operar la red a través de buscadores. Portales como Yahoo! (1994), Infoseek (1994), Altavista (1995), Lycos (1995) y Google (1996) fueron los pioneros en el establecimiento de sistemas de rastreo de la cada vez más voluminosa información presente en la web.

En estos espacios se sientan las bases de una internet analítica, que comienza a sacar provecho de la información que aportan los usuarios. Es así que se van produciendo las primeras métricas del tráfico web.

Por primera vez los estudios de audiencia no requieren de grandes inversiones y constitución de muestras representativas: el tráfico online puede medirse en todo su espectro y, más interesante aún, en tiempo real. Es por eso que estos también son tiempos de búsqueda de nuevas formas de comprender a los usuarios, cuya denominación popular comienza a convivir con la de *internauta* o *cibernauta*, del griego *nautes* (navegante), el que viaja por la red.

En esta etapa la interactividad forja un nuevo tipo de usuario, mucho más poderoso (Scolari, 2008:90). La experiencia interactiva impulsa una *comunicación postsimbólica* (Piscitelli, 2002a:21), un desplazamiento que va del cálculo numérico a las realidades virtuales, de lo escritural a lo operacional; un cambio tan significativo como el paso de la oralidad a la escritura. Se trata ni más ni menos que del ingreso a la *tecnocultura* y al espacio-tiempo *poscibernético*, define Piscitelli (*ibidem*, pág. 22).

### 3.b.ii. La era de la información

El tránsito de la segunda a la tercer ola anticipado por Toffler (1986) sienta las bases para la definición de una nueva etapa en la historia de la producción y la economía mundial, en donde la relevancia de internet ya no puede ignorarse.

El auge de la conectividad, las nuevas formas de acceso energético y la automatización industrial creciente engendran lo que Jeremy Rifkin (2011) definió como la *tercera revolución industrial*, también conocida como *revolución científico-tecnológica*, un movimiento que pone de relevancia el poder del conocimiento humano como motor del desarrollo.

El tránsito ya iniciado por la *sociedad de la información* se conectó con la noción de *sociedad del conocimiento* introducida tiempo atrás por Machlup (1962) y explorada por Peter Drucker (1969). En los años noventa UNESCO adopta el concepto y lo incluye como eje transversal en sus propuestas, influenciando el discurso institucional, especialmente el educativo.

Durante el vertiginoso ascenso de la web, la red comenzó a constituirse en una extensión de muchas y diversas actividades que la humanidad se había cargado sobre sus espaldas durante siglos. Los primeros síntomas de *desmaterialización de la economía*<sup>34</sup> comienzan a sentirse hacia finales del siglo XX, augurando una nueva etapa de expansión de la globalización.

En 1995, Nicholas Negroponte publicó una de las obras más influyentes en la cresta de la web. En un ensayo, que se tradujo a más de cuarenta idiomas, el fundador del *Media Lab* del influyente Massachusetts Institute of Technology (MIT) realizó una serie de profecías tecnológicas e instaló un léxico en torno a ellas que aún sigue vigente: digitalización, multimedios, autopista de la información, movilidad, interfaz, vida digital y realidad virtual.

Mientras la segunda revolución industrial introdujo la idea de la *producción en masa*, la tercera está atravesada por la era de la *post-información*, en términos de Negroponte (1995). Se trata de una etapa de familiaridad con la previsión del tiempo, donde las máquinas *entienden* a los individuos con el mismo o mayor grado de sutileza que se espera de otros seres humanos.

Integrando la noción de *post-información* a la metáfora de la búsqueda, las sociedades que van descubriendo internet no están solas en su expedición. Las personas buscan experiencias en la red pero son también esas experiencias las que las inquietan a ellas. La información llega a los sujetos a veces sin buscarla, se selecciona por sí sola; la búsqueda resulta de interés mutuo, lo cual plantea nuevas relaciones entre máquinas y humanidad.

En su búsqueda sobre las complejas relaciones entre tecnologías, sociedad y poder, Manuel Castells inició en 1996 la presentación de una serie de

---

<sup>34</sup>Si bien la noción de *desmaterialización* es utilizada frecuentemente por organismos internacionales como la OCDE para el análisis de los procesos de economía digital, Pierre Lévy (2007:31) desalienta su utilización. De acuerdo a su postura, nada pierde su materia al formar parte de la red; en todo caso se digitaliza (convierte a bits) o virtualiza (se somete a otras modalidades de reproducción).

voluminosos e influyentes tomos sobre *La era de la información* y el *paradigma tecnológico informacional*.

El análisis de su obra en esta etapa gira en torno a una forma específica de organización social que logra imbricarse con la economía y la sociedad: la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se constituyen como fuentes fundamentales de la productividad y el poder, consecuencia de las relaciones culturales que se hibridan y entretajan, primero, y de las condiciones tecnológicas surgidas en las últimas décadas, finalmente.

Para Castells (2004:58) ni la sociedad de la información, ni la del conocimiento son categorías teóricas que permiten comprender del todo el fenómeno socio-tecnológico:

No es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información / comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulación entre innovación y los usos [...] La difusión de la tecnología amplifica infinitamente su poder al apropiársela y redefinirla sus usuarios. Las nuevas tecnologías de la información no son sólo herramientas que aplicar, sino procesos que desarrollar [...] Por primera vez en la historia, la mente humana es una fuerza productiva directa, no sólo un elemento decisivo del sistema de producción (Castells, 2004: 47 y 58).

El proyecto de la *sociedad del conocimiento* fue presentado en América Latina durante los años noventa como un nuevo *modelo democrático* de acceso e información, constituido como una nueva geopolítica (Sel, 2009:14). Trejo Delabre (1996) analiza que la iniciativa del neoliberalismo para la región fue más una aspiración de deseo que un proyecto definido.

Eduardo Villanueva Mansilla (2008:73) observa que la exclusión no fue sólo económica, también cultural. El usuario que queda fuera no es el que no puede pagar por acceder a los contenidos, que pueden en muchos casos ser conseguidos a precios muy bajos, sino el que carece de los marcos culturales para disfrutarlos. Nacen así *nuevos analfabetismos*, escasamente contemplados por los Estados y las estadísticas oficiales.

Por su aspecto participativo, socializante, abierto y emancipador, la inteligencia colectiva propuesta por la cibercultura constituye uno de los mejores remedios

contra el ritmo desestabilizador, a veces excluyente, de la mutación técnica. Pero, con el mismo movimiento, la inteligencia colectiva trabaja activamente en la aceleración de esta mutación [...] La inteligencia colectiva que favorece la cibercultura es a la vez veneno para aquellos que no participan (y nadie puede participar en ella completamente por lo vasta y multiforme que es) y remedio para aquellos que se sumergen en sus remolinos y consiguen controlar su deriva en medio de esas corrientes (Lévy, 2007:15).

El centralismo tecnológico-informacional siguió fuertemente presente en esta etapa de la historia socio-técnica de internet. Si bien ese sesgo perdurará a lo largo del camino, nuevos pliegues en la naturaleza de la interacción habilitarán lecturas complementarias del fenómeno digital desde lo sociocultural.

### **3.c. Sociedades de la fascinación**

En el siglo XXI, las conexiones comenzaron a multiplicarse y las experiencias de intercambio descentralizado y desintermediado fueron forjando un nuevo hito en la historia entre la humanidad y las tecnologías digitales.

Las redes sociales que se fueron articulando en la arena digital hicieron estallar el número de interacciones y la densidad de intercambios, algunos con profundas implicaciones en los sistemas políticos y económicos.

#### 3.c.i. Convergencia y cultura participativa

La tercer fase en el recorrido socio-técnico de internet fue publicitada como la etapa de la *web social*. La denominación plantea en realidad una trampa semántica puesto que es impensado que alguna vez internet no lo fuera (más aún inconcebible resulta desde Bijker y Thomas). La idea intenta marcar la irrupción de una web cada vez más abierta a la interacción entre los sujetos, que se produce a partir de la interoperabilidad<sup>35</sup>, el diseño centrado en el usuario y la colaboración.

Una nueva camada de sitios online impulsó lo que Tim O'Reilly identificó como la Web 2.0 durante una conferencia en el año 2004. Se trata de una segunda

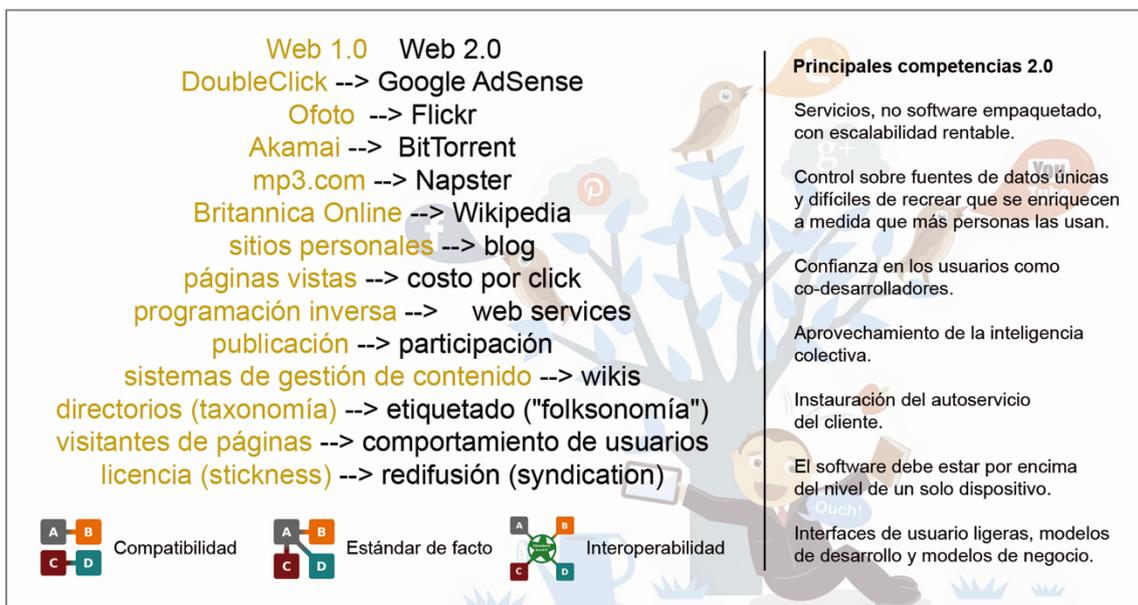
---

<sup>35</sup>La interoperabilidad es la capacidad que tiene un sistema, cuyas interfaces son totalmente conocidas, para funcionar con otros productos o sistemas distintos sin restringir el acceso o de implementación. Con información de Wikipedia; recuperado de <http://bit.ly/2FVktZO>, consulta realizada el 19 de octubre de 2018.

generación de portales cuyo núcleo operativo es la *comunidad de usuarios*. El concepto abarca una amplia variedad de servicios multimedia interconectados como redes sociales, blogs y *wikis* cuyo propósito es el intercambio ágil de información entre los cibernautas y la colaboración en la producción de contenidos.

Al destacarse el componente simbólico-humano, la Web 2.0 prefigura un proceso corporativo arriba-abajo abajo-arriba, de usos que se enredan, colapsan y reorganizan, en un fenómeno que Jenkins (2008) incluye dentro del auge de una nueva *cultura participativa* y Jones (2003) encuadra dentro de la *cibersociedad 2.0*.

Gráfico N°6. Web 2.0: desplazamientos y nuevas competencias.



Elaboración propia con información de O'Reilly (2005) y Computer Science Wiki (recuperado de <http://bit.ly/interoperab>, consulta realizada el 20 de octubre de 2018).

Esta ruta multicéntrica desbarata las nociones antiguas de audiencia, consumo y producción. Las relaciones uno-a-uno propias del *broadcasting* evolucionan así hacia relaciones de muchos-a-muchos vinculadas a las formas de comunicación en red (Castells, 2001; Scolari, 2008).

Para Jenkins (2008) se produce una convergencia corporativa y mediática que coexiste con la popular y humana, dentro de un sistema híbrido cuyos elementos se influyen y retroalimentan mutuamente. La *inteligencia colectiva* se

configura como un nuevo estilo de poder en la era digital, uno que las diversas sociedades siguen aprendiendo a utilizar en sus múltiples facetas.

“Más que hablar de productores y consumidores mediáticos como si desempeñasen roles separados, podríamos verlos hoy como participantes que interaccionan conforme a un nuevo conjunto de reglas”, define Jenkins (2008:15).

El modelo 2.0 produce el tercer desplazamiento en torno al sujeto en la era de internet: del *internauta* al *prosumidor*. Descubierta por McLuhan y Nevitt (1972) e introducido en el escenario digital por Toffler (1980), el concepto hace referencia al usuario que además de consumir también produce contenido de manera simultánea, alternando sus roles permanentemente.

Alejandro Piscitelli (2002a:25) se refiere a esta etapa como la del estallido de las categorías ancestrales que definieron la interacción humana: la ruptura de la narrativa lineal, la emulación del comportamiento neuronal en paralelo, la instauración del modelo de obra abierta y el intercambio dinámico de roles entre autores y lectores. Estas dinámicas hipertextuales son el paradigma de la nueva forma de construcción colectiva de sentido (*ibídem*, pág. 26).

Si bien la figura del prosumidor fue enaltecida a partir de la creciente popularidad de sitios como My Space, Wikipedia, Facebook, Twitter, You Tube, Instagram y LinkedIn, la idea está presente desde los inicios de la web en los años noventa. Dos grupos de antecedentes fueron precursores de estas redes de intercambio de *likes*, fotos, videos y *hashtags*:<sup>36</sup>

1. Los primeros blog aparecieron en 1994, sitios abiertos que, a modo de diario personal o bitácora, permitían que cualquier usuario pudiera fácilmente publicar una web y realizar cuantas actualizaciones deseara, intercambiando texto, imágenes y otros recursos multimedia. Los blog incursionaron con las primeras formas de etiquetado en la web, una herramienta de categorización de los contenidos.

---

<sup>36</sup>El hashtag es una cadena de caracteres formada por una o varias palabras concatenadas. Es una etiqueta de metadatos precedida de un carácter especial (#) con el fin de que tanto el sistema como el usuario la identifiquen de forma rápida. Fue Chris Messina, trabajador de Google, quien propuso su uso en la red de *microblogging* para señalar el tema general de una conversación (Feixa, 2014:320-321). Su uso se hizo célebre en Twitter, especialmente a partir de las manifestaciones públicas de 2009 en Irán, primero, y la primavera árabe durante todo el 2011.

2. Un segundo grupo de sitios se ubican en un espacio de transición entre los blog y los *medios sociales*, tal como comenzó a identificarse a las redes después del éxito mundial de Facebook. En 2002, Fotolog se hizo muy popular entre los jóvenes: a diferencia del blog tradicional este sitio les permitía a los usuarios subir una foto por día y recibir luego comentarios de los seguidores que podían suscribirse espontáneamente. Algunos especialistas consideran a Fotolog la primera red social, sobre todo por el movimiento cultural que generó dentro y fuera de internet, llegando a contar con el soporte de una tribu urbana propia, los *floggers*. El portal de avatares *Second Life*, fue otro ejemplo de este segundo grupo de plataformas transicionales.

Durante la primer década del siglo XXI, con el incremento de la velocidad de conexión, tanto en la internet física (banda ancha) como en la móvil (3G), millones de personas ingresaron a la red. Los habitantes de la red crecieron exponencialmente de una población como la de Chile (20 millones) a mediados de los noventa a un gigante bloque humano como el de China en el 2007 (casi 1.400 millones).

En la última década las redes sociales han cautivado a personas de todas las edades y geografías, en tanto los servicios de chat y videollamadas como WhatsApp, Skype y Messenger impulsaron uno de los saltos tecnológicos más relevantes en la era digital al detonar el traspaso de millones de usuarios al mundo de los *smartphones*, y con ello, la expansión de la internet móvil que fue en busca de mejoras tecnológicas que permitieran incrementar su velocidad y eficiencia.

Así como mutó la tecnología, el consumo de datos cambió su naturaleza. El tránsito de una web textual a una del *streaming*, desafió a internet como tecnología e impulsó el crecimiento de la demanda constante de mayores anchos de banda que lograran atender el consumo de video, las aplicaciones sociales de la transmisión en vivo, películas y series a la carta, *TV play*, videollamadas y juegos en línea.

Los grandes volúmenes de personas y datos puestos en juego en esta etapa hacen pensar en el segundo momento que identifica Fernández (2015) en torno las relaciones entre TIC y sociedad: un estadio narcótico con la potencia y las

posibilidades digitales, la interacción táctil, la producción colaborativa, la idea del empoderamiento, la auto-gestión, la convergencia, la movilidad, el *networking*.

### 3.c.ii. Economía de las relaciones

Impulsado por el marketing de las empresas digitales, internet se idealiza como un lugar del bien común, forjando un nuevo *ethos comercial* (van Dijck, 2016:29) a la par de ese halo benevolente que coronó a la web en sus primeros años.

Durante el siglo XXI las empresas digitales se enfrentaron a una gran encrucijada: mantener el espíritu de participación originario sin fines de lucro o navegar en la cultura de la inversión capitalista de *Silicon Valley*, caracterizada por la búsqueda de ganancias rápidas y una veloz capitalización en el mercado accionario. El resultado fue la realización de experimentos sutiles de *monetarización* y *comoditización* de las relaciones (van Dijck, 2016:35-36).

Los modelos de negocio viran en consecuencia hacia el de una *economía de las relaciones*, en donde prima la experiencia de usuario, se abren posibilidades de compra y venta en comunidad y se integran los datos que los casi 1.700 millones de personas que compran online (Statista, 2018) otorgan a las compañías con solo buscar o navegar los sitios.

Nuevos actores emergen, marca van Dijck: “las plataformas producen conexión y conectividad codificando y marcando las actividades sociales online, pero estos procesos no dejan intacto a ninguno de los agentes involucrados” (2016:74). Usuarios y propietarios no son en el año 2013 los mismos que en 2006 o en 2018; los modelos de negocio y el contenido se trastocan junto con las políticas de gobierno y la evolución de las interfaces.

Algoritmos e inteligencia artificial hacen fluir la minería de datos (*Big Data*), que permite analizar toda nuestra existencia digital para ofrecernos experiencias personalizadas (y sesgadas). El paso es de una *internet analítica* a una *internet predictiva*, que utiliza dinámicamente los datos de los usuarios para ofrecer sugerencias que se ajustan a sus preferencias, una operación que Google Now

comenzó a realizar experimentalmente en 2012 y luego fue replicada por el resto de las plataformas.

La *economía de las relaciones* reformula al mismo tiempo dos ecuaciones históricas: a nivel de las organizaciones, los vínculos con el capital (1); en el espectro del consumidor, las monedas de intercambio (2).

1. Uber es la mayor agencia de taxis del mundo; Airbnb es la inmobiliaria planetaria con más departamentos en alquiler que cualquier otra; Mercado Libre, uno de los shoppings con más artículos a la venta en América Latina; Facebook, la consignataria de contenidos más importante de nuestra era. Ninguno de estos colosos empresarios es propietario de un solo artículo o servicio que ofrece y/o comercializa (Schwab, 2017). Estos son claros ejemplos de la creciente virtualización de los mercados y las nuevas relaciones con el capital económico en la era digital.
2. En su fascinación ciega, las sociedades de esta tercer etapa son incrédulas al pensar que muchas de las operaciones que realizan o servicios que utilizan son gratis. En el marco de la *economía de las relaciones*, el dinero ya no es la única moneda de intercambio: los usuarios pagan también con datos, atención y con conexiones a otros usuarios que retroalimenten la rueda (van Dijck, 2016).

El antecedente de estos movimientos es lo que Tapscott y Williams (2007) llaman *wikieconomía*, un cambio de paradigma en la colaboración entre grupos humanos que define nuevos modelos de negocio e impulsa una nueva era en la economía digital: a partir de la Web 2.0, individuos y colectivos que están más allá de las fronteras de las jerarquías tradicionales pueden innovar para producir contenidos y obtener diversos réditos a partir de dicha operación.

Detrás de este escenario subyace un resurgir de la emancipación como un sentimiento de época. A partir de más opciones para la auto-experiencia, las *sociedades de la fascinación* sienten que las tecnologías digitales les abren más posibilidades para la autonomía, impulsando la sensación de una nueva horizontalidad, la sensación de libertad, el desvinculamiento de los modos históricos para informarse, comprar o realizar un engorroso trámite.

### 3.c.iii. Sociedad red y autocomunicación

Como sucedió con la economía global, también en el escenario socio-técnico de internet existen mejores chances para la *desintermediación*: “la batalla de la opinión de las personas se juega en gran parte en los procesos de comunicación. Y esto es aún más aplicable a la sociedad red, que se caracteriza por la omnipresencia de redes de comunicación en un hipertexto multimodal”, define Castells (2008a).

El recorte que impulsaron varios modelos de interpretación de las sociedades en tiempos de internet fue aquel en el que el conocimiento es lo que lleva el hombre en sí mismo, producto de poner en circulación datos e informaciones. La *sociedad del conocimiento* (Machlup, 1962; Drucker, 1969), el paradigma tecnológico-informacional (Castells, 2001) y la *sociedad de la información* (Masuda, 1981) fueron exponentes de esa mirada.

En el siglo XXI Manuel Castells revisa su obra, incursionando en ampliaciones y despliegues nuevos. En uno de esos pasajes, el académico catalán reconoce que, como tendencia histórica, los procesos sociales dominantes se organizan más en torno a redes que a información y conocimiento.

Las formas en red de la organización social han existido en otros tiempos y espacios, siendo un eje estructurante del pensamiento sistémico; *siempre que hubo vida, hubo redes*, afirma Capra (1996:100). Lo que sucede ahora es que internet proporciona la base material para su expansión a nivel global, atravesando toda la estructura social.

Los procesos de transformación social resumidos por Castells (2001) en la figura de la *sociedad red* sobrepasan la esfera de las relaciones técnicas; también afectan profundamente la experiencia, la cultura y el poder. Capra (1996:32) explica que la estructura ideal para el ejercicio de esa clase de poder no es la jerarquía, sino la red que es la metáfora central de la ecología.

La morfología de las redes son fuente de reorganización de las relaciones de poder, cuestión que Manuel Castells aborda en diferentes obras. Uno de los puntos relevantes en el marco su modelo de *sociedad red* es la implicancia que la difusión de internet y las comunicaciones móviles tienen en la configuración de los modos de interacción socio-políticos actuales.

Mientras la *sociedad industrial* se centraba en los medios de comunicación de masas, la base de la comunicación en la *sociedad red* es la “web global de redes de comunicación horizontal que incluyen el intercambio multimodal de mensajes interactivos de muchos a muchos, tanto sincrónicos como asincrónicos” (Castells, 2008a).

Para Castells (2009) este movimiento es propio de la *autocomunicación de masas*, un modo tecnosocial contemporáneo a partir del cual la población construye y auto-organiza su entorno de comunicación masiva, efectuando las mejores mezclas posibles en diferentes situaciones.

Las redes de comunicación pueden generar bucles de retroalimentación, son capaces también de adquirir la habilidad de regularse a sí mismas [...] Así la comunidad podrá corregir sus errores, regularse a sí misma y organizarse. En realidad, la autorregulación ha emergido quizás como el concepto central de la visión sistémica de la vida y al igual que los conceptos de retroalimentación y autorregulación, está íntimamente ligado a las redes. El patrón para la vida, podríamos decir, es un patrón capaz de auto-organizarse (Capra, 1996:100).

Los rasgos de la *sociedad red* – flexibilidad, adaptabilidad, capacidad de supervivencia – se ponen de manifiesto en estos modos multimodales de relaciones auto-gobernadas, de emisión autodirigida y recepción autoselectiva. Se trata de un *nuevo ámbito de comunicación* (Castells, 2008a), cuyo lenguaje es digital y sus usuarios son globalmente interactivos.

Jonathan Crary (2015:67) observa que estas nuevas manifestaciones tecnoculturales confunden el ideal de democracia. El modelo de desarrollo que las rodea sigue siendo la lógica de la modernización del siglo XIX. Los objetivos estructurales se mantienen más allá de las formas: la implacable apropiación y dominio del tiempo y de la experiencia; el despliegue de objetivos individuales de competitividad, progreso, adquisición, seguridad personal y confort a expensas de los demás.

Antes, como ahora, se configuran aspectos similarmente cruciales del comportamiento social, añade Crary (2015:68): una concepción de las necesidades humanas como algo siempre mutable y en expansión; una concepción embrionaria de la mercancía como potencialmente convertible en un flujo abstracto, ya sea de imágenes, sonidos o energía; una serie de

medidas efectivas para disminuir el tiempo de circulación; una temprana visión de la reciprocidad económica entre lo blando, el *software*, y lo duro, el *hardware*.

En el interludio entre la fascinación y la preocupación, se despliegan las dos últimas configuraciones de ensambles socio-técnicos que grafica Bijker (1995): al momento de cierta estabilidad que crean algunos grupos dominantes capaces de sostener su definición de los problemas y las soluciones apropiadas (segunda configuración), le sigue una etapa de redefiniciones, tensiones y crisis (tercera configuración). En ese tránsito se harán más evidentes algunas facetas más oscuras y opacas de la *sociedad de la transparencia* proclamada desde el tecno-neoliberalismo.

### 3.d. Sociedades de la preocupación

La proliferación de *tecnologías exponenciales* (Ismail, Malone y van Geest, 2016), que evolucionan rápidamente gracias al desarrollo vertiginoso de la computación, la inteligencia artificial y la biotecnología, abren una etapa, la cuarta, de preocupación y autorreflexión.

El avance digital reciente se caracteriza por el crecimiento de la penetración y potencia de la telefonía móvil, que consolida su omnipresencia y relega a un segundo y tercer orden a las computadoras, dispositivos naturales de acceso a la red hasta hace un tiempo.

A nivel técnico, dos avances son clave: las conexiones inalámbricas de alta velocidad<sup>37</sup> y la computación en la nube (*clouding*), servicios informáticos que habilitan a todo tipo de usuarios, conexión a internet mediante, a acceder a los servicios y programas que necesiten, sin importar su equipo, capacidad de procesamiento o disponibilidad de almacenamiento<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup>Dos avances relevantes en velocidad de conexión inalámbrica son: (1) el WiMAX, una norma de transmisión de datos que puede tener una cobertura hasta de 70 kilómetros; y (2) el 5G, la quinta generación de comunicaciones celulares-móviles que aún se encuentra en etapa de estandarización y permitirá contener en su red hasta 100 veces más dispositivos conectados que con el 4G y reducir el consumo energético en un 90%.

<sup>38</sup>La computación en la nube refiere a servidores conectados a internet que atienden las peticiones de los usuarios en cualquier momento (*on demand*) y desde cualquier dispositivo móvil o fijo. Entre otros servicios, el *clouding* permite desde almacenar archivos (Google Drive) y ver video (Netflix) hasta hacer un diseño gráfico (Canva) o jugar en red (Xbox Live).

### 3.d.i. Plataformas: culto a la conectividad

En función del crecimiento del ecosistema de *smartphones* y aplicaciones móviles (*apps*) el espectro web pasó de un modelo de *comunicación en red* a una *sociabilidad moldeada por plataformas* (van Dijck, 2016:19), unidades en las que convergen distintas aplicaciones y servicios de toda naturaleza tecnológica; *sistemas de sistemas*, según Lévy (2007).

Tarlton Gillespie (2010; citado en van Dijck, 2016:54) explica que el término plataforma puede adquirir múltiples significados: son elementos computacionales y arquitectónicos, proveedores de software, pero a la vez, de manera figurativa, son espacios políticos e infraestructuras performativas. En tanto, una lectura desde Latour (2008) las ubica como estructuras mediadoras que moldean y facilitan el desempeño de los actores y sus actos sociales.

Estos nuevos constructos tecnológicos pueden entenderse desde las hipermediaciones que describe Carlos Scolari:

Al hablar de hipermediación no nos referimos tanto a un producto o un medio sino a procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí [...] Cuando hablamos de hipermediaciones no estamos simplemente haciendo referencia a una mayor cantidad de medios y sujetos sino a la trama de reenvíos, hibridaciones y contaminaciones que la tecnología digital, al reducir todas las textualidades a una masa de bits, permite articular dentro del ecosistema mediático (2008:113-114).

La académica holandesa José van Dijck es una de las exponentes teóricas de este cuarto momento, caracterizado por una *sociedad de las plataformas* y el auge de la *cultura de la conectividad*. Su historia crítica de las redes sociales cataliza el sentimiento epocal de preocupación respecto de las TIC, sus impactos y consecuencias, muchas veces ocultas.

La *cultura de la conectividad*, según van Dijck, ayuda a entender la expansión histórica de los *medios sociales*, sus disputas y los cambios normativos que de ellos se desprenden; es un proceso caracterizado por:

1. una formación inmersa en tecnologías de codificación cuyas consecuencias exceden la arquitectura digital de las plataformas;
2. una cultura del intercambio social ligada a principios económicos neoliberales;
3. y una transformación histórica mayor caracterizada por el replanteo de los límites entre los dominios público, privado y corporativo (2016:42-43).

Su modelo se sustenta en dos abordajes teóricos: la teoría del actor-red de Bruno Latour (2008), a partir de la cual es posible considerar a las plataformas como ensambles socio-técnicos e infraestructuras performativas de las transformaciones socioculturales; y la economía política de Manuel Castells (2009), que aporta la mirada complementaria desde las estructuras organizacionales y la inserción de las plataformas digitales como manifestaciones de relaciones de poder entre productores institucionales y consumidores individuales (van Dijck, 2016:51).

El resultante de la combinación de la socialidad latouriana con la economía de redes castelliana es un modelo de microsistemas conectivos (van Dijck, 2016:54-76) compuesto de dos niveles y seis elementos constitutivos (Gráfico N°7): en tanto *constructos tecnoculturales* incluye las relaciones entre tecnologías, usuarios y contenido; mientras que desde las *estructuras socioeconómicas* demanda un escrutinio de sus regímenes de propiedad, su gobierno y modelos de negocio.

El poder explicativo del modelo no reside en la aislación de cada elemento sino en las conexiones que pueden establecerse entre cada uno a partir de una visión ecológica del sistema mediático (Postman, 1985; citado en Scolari, 2015) Lo más característico del ecosistema de las plataformas es la interdependencia, interoperabilidad y combinación ubicua de diversas fuentes y formas culturales.

Siguiendo a Carlos Scolari (2015:29-30) la metáfora ecológica<sup>39</sup> aplicada al modelo de van Dijck acepta al menos dos interpretaciones:

---

<sup>39</sup>Scolari (2015:31) afirma que la *nueva ecología de medios* propone temas, conceptos y preguntas que enriquecen las conversaciones científicas sobre la comunicación digital

1. *Los medios como ambientes.* Las tecnologías generan ambientes que afectan a los sujetos que las utilizan, los rodean y modelan su percepción y cognición. En esta operación los medios *clasifican el mundo para nosotros*, establecen orientaciones para el pensamiento, la expresión y la sensibilidad (Postman, 1985:10, *op. cit.*)
2. *Los medios como especies.* Ninguna tecnología opera de manera aislada y cada una afecta a todas las otras. Las plataformas son *especies* que viven en un mismo ecosistema e interactúan entre sí (McLuhan, 1964:78) estableciendo sinergias y conflictos.

Gráfico N°7. Las plataformas digitales como microsistemas.



Elaboración propia sobre la base de van Dijck (2016:53).

La aspiración de estas redes de plataformas es la *organización circular* (Maturana y Varela, 1973): una red cerrada de interacciones, en la que cada cambio de las relaciones interactivas entre ciertos componentes, resulta siempre un cambio de las relaciones interactivas de los mismos o de otros componentes.

---

interactiva. Su lectura de las interfaces tecno-bio-culturales son un ejemplo de estas nuevas lecturas, noción que será integrada en las próximas páginas.

En efecto, así puede leerse en la cartografía del *ecosistema de medios conectivos*<sup>40</sup> que describe van Dijck (2016:43): si Facebook cambia la disposición de su interface, Google reacciona desplegando su artillería de plataformas; si la participación del público en Wikipedia declina, los remedios algorítmicos de Google pueden venirle de maravillas. El ecosistema conectivo nutre y se nutre de normas sociales y culturales que pasan por un proceso de evolución circular y simultáneo.

Para Henry Jenkins (2008) lo característico de este ecosistema es la convergencia de flujos de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias en una red compleja de interacciones entre los sistemas técnico, industrial, cultural y social.

Así como antes se pensaba que la convergencia se producía hacia un único aparato, los sitios web que hasta hace un tiempo funcionaban como *conductores* de la actividad social ahora se prefiguran como *servicios aplicados*. Las plataformas son el resumen de su conversión a dispositivos multipropósito (van Dijck, 2016:21).

### 3.d.ii. Entidades exponenciales

En el inicio los buscadores orientaban rápidamente a los usuarios; las plataformas de búsqueda son ahora una ventana a grandes volúmenes de información ordenada y pre-sistematizada aunque también sesgada por algoritmos que discriminan intencionalmente resultados.

Los algoritmos son la base del cuarto desplazamiento conceptual de la operatividad de la red. Se produce un paso que va de una *internet predictiva* a una *proscriptiva*, que cada vez más toma decisiones por sí sola, sin intermediación humana.

Las máquinas autorreguladas con bucles de retroalimentación existen desde mucho antes que la cibernética: el regulador centrífugo del motor a vapor fue inventado por James Watt a finales del siglo XVIII (Capra, 1996:76). Del mismo modo, la inteligencia artificial es explorada desde mitad del siglo pasado. El

---

<sup>40</sup>En un contexto donde toda comunicación mediatizada es digital (Scolari, 2008:82), José van Dijck (2016:32) postula la figura de *medios conectivos*, propios de una cultura de la conectividad y el auge de tecnologías automatizadas que direccionan la socialidad humana.

componente novedoso del modelo contemporáneo es el sistema complejo de interacciones que se produce de la confluencia de sistemas, máquinas, plataformas y personas.

La inteligencia artificial, junto a la robótica, la biotecnología, la nanotecnología y la neurociencia forjan un nuevo horizonte tecnológico, el de los artefactos que evolucionan a partir de los artefactos (Petrosky, 1994; en Scolari, 2018b:11). Surgen así *tecnologías exponenciales* que aprenden de sí mismas e incluso sobrepasan a internet. Sistemas de salud, de alumbrado público, de tráfico urbano, de operaciones bancarias y de provisión de energía eléctrica ya han reemplazado sus antiguos modos de gestión por otros procesos informatizados que evolucionan rápida y autónomamente.

La noción de *organización exponencial* (ExO) fue desarrollada por Ismail, Malone y van Geest en 2016, tomando como insumos las leyes del crecimiento de Moore (1965) y de los rendimientos acelerados de Kurzweil (2001). Este tipo de organizaciones, a diferencia de las que se ven afectadas por recursos limitados, se rigen por el supuesto de la abundancia. Eso provoca posibilidades de disrupción y transformación de industrias completas en muy poco tiempo.

Tres rasgos definen la naturaleza de las ExO: tienen un propósito de transformación masiva; hacen un uso extensivo de recursos que no son de su propiedad; y apelan a modelos de gestión humano-no-humano de aprendizaje automático (predicciones) y profundo (autoindexación).

Dos modelos permiten visualizar distintas aristas del despliegue tecnológico reciente, diversos modos de recrear las interrelaciones entre las esferas física, digital, social y biológica en el siglo XXI: el discurso tecnoeficientista detrás de la *cuarta revolución industrial* (Schwab, 2017) y las lecturas desde las interfaces tecno-bio-culturales (Scolari, 2018b).

El fundador del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, cree que las organizaciones exponenciales son un síntoma de un movimiento mayor: la *cuarta revolución industrial*, una etapa de cambios profundos en todas las industrias, marcados por la aparición de nuevos modelos de negocio, la irrupción de nuevos operadores y la remodelación de los sistemas de producción, consumo, transporte y entrega. “No sólo está cambiando el qué y

el cómo hacer las cosas, sino el quiénes somos“, define el economista alemán (Schwab, 2017:15).

Existen tres variables que diferencian la cuarta de la tercer revolución industrial, anunciada tan sólo una década atrás:

- *Velocidad*. Al contrario que las anteriores revoluciones, ahora se evoluciona a un ritmo exponencial, más que lineal. Es el resultado del mundo polifacético y profundamente interconectado y del hecho que la nueva tecnología engendra tecnología, a su vez, más nueva y más poderosas.
- *Amplitud y profundidad*. Múltiples tecnologías impulsan un *cambio de paradigma sin precedentes* en la economía, los negocios, la sociedad y las personas.
- *Impacto de los sistemas*. Se produce un renovado impulso a la transformación de sistemas complejos entre (y dentro de) los países, las empresas, las industrias y la sociedad en su conjunto (Schwab, 2017:15).

Desde una perspectiva eco-evolutiva, Carlos Scolari analiza que las pretensiones de complejidad de la denominada *cuarta revolución industrial* quedan anuladas desde una concepción estructurada y lineal del progreso y el desarrollo.

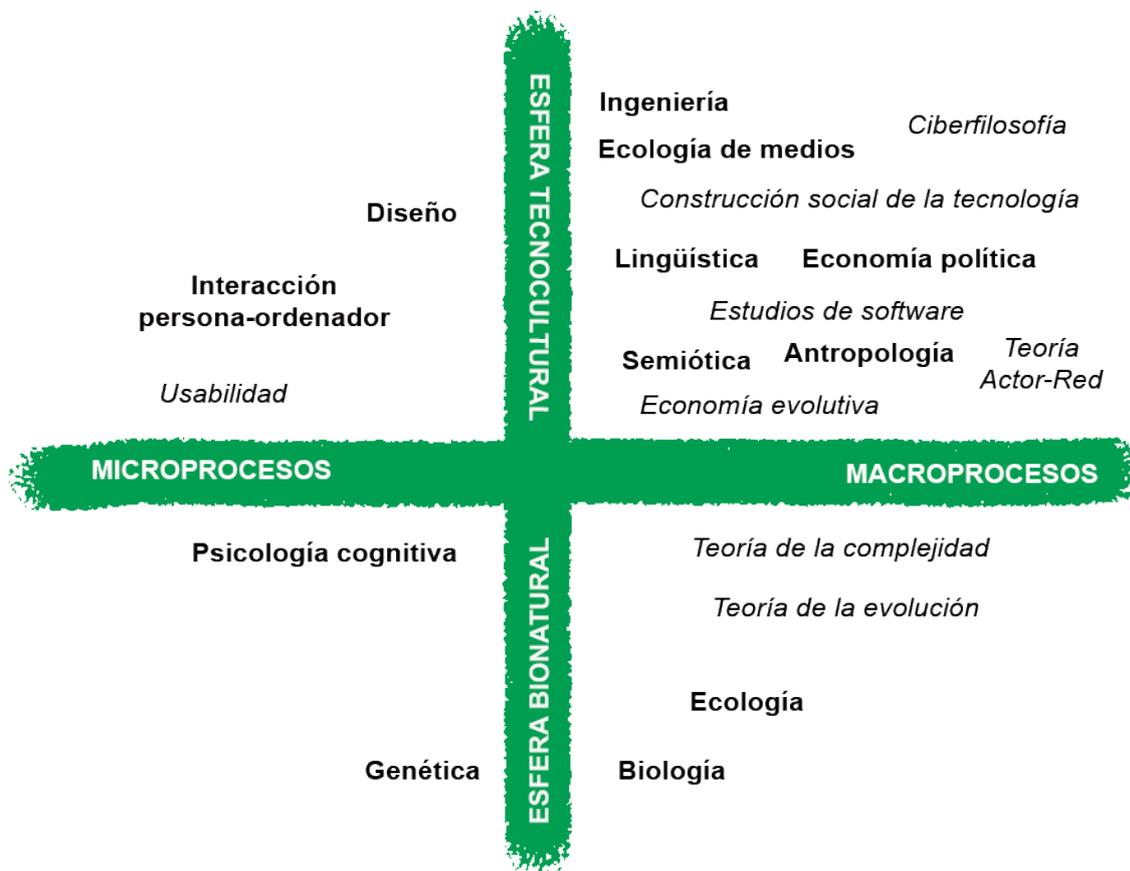
Si la evolución socio-tecnológica es una red, entonces la serie “primera”, “segunda”, “tercera” o “cuarta revolución industrial” deja de tener sentido. Algo parecido sucedía con la serie “web 1.0”, “web 2.0”, “web 3.0”, etc.: se trata de narrativas secuenciales que sirven para ordenar el discurso pero en el fondo poco aportan a un esclarecimiento de la situación. Otro problema que tienen las series secuenciales es que pueden llevar al lector a pensar en un camino lineal hacia el “progreso”, un utópico lugar futuro donde reinaría la armonía socio-tecnológica (2018d).

Scolari propone así otro modelo posible para entender el tecnoecosistema actual: las interfaces socio-técnicas, en tanto dimensiones complejas de puesta en contacto de ambientes heterogéneos, en movimiento y metamorfosis (Lévy, 1992). Dicho en palabras del autor (2018b:13): *macroprocesos donde lo*

*biológico dialoga con lo tecnológico*, pero que, al mismo tiempo, se interrelaciona con otras esferas de la vida humana, la social, la política, la económica, la educativa.

Más que el progreso, los procesos de adopción o los artefactos, la mirada desde la interfaz eco-evolutiva va tras la búsqueda de la trama conversacional que se ramifica a partir de la intersección de disciplinas, intereses, teorías e imaginarios (Gráfico N°8) detrás de un fenómeno epocal como es internet y sus tecnologías derivadas.

Gráfico N°8. La trama de las interfaces digitales.



**LAS DIEZ LEYES DE LA INTERFAZ**

- La interfaz es el lugar de la interacción #1 #2 Las interfaces no son transparentes
- Conforman un ecosistema #3 #4 Evolucionan
- Coevolucionan con sus usuarios #5 #6 Las interfases no se extinguen, se transforman
- Si no pueden hacer algo, lo simularán #7 #8 Están sometidas a las leyes de la complejidad
- El diseño y uso son prácticas políticas #9 #10 La interfaz es el lugar de la innovación

Elaborado a partir de Scolari (2018b:14).

Scolari (2018b) arriba a las diez leyes de la interfaz en clave eco-evolutiva, diez principios básicos que parecen repetirse en diferentes períodos, escalas, dominios y sociedades, pertenecientes a la *esfera del saber* pero pensados *para el hacer*: las interfaces son el lugar de la interacción, la innovación y la práctica política, no son transparentes, conforman un ecosistema, evolucionan y co-evolucionan con sus usuarios, no se extinguen, se transforman, simulan todo aquello que no pueden hacer y están sometidas a las leyes de la complejidad.

### 3.d.iii. La post-desinformación

Lo que alguna vez fue considerado un beneficio incuestionable ahora se presenta como uno de las grandes preocupaciones en la era digital. Alejandro Piscitelli (2005) apunta en este sentido que lo propio de esta época es la proliferación de errores que llevan a una *sociedad desinformada de la información*.

La etiqueta que mejor describe al sujeto en esta cuarta fase de internet ya no es el *prosumidor*; el nuevo actor es un engendro de la inteligencia artificial y la preocupación: *trol* y *bot*<sup>41</sup>, ambos activos trabajadores en campañas de difamación de todo tipo.

Las campañas de desinformación online han proliferado de la mano de los *bots* instalando en la discusión pública el debate sobre las *fake news*. Desde Donald Trump en Estados Unidos a Jair Bolsonaro en Brasil, las *campañas electorales hipermediáticas* (Howard, 2006) de los últimos años se han nutrido de este tipo de contenido automatizado para influenciar a los votantes.

El alta tasa de efectividad de las noticias falsas se adjudica a la posibilidad que tienen los *bots* para absorber la actividad de las personas en las redes y ofrecerles contenidos maliciosos en momentos precisos (como de indecisión o descontento) a perfiles específicos, según etnia, afiliación laboral, tendencia partidaria, interés sexual, entre muchos otros aspectos que son posibles de determinar a partir de nuestra intensa vida digital.

---

<sup>41</sup>Los *trol* son personas que publican mensajes provocadores, irrelevantes o fuera de tema en una comunidad en línea, con el objetivo de provocar una respuesta emocional en los usuarios y lectores. A veces estas operaciones son realizadas masiva y repetitivamente por computadoras que se hacen pasar por personas, los *bot* (aféresis de robot).

Una reciente investigación del MIT que utilizó un conjunto de datos de cascadas de rumores en *Twitter* entre 2006 y 2017, detectó alrededor de 126.000 *fake news* distribuidas a unas 3 millones de personas. Tres hallazgos significativos del trabajo (Soroush Vosoughi, Deb Roy y Sinan Aral, 2018):

1. Las *fake news* corren con mayor velocidad que las noticias ofrecidas por los medios tradicionales.
2. La falsedad se difunde significativamente más lejos, más rápido, más profunda y ampliamente que la verdad en todas las categorías de información, y los efectos fueron más pronunciados para noticias políticas que para noticias falsas sobre terrorismo.
3. En consecuencia, los usuarios otorgan mayor valor a las *fake news* que a la verdad: el 1% superior de las cascadas de noticias falsas se difundió entre 1.000 y 100.000 personas, mientras que la verdad rara vez se compartió a más de 1.000 personas. El grado de novedad y las reacciones emocionales de los receptores pueden ser responsables de las diferencias observadas.

Las plataformas forjan microsistemas que interactúan velozmente, *ecosistemas de medios conectivos* (van Dijck, 2016:43) que evolucionan simultánea y sinérgicamente en modos híbridos (humano y no-humano). Este ecosistema no se explica en la mera sumatoria de partes, sino en una infraestructura dinámica capaz de influir en la cultura y ser influida por ella (*ibídem*, 2016:76).

Las *fake news* son una de entre otras tantas intranquilidades que aquejan a las organizaciones y actores sociales. El cuarto estadio socio-técnico es justamente el de la autoreflexión, al que Fernández describe como de “reaparición en el universo de las nuevas mediatizaciones” (2015:89) y de las problemáticas socioculturales.

Las *sociedades de la preocupación* revisan su vínculo con internet, a partir de inquietudes tales como la privacidad de sus datos, la manipulación informativa, la comercialización infructuosa, los correos basura, la ciberseguridad, la neutralidad de la red, la tolerancia, la convivencia y el ciberbullying.

### 3.d.iv. El malestar de la cibercultura

Las *sociedades de la preocupación* reeditan el *malestar de la cultura* que Freud ya daba cuenta a mediados de siglo XX. Un malestar ceñido por la culpa, *el problema más importante de la evolución cultural* (2017:130), el precio que la humanidad ha pagado por el progreso.

Mientras en la etapa de la fascinación el acceso masivo era el anclaje favorito del discurso tecnocrático, en esta etapa de preocupación los foros internacionales comienzan transitar un discurso contrario: aún en la actualidad más de la mitad de la población mundial sigue sin estar conectada (Internet Live Stats, 2018). En las estadísticas, los países más pobres y las zonas rurales son las regiones más relegadas.

En este marco, ciertos análisis comienzan a enfocarse en la *brecha digital* (Schiller, 1996) entre distintos niveles socio-económicos. La inequidad y la falta de oportunidades se relaciona con la falta de acceso a estas tecnologías, por lo cual comienzan a diseñarse políticas públicas dirigidas a comunidades no integradas a la red: uno de los pioneros fue el programa *One Laptop per Child* diseñado por Negroponte en 2005, cuya réplica en la Argentina fue *Conectar Igualdad* en el año 2010.

Susana Sel (2009:19) marca que las miradas acerca de la brecha deben resignificarse para América Latina: no pueden definirse sólo en función del desarrollo tecnológico, sino como producto del desequilibrio socio-económico que lo engendra y lo contiene, basado en condiciones de propiedad, participación y accesos diversos.

Un contrapunto más amplio deriva de la consolidación de una *economía de la reputación* (Howe, 2008), que afecta ya no solo las operaciones de comercio electrónico sino la vida humana en la red. Somos sujetos de opinión continua, la comunidad nos mira permanentemente, nos evalúa, nos otorga estrellas, puntos, comentarios, colores, pulgares arriba-abajo, que nos exaltan o nos hunden. Nuestra reputación es nuestra en efecto, pero no ejercemos control sobre ella.

La reputación online está atravesada por el discurso de la transparencia y la apertura, inspirada en la socialidad online de estilo comunitario que floreció

durante la primera década del siglo XXI. “Al adueñarse de las plataformas online, las compañías se mostraron ávidas por cooptar esta retórica y enriquecer sus imágenes corporativas con valores hasta entonces reservados para el sector público”, analiza van Dijck (2016:33).

Es por eso que revisar lo que creíamos como *sociedad de la transparencia*, dice el ensayista coreano Byung-Chul Han, permite resignificar la metáfora foucaultiana del panóptico en la era digital:

Hoy, el globo entero se desarrolla en pos de formar un gran panóptico. No hay ningún afuera del panóptico. Este se hace total. Ningún muro separa el adentro y el afuera. Google y las redes sociales, que se presentan como espacios de la libertad, adoptan formas panópticas. Hoy, contra lo que se supone normalmente, la vigilancia no se realiza como ataque a la libertad. Más bien, cada uno se entrega voluntariamente a la mirada panóptica. A sabiendas, contribuimos al panóptico digital, en la medida en que nos desnudamos y exponemos. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez. Ahí está la dialéctica de la libertad, que se hace patente como control (2013:94-95).

Bolter y Grusin (2000, citado en Scolari, 2008:107) descubren la tensión transparencia-opacidad detrás del fenómeno de la convergencia: si internet constituye una red de remedaciones, la web, al parodiar a todos los medios, nunca podrá ser transparente.

Ingresando a la controversia, Giorgio Agamben (2011) afirma que la vigilancia sobremoderna hace casi imposible que los sujetos utilicen *de manera correcta* una plataforma. Los sistemas tecnológicos y sus actores se ocupan de esa operación, a través de modos de control solidarios en red. Es por ello que “actualmente no hay un solo instante en la vida de los individuos que no sea modelado, contaminado o controlado por algún dispositivo”, concluye el filósofo italiano (*ibidem*, pág. 262).

Los *medios conectivos* constituyen una arena de comunicación pública en la que se establecen normas y se discuten reglas (van Dijck, 2016:40). Los métodos contemporáneos resultan aquellos que funcionan no ya por el derecho, sino por la *técnica*, no por la ley, sino por la *normalización*; no por el castigo, sino por el *control* (Focault, 2014).

En tiempos de hiperconexión e hiperdependencia con las tecnologías digitales, el nuevo *full time* es *full life*, un tiempo 24/7 de absoluta disponibilidad, vigilancia continua y necesidades ininterrumpidas, aunque también de insatisfacción perpetua. En palabras de Jonathan Crary: “un mundo sin sombras, iluminado las 24 horas, los 7 días de la semana es el espejismo capitalista de la poshistoria, del exorcismo de la otredad, que es motor del cambio histórico” (2015:36).

El rol del vigilante de la *red de observación permanente* que describió Foucault (2014) se desestabiliza en la era digital bajo las ecuaciones de la *economía de la reputación*. No existe ahora un único contralor; las empresas tecnológicas se sirven de una difusa red en donde todos los actores involucrados (incluso los mismos vigilados) están atentos hasta de sí mismos.

El entorno cibernético termina por configurarse como un dispositivo ideológico que enorgullece a su usuario, cuestión que se contrapone a la dimensión emancipadora que transfiere poder del autor al lector (Landow, 1995) Estos procesos panópticos tienden a neutralizarse detrás del placer de la interacción, de tal manera que se vuelven imperceptibles (Scolari, 2004).

José Van Dijck (2016:29) logra expresar con claridad el nerviosismo de esta cuarta sociedad de internet: los medios sociales del digitalismo son sistemas automatizados que inevitablemente diseñan y manipulan las conexiones. En un movimiento que la autora define como un *newspeak orwelliano*, conglomerados como Facebook y Google tienden a promocionar sus beneficios sobre la conexión humana y a minimizar las implicancias de la conectividad automatizada.

En esta etapa de autoreflexión, se multiplican los detractores de la red, algunos que ya venían alzando su voz desde hace décadas, otros nuevos, hijos de la preocupación y la desconfianza. En tanto algunos críticos<sup>42</sup> embisten contra las experiencias fallidas de participación democrática y la ingenua posibilidad de desarrollar una nueva esfera pública, desde la economía política afirman que

---

<sup>42</sup>Entre ellos: Milberry, K. y Anderson (1980), “Open sourcing our way to an online commons: contesting corporate impermeability in the new media ecology”; Peuter, G. de y Dyer-Witthford, N. (2005), “Playfull multimode? Mobilising and counter-mobilising immaterial game labour”; Skageby, J. (2009), “Exploring qualitative sharing practices of social metadata: expanding the attention economy”; citados en van Dijck, 2016:37.

los usuarios terminan siendo objeto de una doble explotación, tanto como trabajadores y consumidores obligados a readquirir sus propios datos reprocesados (van Dijck, 2016:37).

La internet de las plataformas, analizan Haythornthwaite y Kendall (2010; citado en van Dijck, 2016:37), trunca el desarrollo y el potencial de la Web 2.0 como un instrumento para el fomento de la cultura de la participación, la autorregulación y la democracia. En su lugar, introduce nuevos modelos de vigilancia y convierte la privacidad en acumulación de capital social.

Retomando a Freud (1930), Carlos Scolari (2018c) asocia el gran movimiento tecno-crítico de los últimos años con el *malestar de la cibercultura*. Para el académico argentino no hay sorpresa:

Las redes digitales no son (nunca fueron) el paraíso soñado en los años 1990 ni el infierno del 2018. El “mundo virtual”, por una parte, reproduce los conflictos y luchas por el poder que se dan en el “mundo real”. Por otro lado, algunos problemas de la vida analógica – como el acceso a la información – parecen haberse relanzado bajo otras premisas mientras otras cuestiones – como la oposición entre lo público y lo privado- están a la orden del día. La misma oposición entre “mundo virtual” y “mundo real” tiene cada vez menos sentido.

El problema no consiste en estar a favor o en contra de internet, sino en la ausencia de reflexión crítica, marca Dominique Wolton:

No me interesa la tecnología, sino la comunicación. No las confundamos. Las tecnologías simplifican la transmisión, no la comprensión del otro. En cincuenta años, las tecnologías han permitido llevar a cabo tres progresos considerables: han abolido el tiempo de transmisión, han aumentado las capacidades de interactividad y han reducido la prueba del espacio. Pero, en la historia de la comunicación, si una tecnología resuelve un problema, siempre plantea uno nuevo (2000:28-29).

#### **4. Resignificando la brecha**

El segundo capítulo buscó desentrañar algunas claves profundas detrás del fenómeno de internet, interconectando sus despliegues con lo sociocultural y

descubriendo las complejas tramas e interfaces que conforman sus interacciones.

Volviendo a la idea de Scolari (2018b), las lecturas desde las interfaces nos proponen un tránsito que va desde la usabilidad hasta la teoría del actor-red, pasando por la interacción persona-ordenador, los nuevos paradigmas de la complejidad y la sociología del cambio tecnológico. La cruzada se asemeja a la de una *antropología de la interacción* (Piscitelli, 2002) atenta a las evoluciones tecno-bio-culturales.

Fue por ello que iniciamos el recorrido desde los nuevos paradigmas y luego integramos en ese marco las nuevas miradas de lo socio-técnico. Luego nos embarcamos en una cartografía de las relaciones entre internet y sociedad, en la que se abrieron cuatro modos posibles para entender los distintos estadios de una relación que está cumpliendo medio siglo.

Diversos ejes articulan el descontento con el que cerramos el análisis de las sociedades de internet. En este capítulo hemos dado cuenta de varios de ellos, entre los que se destacan el sonado debate por la intimidad, que interpela el difundido modelo digital de la transparencia, el rol de internet en los procesos de desarrollo y la resignificación del fenómeno como motor del progreso.

Si bien la vigilancia se hace evidente en esta etapa de preocupación, se trata de un mecanismo que está presente desde el nacimiento de la interactividad. El sentimiento de control y poder textual de los usuarios se opuso desde siempre a los límites de su libertad, que es diseñada por el creador del entorno digital. Incluso en entornos inteligentes el usuario no puede escapar a la dialéctica control-libertad (Scolari, 2008:97).

Interpelar a internet como eje del desarrollo es preguntarnos qué han revolucionado las tecnologías digitales si aún problemas históricos de la humanidad como la pobreza, el cambio climático, la desigualdad social o la corrupción siguen su marcha ascendente.

El desafío es entonces reubicar el fenómeno digital en un ambiente despojado de esnobismos y cataclismos, estableciendo puntos medios entre exaltación y desinterés.

Este contrapunto está presente en el análisis que hacen los jóvenes agropecuarios de internet. Sin negar sus beneficios y posibilidades, las TIC son referidas como un fenómeno humano, tecno-social, atravesado por los mismos dilemas que interpelan a las sociedades y a otras tecnologías que forman parte del ecosistema.

Lo que veo es que las tecnologías no han mejorado el registro de las cosas, que es lo que nunca se hizo (Brandon, 23 años, productor ganadero).

Creo que como sucedió con todas las tecnologías, las TIC van a tener distintos tipos de adopciones que se van a ir dando gradualmente, y que esa adopción va ir siempre atrás del desarrollo tecnológico en sí. Históricamente ha sido así. El camino será el mismo que con otras tecnologías. El campo va siempre atrás de la tecnología y eso no creo que cambie (Matias, 28 años, asesor agrícola).

Desde este punto de vista, la tecnología refleja la vida y las frustraciones de las cuatro sociedades a las que nos referimos en este capítulo. Ese hallazgo guía la investigación de Danah Boyd sobre los jóvenes norteamericanos del nuevo siglo: las TIC no cambian nada importante en el fondo; el drama humano sigue siendo el mismo, con formatos distintos y otros contextos; las nuevas tecnologías son mecanismos forjados de viejas esperanzas y miedos (2014:1;14-16).

En la etapa de la fascinación narcótica el acceso masivo era el anclaje favorito del discurso tecnocrático. En el último tramo se abre la preocupación por el acceso, en el que lo rural aparece como el principal ámbito del rezago tecnológico. Tal como quedará evidenciado al presentar el análisis del trabajo de campo, esta asunción resulta discutible; reproduce antiguas dicotomías que refutaremos en los capítulos IV y V.

Si en lugar de medir el acceso a través de la infraestructura lo contemplamos a partir de la calidad de conexión o las posibilidades de adecuación socio-técnica (Thomas, 2013), tanto ciudad como campo se encuentran afectados por las brechas tecnológicas. Al difundido déficit de los países más pobres del Planeta y las áreas rurales, se suman así los millones de habitantes urbanos que no logran pagar o acceder a una buena conexión.

Si no hay conectividad es un condicionamiento, una limitante bastante grande para que la gente vaya al campo. Tengo algunos primos que trabajan en el

campo y le buscan la vuelta, se conectan cuando vuelven al pueblo, pero hay otros que si no tienen internet directamente ni se asoman por el campo (Emiliano, 26 años, productor hortícola).

Las sociedades con problemas de acceso no están fuera de la red; desarrollan estrategias diversas que les permiten estar dentro desde fuera del sistema tecnológico que forja el capitalismo conectivo.

En el ámbito específico de la agricultura familiar, el déficit de conectividad se zanja a partir del despliegue de modos socio-técnicos y trayectos de movilidad territorial (Urry, 2007) que permiten a los actores de la producción desplegar estrategias conectivas y aprovechar el actual microecosistema de plataformas, aún con conexiones físicas inexistentes o inestables.

Desde este punto de vista, los análisis sobre las brechas tecnológicas se resignifican desde un marco complejo de adecuaciones socio-técnicas (Thomas, 2013). Una mirada desde la ruralidad, pero también desde cualquier otro ámbito rezagado en infraestructura digital, permite concluir que el acceso no puede definirse sólo en función del desarrollo tecnológico. En este contexto, información y conocimiento tampoco son variables que alcancen para medir el progreso.-



## Capítulo III

### CULTURAS DIGITALES JUVENILES

*“En general los jóvenes están cada vez más callados y cada vez más metidos en el teléfono. Cuando vos ves que no hay un nexo con ellos, se meten de cabeza al teléfono. Creo que eso los hace poco conversadores, muy tímidos. No tienen tapujos para hablar de ciertos temas pero no son fluidos para iniciar el dialogo“*

≧ Silvana, 52 años, asesora técnica en la agricultura familiar ≦

El tercer trayecto de la tesis surge del encuentro entre los dos primeros capítulos. El camino nos lleva así a los procesos tecnoculturales que caracterizan a las juventudes occidentales.

Luego de un repaso por las categorías que forjan la *cibercultura*, el ingreso a la problemática juvenil en la era digital se plantea a partir de cinco categorías que permiten abordar algunas de sus facetas más relevantes: las identidades, las temporalidades, los modos de agregación y socialización, el consumo y las estrategias de inserción en la economía.

Interculturalidad, aceleración, *tecnopolítica*, *gamificación* y *autoexplotación*, son algunos fenómenos que se descubrirán detrás de las culturas digitales del siglo XXI, que en ámbitos de las juventudes se erigen desde la incertidumbre, la precariedad, el contrapoder y la creatividad.

#### 1. Ciberculturas

En tanto proceso social de significación, la cultura abarca el conjunto de mecanismos de producción, circulación, consumo y reproducción de la sociedad (García Canclini, 2004). Diversos factores históricos confluyen para que en la era digital las sociedades profundicen su camino hacia la heterogeneidad, la explosión y dispersión de las referencias culturales e identitarias.

El digitalismo aceleró las profundas transformaciones en las culturas del último siglo, a distintos ritmos y con matices. Algunos años antes de las primeras

pruebas de internet, McLuhan (1964) ya introducía la *tecnocultura* como dimensión analítica, en tanto Pierre Lévy (2007:6) aparecería décadas más tarde con la noción de *cibercultura*: el conjunto de técnicas materiales e intelectuales, de prácticas, de actividades, de modos de pensamiento y de valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio<sup>43</sup>.

Alejandro Piscitelli (2002a:22) sostiene que la *tecnocultura* es también una entrada a nuevas ecuaciones del tiempo y el espacio, un ambiente caracterizado por la naturalización de un entorno artificial, la proliferación de objetos interactivos, la multiplicación de interfaces y la aceptación de la robotización y el automatismo.

Estos modos culturales se complementan con nuevas formas de aislamiento y sobrecarga cognitiva, de dependencia, de dominación, de explotación y de *tontería colectiva* (Lévy, 2007:18).

La evolución de las *ciberculturas* puede dividirse en cuatro fases (Scolari, 2008):

1. las *ciberculturas populares*, a partir del despliegue de la web;
2. las *ciberculturas académicas*, preocupadas por las comunidades virtuales y las identidades en línea;
3. la *cibercultura crítica*, que centró su interés en las relaciones entre lo social, lo cultural y lo tecnológico; y
4. los *estudios de internet*, nuevas e interdisciplinarias conversaciones científicas en torno a la red.

Cualquiera sea el ingreso temporal, la emergencia y extensión del ciberespacio es fruto de un movimiento social liderado por la *juventud metropolitana educada*, concluye Lévy (2007:99). Tres constataciones llevan al filósofo francés a formular tal tesis: la interconexión, la creación de comunidades virtuales y la inteligencia colectiva.

Luego de *teds*, *mods*, *rockers* y *skinheads*, otro tipo de subculturas juveniles comenzaron a alumbrar una época distinta en el estudio de las juventudes, sus

---

<sup>43</sup>William Gibson (1984) definió al *ciberespacio* como un nuevo medio de comunicación que emerge de la interconexión digital de los ordenadores; una vía de acceso no sólo a la informática sino al *oceánico universo de informaciones*. Citado en Lévy, 2007.

expresiones y formas de organización. A fines del siglo XX, *clubbers* y *ravers* (Thornton, 1995; citado en Feixa y Nofre, 2012) se ubicaron en el amanecer de una nueva juventud que se expandía sobre la cresta de la música electrónica.

En paralelo, los temores y condicionamientos sociales preexistentes sobre las redes de computadoras cambiaban hacia finales de la década de los setenta. La *cultura nerd* (Turner, 2006; citado en van Dijk, 2016:20) urgió entonces por una *adhocracia de pares*, antecedente de lo que más adelante se profundizaría con la aparición de los *hackers* (Himanem, 2002) como primeros fetiches de las emergentes *ciberculturas juveniles*.

Marcelo Urresti (2008:46) cree en efecto que el mundo de vida de los jóvenes del nuevo siglo dispone, a partir de las TIC, un renovado sistema cultural compuesto de nuevos objetos, modos de comunicación que les son propios, formas de consumo y prosumo divergentes a sus antecesores en la línea temporal, formas sobreexpuestas de intimidad y una conformación comunitaria en la que priman *lazos de pertenencia tribal*.

Un sistema en el que el acceso es desigual y configura distintos tipos de experiencias comunicacionales en diversos escenarios socio-culturales. Desde este lugar se cuestiona el tecno-idealismo que forja el concepto de nativos digitales (Prensky, 2001). Es tan impreciso pensar que todos los que nacen después de internet tienen las mismas posibilidades de conectarse como asumir que todos los jóvenes son seres automáticamente informados (Boyd, 2014:177).

La noción de nativo digital descubre una cultura global, una agencia, que no está definida estrictamente por la coyuntura generacional (Palfrey y Gasser, 2010). Las investigaciones de Eszter Hargittai (2010) aportan en este sentido que las habilidades tecnológicas de los jóvenes están fuertemente correlacionadas con la calidad de acceso a la red, cuestión directamente relacionada al estatus socio-económico de los sujetos. De allí que muchos jóvenes, idealizados como conectados por defecto, digitales desde su nacimiento, más que nativos son bastante ingenuos digitalmente (*ibidem*, 2010).

Es tan ingenuo y peligroso imaginar que no hay nada nuevo bajo el sol, como suponer que lo nuevo se reduce sin más a la historia de la documentación humana en términos de grafemas y de inscripciones materiales [...] Curiosa y paradójicamente (y a veces generando profundas frustraciones), los bienes digitales circulan y se apropian en forma asimétrica. La distancia entre infohabientes e infodeprivados se agiganta. La tecnología no es una ficción instituyente y, por consiguiente, sin un remixaje entre Estado, mercado y producción par a par, lo que vemos no es una utopía digital realizada sobre la tierra, sino un escenario confuso y peligroso con tantos (sino más) retrocesos como progresos (Piscitelli, 2009:31,36).

En este escenario, las próximas páginas presentan cinco categorías que buscan presentar globalmente los pliegues y despliegues de las prácticas digitales juveniles en la contemporaneidad: las identidades, las temporalidades, el consumo, el trabajo y las comunidades en tiempos de la red.

Sobre esta base, los próximos capítulos irán conectando con las culturas juveniles digitales en ámbitos de la ruralidad y sus interfaces territoriales conexas, a partir de los resultados del análisis situacional desarrollado en la provincia de San Luis.

## **2. Identidades digitales**

Desde el siglo XX los antropólogos vienen estudiando cómo las culturas se organizan detrás de una identidad y forjan mecanismos psico-sociales para construirla, afirmarla y reciclarla.

En las últimas décadas, las condiciones de producción, circulación y consumo de la cultura cambian: no ocurren en una sola sociedad, se elaboran y reconfiguran interculturalmente. No sólo se producen dentro de una etnia, ni siquiera dentro de una Nación, sino en circuitos globales, traspasando fronteras, “volviendo porosos los tabiques nacionales o étnicos, y haciendo que cada grupo pueda abastecerse de *repertorios culturales* diferentes”, define García Canclini (2004:35).

La construcción de lo juvenil en el mundo contemporáneo se desarrolla entonces en contextos de hibridez (García Canclini, 1990) y *deslocación*, marco en el cual la globalización ha roto la homogeneidad de las culturas y, por

consiguiente, impulsa la inmovilidad de roles. Las tecnologías digitales catalizan desde hace algunos años esos cambios y proveen salidas inéditas para giros identitarios juveniles.

Rossana Reguillo (2012:15) afirma que las culturas juveniles actúan como expresiones que codifican, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su configuración, estrategias, formas de interacción y percepciones del mundo pueden leerse a partir de dos claves fundamentales:

1. *un texto social que espera ser descifrado*: el de una política que haga del mundo, de la localidad, del futuro y del día, un mejor lugar para vivir;
2. un proceso de *dramatización de la identidad* (2012:78), una puesta en escena para hacerse conocer que puede remitirse a la acción dramaturgica habermasiana.

Dina Krauskopf también incorpora la cuestión identitaria a la discusión en torno a las culturas juveniles:

Consideramos que las identidades en la modernidad propenden a una organización multicéntrica que demanda un abordaje integral e innovador en el reconocimiento de las prácticas juveniles. Sólo así se podrá abandonar la frecuente afirmación de que las identidades juveniles son situacionales, múltiples y transitorias (2010:6).

Dicho de otra manera por Hobsbawm (1997:24): la mayor parte de las identidades juveniles *son más camisas que piel*. Son construcción, son devenir, en donde lo cultural se expresa a través de pertenencias complejas, provisorias, heterogéneas, segmentadas y conducen a relaciones múltiples (Poitevin, 2003).

La expansión digital ha impreso marcas indelebles en estas formas desestructuradas de construcción identitaria. La condición juvenil contemporánea reconoce sus impactos, que se amplifican con el fortalecimiento del individualismo como modelo cultural, la avidez por multiplicar experiencias vitales, el retraso en la autonomía económica, la incertidumbre como contexto estructural (Krauskopf, 2003), un ejercicio más temprano de la sexualidad y una menor urgencia por adquirir la condición adulta (Krauskopf, 2010:3).

En este plano no todo es *cultura individualista de masas* (Wolton, 2000); también se abre como espacio de formación colectivo-reflexiva de la consciencia política (Habermas, 1988). Las subjetividades en el digitalismo tienden así a diversificarse internamente en la sucesión temporal (Urresti, 2008:40), en tanto que la construcción identitaria establece un interjuego dinámico entre lo íntimo y las formas comunitarias propias de la *sociedad red* (Castells, 2001).

La problematización respecto de los modos de estar juntos (Martín-Barbero, 1995) y las identidades grupales son los referentes clave que permiten leer la interacción de los sujetos juveniles con el mundo social (Reguillo, 2012:33). En este espectro han navegado diversos estudios sobre las identidades juveniles, los grupos de pares, las subculturas juveniles, las tribus y las bandas urbanas en el último siglo. “Es una mirada que trata de no perder al sujeto, sino entenderlo en sus múltiples roles e interacciones sociales”, afirma Reguillo (2012:34).

En sociedades de cambios acelerados como es el caso de la sociedad contemporánea, la estructuración temporal interna de la subjetividad se condice con una superposición de planos evolutivos cambiantes, de rupturas y escisiones que se acumulan unas sobre otras [...] Los sujetos situados en momentos similares de la historia tienden a relacionarse con estímulos comunes, como si fueran hijos de una misma constelación temporal, pero, cuando el tiempo se acelera y los cambios radicales suceden a mayor velocidad, las generaciones se separan entre sí incluso viviendo en los mismos periodos epocales (Urresti, 2008:40-41).

Los individuos y grupos se definen a sí mismos como son y como quieren ser, aunque también como quieren que los demás los definan. Estilos y ritualizaciones operan como identificadores simbólicos entre los iguales y como diferenciación de *los otros*. Urteaga y González Cangas (2013:133) marcan en este sentido que muchas de las prácticas culturales de los jóvenes no son sólo formas estéticas y simbólicas.

La subjetividad es el ámbito de lo íntimo en el que se hace evidente la forma que adquiere la experiencia histórica, la pertenencia a una época en el devenir de una biografía. Internet plantea en este marco nuevas condiciones

vivenciales con “impactos decisivos sobre el proceso de articulación de la subjetividad, en el que la adolescencia desempeña un rol central”, define Urresti (2008:39-40).

La interconectividad amplía la espacialidad, se requiere menos presencia física para establecer intercambios, lo que impacta las relaciones sociales, materiales y simbólicas, y el usuario puede relacionarse con múltiples actores en distintos contextos. La informática produce realidades virtuales que abren nuevas rutas para la elaboración de la identidad y las cosmovisiones (Krauskopf, 2010:3).

## 2.a. Simulacros de identidad

*Second Life* fue una popular red social en la primera década del nuevo siglo. Se trata de un metauniverso virtual en donde sus *residentes* pueden interactuar en comunidad mediante un *avatar*, una identidad alegórica que los representa ante el resto. En este mundo los usuarios pueden tener la vida que quieran: cambiar de sexo y fisonomía cuantas veces deseen, hacer negocios (legales o turbios), casarse, tener sexo virtual, robar un banco, trabajar en una oficina, drogarse o viajar a cualquier parte.

Tomando la categorización de Ruiz Collantes (2013:26), este es un ejemplo de *juegos de representación*, donde los participantes van desarrollando una historia mientras juegan simulando personajes y acciones. El jugador determina el desarrollo de la narración a través de sus decisiones y actuaciones.

El universo creado por la compañía de software *Linden Lab* no sólo fue un éxito masivo que llegó a tener su propia divisa convertible en dólares (*LindenUSD*), uno de los primeros intentos de criptomonedas, sino que también instaló el debate sobre la identidad en tiempos de internet, un ámbito de nuevas autonomías y libertades para optar por lo que otros espacios prohíben, recortan, castigan o ignoran (Urresti, 2008:44).

Las identidades sociales no son monocausales y se articulan con un conjunto de elementos sociales, económicos y políticos (Reguillo, 2012:44). En ese escenario emergen *identidades múltiples* (Maffesoli, 2000), que en el caso de los jóvenes pueden entenderse desde fenómenos como el *multitasking*, el consumo simultáneo de pantallas, la versatilidad de representaciones que

operan en distintas redes y programas en línea, el propio carácter intercultural de la experiencia comunicacional y las diversas adscripciones identitarias que desarrollan para interactuar con distintos grupos y comunidades en la red.

Rossana Reguillo (2012:40) considera que el sujeto juvenil contemporáneo se ha configurado en función de cuatro elementos clave: los dispositivos de socialización-capacitación, el discurso jurídico, la denominada *industria cultural* y, más recientemente, los dominios tecnológicos y la globalización. En cualquier caso, el proceso indentitario tiene lugar en un universo cambiante y discontinuo, cuyas características son el resultado de una negociación-tensión entre la generalidad de la categoría y la actualización subjetiva de los individuos.

Para Turkle (1995; citado en Feixa y Nofre, 2012), internet crea una *nueva sensibilidad social y cultural* caracterizada por las posibilidades de navegar entre un número infinito de identidades potenciales en línea. Tal fluidez impacta en la construcción de la identidad, al liberar a los sujetos las fronteras asociadas con la vida social más allá del mundo virtual. Al mismo tiempo posibilita construir y reconstruir continuamente y de manera eficiente su carpeta de sociabilidad (Castells, 2001).

Desde Aristóteles, es posible analizar estos fenómenos en tanto *simulacros de identidad*. Desde allí la interacción discursiva hace emerger la imagen de sí, la imagen del otro y la imagen del mundo que describe un sujeto particular. El resultado son simulaciones, puntos de vista, ceremonias y construcciones imaginarias que, bajo la mediación del discurso oral o escrito, ponen en evidencia la identidad en la construcción subjetiva (Jiménez Bonilla, 2014:188).

Reguillo (2012:54) identifica en este proceso un fenómeno de extrañamiento a través del cual las representaciones y los sentidos se someten a prueba constante. Esto implica que hoy, más que nunca, la identidad está atravesada por fuerzas que rebasan la dimensión local y la conectan con *comunidades imaginadas* (Anderson, 1993), que desbordan la categoría juvenil y rebaten los límites geográficos del Estado-Nación.

## 2.b. Identidades flexibles

Las *identidades flexibles* son un puerto de salida para reconocer un continente juvenil más amplio de lo que se había pensado (Krauskopf, 2010), ámbito en el que las TIC son un eje vertebrador de su emergencia, pero no el único.

Ante el desconcierto de los adultos vemos emerger una generación formada por sujetos dotados de una “plasticidad neuronal” y elasticidad cultural que, aunque se asemeja a una falta de forma, es más bien apertura a muy diversas formas, camaleónica adaptación a los más diversos contextos y una enorme facilidad para los “idiomas” del video y del computador [...] Estamos ante identidades más precarias y flexibles, de temporalidades menos largas y dotadas de una flexibilidad que les permite amalgamar ingredientes provenientes de mundos culturales distantes y heterogéneos (Martín-Barbero, 2002).

Producto del desanclaje social y la desterritorialización, las tecnologías digitales son vías de escape para nuevos modos de construcción pero también de percepción y narración de las identidades juveniles. Se trata de un tipo de identidad que desafía tanto la percepción adulta como los cuadros de racionalidad: “es la identidad que se gesta en el movimiento desterritorializador que atraviesan las demarcaciones culturales pues, *desarraigadas*, las culturas tienen inevitablemente a hibridarse”, concluye Martín-Barbero (2002).

Como las culturas, las identidades tienden a ser de frontera. Se abren camino a una consideración de lo cultural y la subjetividad desde la oblicuidad de los circuitos simbólicos (García Canclini, 1990:325-326) y el choque de significados en los bordes.

Desde esta perspectiva, internet puede representar una vía de escape para las juventudes, una zona que está lejos de ser idílica y se acerca más a un campo de batalla en donde las TIC reemplazan al dormitorio como técnica central de supervivencia (Boyd, 2014:29) y lugar de cobijo para transitar la cruzada adolescente.

El ámbito de reproducción de estas prácticas es un mundo que insta a las juventudes a ser ellas mismas pero que paradójicamente no les ofrece los medios de realización personal. Ante la incertidumbre y la incitación de estar en

la red, los jóvenes inventan vocaciones identitarias que los conducen a más frustración, aburrimiento y anomia (Krauskopf, 2010).

### **3. Tecnotemporalidades juveniles**

Desde sus inicios, los estudios de las *ciberculturas* giraron en torno a la problematización de la temporalidad y el surgimiento de una nueva ética del tiempo (Feixa y Nofre, 2012).

En los inicios del siglo XXI, Pekka Himanen (2002; citado en Feixa y Nofre, 2012) presentó al *hacker* como la personificación de un nuevo tipo de moral emergente en la sociedad digital y las nuevas temporalidades de la época: relación libre con el tiempo, un cierto enfoque lúdico del trabajo, la consolidación del modelo organizativo descentralizado, el rechazo a todo tipo de jerarquía, una revalorización de la pasión y la experimentación en cada uno de los ámbitos de la vida.

La vivencia de la temporalidad histórica es especialmente importante en los jóvenes, explica Marcelo Urresti (2008:41), puesto que marca el proceso de constitución de una subjetividad que definirá un estilo de apertura al espacio social con marcas temporales duraderas y significativas en su biografía.

Si bien toda subjetividad está en proceso y en socialización, es decir, en devenir y sin una forma definitiva, la diferencia específica que presentan las generaciones jóvenes se encuentra en el hecho de que en ellas el proceso de subjetivación está abierto a la recepción de la época sin la experiencia previa acumulada que se tiene cuando se es adulto, haciendo de esa primera exposición a la temporalidad social “su” mundo propio, (Urresti, 2008:41).

#### **3.a. Aceleración**

Los tiempos propios de las sociedades digitales contemporáneas son los de la aceleración, dice Jonathan Crary: “no existe momento, lugar o situación en los que uno *no* pueda comprar, consumir o utilizar los recursos de internet, hay una intrusión incesante del no tiempo 24/7 en todos los aspectos de la vida social o personal” (2015:58).

El 24/7 anuncia un tiempo sin tiempo, la era de una *implacable temporalidad imposible* (Crary, 2015:57). Los productos tecnológicos no sólo son dispositivos sino formas de interconexión con la realidad social. El fenómeno contemporáneo de la aceleración propone un proceso continuo de distensión y expansión, un proceso en el que hay multiplicación de las áreas de tiempo y experiencia que se anexan a las nuevas tareas y demandas maquínicas.

En este escenario, Stiegler (2009) cree que las últimas dos décadas han sido responsables de una *sincronización masiva* de la conciencia y la memoria en torno a un sistema de circulación global de *objetos temporales*, a partir de la sucesión de innovaciones en la que un artículo nuevo sustituye a otro que ha alcanzado su fecha de vencimiento.

Todos los integrantes del sistema tecnológico terminan siendo objeto de esa lógica de la transitoriedad y decadencia (Crary, 2015:70-71). Resultan así temporalidades compartidas, en las que “la copresencia de la diferencia y la otredad puede servir como base para comunidades provisionarias” (*ibídem*, 2015:76).

### **3.b. Relaciones precarias con el futuro**

Al referirse a los jóvenes, Néstor García Canclini explica que de las relaciones entre tecnología, sociedad, cultura y economía emerge una nueva temporalidad, cada vez más efímera y descartable:

... las políticas industriales que vuelven inservibles los artefactos electrónicos cada cinco años [...] lo hacen simulando que ni el pasado ni el futuro importan. Logran convertir la aceleración y la discontinuidad de los gustos en estilo de vida permanente de los consumidores (2004:176).

De allí, agrega el autor (*ibídem*, 2004), que resulte entendible que las culturas juveniles se consagren al *hiperpresente*, ante las dificultades de saber qué hacer con el pasado o con el futuro.

La disolución del ciclo de vida tripartito (juventud-adulthood-vejez) se puede entonces entender desde la irrupción del digitalismo y la *sociedad red*, a partir de la cual el espacio de los flujos disuelve el tiempo al romper el orden de

desarrollo de los acontecimientos, volviéndose simultáneos y favoreciendo la *arritmia social* (Castells, 2001).

Algunas claves de este desencastramiento pueden encontrarse en la *modernidad líquida* de Bauman (2013:17), donde ninguna de las etapas consecutivas de la vida social es capaz de mantener su forma durante un tiempo prolongado; también se reconocen huellas en la idea acerca del *tiempo impaciente* y las sociedades en constante devenir de Georg Simmel (1988).

En cierta forma, añade Feixa (2014:325), se trata de una evolución de las temporalidades que sigue las metáforas sobre los estados de la materia utilizadas por Bauman (2007): de la sociedad moderna (analógica) en estado sólido se pasa a la sociedad posmoderna (digital) en estado líquido; ahora el tránsito es hacia la sociedad *hipermoderna* o *hiperdigital*<sup>44</sup> en estado gaseoso.

Así, la entrada y salida a las culturas juveniles no resulta un proceso lineal; por primera vez, concluye Feixa (2014:327), el *translocalismo* que imprime la era digital hace pensar que la cultura juvenil puede sobrepasar la juventud, lo cual hace posible una *cultura juvenil sin jóvenes* (Canevacci, 2000) o la existencia de *jóvenes no juveniles*, siguiendo la metáfora de la moratoria vital (Margulis y Urresti, 2008).

#### 4. Comunidades en red

Las tecnologías digitales han potenciado la *descorporeización* de la representación, resignificando no sólo las nociones de identidad y subjetividad, sino también las de pertenencia y comunidad.

Desde la especificidad de las problemáticas juveniles, el estudio de los modos de agregación social y de *hacer comunidad* permiten descubrir las distintas manifestaciones y expresiones socioculturales que los sujetos vienen ejerciendo en distintos contextos históricos y tecnológicos.

---

<sup>44</sup>El término hiperdigital es un neologismo que deriva del trabajo de Jean Braudillard (1978; citado en Feixa, 2014) sobre la hiperrealidad en la era moderna tardía. Se utiliza como una alternativa al término posdigital, para referirse a la *sociedad red madura* (Feixa, 2014:321) en la que las características del digitalismo se intensifican y se expanden por diversos nichos.

A partir de su trabajo de investigación en México, Rossana Reguillo (2012:43-44) identifica cuatro conceptos clave para abordar las juventudes en interacción y comunidad:

1. *El grupo* hace referencia a la reunión de varios jóvenes y no supone organicidad; su sentido está dado por las condiciones de espacio y tiempo.
2. *El colectivo* refiere a la reunión de varios jóvenes y exige organicidad, a partir de un proyecto o actividad compartida.
3. *El movimiento juvenil* supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles en el espacio público. Es de carácter táctico y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos.
4. *Las identidades juveniles* nombran de manera genérica la adscripción a una propuesta identitaria como *punks, skinheads, rockeros, góticos, metaleros, floggers, okupas*, entre muchos otros. Estas configuraciones nombran los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen discursos, estéticas y prácticas determinadas.

Gran parte de la narrativa publicitaria de internet, especialmente desde la Web 2.0, gira en torno al impulso de la sociabilidad comunitaria. Desde Facebook hasta Snapchat y desde allí hacia adelante, las juventudes han llevado el panóptico desde la órbita familiar a la red, a veces con la ilusión que en las microcomunidades que allí crean – gracias a los filtros y opciones de bloqueo que todas las redes sociales hoy disponen – no hay extraños vigilando desde las supraestructuras.

Al igual que sucedió con el término social, conceptos como colaboración, participación y amigos se trastocan en el contexto de las actuales plataformas de medios sociales y el auge de la *gustabilidad* como modo de inscripción tecnológica de la socialidad online (van Dijck, 2016:30-31).

Los usuarios de estas redes aparecen como colaboradores que codesarrollan y enriquecen la comunidad digital, que se autopublicita como grupo desinteresado pero que a partir de modelos de monetarización opaca ya no

tiene la misma naturaleza que las primeras comunidades de aficionados que promovieron sitios como You Tube y Flickr en los inicios de la web.

Una confusión similar entre conexión humana y conectividad automatizada se produce cada vez que las actividades sociales se codifican en conceptos algorítmicos. En el mundo offline, suele entenderse que las personas que están “bien conectadas” son aquellas cuyas relaciones resultan valiosas en virtud de su cualidad y condición, no de su cantidad (van Dijck, 2016:31).

Otro de los ámbitos de transformación que se desprenden de la vida en comunidad es la intimidad. En el caso de las generaciones jóvenes no existen reparos frente a muchas de las inhibiciones propias de sociedades anteriores. La *teleinteracción* libera la escena del intercambio y la vuelve más cruda y directa, porque sus consecuencias implican menos a los sujetos en la medida en que “el cuerpo está protegido por la telepresencia” (Urresti, 2008:59).

En este escenario, las aplicaciones de citas online<sup>45</sup> son un fenómeno que viene creciendo exponencialmente desde 2012, cuando la pionera Tinder apareció en el mercado. Investigaciones del Pew Research Center (PRC),<sup>46</sup> sostienen que estos aplicativos están camino a convertirse en un nuevo paradigma de la búsqueda de pareja y sexo, especialmente entre los jóvenes de entre 18 y 30 años.

Sólo en Estados Unidos casi el 50% de las personas conocen a alguien que usa los servicios o ha conocido a sus seres queridos a través de este tipo de plataformas (PRC, *op. cit.*). A nivel nacional, sondeos de la UADE (Slotnisky, 2018) afirman que Argentina, donde además de Tinder brillan otras apps como Hapnn y Grindr (focalizada en el público gay), ya es el segundo país de la región con más cantidad de usuarios, sobre todo en el rango que va de los 18 a los 35 años.

En el auge de la *ciberdesinhibición* (Urresti, 2008) las mediaciones para el encuentro se vuelven tan veloces, ubicuas e instantáneas como íntimas,

---

<sup>45</sup>Las dating apps son aplicaciones *geosociales* que utilizan Big Data e inteligencia artificial para generar vínculos aleatorios entre personas que se encuentran en un área cercana. Si existe el consentimiento de ambas partes se habilitan canales de intercambio (chat, video, audio) en donde es posible regular el nivel de anonimato de cada usuario.

<sup>46</sup>“Use of online dating sites or mobile apps by young adults has nearly tripled since 2013”, extracto de investigación recuperado de <http://bit.ly/datingapps>; consulta realizada el 13 de julio de 2019.

abiertas y liberadas. Las juventudes se abren así a la aventura del amor, la seducción y la sexualidad en “condiciones comunicativas que concilian la mayor apertura de lo más íntimo, con el anonimato que permite resguardarlo” (*ibídem*, 2008:57).

Esto en conjunto es lo que hace de las generaciones menores un actor casi “naturalmente” impulsado a llenar los anaqueles de la gran biblioteca virtual de la era del yo con sus propias impresiones sobre el mundo en todos sus insospechados vericuetos y sobre ese gran espectáculo del sí mismo al que tiende feliz y militante el sujeto contemporáneo (Urresti, 2008:57).

En este contexto, desarrollaremos a continuación tres posibles ingresos teóricos a la cuestión de fondo sobre las comunidades y lo comunitario en la era de internet: las *sociedades de comunicación* de Eduardo Vizer (2003), las *comunidades de comunicación* de Jesús Galindo Cáceres (2008) y las relecturas de las comunidades imaginadas (Anderson, 1993) desde Zygmunt Bauman (2013b). Al final, ilustraremos algunos de esas nociones a partir del fenómeno de la *tecnopolítica*.

#### **4.a. Sociedades y comunidades de comunicación**

En el afán por delimitar y ajustar el objeto de la comunicación en una propuesta transdisciplinaria y trans-subjetiva, Eduardo Vizer (2003) afirma que a partir de internet emerge un nuevo ambiente que integra lo relacional, el poder, lo psicológico y lo simbólico en sus interacciones. La noción de reproductibilidad y la creación de dispositivos de regeneración de la producción, llevan al autor argentino a postular que las ciencias sociales atraviesan una cuarta fase, la de las *sociedades de la comunicación*<sup>47</sup>.

Se abre un campo de conocimiento que Vizer (2003) define como un nuevo dominio ontológico para la sociedad, la cultura y las transformaciones de la subjetividad. Ya no se trata solamente de recepción y consumo cultural, el ambiente se habita de nuevas fuerzas de producción simbólica.

---

<sup>47</sup>Las tres etapas anteriores, según Vizer (2003), son: (1) los primeros esfuerzos de objetivación de la naturaleza como intento de separación del origen divino basado en la fe, desde las ciencias nomotéticas; (2) los intentos de objetivar las relaciones sociales, a partir de una *sociología comprensiva*; y (3) la mirada sobre el individuo y sus hechos en el siglo XIX. En Piola, 2010:97-98.

Las etapas históricas de las ciencias sociales que analiza Vizer (2003) operan a partir del reconocimiento y posicionamiento de seis dominios ontológicos que reconfiguran la realidad del hombre a través de su historia (Piola, 2010:99): la sociedad, la cultura, lo sagrado y trascendente, lo natural y material, la *psique* y la subjetividad humana, y las tecnologías de la información y la comunicación.

Vizer (2013) afirma que las TIC, junto a la biotecnología, representan la fundación de una cultura tecnológica (Vizer, 1982) en el auge de la sobremodernidad (Augé, 1990), lo cual abre nuevas fases de realidades: realidades virtuales, digitalización ilimitada y producción de nuevos organismos biotecnológicos, entre otras.

Categorías como naturaleza, sociedad, individuo y subjetividad son construcciones sociales asociadas a diferentes etapas de las ciencias físico naturales, sociales y psicológicas. En este contexto, las ciencias de la comunicación se constituyen en el imaginario social del siglo XX, en un paradigma marcado por la técnica, la transdisciplinariedad y la trans-subjetividad en los procesos de construcción de sentido (Piola, 2010:100).

Por su lado, Jesús Galindo Cáceres (1995) traza una línea histórico-evolutiva de los modos de organización social que atraviesan a la humanidad del último siglo; el resultado es la identificación de cuatro despliegues: *comunidad de información, sociedad de la información, sociedad de la comunicación y comunidad de la comunicación*.

La mediación social adquiere nuevo cuerpo y forma a partir de la cibernética y el pensamiento sistémico. Galindo Cáceres (2007) explica en este marco que el mundo opera para los actores sociales y sus instituciones a través de códigos simbólicos, que son vividos como referencias naturales pero están configurados en estructuras que los sintetizan y expresan.

Toda situación de cambio es producto de una mediación social, toda situación de no cambio es producto también de una mediación social. La mediación social es el timón del movimiento en la vida de las comunidades y asociaciones humanas. Y esa mediación social siempre tiene nombre y apellido, además de rasgos y ubicación estructural dentro del sistema social correspondiente (Galindo Cáceres, 2007).

En el recorte que realiza el académico mexicano, la comunicación no sólo es una necesidad emergente, sino sobre todo un estilo de vida, una cosmovisión, el *corazón de la sociabilidad* (Cáceres, 2007). Los sistemas de información son *múltiples y enmutación constante* en un equilibrio ecológico que imprime el hábito de la convivencia entre distintos (Cáceres, 2002).

#### **4.b. Comunidades imaginadas**

Otro ingreso posible a lo comunitario en el ámbito de las culturas digitales juveniles es desde Zygmunt Bauman (2013b). En su relectura de la noción de *comunidades imaginadas* de Benedict Anderson (1993), el sociólogo polaco las describe como formas propias de nuestra época (*ibídem*, págs. 16-17), caracterizadas por la exaltación comunitaria producto de la competencia de las emociones y la adhesión a subjetividades propias y ajenas.

Las *comunidades imaginadas* del siglo XXI representan para el autor un *nuevo nivel simbólico*. Difieren de formas comunitarias anteriores al plantear conformaciones inestables, coaliciones tan fluidas como provisorias que cambian con el tiempo y mutan de ubicación constantemente.

Las nuevas “comunidades imaginadas” se forman contra el Estado, su territorialidad, sus pretensiones de soberanía total, y su tendencia intrínseca a trazar y fortificar fronteras y a obstruir o detener la circulación entre ellas. Se sitúan en el mismo espacio extraterritorial en el que el poder ha comenzado a fluir al caer de las manos cada vez más débiles del Estado (Bauman, 2013b:20).

Para Eric Hobsbawm nunca antes se usó de manera tan *indiscriminada y vacua* la palabra comunidad como ahora: “hombres y mujeres buscan grupos a los cuales pertenecer, con seguridad y para siempre, en un mundo en el que todo lo demás se mueve y se desplaza, donde ninguna otra cosa es segura” (1998:40).

En las sociedades del *dogma comunitario*, internet resulta un hogar aparente (Bauman, 2012:182), una casa encontrada, fruto de la experiencia personal. La comunidad puede a veces colapsar pero la identidad se reinventa (Young, 1999:164) y hace resurgir otras a las que corresponder, porque en nuestra era

no hay otra elección que pertenecer a esos nuevos ambientes de reproducción sociocultural.

#### **4.c. Tecnopolítica**

Muchas de las actividades que despliegan millones de personas hoy en las redes sociales no son extrañas a la humanidad: desde tiempos remotos las manifestaciones informales y efímeras de la vida social son parte del espacio público. Lo que cambia es el área de reproducción del encuentro, que muta de ámbito y morfología, convirtiéndose en virtual, intangible, en una red abierta e infinita (Urresti, 2008:49).

Alejandro Piscitelli identifica cuatro tipos de comunidades virtuales en la historia reciente de la humanidad:

1. las *comunidades textuales* del 1600, dotadas de imprenta, pluma y papel;
2. las *comunidades electrónicas* y del entretenimiento del 1900, con nuevos espacios a disposición como la radio, la televisión y el cine;
3. las *comunidades informáticas* de los años 60, primeras usuarias de computadoras y redes de interconexión; y, finalmente,
4. las *comunidades virtuales ciberespaciales*, atravesadas por la *shintetización de realidades compartidas* (2002a:143-144).

Las distintas formas comunitarias dan cuenta que “el ciberespacio es mucho más que una innovación en los medios electrónicos o en el diseño de interfaces. Se trata de un laboratorio metafísico, una herramienta para examinar el sentido mismo de lo real” (Piscitelli, 2002a:150).

Un cambio fundamental es que a través de los medios sociales los actos casuales se convirtieron en inscripciones formalizadas que “una vez incrustadas en la economía general de los grandes públicos, adquieren un valor distinto”, marca van Dijck (2016:22). Es así como las plataformas de los medios sociales alteraron la naturaleza de la comunicación pública y privada y terminaron por redefinir los alcances de los dominios público, privado y corporativo.

En estas alteraciones, las juventudes han encontrado un espacio insospechado para nuevas manifestaciones de la autonomía y la comunidad.

No sólo pueden explorar un mundo que está ahí, a disposición, creado por otros, sino que pueden involucrarse a sí mismos, adquiriendo un rol activo en la conformación del ciberespacio. De este modo, Internet transfiere poder a partir del dominio de las TIC. En parte, esa ilusión de poder, un poder simbólico, se deriva del conocimiento diferencial, que los autoriza ante los adultos (Fernández Jeansalle, 2008:101).

La red se convierte en una nueva figura de la utopía (Wolton, 2000). Los *medios conectivos* (van Dijck, 2016) junto a la programación impulsan formas contemporáneas de poder y *contrapoder* (Castells, 2009), una figura decisiva en la configuración de procesos de *autocomunicación de masas* y el empoderamiento digital detrás de una aventura común: el valor del cambio.

En la sociedad red el poder está redefinido, pero no ha desaparecido. Como tampoco han desaparecido los conflictos sociales. La dominación y la resistencia a la dominación cambian de carácter según la estructura social específica en la que se originan y que modifican con su acción. El poder gobierna, el contrapoder combate. Las redes procesan sus programas contradictorios mientras la gente intenta encontrar sentido a la fuente de sus miedos y sus esperanzas (Castells, 2009:81).

Ante los grandes desequilibrios del mundo contemporáneo, las sociedades experimentan un nuevo momento cultural en el que “pasado y presente se reconfiguran a partir de un futuro incierto” (Reguillo, 2012:50), coyuntura en la que los jóvenes “han puesto en crisis las gramáticas nacionales, las retóricas oficiales y los lamentos apocalípticos” (*ibídem*, pág. 15), moviéndose rápidamente hacia la *micropolítica*.

Árabes, españoles, mexicanos, chinos, argentinos y chilenos, entre muchos otros, vienen ocupando las calles para expresar su descontento, con fuerte repercusión mediática. Y lo hacen allí porque resulta un *escenario natural*, un lugar pensado en oposición a los espacios institucionales. En la calle los jóvenes parecerían no tener vínculos con ningún tipo de organización institucional y permanecer ajenos a cualquier normatividad (Reguillo, 2012:28).

Gráfico N°9. Movimientos tecnopolíticos recientes.



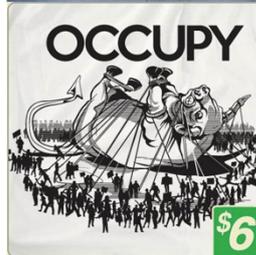
**Neo-Zapatistas**  
1994-2006, México

En Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se erigió contra el capitalismo. Desde los años noventa, promovió el uso de la web como estrategia para la democracia participativa.



**Revolución de los pingüinos**  
2006-2015, Chile

Fue el primer alzamiento masivo de estudiantes a favor del derecho a la educación. Los métodos de convocatoria y llamados a la acción fueron propios del ciberactivismo, a través de los medios sociales que impulsó la Web 2.0.



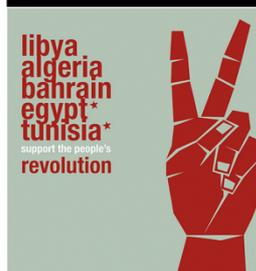
**Occupy Wall Street**  
2011, Estados Unidos

El movimiento derivado de las protestas antiglobalización de 1998 en Seattle, promovió la toma de los mercados financieros después de la crisis de las hipotecas en 2007. Su denominación nació como un hashtag de Twitter.



**Indignados (15M)**  
2011-2012, España

Fue un conjunto heterogéneo de personas que realizó acampadas espontáneas en plazas para manifestarse en contra del capitalismo y la corrupción política. El movimiento creció exponencialmente en internet y se globalizó.



**Primavera Árabe**  
2010-2012, Norte de África

Las movilizaciones contra el autoritarismo político se iniciaron en Tunes. El movimiento se construyó sobre la base de Facebook y Twitter lo que permitió su difusión masiva hacia otros países árabes de África y Asia.



**#YoSoy132**  
2012, México

Un colectivo de estudiantes se movilizó en plena campaña presidencial para reclamar la democratización de los medios de comunicación. Su denominación fue un hashtag que se popularizó rápidamente.



**Black Lives Matter**  
2013, Estados Unidos

Un movimiento contra el racismo surgió de la comunidad afroestadounidense tras los trágicos episodios en Ferguson, la represión policial y otros eventos neoracistas ocurridos en el país.



**La Revolución de los Paraguas**  
2014, Hong Kong

Fue una masiva manifestación de jóvenes a favor de la democracia, en rechazo a la política del gobierno chino. El movimiento se autodenominó como la *Primavera Asiática*.



**Ni Una Menos**  
2015, Argentina

Un colectivo auto-organizado se moviliza masivamente en las redes sociales y en las calles de los principales centros urbanos ante el hastío social por la creciente violencia de género en el país.



**Me Too**  
2017, Estados Unidos

Movimiento internacional en contra del acoso sexual que nace en el ámbito de la industria audiovisual. El hashtag anima a las mujeres de todas las clases sociales a exponer sus experiencias y demostrar la naturaleza extendida del comportamiento misógino.

Elaboración propia con datos de Wikipedia.

Los jóvenes de la red se han vuelto tristemente célebres a partir de sus miserias. “La activación política de los jóvenes es una de las grandes novedades del siglo XXI”, afirma Natanson (2012:15). Desde finales del siglo pasado vienen utilizando internet como plataforma de luchas de distinta

naturaleza (Gráfico N°9), generalmente recurriendo a los hashtag que se hacen populares en las redes sociales para la denominación los movimientos, colectivos y manifestaciones que demostraron correlación masiva en las calles.

Diversos autores se han ocupado de estos movimientos juveniles que se ayudan de las redes sociales. Las obras de Sarah Thornton (1995, *op. cit.*), Rossana Reguillo (2012) y Massimo Canevacci (2000) constituyen vías exploratorias acerca de estas culturas juveniles que forman parte del proceso de repolitización de las llamadas *postsubculturas* (Feixa y Nofre, 2012), aquellas en las que la globalización produce diferencias a causa de contextos sociales, políticos y económicos diferenciados.

De allí, analizan Feixa y Nofre (2012), que un número cada vez más relevante de trabajos hayan redefinido su mirada sobre lo juvenil a partir de la importancia que adquieren actualmente conceptos como resistencia, participación, política, poder, dominación, centro y periferia.

El fenómeno se inscribe dentro de lo que algunos especialistas describen como *tecnopolítica*, “un difuso, pero profundo, movimiento de renovación política a través de la tecnología social” (Gutiérrez-Rubí, 2015:11). La relevancia de estos nuevos modos en red no son su potencia tecnológica, sino la capacidad de reconvertir a los militantes, simpatizantes o votantes en activistas; de hacer posible el tránsito *opino-comparto-actúo* (*ibídem*, 2015:14), una doctrina que se extiende a todos los ámbitos de acción de las comunidades-red contemporáneas.

La *tecnopolítica* va un poco más allá que Facebook y Twitter, sus facetas más visibles. Implican la imbricación de herramientas digitales en la propia dinámica de participación y organización de los movimientos como Reddit, un gestor de contenidos sociales, y otras aplicaciones de escritura colaborativa en tiempo real como Appgree, Titanpad, Liquidfeedback, Agora Voting, Democracia OS y Loomio, donde no existen editores ni coordinadores predeterminados. El Partido Verde y Podemos, en España, el Partido Pirata de Alemania y el Partido de la Red de Argentina son algunos usuarios de estas plataformas.

Estamos, parece, ante un nuevo modelo de hacer las cosas y de hacer política. Dar primero la palabra, antes de pedir el voto. En una sociedad decepcionada,

crítica y muy informada, la política está cada vez más vigilada por los ciudadanos; estos quieren poder decidir, o tener la posibilidad de hacerlo (Gutiérrez-Rubí, 2015:14).

El descontento de estos movimientos no es sólo con el neoliberalismo y la opresión; también se muestran críticos frente a las formas tecnocráticas que los ubican como simples objetos del capitalismo conectivo. Y es que las culturas juveniles no se reproducen con exclusividad en la arena digital; se autoimpulsan y recrean en formas híbridas (también contradictorias por veces), ponderando lo virtual y lo presencial al mismo tiempo.

En este sentido, Camila Vallejo, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, asume que si bien las redes sociales fueron una herramienta dinamizadora de los flujos de comunicación, no han sido el factor exclusivo de la articulación del grupo. “El rol de las redes sociales ha sido dinamizar, pero no construir el movimiento; la construcción ha sido del trabajo personal”, concluye la dirigente (citado en Roitman Rosenmann, 2012:43).

Las tecnologías digitales pueden disparar procesos políticos pero no definirlos completamente, ni mucho menos garantizar su éxito. Cada uno de los movimientos tecnopolíticos listados anteriormente son el ejemplo de que un colectivo nacido en internet necesita un correlato en las calles para su masificación (Natanson, 2012:90).

Más difícil de anticipar que en el pasado, los grupos y movilizaciones juveniles del siglo XXI se configuran muchas veces como *comunidades de ira* (Amado, 2010) con fines específicos que se desvanecen, y por ello resultan formas más frágiles pero también inesperadas, sorprendidas, instantáneas y más climáticas porque responden a cuestiones vinculadas con el contexto inmediato (Ibarra, Gomà y Martí, 2004).

Los jóvenes de las *sociedades de la preocupación*, en su amplio espectro, movilizados o no, también miran con desconfianza a las plataformas y su efervescencia tecnológica. Bauman (2013:18) marca así el inicio de una *era posparadigmática en la historia de la cultura* (aunque no sólo de la cultura), a partir del devenir de sociedades insatisfechas con las culturas afianzadas, sujetos en pugna con los desafíos y las tribulaciones de sus vidas personales.

## 5. Consumo múltiple

En las últimas décadas el consumo cultural como categoría global se replanteó a partir de internet. En el ámbito específico de las juventudes, la música, un bienpreciado por diversas generaciones a lo largo de la historia, fue uno de los sectores que impulsó transformaciones que trascenderían hasta la actualidad.

Para esta industria, el siglo XXI inicia con dos hitos paradigmáticos, tanto a nivel tecnológico como en el plano de lo simbólico: el iTunes de Apple y Napster, la comunidades de distribución de mp3 que se hicieron masivamente populares, lanzadas casi en simultáneo.

El conjunto iPod - iTunes inauguró en el año 2001 una nueva forma cultural, la primera desde el *long play* (van Dijck, 2016:47): la canción se convirtió en la unidad de registro musical preferida, ya que el dispositivo favorece las listas de reproducción organizadas por el usuario y la reproducción aleatoria por encima de las formas artísticas tradicionales. Las canciones podían adquirirse desde un dólar por unidad.

Contemporáneamente, Napster permitía una manipulación de la música similar pero desde una filosofía antagónica. No era necesario pagar (con dinero); sólo descargar el programa y conectarse con otros usuarios que ofrecían sus archivos de música. En julio de 2001 un juez ordenó el cierre de los servidores de la compañía por pedido de las discográficas, dejando a sus 26 millones de usuarios sin servicio.

Hoy, Spotify, la plataforma de música más utilizada del Planeta, plantea un modelo híbrido recuperando lo aprendido en los inicios de siglo: todos acceden gratuitamente, sólo pagan si desean un servicio mejor. A la par la industria discográfica codificó los cambios de época y se abrió a la virtualización masiva de su mercado.

El hito de *Napster* fue “cambiar para siempre la historia de los medios de comunicación” (Piscitelli, 2002a:29). Su sistema par-a-par impulsó el rediseño de la *libertad de los usuarios* en la red y refundó tanto los modelos de negocios como la forma de concebir la articulación entre cultura, tecnología y consumo (*ibídem*).

### 5.a. Hacktivismo

La de *Napster* fue una de las controversias contemporáneas más resonadas sobre la propiedad intelectual, un debate que se reedita y se bifurca a partir de la red. Megaupload fue otro ícono de la batalla por la circulación libre de información sujeta a derechos de autor (desde películas hasta libros) y también fue desmantelado en 2012 por el FBI. En dilemas parecidos se encuentran Airbnb y sus litigios con los agentes inmobiliarios y Uber, que enfrenta bloqueos de todo tipo por su conflicto abierto con taxistas y gobiernos.

En esta vuelta de página, el trance en torno a la propiedad intelectual sienta un actor más a la mesa: los usuarios quedan enredados en las disputas que hasta antes de la *internet de las plataformas* se planteaban sólo entre organizaciones, las poseedoras de la legitimidad versus las profanadoras del *status quo*. En su flamante rol, las sociedades digitales asumen frecuentemente posturas a favor de la democratización del conocimiento y la pulverización de los *copyrights*.

En esta nueva ecuación, la piratería se resignifica desde la cultura del *hacktivismo*, que hace referencia a prácticas no violentas de acceso y consumo de herramientas digitales ilegales o legalmente ambiguas. El espíritu hacktivista excede a los programadores que se dedican a profanar sistemas y se extiende como una forma de gestionar y activar el contrapoder (Castells, 2009).

En su masificación, el movimiento adscribe una estética que se ubica en los bordes del capitalismo, asaltando algunos de los íconos de las industrias culturales occidentales que son objeto frecuente de sus intervenciones. Así, los rostros del *hacktivismo* contemporáneo son la máscara del abnegado protagonista de *V de Venganza* (McTeighe, 2005), la película de Warner Bros, escrita por las hermanas Wachowski, o la careta de Salvador Dalí que usan los atracadores de *La Casa de Papel* (Pina, 2017-2018), la popular serie distribuida por la multinacional de contenidos Netflix, ícono del consumo ininterrumpido (Crary, 2015:66), individualizado y a la carta (*on demand*).

### 5.b. Dieta cognitiva

Un segundo testigo de las transformaciones impulsadas en las últimas dos décadas en la cultura popular juvenil son las prácticas de lectura y las relaciones que de su despliegue se establecen con las instituciones educativas. En efecto, los libros (20%) y la música (65%) son dos de los sectores más afectados por la *desmaterialización* de los mercados de contenidos (OCDE, 2015).

La lectura suele aparecer como uno de los tópicos más controversiales al momento de preparar contenidos escolares para los más jóvenes. La queja frecuente de maestros y directivos suele dirigirse hacia que las nóveles generaciones leen muy poco, en comparación con sus antecesores.

García Canclini (2012:15) afirma que es difícil comprobar tal tesis ya que las encuestas y otros sondeos suelen reflejar generalmente sólo lo que sucede frente al papel, obviando una amplia gama de lecturas que los sujetos realizan en otros soportes, sobre todo digitales. Sin embargo el sistema estatal insiste en hacer libros y documentos gubernamentales, como así también programas escolares, que oponen los libros a las tecnologías.

En las investigaciones de Sonia Livingstone (2003), una de las referentes en los estudios occidentales sobre consumo mediático juvenil, los adolescentes manifiestan que los libros son largos, exigen mucho esfuerzo, vuelven muy lenta la acción y no tienen imágenes. Se trata de una opinión propia de una generación impaciente que plantea un consumo mediático interactivo y simultáneo.

Desde el punto de vista tecnológico, la Generación# supone un *reset* de las claves de acceso a la sociedad del conocimiento, basada en la tendencia hacia la universalización de la conectividad y la generalización de la conectividad móvil [...] Es la generación de la inteligencia colectiva, del conocimiento compartido y de la conectividad entre individuos. Y la deslocalización de las conexiones les permite desenvolverse en el mundo del ciberespacio, más allá de cualquier espacio y gobierno (Feixa, 2014:322-323).

Las TIC hacen más evidente la crisis del sistema educativo. “Los jóvenes han rebasado a la institución escolar, que suele permanecer al margen de los

procesos de configuración sociocultural de sus identidades y sigue pensando al joven como un ejemplo del libro de texto“, analiza Rossana Reguillo (2012:48).

Y es que hoy las aulas están atravesadas por nuevas formas de socialización en las que el profesor ya no es la única voz autorizada: internet provee recursos ilimitados exentos de mediaciones (Pinochet Cobos y Gerber Bicecci, 2012:58).

Para navegar en estos contextos, el Foro Económico Mundial (WEF, 2015) ha desarrollado un influyente marco sobre nuevas habilidades de vinculación y trabajo en la escuela, detrás de de lo que Ananiadou y Claro (2009) definen como la *economía del conocimiento*.

El modelo afirma que los estudiantes necesitan desarrollar 16 habilidades para navegar el siglo XXI (Gráfico N°10): aquellas fundamentales para la alfabetización, ya presentes en las currículas escolares, y destrezas para desenvolverse en sistemas complejos y competencias socioculturales.

Gráfico N°10. Competencias y habilidades para los estudiantes del siglo XXI.



Adaptado del reporte del *World Economic Forum*, 2015:3.

El desafío es trasvasar la centralidad de la escuela contemporánea en las habilidades para el aprendizaje de la *cultura general*, y avanzar hacia habilidades complementarias de la innovación y la creación, conocimientos para la vida y carrera y, sobre todo en los tiempos que corren, habilidades para la comunicación y la tecnología.

La proliferación de un entorno educacional difuso y descentrado plantea otros modos de circulación del saber, un nuevo ecosistema comunicativo (Martín-Barbero, 2002), disperso, fragmentado, deslocalizado y desterritorializado. La disrupción que introducen las TIC es que ese saber sagrado puede ahora venir por fuera de las instituciones educativas y las figuras sociales legitimadas históricamente para administrarlo.

La escuela parece atrapada en la tensión entre mantener sus rígidas estructuras y permear algunas de las transformaciones recientes. Lejos de acomodarse a los cambios, reacciona con autoritarismo ante la pérdida de autoridad (Martín-Barbero, 2002). Una autoridad que ya no reside con exclusividad en las esferas tradicionales de la modernidad (escuela, trabajo, familia) y que no sólo se descentraliza si no que, sobre todo, se cuestiona, se desintermedia (Castells, 2009) y legitima en el marco de un nuevo ecosistema de comunicación que forjan los medios electrónicos (Giroux, 1996:13).

### **5.c. Medios y cultura popular**

La transformación del entorno de los medios de comunicación se viene produciendo a partir de la fragmentación de las audiencias y el avance de internet, un proceso que se acelera en los últimos años con la irrupción de las redes sociales multimodales en línea. Este nuevo entorno, desbarata el tradicional *sistema de eje único* de influencia política y crea otro *multiaxial* y flexible (Castells, 2008b).

En este marco, emerge un tercer orden de aspectos relevantes en las prácticas culturales del digitalismo. Si *el consumo sirve para pensar*, como ha señalado García Canclini (1995), es porque su análisis “permite entender las distintas configuraciones del mundo que de maneras contradictorias y complejas, los jóvenes construyen a partir de sus vínculos con las industrias culturales, pero

anclados en sus propios colectivos o lugares de significación“ (Reguillo, 2012:55).

Los jóvenes construyen identidades atravesadas por el texto escrito, la imagen electrónica y la cultura digital, “viven una experiencia cultural propia, que supone nuevas maneras de percibir, de sentir, de escuchar; de leer y de ver el mundo“, analiza Roxana Morduchowicz (2012:23).

Danah Boyd remarca que en la búsqueda por un lugar en la sociedad – una cruzada que también es por la autonomía y el reconocimiento – los jóvenes se configuran como *networked publics* (2014:9), públicos múltiples e interconectados que han sido reestructurados por las tecnologías en red. Son públicos en el sentido espacial, pero también en el plano de lo simbólico, lo subjetivo, en tanto comunidades imaginadas, y lo ideológico: la interacción es pública por defecto.

Los públicos-red que describe Boyd tienen características distintas de los públicos tradicionales, anteriores al despliegue digital. Los actores juveniles contemporáneos forjan un nuevo ambiente de consumo mediático en donde son reconocidos nuevos valores como la *persistencia* (la durabilidad de las expresiones y el contenido digital), la *visibilidad* (las potenciales audiencias que pueden ser testigo), la *propagación* (la facilidad con la que el contenido puede ser compartido) y la *buscabilidad* (la habilidad para encontrar y encontrarse) (2014:11).<sup>48</sup>

Carles Feixa (2014:324-327) ilustra los rasgos distintivos de las nuevas generaciones de jóvenes a través de cinco transiciones que afectan los modos de interactuar con las plataformas mediáticas:

1. Generación Arroba *versus* Generación Hashtag: si la capacidad de navegar en línea y fuera de ella puede considerarse el rasgo distintivo de la Generación@, la capacidad de estar conectado de manera

---

<sup>48</sup>En el texto original la autora se refiere a estas características como *persistence*, *visibility*, *spreadability* y *searchability* (Boyd, 2014:11).

segmentada, deslocalizada y móvil a una o varias herramientas de la web es el rasgo distintivo de la Generación#<sup>49</sup>.

2. Espacio global *versus* Espacio Glocal: mientras la Generación@ experimentó la globalización del espacio mental y social de los jóvenes, la Generación# está experimentando el repliegue hacia espacios más cercanos y personalizados. Se produce una reconstitución de los espacios sociales en forma híbrida, uniendo lo local y lo global (Beck y Beck-Gernsheim, 2004).
3. Tiempo Virtual *versus* Tiempo Viral: a diferencia de otros ámbitos, las informaciones que circulan por las redes no se expanden en forma secuencial (multiplicándose de manera lenta y progresiva) sino de manera exponencial, rápida y en oleadas, como los virus epidémicos y los cibernéticos.
4. Nomadismo *versus* Translocalismo: mientras la Generación@ experimentó las identidades nómades teorizadas por Maffesoli (1990), la Generación# se organiza en forma translocal (Reguillo, 2012), caracterizada por la movilidad constante, la desvinculación de identidades fijas y un ejercicio efímero del juego de roles.
5. Red *versus* Rizoma: las nuevas generaciones ejercen un modelo de participación horizontal y, sobre todo, exponencial que se asemeja al comportamiento de los rizomas<sup>50</sup>, tallos subterráneos con varias yemas que crecen en la tierra emitiendo raíces y brotes indefinidamente; una configuración distinta a la *sociedad red* (Castells, 1999) que caracterizó a los jóvenes anteriores a la *Web 2.0*.

Un trabajo del Ministerio de Educación de la Nación en Argentina, coordinado por Roxana Morduchowicz (2008), concluye que los consumos culturales forman parte activa de la construcción de la identidad de los jóvenes. La investigación refleja tendencias mundiales en los consumos culturales

---

<sup>49</sup>Tal como referimos en el primer capítulo, Feixa denomina Generación@ a los jóvenes de la primera década del siglo XXI, en tanto que dentro de la Generación# engloba a los sujetos que irrumpen desde el año 2010.

<sup>50</sup>Foucault y Deleuze (citados en Feixa, 2014:327) acudieron al concepto del rizoma para analizar las formas de dominación microfísica, capilar, de la sociedad contemporánea. Castells (2012) lo aplica a las raíces descentralizadas del movimiento de *indignados* en España.

juveniles, un consumo que se produce de manera cada vez más personalizada, individual y de manera privada<sup>51</sup>.

Los adolescentes cierran la puerta de la habitación y abren las ventanas de la virtualidad. Internet no sustituye el mundo palpable, sino que cabalga sobre él. No dejan de estar conectados a la Red aunque hayan interrumpido su conexión física y no dejan de estar conectados con el mundo real aunque estén físicamente conectados a la Red. Los jóvenes se mueven en dos mundos de experiencia diferentes pero que no son vividos como antagónicos, sino como continuos, convergentes y complementarios (Winocur, 2008; citado en Morduchowickz, 2012:31).

La cultura popular, entendida como aquella que construyen los medios de comunicación, la música, el cine y otras expresiones, es uno de los pocos espacios que, según la propia percepción de los adolescentes, les pertenece y les habla a ellos. En consecuencia, a través de los consumos culturales los jóvenes entienden quiénes son, cómo se los define socialmente, cómo es y funciona la sociedad en la que viven (Morduchowicz, 2008).

La red se constituye en una plataforma para ejercer algunas actividades mediáticas clásicas, que perduran y se reciclan en tiempos digitales, pero también habilitan nuevas salidas de sociabilidad online. No sólo son útiles para hablar o informarse, también son aliadas para escapar, co-construir, compartir y *extender* la cotidianidad (Boyd, 2014:4) en múltiples planos y sentidos.

A partir del proyecto *Transmedia Literacy*, liderado por Carlos Scolari, se impulsó una investigación en ocho países, entre los años 2015 y 2018, que involucró a más de 50 investigadores de 10 instituciones. Uno de los principales hallazgos fue identificar los principales ámbitos de formación, desde la óptica de los niños y jóvenes: muy por encima de los medios tradicionales, incluso sobre Google, Facebook y Twitter, You Tube es el principal espacio de aprendizaje en línea que los adolescentes utilizan hoy tanto para consumo mediático como para la producción de contenidos.

---

<sup>51</sup>Morduchowickz (2008:36) analiza los desplazamientos de los ámbitos del consumo mediático y cultural en las últimas décadas. En una evolución reciente marca un desplazamiento inicial que llevó del universo cultural de los jóvenes al domicilio familiar, luego al comedor y, más recientemente, a la habitación. Sonia Livingstone (2003) encasilla este movimiento dentro de la denominada *cultura de la habitación*.

La investigación detectó competencias e intereses diferenciados según el género: las mujeres tienden a utilizar más los medios con objetivos vinculares, en tanto que los varones con fines lúdicos. También coincidencias: ambos son conscientes de la importancia de adquirir competencias para prevenir riesgos vinculados a la intimidad y la violencia (Scolari, 2018a).

Estos datos hacen posible pensar nuevas estrategias que conecten las culturas digitales juveniles con la escuela. Una propuesta posible es pasar del *alfabetismo mediático*, centrado en que los medios son una influencia negativa para los niños y adolescentes, a un *alfabetismo transmedia*, focalizado en ver qué hacen los chicos con los medios (Scolari, 2018a).

Gráfico N°11. Mapa de competencias transmedia.



Recuperado del proyecto *Transmedia Literacy* (Scolari, 2018a:9). Una infografía interactiva puede consultarse en <http://bit.ly/competenciastransmedia>; consulta realizada el 2 de noviembre de 2018.

Una clave de este enfoque son las *competencias transmedia* (Gráfico N°11), una serie de habilidades relacionadas con la producción, el intercambio y el consumo de medios interactivos digitales. Son destrezas que pueden ir desde los procesos de resolución de problemas en videojuegos hasta la producción y el intercambio de contenidos en plataformas web y redes sociales; la creación, producción, intercambio y consumo crítico de contenido narrativo por los adolescentes también forma parte de este universo (Scolari, 2018a:8).

Años atrás, los jóvenes se emancipaban a través del trabajo, el estudio o el matrimonio. Ahora, las vías preferentes son la conectividad y el consumo. Los nuevos medios les otorgan independencia de la familia, se articulan con los anteriores medios y anticipan, desde la primera adolescencia, un horizonte ajeno a los padres (Morduchowickz, 2008:25).

#### **5.d. Gamificación**

Los videojuegos han sido decisivos en la configuración de los consumos culturales juveniles en la era digital. Las plataformas han acompañado su evolución tecnológica con la ampliación de nuevas funciones que siguen llamando la atención de generaciones jóvenes ya adultas, sin descuidar los requerimientos de los nuevos usuarios que van ingresando al mundo del *gaming*. El éxito radica en su configuración como significativas “propedéuticas informales para el acercamiento amistoso y lúdico”, define Urresti (2008:48).

La diversión ha sido prejuzgada en muchas ocasiones antes de ser verdaderamente analizada. En respuesta a este planteo y a caballo de la fama acarreada por los videojuegos, surgió un cuerpo de estudios y teorizaciones sobre los impactos de la cultura lúdica en las formas socioculturales contemporáneas. Las resultantes son las nociones de *ludificación* y *gamificación*.

La “revolución” lúdica de los últimos años va más allá de la extraordinaria emergencia de la industria del videojuego. La cuestión ya no es que nuestra cultura, en un sentido muy amplio, se ha vuelto lúdica. Lo lúdico, la ludicidad, se ha convertido en un filtro cultural fundamental en nuestra forma de abordar la realidad (Pérez Latorre, 2013:224).

Si bien despegó a partir del texto fundacional de Crawford en 1982, el cuerpo teórico y empírico da un giro en los últimos años con la preeminencia de un uso de internet orientado a la búsqueda de información y recursos para el trabajo. La Web 2.0 significó un viraje hacia nuevos hábitos tan o más presentes como esos, relativos al desarrollo de relaciones sociales y el entretenimiento (Pérez Latorre, 2013:228), tal como demuestran fenómenos diversos como Facebook, Candy Crush, Netflix o Fortnite.

Así, han ido proliferando en internet aplicaciones generalizadas de la *gamificación* en el diseño de *websites*, promoviendo la implicación participativa de los usuarios mediante marcadores de *prestigio social*. Algunos teóricos del diseño de interfaces de interacción persona-computadora han postulado la *teoría de la diversión (funology)* como sucesora de la usabilidad (Pérez Latorre, 2013) que prevaleció en los primeros momentos de la web.

Avanzado el siglo XXI, los alcances de la *ludificación* excedieron a internet y hoy pueden distinguirse como un apéndice inseparable de las culturas digitales juveniles, con derrames hacia las prácticas laborales, los procesos de construcción identitaria, la vida familiar y los modos de interacción social.

### **5.e. Redes y conectividad social**

Como el rock y los videojuegos, las redes sociales han sido menospreciadas como espacios de construcción y circulación del saber. A menudo son señaladas como distractoras, alienantes, depósitos vacíos de contenido y responsables de prácticas de comunicación *deshumanizantes*.

Relevamientos del Ministerio de Educación de la Nación revelan que lejos de aislarlos, las redes sociales y otras plataformas digitales son el soporte fundamental para la sociabilidad contemporánea entre las juventudes: “el supuesto efecto de soledad o aislamiento provocado por los medios no parece tal. Los medios han generado *nuevas formas de sociabilidad*” (Morduchowicz, 2008:104).

Más del 65% de los consultados en la encuesta nacional que involucró a todas las provincias de la Argentina indica que pese a la gran cantidad de horas que los chicos pasan frente a las pantallas, las plataformas digitales no son siempre

su primera opción: cuando pueden elegir qué hacer en su tiempo libre, prefieren salir, es decir los jóvenes eligen el *afuera con amigos*, antes que el *adentro con los medios* (Morduchowicz, 2008:121).

Danah Boyd (2014:200) también identificó este patrón en su trabajo con jóvenes de Estados Unidos: en su búsqueda de libertad y de reconocimiento público, diseñan espacios de conexión social que intercalan instancias físicas con virtuales, desde la asunción que el mundo ya no es o analógico o digital: operan la realidad sabiendo que todo lo sucede en un ámbito influye en el otro; sus deseos, intereses, actitudes o valores no están circunscriptos únicamente por la tecnología.

Las generaciones recientes realizan un consumo cultural ambiental, combinando nuevos con viejos medios. La web terminó por aumentar la entropía de los procesos de fragmentación del consumo mediático. El resultado es un desfase espacio-temporal que rompe con el sentimiento de unidad que generaba el consumo simultáneo de la pantalla televisiva (Scolari, 2008:247).

En este marco, se producen ciertos desplazamientos teóricos en torno al concepto de recepción que orientó los estudios del consumo de medios en las últimas décadas. Algunos autores prefieren referirse a *audiencias laxas* (Burnett y Marshall, 2003), *omnívoros culturales* (Peterson, 2005) y procesos de *consumo flexible* proliferando en entornos de comunicación digital interactiva (Scolari, 2008).

Los jóvenes son testigos del cambio semántico que impulsan las tecnologías de internet y protagonistas de sus desplazamientos. Morduchowicz (2008:86-88) denomina a esta como la *generación multimedia* no sólo por la variedad de medios a su disposición sino por las prácticas simultáneas (*multitasking*) que realizan a diario. Múltiples pantallas se dan cita en las experiencias mediáticas contemporáneas: una computadora, una tablet, un smartphone, una TV encendida, todo al mismo tiempo. Los medios no se desplazan ni reemplazan, se complementan.

## 6. Estrategias laborales

Ante los inconvenientes para insertarse en la economía formal, los jóvenes ensayan sus propias formas de organización y adaptación. Con la potencia de las tecnologías digitales, las generaciones recientes configuran renovadas modalidades de comunicación, gestión y organización de actividades de diverso alcance y complejidad, cuestión que especificaremos con datos de campo en el Capítulo V, tomando como testigo la agricultura familiar.

Esta reacción no sólo está motivada por las dificultades para conseguir empleo; se configura también como una disidencia que surge del descontento con los modos hegemónicos de organizar el mercado, de la indignación o de la simple búsqueda de caminos más creativos y compatibles con las innovaciones tecnológicas (García Canclini, 2012).

Los que tienen veintitantos años están aprendiendo que largas jornadas y bajos sueldos caracterizan el inicio de una carrera en los campos creativos. La recesión en los Estados Unidos hace difícil conseguir un primer empleo, donde centenares de aspirantes compiten por pasantías no rentadas en las que se espera que estén a disposición, teléfono inteligente en mano, para twittear y representar a la compañía a todas horas (Wayne, 2013).

Dos movimientos económicos recientes logran atravesar la cultura del trabajo juvenil en una triple tensión dinámica entre oportunidades y contradicciones, discursos y contrarelato, progreso y precariedad.

- El primero, operante en un ámbito corporativo, es el denominado *trabajo informacional* (Zuckerfeld, 2006), entendido desde los flujos y *stocks* de conocimiento (Machlup, 1963) y las posibilidades que abren las tecnologías de cuarta generación (Ismail, Malone y van Geest, 2016; Schwab, 2017).
- El segundo se abre desde lo micropolítico a partir del auge de las llamadas *economías creativas* (Howkins, 2002) y las redes socioculturales que desarrollan los jóvenes para autogenerar empleos e insertarse en nichos de creatividad y sociabilidad (García Canclini y Urteaga, 2012).

## 6.a. Trabajo informacional

Con el auge de la conectividad, no existe ámbito de la economía y las finanzas que no esté atravesado por la red, desde rutinarias tareas de oficina hasta complejos procesos de automatización industrial. En este contexto surge la noción de *trabajo informacional* (Zukerfeld, 2013:41-42) como aquel que aglutina las tareas productivas humanas que utilizan como principal medio de trabajo un bien informacional secundario (una PC, por ejemplo) para obtener *productos informacionales* de carácter primarios, como textos, programas de computadoras e imágenes.

Mariano Zukerfeld (2013:40) inscribe dentro de esta nueva economía laboral tres tipos de trabajos y sujetos laborales:

1. Los *trabajadores del conocimiento*, ocupaciones altamente calificadas que se encargan de la manipulación de símbolos. Se enmarcan en esta categoría profesionales, técnicos, administrativos, ejecutivos, vendedores, administradores y gerentes.
2. El *trabajo inmaterial* se refiere a las actividades que algunos autores identifican como características del llamado *posfordismo*. Incluye formas de trabajo asociadas a la industria del software y los servicios, pero también al *trabajo afectivo*, como servicios personales y espectáculos.
3. El *teletrabajo* involucra a los trabajadores que, muchas veces por cuenta propia, utilizan activamente las TIC para desempeñar tareas diversas desde locaciones distantes a la sede de la unidad productiva.

Algunos reportes de inicio de siglo grafican la relevancia del *trabajo informacional* que en Estados Unidos ha llegado a representar el 63% del producto nacional (Apte y Nath, 2004; citado en Zukerfeld, 2013:43). El capitalismo conectivo se alimenta de estas estadísticas y de la narrativa tecnoesnobista para posicionarse como un ámbito de trabajo jerarquizado, moderno y productivo. Lo que este relato esconde, es que el mercado laboral replica (y a veces exacerba) las mismas carencias y problemas de otros mercados.

El auge de este sector de la economía está determinado por la creciente informacionalización de los procesos productivos, la *producción colaborativa*

(tanto entre humanos como entre máquinas), la expansión de una esfera pública no estatal, la emergencia de la *empresa red* (Castells, 2001) y la *apropiación incluyente*, categoría a la que recurre Zukerfeld (2013:80) para describir las estrategias corporativas para *monetizar lazos de solidaridad*, propio de la *economía de las relaciones* a la que nos referimos en el capítulo anterior.

El mercado laboral informacional resulta de interés y utilidad para las juventudes contemporáneas. Es congruente con los ideales conectivos y las prácticas digitales propias de las culturas juveniles del siglo XXI, a la vez que sintoniza con los nuevos y precarios modos de trabajo en red. Programadores (*trabajo del conocimiento*), músicos (*trabajo inmaterial*) y diseñadores gráficos (*teletrabajo*) son de tres incursiones posibles de las juventudes en el mercado informacional.

Un cuarto caso permite trascender las tres categorías de *trabajo informacional* y descubrir este sector desde la fragilidad, la vigilancia y la turbulencia. Los *call centers* “presentan varias aristas sugerentes para el análisis desde la categoría de trabajo informacional”, añade Zukerfeld, 2013:194.

Largas jornadas laborales, formas de contratación ilegítimas, sueldos mínimos y explotación caracterizan un ámbito de trabajo especialmente relevante para las juventudes latinoamericanas: sólo en Argentina unos 70.000 jóvenes (Abal Medina, 2011) atienden *call centers*. A diferencia de los tres modos tipificados por Zukerfeld, aquí el requisito de ingreso y permanencia no es la cualificación o la pericia técnica: es la necesidad y la capacidad de sobrevivencia.

Los *calls*, de este modo, distan de ser el ejemplo prototípico del trabajo informacional. Son, más bien, uno de sus extremos. Lo son en diversas variables, y entre ellas, claro está, en las formas en que se ejercen los mecanismos de poder [...] El control parece ser el mecanismo prototípico del trabajo informacional, combinándose, según los casos, con mayores o menores dosis de disciplina. Los *call centers* configuran un caso polar en el que la disciplina alcanza niveles inusitados (Zukerfeld, 2013:246).

## 6.b. Creatividad y autoexplotación

Otro ámbito de reproducción de las prácticas juveniles es la *economía creativa* descrita por el ensayista británico John Howkins (2002), también conocida como *economía naranja*.

¿Por qué naranja? Históricamente el color naranja está vinculado con la juventud y la alegría. Para muchos es el color más divertido de toda la gama y también suele estar asociado a la cultura y la creatividad. Por otro lado, el nombre del naranja viene dado por la fruta, y una buena forma de comerse una naranja es exprimiendo su jugo. Algo similar a lo que sucede con la economía creativa, una naranja que podemos exprimir las veces que sean necesarias a través del intelecto (BBVA, 2016)<sup>52</sup>.

A partir de un estudio realizado en México, que coincide con otros desarrollados en Barcelona, Londres y Madrid, García Canclini y Urteaga (2012:30) identifican el ascenso de un nuevo *ethos creativo* en los emprendedores culturales que encuentran en el arte, el diseño y la comunicación una salida no tradicional a los mercados que tienden a excluirlos o tomarlos en precarias condiciones.

Los llamados *trendsetter*, hábiles para combinar el capitalismo conectivo y la incertidumbre, se destacan por sus modos novedosos de desplazarse del consumo al acceso, de la realización de carreras a proyectos inestables. El fenómeno se produce por la expansión de valores que antes eran sólo identificables en los artistas y ahora también resulta extensible a científicos y empresarios que comparten una ubicación marginal en los sistemas económicos (García Canclini y Urteaga, 2012:14).

Estos modos de trabajo se asocian a los resortes de la cultura lúdica que también permean hacia el conjunto de prácticas juveniles. Algunos rasgos de la *gamificación* en el ámbito laboral se materializan a través de los siguientes cuatro factores (Pérez Latorre, 2013:239-248; *op. cit.*):

- *Competitividad y retos bien nivelados*. Se plantean desafíos claros, concretos y con un nivel de complejidad adaptado a las capacidades de

---

<sup>52</sup>Extraído del portal del banco BBVA (2016, 15 de noviembre), "Economía naranja: la creatividad es un gran negocio". Recuperado del portal web de BBVA (<https://bbva.info/2RKb0oS>); consulta realizada el 31 de octubre de 2018.

los sujetos en cada fase de la experiencia. Como en los videojuegos, además de plantear un objetivo final motivador, el mercado laboral plantea metas intermedias durante el camino que les permitan a los sujetos experimentar pequeños momentos de éxito a lo largo del mismo.

- *Evaluación nítida de progresión.* En el ámbito laboral es habitual la inseguridad sobre el nivel de progreso. En las estructuras gamificadas la progresión es siempre evaluable de forma nítida. Ejemplo de ello son los sistemas de puntuación, recompensas, premios al estilo *el empleado del mes*, medallas, niveles de habilidades y ránking.
- *Reconocimiento de patrones, variabilidad e incerteza.* El proceso consta de operaciones de rutina y memoria, en interacción con momentos para el pensamiento productivo, orientado a la creatividad y la búsqueda de soluciones innovadoras coyunturales.
- *Decisiones interesantes y experimentación en sistemas complejos.* Los sujetos tienen la posibilidad de tomar decisiones complejas según el propio criterio. Al final es posible evaluar el grado de acierto o desacierto de las decisiones tomadas y siempre estará la posibilidad de volver a intentarlo, volver a jugar.

Algunos especialistas afirman que los productos de la *economía creativa* ya son la quinta mercancía con mayor volumen de negocio del mundo (BBVA, 2016, *op. cit.*) y su actividad económica concentra hasta el 30% de la fuerza laboral en Estados Unidos y Europa (García Canclini y Urteaga, 2012). La mutación es comparada con la que se vivió al pasar de una economía agrícola a una industrial, sobre la base de una transformación que algunos autores asocian a la inteligencia del conocimiento y la creatividad (Howkins, 2002).

El impulso de este colectivo de jóvenes creativos permite revisar y desmontar la categoría *ni-ni*. Lorenzo Navarrete (2011) encuentra que esa *generación perdida* está desapareciendo paulatinamente, abriendo lugar a una nueva *generación protagonista*, la de los *jóvenes sí-sí*: aquellos que resuelven sus necesidades básicas saltando entre varias ocupaciones, combinando sus actividades laborales con los estudios e iniciativas creativas propias (Pinochet Cobos y Gerber Bicecci, 2012:75).

Este tipo de autoempleo no es la panacea. Ni asalariados, ni plenamente independientes, los proyectos juveniles suelen ser de corta duración, sin contratos o en condiciones irregulares, pasando de un proyecto a otro, sin llegar a estructurar carreras. Los jóvenes de la *economía naranja* deben adaptarse a los clientes y a encargos diversos, con equipos y recursos inestables. Los limitados ingresos los obligan a combinar las tareas creativas con otras actividades de la economía formal o informal (García Canclini y Urteaga, 2012:32).

Raúl Marcó del Pont Lalli y Cecilia Vilchis Schöndube (2012:116-118) se preguntan si en el fondo los modos de trabajo propios de la *economía creativa* no hacen de estos jóvenes unos *neoliberales inconscientes*, al punto de desplegar automecanismos de explotación y flexibilización laboral.

La autoexplotación, en el fondo, es algo que los jóvenes de hoy terminan buscando y tal vez disfrutando. Les gusta mantenerse ocupados en muchos proyectos simultáneos y discutirlos incluso en espacios abiertamente recreacionales [...] Se trata de toda una generación – la generación “millennial” – que ya no se conforma con hacer solo una cosa, o estudiar un solo campo, o tener un solo tipo de amigos (Pinochet Cobos y Gerber, 2012:73).

Los jóvenes de la *cultura de la conectividad* (van Dijck, 2016) son artífices de la disponibilidad perpetua (Crary, 2015:37). Bajo esa lógica, trabajar sin pausa, sin límites, está en línea con lo que es inanimado, inerte o con lo que no envejece, mismo imaginario que nutre la metáfora del joven como eje del futuro y sujeto de energía asegurada. Los jóvenes son esa naranja que ilustra BBVA (2016, *op. cit.*) al describir la *economía creativa*, que puede expresarse una y otra vez hasta que no quede ni una sola gota; hasta su descarte y reemplazo por otra.

#### **4. Puentes**

El tercer capítulo se plantea como un conector de las diversas nociones y problematizaciones que se vienen entretejiendo desde el inicio de la tesis. El resultado es un puente entre una primera parte del trabajo, dedicada a desentrañar aspectos de base sobre las juventudes y las tecnologías digitales,

y una segunda que inició aquí con el análisis de diversas transformaciones que desde allí se despliegan.

Cinco categorías han servido para poner de relevancia desplazamientos en relación a los jóvenes, las sociedades, el devenir digital, la globalización y la cultura. Cinco engranajes que articulan a las culturas digitales juveniles contemporáneas y permiten ubicar a las juventudes en los ensambles socio-técnicos problematizados en el capítulo anterior.

En cualquiera de los ingresos a la tecnocultura, los jóvenes manejan estrategias diversas para enfrentar la incertidumbre, la estrechez de los mercados, las relaciones con la escuela, el consumo mediático o la activación política, que se vive y encara de modos múltiples. Emergen sujetos fuera de las jerarquías oxidadas; más imaginativos, pero también más precarios.

Y es que ante la fuga del futuro los jóvenes terminan elaborando sus propias formas de organización que actúan hacia el exterior como “criterios de protección y seguridad ante un orden que los excluye y, hacia el interior, como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido compartido sobre un mundo incierto” (Reguillo, 2012:13).

El imaginario en torno a la *sociedad de la transparencia* y el auge de la desintermediación como fetiche del siglo XXI mantienen viva la ilusión sobre que los grupos sociales, en particular los jóvenes, pueden engañar al sistema, *hackear la Matrix* (Wachowski y Wachowski, 1999). Crary (2015:72) trae a este plano el *mito del hacker* como una imagen que perpetúa la fantasía de que la relación asimétrica entre individuo y la red puede torcerse de modo creativo a favor de la sociedad y, en especial, de los más desvalidos.

La discusión de fondo aquí es la precaria relación que tienen los jóvenes con el futuro, un escenario en el que fijarse objetivos remotos y *sacrificar el presente* en nombre de la incertidumbre no resulta una respuesta atractiva, al menos no tanto como *viajar livianos* en un mundo en el que el futuro es, en el mejor de los casos, borroso, peligroso y lleno de riesgos (Bauman, 2002:173).

De allí que muchas veces estos jóvenes parezcan desimplicados, apáticos, como en fuga hacia alguna parte (Giroux, 1996:9). Como el Marty McFly de

*Volver al Futuro* (Zemeckis, 1982) los jóvenes son viajeros del tiempo sólo para escapar al presente. Una travesía que puede volverse menos divertida y más traumática si el trayecto es como el de los perdidos de *Lost* (Abrams, Lieber, Lindelof, 2004-2010), sujetos de la fuga eterna, la indefinición y la invisibilidad.

Junto al debilitamiento social de los controles familiares y la crisis de la familia patriarcal se inserta un desordenamiento cultural que se refuerza por las tecnologías digitales (Martín-Barbero, 2002). En este punto, el discurso público sobre las culturas juveniles constituye un ámbito contradictorio de ponderación de los alcances de las TIC.

Por un lado, la actividad digital de los jóvenes aparece frecuentemente juzgada por las organizaciones tradicionales de la sociedad industrial. El trabajo de campo da cuenta de diversos temores y moralismos sobre el joven conectado, preocupaciones que se asocian generalmente al uso del teléfono móvil y la interacción en las redes sociales:

A veces los jóvenes se encierran con el celular y eso a los mayores no les cierra mucho (Emiliano, 26 años, productor hortícola).

Subís una foto y ya te tildan de cualquier cosa (estudiante secundario, grupo focal realizado en el sur de San Luis).

En general los jóvenes están cada vez más callados y cada vez más metidos en el teléfono. Cuando vos ves que no hay un nexo con ellos, se meten de cabeza al teléfono. Creo que eso los hace poco conversadores, muy tímidos. No tienen tapujos para hablar de ciertos temas pero no son fluidos para iniciar el dialogo [...] Antes la palabra era sagrada. Vos llegabas a un acuerdo y eso permanecía intacto. Eso ahora cambió, los jóvenes se olvidan de lo que acordamos, no lo registran (Silvana, 52 años, asesora técnica en la agricultura familiar).

La juventud es muy difícil que te venga a vivir al campo y si vienen al campo te piden que tengas internet y todas esas comodidades [...] Hay una crisis de responsabilidad, tenemos cuidado a quien subimos arriba del tractor (Diego, 41 años, asesor ganadero).

Lo primero es desconfiar de los jóvenes. Los adultos piensan que hacés todo con poco esfuerzo. En el laburo siento que siempre tengo que hacer un

esfuerzo extra por ser joven y por ser mujer ... mucho más (Florencia, 33 años, emprendedora tecnológica).

La estigmatización sobre el uso de internet convive con miradas positivas sobre las culturas digitales juveniles, escenarios de revitalización de la política, dinamización de la economía, amplitud al dialogo, implicación en la transformación social. Las entrevistas de campo permiten vincular este tipo de beneficios a la incursión juvenil en actividades como el trabajo y el dialogo presencial:

Los chicos son mucho más abiertos, menos especuladores que los más viejos. Son muchos más fluidos en eso; son más abiertos a la asistencia técnica y al trabajo en red, son más francos también. Al toque sabés si le interesa o no [...] Los veo muy entretenidos en las relaciones humanas, se vinculan más y con este tipo de tecnologías. Los llama a conversar en el pueblo, a diferencia que los viejos que son más cerrados (Silvana, 52 años, asesora técnica en la agricultura familiar).

Muchas veces los adultos subestimamos y pensamos que los adolescentes están solo en el día a día, no piensan. Y cuando te ponés a escucharlos hablar de temas de la realidad, te das cuenta que están metidos, que no es tan así. Los temas que tratan son muy buenos y uno aprende mucho cuando los escucha (docente de nivel secundario, grupo focal realizado en el sur de San Luis).

En el choque entre prejuicios y ventajas, las miradas sobre las tecnoculturas juveniles suelen despreciar el mismo poder de interacción que luego es ponderado como motor de cambio. La balanza se inclina por ubicar los prejuicios en el plano de la sociabilidad online y las prácticas desintermediadas, donde los jóvenes transcurren con mayor autonomía, y los beneficios en los ámbitos consagrados de la sociedad industrial analógica, bajo el control de la *policía de las edades* (Oddone, 2013) que representan los adultos y las instituciones.

El escenario plantea una desconcertada reorganización profunda de los modelos de socialización contemporáneos, que instituciones como la familia, el Estado, el mercado y el sistema educativo suelen resistir: “ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas, ni la escuela es el único lugar

legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura“ (Martín-Barbero, 2002).

Pensar las juventudes desde sus consumos y prácticas culturales puede resultar un camino de nuevos puentes entre *deber* y *ser*, nuevos diálogos y modos ambientales de comprender a los jóvenes desde el lugar en el que ellos desean habitar el digitalismo y no desde el casillero donde se pretende que permanezcan disciplinados.-

## Capítulo IV

### TERRITORIOS RURALES EN MOVIMIENTO

*“Nosotros nos fuimos con mi marido y los tres chicos a la ciudad hace unos diez años ya. Trabajamos en la ciudad y tenemos nuestros animales acá. Vamos y venimos todo el tiempo con la camioneta”*

≧ Sara, 39 años, productora ganadera ≦

Luego de revisar la condición juvenil y las relaciones entre sociedad, tecnologías y cultura, es momento de exponer los desplazamientos que involucran a la ruralidad en un contexto de hibridaciones exponenciales.

El ingreso a lo rural es desde la ciudad. Ya en el arranque la búsqueda es desambiguar una relación que desde tiempos remotos se plantea en términos de oposición binominal: la ciudad, ámbito de la modernidad; el campo, espacio del atraso. Aceleración-lentitud, conexión-desconexión, contaminación-pureza, son otras configuraciones posibles de una naturalización presente en el discurso académico, las políticas públicas y el dialogo cotidiano.

Lo rural, lo urbano y los intersticios que entre dichos polos se establecen están atravesados por dinámicas comunes: la expansión de una compleja trama de relaciones donde lo geográfico estalla y los procesos de desarrollo operan el orden desde el ruido (Capra, 1996). Sobre esa línea argumentativa se monta el presente capítulo.

Comprender lo rural y lo agrario en el siglo XXI implica rebasar las miradas estigmatizantes y sectoriales para trazar nuevos diálogos conceptuales desde la complejidad. Ámbito en el que las tecnologías digitales aceleran ciertas transformaciones.

El capítulo parte del fenómeno de la *mancha urbana* que con su avance detona una redistribución generalizada de los territorios, con todo lo que ellos contienen: recursos naturales, personas, dinámicas productivas, lógicas de poder, dinero, relaciones, organizaciones y un largo etcétera.

Luego de una aproximación desde recientes conceptualizaciones, investigaciones, estadísticas y tendencias poblacionales, se despliega lo agrario y lo rural. Sigue luego una exploración de las interfaces territoriales a partir de fenómenos que plantean rupturas y aperturas con el espacio.

El resultado es una expedición hacia las bases y supuestos teóricos del territorio y la territorialidad en la era de la movilidad y la deslocalización.

## **1. El siglo de las ciudades**

Hay escenarios recurrentes que inspiran debates, disparan preguntas y marcan la agenda pública sobre ciertos temas. Río de Janeiro es uno de esos lugares. Fue el epicentro del primer shock sobre el deterioro del medioambiente y sus graves consecuencias en nuestra vida cotidiana, durante la Cumbre de la Tierra de 1992. Casi diez años después, fue también el sitio elegido por Naciones Unidas para poner en cuestión el rol de las urbes en la era de la globalización y la profundización del cambio climático, durante la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe sobre Desarrollo Sostenible.

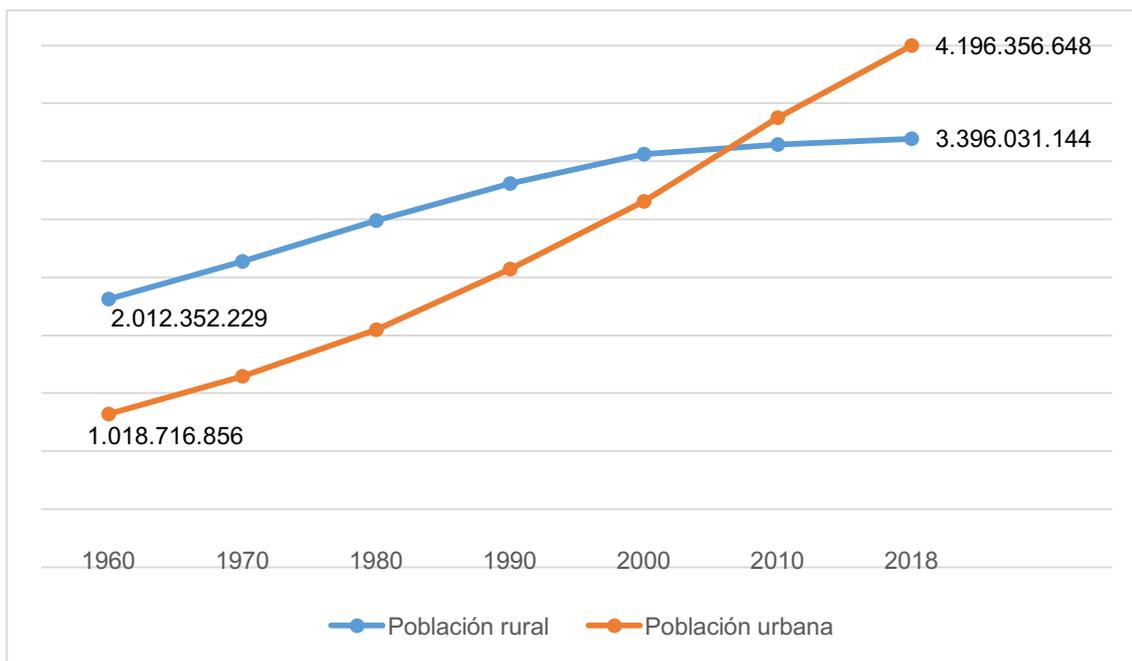
Por entonces, las declaraciones de los expertos que participaban de la cumbre advertían sobre las consecuencias de un proceso de urbanización que, como la globalización misma, era irreversible.

Dieciocho años atrás, el diario *El País* de España relataba así los alcances de la histórica cumbre de Río:

En el siglo XIX, los protagonistas de la historia del mundo fueron los imperios, en el XX lo fueron los Estados, y las ciudades lo serán durante la centuria que acaba de comenzar. ¿Por qué? No es ninguna teoría política, sino la consecuencia lógica de que más de la mitad de la población mundial vivirá en ciudades (Cia, 2001).

Y así fue. El XXI se configuró como el siglo de las ciudades. En el año 2007, por primera vez desde que Naciones Unidas inició la serie de estadísticas poblacionales comparadas, el porcentaje que representa la población urbana a nivel mundial sobrepasó a la rural, que desde 1960 era la predominante (Gráfico N°12).

Gráfico N°12. Evolución de la población urbana y rural en el mundo entre 1960 y 2018.



Recuperado de la base de datos de Banco Mundial (2019). Estimaciones realizadas sobre la base de las "Perspectivas de la urbanización mundial" de Naciones Unidas.

Los últimos datos disponibles (Banco Mundial, 2018) confirman que el 55,3% de la población mundial vive en zonas urbanas y se prevé que este indicador siga creciendo como lo viene haciendo hasta ahora (casi doce puntos más desde aquella primer reunión en Río). La cantidad de habitantes en las ciudades podría aumentar 1,5 veces hasta llegar a los 6.000 millones de personas en 2045, es decir unos 2.000 millones más<sup>53</sup>.

Junto con el crecimiento de tamaño de las urbes, se ha profundizado un proceso de concentración de la riqueza e inequidad estructural, sobre todo en América Latina, la región más desigual del Planeta si la vara es el coeficiente Gini<sup>54</sup>. Más del 80% del producto bruto interno (PBI) mundial se genera en las ciudades, lo cual plantea grandes desafíos no sólo para la gestión ambiental

<sup>53</sup>Recuperado del sitio web del Banco Mundial (<http://bit.ly/urbe2045>); consulta realizada el 7 de noviembre de 2018.

<sup>54</sup>Es un metodología para medir la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini. Se utiliza para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). Los últimos datos de CEPAL (2014) indican que el coeficiente es de 0,491 para Latinoamérica. Honduras (0,564), Guatemala (0,553), Brasil (0,548), Colombia (0,535) y Paraguay (0,536), son los países con mayor inequidad; Uruguay (0,379), el país más equilibrado. Con datos de Wikipedia y CEPALSTAT.

sino también para la gestión del hábitat, los sistemas de transporte, los recursos naturales, los desechos humanos, el desarrollo de infraestructuras, servicios básicos y empleos, en particular para los casi 1.000 millones de pobres que viven en asentamientos urbanos informales (Banco Mundial, 2017).

El fenómeno de la urbanización viene acompañado de un crecimiento sostenido de la población mundial. En 1950 se estimaba que la población global era de 2.600 millones de personas; a mediados de 2015 alcanzó los 7.300 millones. Naciones Unidas espera que la población mundial siga creciendo hasta los 8.500 en el año 2030 y pueda superar la barrera de los 10.000 millones en 2050 (UNSTATS, 2018).

En la vena del crecimiento demográfico y la expansión territorial de la humanidad – donde la urbanización es uno de entre otros fenómenos que atraviesan al mundo contemporáneo –, ha cobrado importancia en la última década el desarrollo de investigaciones y ensayos sobre el crecimiento de la *mancha urbana*<sup>55</sup>.

Este cuerpo académico y técnico aborda las implicaciones políticas, sociales, culturales, ecológicas y económicas del fenómeno de propagación de las ciudades hacia las periferias, como así también las transformaciones socio-espaciales que con su avance se van desatando. Es en este marco que cobran fuerza las propuestas de ordenamiento territorial como una herramienta posible de organización de los espacios y los recursos allí puestos en juego.

Detrás del estudio de la *mancha urbana* subyacen preocupaciones latentes sobre la presión ambiental que ejerce el hombre con su actividad, aunque también las reconfiguraciones socio-territoriales que dicho desplazamiento va provocando, entre ellas cómo se terminan acomodando los espacios y los actores rurales, si es que aún resulta posible concebir a lo rural como todo aquello que no es urbano (García Canclini, 1990).

América Latina tiene una población altamente urbanizada. Un pequeño grupo de ciudades mayores sirven de enlace con el resto del subcontinente y

---

<sup>55</sup>En la literatura anglosajona este corpus de estudios se lo vincula más a la idea de fragmentación (*urban fragmentation, landscape fragmentation o habitat fragmentation*). En América Latina, también suele utilizarse el término *fragmentación* además de la figura de *dispersión urbana* para abordar los conflictos y transformaciones vinculadas a los procesos de urbanización.

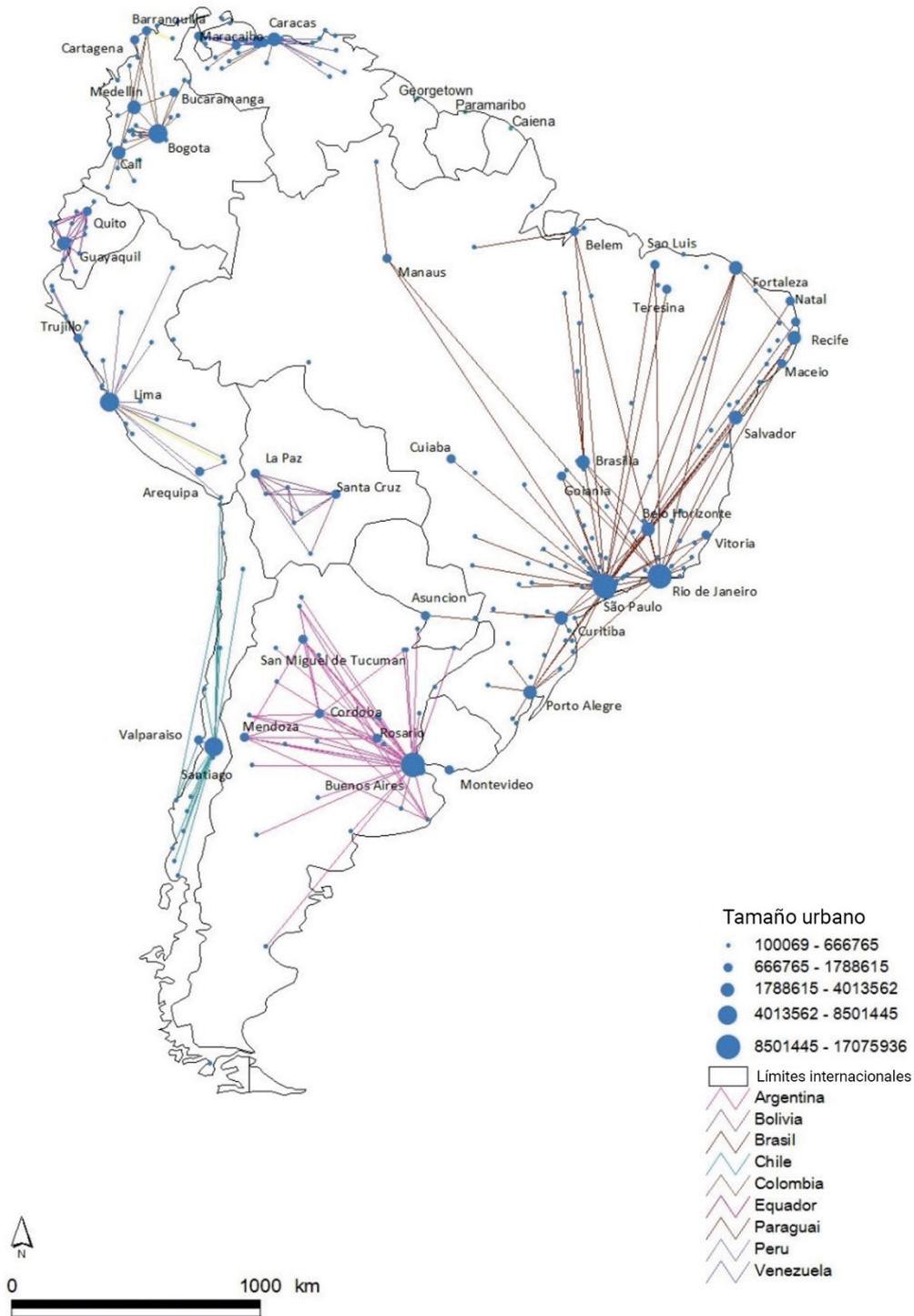
funcionan como punto de relevo con el resto del sistema urbano organizado (Gráfico N°13) que, de acuerdo al estudio de Egler (2015), puede adoptar alguno de los tres modos prevalentes:

1. *Redes nacionales primaciales*: grandes centros urbanos que centralizan las relaciones territoriales y operan de relevo con el resto del sistema geográfico. Es el caso de Argentina (Buenos Aires), Chile (Santiago), Perú (Lima) y Uruguay (Montevideo).
2. *Estructuras bicefálicas*: el centro gravitacional está determinado por dos centros urbanos de relevancia que se distribuyen actividades económicas, administrativas y políticas del país. Es el caso de Bolivia (La Paz - Santa Cruz) y Ecuador (Quito - Guayaquil).
3. *Estructuras multipolares*: cuando existen tres o más centros urbanos que adquieren fuertes centralidades en distintos planos (nacional, regional y local) y actividades (mercado, administración, política). Es el caso de Brasil (São Paulo - Rio - Brasilia; Belo Horizonte - Porto Alegre - Curitiba, entre otros), Colombia (Bogotá - Medellín - Cali) y Venezuela (Caracas - Valencia - Maracaibo).

A la par del crecimiento urbano, según Naciones Unidas, la población rural de América Latina se ha incrementado el 6,6% en los últimos 50 años, aunque con tendencia al descenso hacia el 2050 (UNSTATS, 2018). Vale aclarar que Sudamérica no respeta esa tendencia y, en sentido contrario, viene perdiendo pobladores rurales sistemáticamente: entre 1960 y 2010 la población rural del Cono Sur cedió el 11,9%, unos 8,7 millones de personas menos.

A nivel mundial, de acuerdo a datos de la Comisión de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAOSTAT, 2017), la cantidad de personas que viven en áreas rurales se viene incrementando: puntualmente registra un fuerte crecimiento del 39,9% en los últimos 50 años. Pero así mismo ha perdido impulso respecto de la población urbana, que viene creciendo a mayor ritmo, duplicando la cantidad de pobladores en el mismo periodo.

Gráfico N°13. Modelo gravitacional de las interacciones urbanas en Sudamérica.



Recuperado de Egler, 2015.

Estadísticas, números y proyecciones poblacionales como las hasta aquí presentadas han sido (y son) dominantes en los análisis de las migraciones y los movimientos humanos. Estas lecturas resultan incompletas para

comprender las problemáticas actuales, escenario en el que la consideración de aspectos sociales, culturales, políticos, económicos y tecnológicos habilitan lecturas complementarias y a la vez complejas de los espacios y los actores. Surgen así oportunidades para comprender profundamente los espacios intersticiales e híbridos que se abren de la mano de la *movilidad sobremoderna* (Urry, 2007; Augé, 2007) de las sociedades.

Una primera imagen sobre las tramas e interfaces que abren los procesos de urbanización y transición urbano-rural rural-urbano surge a partir del análisis de la superficie terrestre: el 70% de los bosques del mundo se encuentran ya a menos de un kilómetro del borde que marca el hombre, su actividad e infraestructuras.

Así lo comprueba una reciente investigación (Haddad, 2015) que involucró el estudio de imágenes satelitales de los cinco continentes durante 35 años, en la que además se determinó que esta dispersión urbana ha logrado reducir la biodiversidad global del 75% al 13%, entre otras afectaciones ambientales críticas como la pérdida de biomasa y la alteración de los ciclos de nutrientes.

Brasil asoma, también, en esta discusión. El Amazonas está cambiando rápidamente sus límites y mutando a raíz del tremendo avance urbano que afecta a uno de los países más grandes del mundo, cuna de la megalópolis más importante del continente americano y líder del ranking de ciudades más pobladas de América Latina<sup>56</sup>. Mientras que el bosque amazónico ya cedió el 15% en los últimos 35 años, la región natural atlántica casi ha desaparecido por completo pasando del 90% al 9% (Haddad, 2015).

El trabajo encabezado por Haddad (2015) resulta interesante más allá del esfuerzo por cuantificar como nunca antes se hizo la reconfiguración del espacio planetario, al presentar datos conclusivos sobre cómo la fragmentación del hábitat desata, al mismo tiempo que conflictos medioambientales, un proceso de reordenamiento generalizado de los territorios.

---

<sup>56</sup>Con casi 21 millones de habitantes, São Paulo es la quinta área metropolitana más grande del mundo y la más poblada de América (UNSTATS, 2017) junto a la Ciudad de México (21 millones), por encima de Nueva York (19 millones) y Buenos Aires (15 millones). Rio de Janeiro (12 millones), Belo Horizonte (6 millones), Porto Alegre (4,1 millones), Salvador y Brasilia (3,9 millones cada una) son otras cinco metrópolis que vienen creciendo y expandiéndose rápidamente y se ubican dentro de las diez ciudades más grandes de América Latina.

No sólo hablamos de personas que se mueven de un lugar a otro, de ciudades que crecen y zonas rurales que se repliegan, mutan o se urbanizan; también cobran relevancia los procesos de movilidad y adaptación de todas las especies que habitan el Planeta, incluyendo a los seres humanos, las plantas, los animales y artrópodos, que se relocalizan o bien desaparecen<sup>57</sup>.

Otra lectura posible del fenómeno es la vinculada a las prácticas y dinámicas socioculturales, las tramas territoriales, las relaciones sociales y humanas, las hibridaciones y mixturas, tramas e interfaces, tensiones e incertidumbres que se habilitan en este escenario de cambios, desplazamientos y arritmia social (Castells, 2001). Hacia allí iremos en las próximas páginas.

## 2. Nuevos mapas, nuevas geografías

La globalización impulsa una redefinición de lo universal y lo particular. La transnacionalización de la economía, de la cultura, de las formas políticas, otorga renovados sentidos a ambas dimensiones. Simultáneamente, la intensificación de las telecomunicaciones crea un ritmo más acelerado del flujo de interconexiones entre lo local y lo global. “Lo externo inviste lo interno, lo local vuelve a definir lo global” (Waterman, 1994).

De este modo muchas veces se piensa globalmente pero se actúa localmente, en una dinámica a la que Nederveen Pieterse (1994) refiere como *glocalización*. Esto hace que se complejicen los modelos identitarios en virtud de que los individuos y grupos sociales quieren acentuar sus valores locales al mismo tiempo que compartir los estilos y valores globales. De allí la emergencia de la *universalización de los particularismos* o la *valorización global de las identidades particulares* (Sonntag y Arenas, 1995).

La tensión entre lo global y lo local, sumada a otras transformaciones que afectan a las sociedades contemporáneas, implica una serie de consecuencias que afectan el concepto de *territorio* y con ello se producen réplicas encadenadas que redefinen las escalas geográficas, las categorías socio-económicas y las delimitaciones administrativas.

---

<sup>57</sup>El estudio de Haddad (2015) comprobó que junto a otros fenómenos como el cambio climático, la caza y la polución, el incremento de la *mancha urbana* ha provocado el descenso del 75% al 20% de algunas especies vegetales y animales, durante los últimos 35 años.

A continuación analizaremos algunas de estas manifestaciones y las implicancias en los procesos de desarrollo rural, con especial atención en la metamorfosis que, en su traza, la humanidad detona en el espacio.

### **2.a. Resignificando el territorio**

Como fenómeno polisémico, el desarrollo es plausible de críticas en tanto “proyecto político mistificador de lo universal” (Franco Ribeiro y Sánchez Milani, 2009:289), la concentración de la riqueza y su rol como agente reproductor de las desigualdades estructurales, con valores fuertemente etnocéntricos. La idea del subdesarrollo no sólo fue consecuente con esta mirada ecuménica sino también responsable de un marco de pensamiento y acción que ejerce presión e influencia sobre las agendas públicas y teóricas desde el siglo XIX hasta el presente.

El dilema sobre el progreso, el ritmo al que cada Nación podía acceder a él y los consecuentes accesos diferenciales al capitalismo, son preocupación de la economía clásica, desde Adam Smith. De esta mirada econométrica se desprenden tres arquetipos espaciales que para Musset (2009:99-108) operan como dispositivos retóricos de las relaciones de poder a escala global:

- *Metrópoli y Colonia*. La división del mundo está ligada al impulso del capitalismo financiero que se ubicó preferentemente detrás de las amplias infraestructuras de las ciudades desatando un monopolio comercial. Esta tendencia marcó la dirección del progreso, los modelos de representación espacial y el mapa de relaciones de poder en donde las colonias prefiguraron un rol secundario, detrás de las metrópolis.
- *Centro y Periferia*. El centro es donde se originan los movimientos que determinan el funcionamiento de todas aquellas economías que en los últimos años se conocen como emergentes (Alberti, O’Connell y Paradiso, 2008:20). En tanto arquetipo espacial, la oposición centro-periferia anula la mirada compleja de territorio y las históricas referencias de fronteras, al proponer una organización del Mundo a partir de *ciudades globales* (Sassen, 1991; citado en Musset, 2009:104),

metrópolis de nivel mundial que se imponen como centros de comando del capitalismo planetario.

- *Norte y Sur*. Estas figuras retóricas están fundadas por las direcciones metafóricas del espacio y opone a los países del *primer mundo* (norte) con los que aún están *en vías de desarrollo* (sur).

Estos tres arquetipos, construidos en forma de oposición binaria, se inscriben dentro de los estudios de las desigualdades socioeconómicas, una orientación política de los discursos sobre el desarrollo que explica por qué las discusiones sobre el territorio – en tanto herramienta y objeto de análisis – cedieron a favor de un espacio teórico abstracto y universal como el que impulsaron las miradas desde el subdesarrollo, concluye Musset (2009:99).

En el último siglo, de la globalización emergen nuevas geografías, en donde se hace evidente con mayor fuerza cómo los actores y las organizaciones económicas, políticas, culturales y sociales tejen el mundo en varios planos, en diferentes diseños, afirmando la coexistencia de muchas lógicas contradictorias. A los mecanismos coercitivos característicos del modelo global se le suman oportunidades que habilitan renovadas formas de transitar y vivir el mundo. Los territorios aparecen así como expresiones de *complejidades compartidas* (Franco Ribeiro y Loiola, 2009).

En el camino hacia el cuestionamiento de la modernidad y la búsqueda de lugares de enunciación geopolíticos locales, de interpretación de saberes, el territorio se vuelve un concepto clave en los últimos tiempos (Gras y Bidaseca, 2010:22). La novedad es más evidente en las teorizaciones aportadas, fundamentalmente, por la geografía, pero estimuladas crecientemente desde la antropología y la sociología, junto a la praxis de los movimientos sociales y ambientales.

El dinamismo de la modernidad deriva en la separación del tiempo y del espacio y de su recombinación resulta un *desanclaje* de los sistemas sociales (Madoery, 2008:55-58), como así también un ordenamiento y reordenamiento de las relaciones que configuran dichos constructos.

Rogério Haesbaert (en Franco Ribeiro y Sánchez Milani, 2009:11-18) identifica dos movimientos recientes en torno al concepto de territorio: uno *funcional*, en

donde resaltan las bases políticas y económicas de los procesos de desarrollo; y otro *integrado*, que se abre hacia la dimensión simbólico-identitaria. Más allá de la posición, Haesbaert sostiene que existe un acuerdo tácito sobre que los territorios son procesos socio-espaciales, la categoría que introdujo Milton Santos (1978) a mediados del siglo XX a partir de la noción de formación socio-económica.

Más que una definición académica “pretendidamente bien articulada dentro de una constelación teórica”, el territorio es también un concepto de la complejidad construido a partir de las luchas sociales (Haesbaert, *op. cit.*), un fenómeno que implica pensamiento metadisciplinar (Solinis, 2009). Es decir, los postulados sobre los territorios y lo territorial ni son a-geográficos ni a-históricos, tampoco fenómenos que pueden ser monopolizados por un solo campo disciplinar (Hissa, 2009).

Octavio Ianni (1998; citado en Madoery, 2008:59) alumbró esta discusión desde la noción de *desterritorialización*, un *universo sin territorios*, una alteración de la geografía y la historia producto de la globalización, que promueve la traslación de las cosas, individuos e ideas, el desarraigo de unos y otros.

Haesbaert (2004) prefiere el concepto de *multiterritorialidad* como la forma dominante, contemporánea y posmoderna de la *reterritorialización*.

Ella es consecuencia directa de la predominancia, especialmente en el ámbito llamado capitalismo posfordista o de acumulación flexible, de relaciones sociales construidas a través de territorios-red, superpuestos y discontinuos, y no más de territorios-zonas que marcaban aquello que podemos denominar modernidad clásica territorial-estatal. Lo que no quiere decir, en ninguna hipótesis, que esas formas más antiguas de territorio no continúen presentes, formando un amalgama compleja con las nuevas modalidades de organización territorial (Haesbaert, 2004:338; citado en Gras y Bidaseca, 2010:24).

Truffer, Luján y Cumar (2016) analizan la idea de los territorios en tanto procesos de construcción, destrucción y reconstrucción, que combinan simultáneamente horizontalidad y verticalidad, de manera complementaria, suplementaria y competitiva. Weinstock remarca en este sentido que “existe un proceso concomitante de destrucción y construcción de territorios (geográficos

y en red) en múltiples escalas y nuevas formas de articulación territorial que responden a distintas intencionalidades” (2008:35).

Albuquerque, Costamagna y Ferraro (2008:33) coinciden al decir que la globalización ha sido la detonante de una redistribución general de la actividad humana y que los diferentes sistemas productivos locales perciben ahora con mayor nitidez su mayor exposición ante un escenario lleno de exigencias en términos de eficiencia productiva y competitividad.

En este contexto, lo local adquiere una importancia estratégica como centro de gestión de lo global en el nuevo *sistema tecnoeconómico* (Borja y Castells, 1997) y en sus tres ámbitos principales: el de la productividad y la competitividad, el de la integración sociocultural y el de la representación y la gestión políticas.

Dado que el Estado se encuentra atravesado por lógicas diversas, emerge una nueva geografía política, caracterizada por la conformación simultánea de un espacio único y múltiples territorios [...] Lo local expresa nuevas dimensiones territoriales ya no sólo nacionales ante lo global, sino fundamentalmente subnacionales, regionales, incluso urbanas. Cada lugar, cada territorio, tiene una combinación de variables únicas, que le otorgan singularidad (Madoery, 2008:63-64).

El territorio local resulta así un espacio cargado de sentido para quienes lo habitan, lo transforman, lo viven, le incorporan ritos, costumbres, valores y creencias. Es una entidad significativa, con cultura localizada en el tiempo y en el espacio, un ambiente de construcción política. No es algo que está por fuera de los sujetos sino que es un sistema de acción social intencional (Madoery, 2008:67-69).

En definitiva, es el resultado de un proceso de construcción social, consecuencia de los procesos de acumulación, de dominación material y simbólica, de la calidad institucional, de la organización de los actores locales, de su estrategia para afrontar desafíos y oportunidades y de los fenómenos de aprendizaje colectivo.

En tanto relaciones sociales proyectadas en el espacio, los territorios pueden desaparecer aunque los espacios correspondientes (formas) continúen inalterados. Esta situación sugiere la existencia de *territorialidades flexibles*

(Schneider y Peyré Tartaruga, 2006:10), que tomen forma cíclica o se presenten periódicamente, es decir manifestaciones geográficas móviles.

Los territorios también pueden ser *de baja definición*, caracterizados por la superposición de diferentes territorios en un mismo espacio, lo que puede provocar el surgimiento de relaciones de poder adicionales e incluso nuevos territorios o *territorios-red* (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006), interconectados por relaciones de contigüidad geográfica o dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales.

Una mirada compleja ayuda a interpretar y comprender mejor las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial. De esta manera, como sugiere Corragio, el territorio puede llegar a ser todo:

... es la población con su composición demográfica, social, étnica, es la infraestructura física, es el medio ambiente, es el ecosistema, es la sociedad, son las instituciones, son las relaciones, son los múltiples capitales que se han inventado (social, educativo, cultural, institucional, etc.), es el articulador de discursos sobre las políticas públicas y el desarrollo (2008:17).

Milton Santos aporta que el territorio está “formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, pero como el cuadro único en lo cual la historia pasa” (1999:51).

Así entendido, el concepto reconoce la existencia de fuerzas profundas hacia su interior. Centrar la mirada en el espacio implica soslayar su alcance a los ejidos y las actividades políticas y económicas. En un territorio la diversidad es la regla, en cuanto se trate de cuestiones medioambientales, actores sociales, estrategias de movilización y acceso a los recursos. Por lo tanto al hablar de territorio es pensar también en un actor y un factor de desarrollo.

Si bien la mirada territorial abre lo espacial hacia la complejidad, el espacio no se comporta como un simple soporte (Schneider y Peyré Tartaruga (2006): en él se hace territorio, que es el punto de reencuentro de los actores del desarrollo, el lugar donde se organizan formas de cooperación entre diversas entidades, donde se decide la división social del trabajo; es el lugar de coincidencia entre las formas de mercado y las formas de regulación social.

De allí que Lattuada, Nogueira y Urcola (2015) lo definan como construcción social, espacio geográfico al cual sus actores han dotado de identidad y de proyecto.

Alfredo Carballada lo refiere como el *espacio habitado*:

... donde la historia dialoga con el presente y permite a partir de reminiscencias construir una idea de futuro o incertidumbre. Allí el territorio se transforma en un “lugar” delimitado por lo real, lo imaginario y lo simbólico. Esta delimitación marca los bordes que encierran al territorio en sí mismo; pero, como tales, esas orillas están en constante movimiento. Los límites del territorio tienen un importante componente subjetivo ya que son, en definitiva, inscripciones de la cultura y la historia, y se entrelazan estrechamente con la biografía de cada habitante (2008:77).

En el plano comunicacional, esta mirada desde el actor social contempla la esencial condición de un ser humano que tiene intereses (Uranga, 2014), que puede alzar su propia voz, que vive en comunidad, que se constituye de manera relacional, que genera redes y procesos organizacionales, basados en intercambios conversacionales.

Así el territorio se configura como un espacio de contención de los actores diversos y los cambiantes escenarios de intervención en lo social, ambientes que trascienden límites predeterminados y generan diversas situaciones en diálogo entre territorio y contexto (Carballada, 2008:79-80).

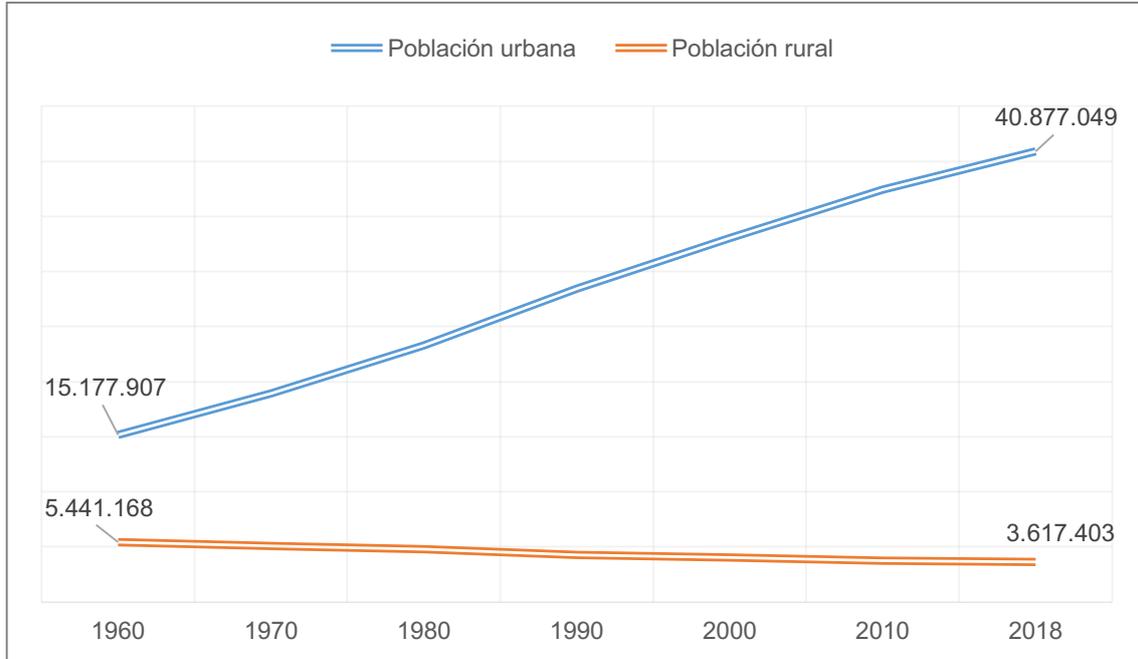
## **2.b. Mutaciones de lo agrario y lo rural**

En Argentina la población urbana es predominante desde el siglo pasado. De acuerdo a Naciones Unidas la *población agrupada*, como considera el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) a las localidades mayores a 2.000 habitantes, pasó de 15 millones en 1960 a casi 41 millones de personas en 2018. Medio siglo atrás la población rural concentraba el 27% de la población nacional (unos 5,4 millones); hoy, con casi dos millones menos, los habitantes rurales significan el 8% (Banco Mundial, 2019).

Este proceso reconoce impactos diversos en las áreas rurales, impulsando cambios en su forma de funcionamiento y en los modelos de organización

territorial. A la mudanza que introducen los nuevos flujos poblacionales hay que sumar otras variables de naturaleza económica, productiva, política, tecnológica y cultural que también influyen al momento de pensar qué es lo rural hoy.

Gráfico N°14. Evolución de la población rural y urbana en Argentina entre 1960 y 2018.



Recuperado de la base de datos de Banco Mundial (2019). Estimaciones realizadas sobre la base de las "Perspectivas de la urbanización mundial" de Naciones Unidas.

Vale remarcar en este contexto que las reconfiguraciones de lo rural no están dadas exclusivamente por la ampliación del espacio urbano, es decir como una consecuencia lógica de la reducción del campo que cede su lugar a la ciudad. Existen muchas otras variables en juego como la disposición no agrícola de los actores, la deslocalización creciente, el desempeño de los mercados, los modos de producción operando en los territorios y las políticas agropecuarias.

La expansión de la lógica económica liberal que predominó en la década de los noventa generó un doble proceso: por un lado, consolidó a los sectores empresariales y, por otro, provocó la disminución y pérdida de capital humano en los estratos productivos familiares y campesinos. Ambos procesos son complementarios y se acompañan con otros fenómenos, tales como el cambio en los sistemas productivos y las estructuras agrarias (Sili, 2005).

En Argentina, estas transformaciones cobraron impulso a la par del aumento de la producción agrícola, posicionando a la agricultura como una de las actividades productivas de mayor volumen de negocios<sup>58</sup> en las áreas rurales y en la diversificación rural no agraria.

Particularmente las agroindustrias del país, basadas en grandes propiedades productivas y productos como los granos, principalmente la soja, la celulosa y la carne, penetraron tan poderosamente las economías y sociedades rurales que se convirtieron en un componente crucial de transformación. “Las grandes compañías extranjeras controlan ahora las semillas y, en gran parte, la comercialización, con lo que crean un nuevo tipo de dependencia”, concluye Domigues (2009:139).

Al paso que el siglo XX fue el escenario de la llamada *revolución verde*, sobre la base del uso de químicos pesados en todo el mundo y también en Latinoamérica, los últimos desarrollos están estrechamente asociados a la introducción de culturas transgénicas, especialmente, en la soja y el maíz. En este contexto, el espacio rural latinoamericano viene evolucionando hasta enfrentarse hoy a un escenario de vigilancia medioambiental pero también de revalorización de lo local y rescate cultural.

Es así que durante las primeras décadas del nuevo siglo, se produce en paralelo una apreciación de la microeconomía y las economías regionales como factores determinantes del desarrollo, acompañado de un impulso y revalorización de la agricultura familiar como actor determinante de la reproducción social de la actividad agropecuaria, predominante en Latinoamérica y el mundo, sector sobre el que profundizaremos en el próximo capítulo.

La mirada territorial habilita una lectura dinámica de los espacios, los asentamientos humanos y sus relaciones en un continuo rural-urbano,

---

<sup>58</sup>El proceso de *agriculturización* consiste en el crecimiento de la agricultura con respecto al producto bruto interno total agropecuario. La ganadería y sus actividades conexas se alejan del corazón pampeano y de las áreas agroecológicas más ricas, para localizarse en áreas marginales desde el punto de vista productivo. En este marco, en las últimas décadas, el cultivo de soja cobra relevancia por su alta rentabilidad, disparando un proceso socio-productivo de *sojización* en Argentina (Thornton y Cimadevilla, 2008).

expresado, entre otros aspectos, en el desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas.

Es así, que en búsqueda de mejores condiciones y oportunidades, muchos productores agropecuarios se han animado a trascender los patrones históricos de producción y buscar nuevos desafíos. En América Latina se observa un aumento notable de las exportaciones agropecuarias no tradicionales (León Castillo, 2010), tales como productos orgánicos, frutas, flores y hortalizas, que se caracterizan por una alta intensidad en el uso de mano de obra, un mayor valor agregado, y una ampliación y diversificación de las actividades económicas rurales no agropecuarias.

Para Ernesto Barrera (2006:21-22) la modificación de la función productiva tradicional de muchas de estas explotaciones ha surgido básicamente por dos causas: la diversificación del riesgo y la necesidad de generación de ingresos adicionales a los agrícolas. Esto ha llevado a la *pluriactividad* o *multifuncionalidad* de los agentes agropecuarios, planteadas en torno a las siguientes acciones:

- *Actividades semiagrícolas*, especialmente la venta de productos en el propio predio y con diversos niveles de agregación de valor.
- *Recreación y turismo*, sobre la base de los recursos del establecimiento: camping, agroturismo, sistema de alojamiento del tipo *bed and breakfast*, granjas museos, caza, pesca, granjas educativas, entre otros.
- *Acuerdos de cooperación* con organismos para la manutención del paisaje o la producción de energía.
- *Otras actividades económicas* que produzcan autoempleo o aún empleos fuera del campo, que los convierte en agricultores *part-time*.

Todo ello desata cambios sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales que afectan a la agricultura y al medio rural; definen además nuevas demandas de la sociedad, como así también ayudan a entender el surgimiento de una nueva estructura de oportunidades en los ámbitos agropecuario y rural.

Una relectura de la ruralidad en el marco de la movilidad social, la pluriactividad agraria y las mixturas que de allí emergen invita a abandonar un horizonte estrictamente sectorial, que considera a la agricultura como el único sector y a los agricultores como los únicos actores de importancia en las regiones rurales.

Para Abramovay (2006) la reconfiguración socioterritorial del agro supone, al menos, dos consecuencias decisivas: a nivel operativo, exige el refinamiento de los instrumentos estadísticos que delimitan a la ruralidad; a nivel teórico, remarca la necesidad de pensar a los territorios más por la interacción social que por sus límites físicos.

En este escenario, algunos autores desechan la utilización de la noción de agricultura como sinónimo de lo rural para comenzar a hablar de *ruralidad*. Tal como sugieren Echeverri, Perico y Rivero:

... la ruralidad invita a la reconsideración de la visión de que lo rural es población dispersa, centrada en el sector agropecuario, para pasar a la reconstrucción del objeto de trabajo y de la política, al definir el ámbito rural como territorio construido a partir del uso y apropiación de los recursos naturales, donde se generan procesos productivos, culturales, sociales y políticos (2002:17).

La sociología rural nació de la concepción biunívoca entre ruralidad y agrarismo. Duncan (1954; citado en Camarero, 1993:32) remarca que institucionalmente el campo disciplinar se originó en departamentos de economía agraria. En América Latina, hasta los años 79, lo rural y lo agrario eran lo mismo.

Toda la gente rural se dedicaba a la agricultura y toda la gente agrícola vivía en lo rural. Y las urbes nos empezaron a parecer casi todas como las metrópolis [...] Lo que ha ocurrido también es una separación de lo rural y de lo agrario, porque sabemos ahora que lo rural no sea agrario, que también importa, pero sobre todo que lo agrario no es rural, que lo agrario ahora es urbano (Manuel Canales, citado en Concha, 2014:10-11).<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup>Intervención de Manuel Canales en la Mesa 1 “Teorías sobre lo urbano/rural” del *Congreso Urbano no metropolitano* desarrollado en Talca, región chilena del Maule, cuyas actas fueron compiladas por Claudia Concha (2014).

En este contexto, algunos organismos internacionales como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) han venido enfatizando sobre la necesidad de ampliar el concepto tradicional de agricultura. Para Jairo Gallego (1999) esta extensión sugiere pensar en circuitos en los que se integran diversos actores, superando la visión de que la agricultura es solamente lo que hacen los productores en sus campos.

Gallego (1999) propone además redefinir el concepto de producción, que suele hacer referencia exclusiva al trabajo puertas adentro de las fincas. A partir de esta concepción de la agricultura se abre y amplía el concepto tradicional de producción, contemplando además las contribuciones de diversos actores que realizan una variedad de transformaciones en la materia, en la energía, en la información, en el tiempo y en el espacio.

Lo que subyace en el fondo de esta discusión es la nueva configuración territorial que afecta la clásica interdependencia entre los centros metropolitanos tradicionales y los polos emergentes que lo rodean.

Arroyo (2001:114) advierte en este sentido sobre cómo en áreas como Londres y Montreal el progresivo vaciado del centro metropolitano ha terminado por impulsar un proceso descentralizador de los recursos, la producción y el poder que ahora se van relocalizando y deslocalizando en áreas periféricas. Emerge un *territorio de las interdependencias* (*ibídem*, pág. 116), un espacio discontinuo, dinámico, fragmentado, polinuclear, paradójico y desobediente.

Este escenario invita a una relectura de la teoría centro-periferia<sup>60</sup>, que ha marcado en las últimas décadas los estudios del desarrollo en América Latina. Desde esta perspectiva, remarca Arroyo:

La nueva organización socioeconómica está basada en un tipo de centralidades distintas de las ejercidas en la ciudad funcional clásica, más orientada a la multipolaridad. En esta nueva organización, los procesos de crecimiento por dispersión y los de polarización son de carácter transversal, por

---

<sup>60</sup>El sistema centro-periferia se constituye a partir del último cuarto del siglo XIX, durante el periodo denominado de *desarrollo hacia afuera*, que culmina con la crisis de los años 30. Raúl Prebisch comenzó a discutir esta doble concepción mucho antes de crearse la CEPAL e incorporarse él mismo a esa organización, refiriéndose exclusivamente al tema de los movimientos financieros. En dicho contexto el centro es donde se originan los movimientos que determinaban luego el funcionamiento de todas aquellas economías que en los últimos años se conocían como emergentes (Alberti, O'Connell y Paradiso, 2008:20).

encima de las fronteras municipales, vinculados esencialmente a la nueva división del trabajo a todas las escalas, en un modelo posfordista que implica nuevas formas de acumulación flexible, con los consiguientes cambios de relaciones entre los grandes sectores de actividad y en las lógicas de localización y organización de la producción (2001:115).

### 3. Interfaces y movilidades

En el ámbito agropecuario, a la par de la transformación económica y productiva, se desencadenan diversos cambios socioculturales que modifican las dinámicas tradicionales de la ruralidad y hacen evidente la emergencia de transiciones, fases intermedias e interfaces entre espacios que hasta hace un tiempo se presentaban como claramente demarcables. Así, los límites estallan y en sus bordes los territorios plantean la necesidad de lecturas complejas.

Siguiendo a Pierre Lévy (1992) una mirada desde la interfaz nos posiciona en un ámbito de puesta en contacto con la heterogeneidad, la comunicación y el acontecer; mantiene unidas las dos dimensiones del devenir: el movimiento y la metamorfosis. Es la *operadora del pasaje*.

Las lecturas de interfaces habilitan modos de mirar y operar los sistemas complejos, sus dinámicas, mutaciones y evoluciones. “No son nada más ni nada menos que una hipótesis de funcionamiento” (Scolari, 2018b:15-16), una oportunidad para comprender de modo ecológico las transformaciones de la sociedad contemporánea.

En la década del 20, Sorokin y Zimmerman (1929; citado en Camarero, 1993:33) introdujeron el concepto del *continuum rural-urbano*, en un intento por superar la dicotomía clásica asociada a dichas categorías. Con el correr del tiempo la perspectiva del *continuum* tuvo gran difusión y diversas versiones, como así también importantes críticas, convirtiéndose hasta la década del setenta en uno de los principales soportes teóricos de la sociología rural para abordar las relaciones intersticiales entre campo y ciudad.

En las últimas décadas, diversos estudios, como los que presentaremos en la próximas páginas, dan cuenta de la necesidad de encontrar otros modelos para

comprender las relaciones entre lo urbano y lo rural, en un escenario en el que las categorías pierden sus significados previos y se trastocan definitivamente.

Se rompe la validez de los paradigmas sociológicos que trataban de clasificar a los grupos en función de criterios de pertenencia consolidada a comunidades diferenciadas [...] Se despliega en nebulosa la nueva sociedad de flujos, en movimiento, incesantemente, a los que es difícil asomarse y, aún más escudriñar su devenir. Lo rural y lo urbano erosionan su autonomía analítica para devenir espacios híbridos de recomposición de la realidad social ensimismada en un presente polivalente (Camarero, 1993:3-4).

Los habitantes urbanos comienzan a interesarse en el negocio del campo y, a la inversa, los agricultores comienzan a mirar con simpatía la idea de mudarse a los asentamientos urbanos, sin que esto implique abandonar la actividad que cada uno de ellos viene desempeñando; es decir se habilitan otras formas de vivir y trabajar, la ciudad desde el campo y el agro desde la ciudad.

Junto a esto, se produce lo que Edelmira Pérez (2001:25) define como una *revaloración de lo rural*, es decir, la visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida.

En el contexto de globalización actual, la ciudad pierde el brillo que en décadas anteriores la posicionaba como el lugar de la eficiencia y la modernidad (Janoschka, 2002; Augé, 2013; Bauman, 2013b; Greene, 2014; Concha, 2014). El reconocimiento a escala planetaria de esta situación se produce en 2016 cuando la comunidad internacional acuerda la Nueva Agenda Urbana<sup>61</sup>, una proclamación en la que las urbes terminan por erigirse como los espacios consagrados del conflicto y el deterioro.

La ciudad contemporánea muestra las múltiples facetas de una desigualdad que dificulta el acceso a las oportunidades para que las personas puedan desarrollar su proyecto de vida o desplegar totalmente sus habilidades. La confrontación con la desigualdad y la inequidad es justamente uno de los

---

<sup>61</sup>La Nueva Agenda Urbana (NAU) se aprobó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III) celebrada en Quito, el 20 de octubre de 2016. La NAU es una guía para orientar los esfuerzos en materia de desarrollo de las ciudades para una amplia gama de actores (estados, líderes urbanos y regionales, donantes, programas de las Naciones Unidas, academia, la sociedad civil, entre otros) para los próximos 20 años. Recuperado de ONU Habitat (<http://bit.ly/nau2016>); consulta realizada el 21 de noviembre de 2018.

principales retos de la Nueva Agenda Urbana y, por tanto, la noción de justicia como principio rector de la acción pública debe ocupar un lugar central en ella. La incesante producción y distribución de los recursos y las oportunidades en el seno de la ciudad deberían articularse así, bajo los términos del concepto de justicia (ONU Habitat, 2017:5).

Paul Virilio (2000) identifica una doble imagen de lo urbano: mientras la *metaciudad virtual* encierra al Planeta entre sus redes y se organiza tras la imagen de un mundo homogéneo, la *ciudad-mundo* condensa los enfrentamientos originados por las diferencias y las desigualdades. La primera representa el ideal y la ideología del sistema de la globalización; la segunda manifiesta sus contradicciones (Augé, 2007:39).

Mirando a Latinoamérica, Greene (2014:8-9) ilustra la decadencia urbana en la alegoría de la *ciudad fritanga*:

Si Latinoamérica es un continente donde hubo modernización sin modernidad, la Ciudad Fritanga nos dice que también hay desindustrialización sin haber habido nunca una gran industria. Por eso la geografía es la de un escenario distópico, ballardino, con chimeneas en ruinas, fábricas a medio caer, caminos que no dan a ninguna parte y galpones vacíos. También farmacias rutilantes, solitarios edificios de espejos y centros comerciales que no dan abasto. Ciudades fritanga, con políticos fritanga, ejecutivos fritanga, universidades fritanga, periódicos fritanga y circuitos fritanga. Ciudades deformes, sumergidas en aceite hirviendo, quemadas y adictivas, cancerígenas y abandonadas. Transparentes. Desperdiciadas.

### **3.a. Fenómenos de ruptura y apertura**

Los vectores de lo urbano y las singularidades de la ciudad contemporánea se encuentran atravesadas por al menos cuatro dimensiones que Martínez Toro (2016; citado en Jordán, Riffo y Prado, 2017:351) postula como:

1. el carácter planetario de la urbanización,
2. la ciudad como instrumento del capitalismo,
3. las múltiples y diversas transformaciones morfológicas (difusión, dispersión, fragmentación, policentrismo) de lo urbano y

#### 4. la amplitud de la escala física de la ciudad en nuestros tiempos.

En este contexto, emerge una lista de fenómenos que rompen con el ideario histórico sobre las relaciones entre lo urbano y lo rural. Se abre un panorama de espacios intersticiales con figuras que retraen y extienden espasmódicamente las nociones de ciudad y campo, tales como: *contraurbanización*, *periurbanización*, *gentrificación*, *naturbanización*, *conurbanización*, *rurbanidad*, *neorruralidad* y *nueva ruralidad*.

#### 3.a.i. La postmetrópolis

El ámbito general de discusiones sobre la redistribución de fuerzas en los territorios se ubica en el amanecer de nuevas percepciones sobre el espacio: la ciudad como una gran categoría sociocultural que incluso rebasa las cuestiones estrictamente urbanas. Es decir, la urbe como plataforma performativa de tramas e interfaces heterogéneas que combinan aleatoriamente subjetividades ciudadinas, rurales, periurbanas, nómades.

Sobre ese escenario el geógrafo Edward Soja (2008:22) monta el concepto de la *postmetrólis*, cuyas características se articulan a partir de seis representaciones dominantes:

- Una metrópolis industrial posfordista flexiblemente especializada.
- Una región urbana globalizada o *cosmópolis*.
- Una *exópolis* postsuburbana o megaciudad.
- Una ciudad fractal de intensificadas desigualdades y polarización social.
- Un archipiélago carcelario de ciudades fortificadas.
- Una colección de *simcities* hiperreales, donde la vida diaria se juega de forma creciente como si fuera un juego de computadora.

La noción de *exópolis* sintetiza muchos de esos cambios:

El prefijo exo (fuera) es una referencia directa al crecimiento de las ciudades exteriores y también sugiere la creciente importancia de fuerzas exógenas [...]

La nueva geografía del urbanismo metropolitano es vista, por lo tanto, como el producto tanto de una descentralización como de una recentralización, de la desterritorialización como de la reterritorialización, de la continua expansión y

de una intensificada nucleación urbana, de una creciente homogeneidad y heterogeneidad, de integración socio-espacial y desintegración (Soja, 2008:355-356).

La perspectiva de Soja habilita una lectura compleja del espacio y los territorios, al incorporar el registro de los nuevos procesos de urbanización y sus efectos sobre la vida diaria:

1. Un primer registro hace alusión a la extensión de la ciudad, cuyos límites tienden a desaparecer y a constituir constelaciones discontinuas, fragmentadas y caleidoscópicas;
2. un segundo registro enfoca su mirada en la exterioridad de la expansión y del crecimiento urbano en lugares no céntricos de su localización y despliegue;
3. un tercer registro se refiere a las ciudades frontera y a las geografías posmetropolitanas, nuevos lugares idílicos con oportunidades laborales, la nueva *utopía urbana*;
4. y finalmente, un cuarto registro hace alusión a la ciudad *light*, un discurso más preocupado por lo que se está perdiendo que por lo que está emergiendo (2008:335-350).

### 3.a.ii. Contraurbanización: salir sin irse de la ciudad

Desde los años 70, los núcleos centrales de las áreas metropolitanas comenzaron un lento proceso de estancamiento de su población, en tanto que las periferias residenciales se fueron fortaleciendo como nuevos espacios de asentamiento humano (Arroyo, 2001:104).

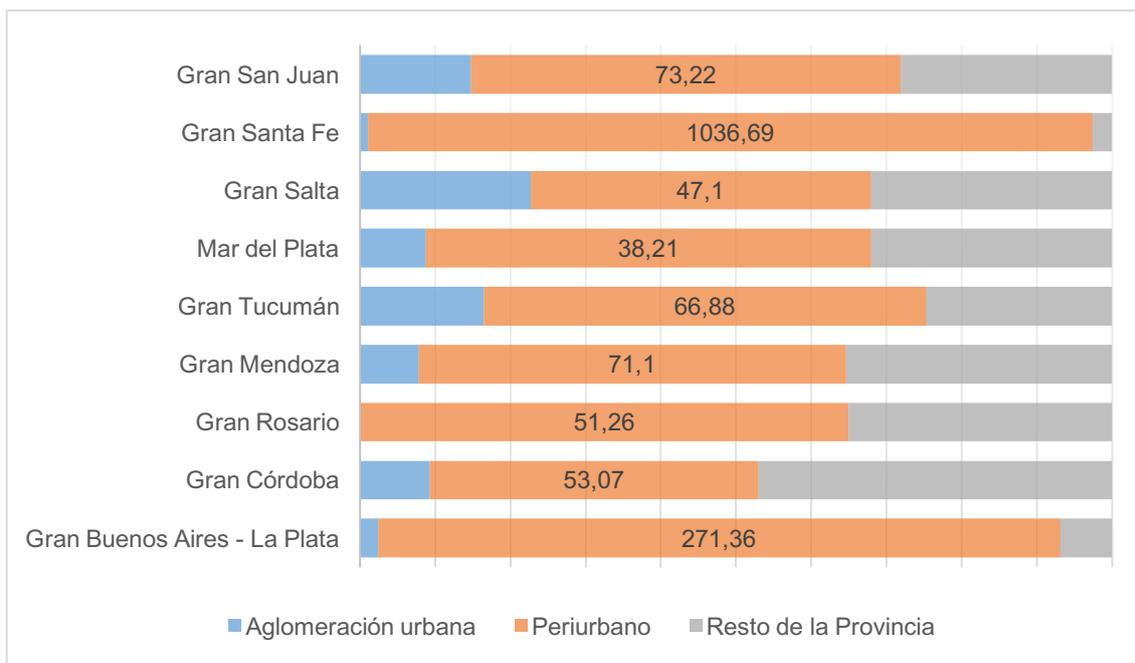
En Argentina, desde los años ochenta, pero más intensamente entre 1990 y 2001, se produjo un alto crecimiento poblacional de localidades menores cercanas a las grandes ciudades. Se trata de aglomeraciones inferiores a los dos mil habitantes, rasgo que las ubica como rurales de acuerdo a la tipificación que formula el INDEC<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup>Recuperado del glosario del INDEC (<http://bit.ly/glosarioindec>); consulta realizada el 8 de noviembre de 2018.

Tal como puede observarse en el Gráfico N°15, se destaca especialmente el crecimiento del Gran Santa Fe, cuyo periurbano creció más del mil por ciento entre 1991 y 2001. También es relevante la expansión del conurbano bonaerense, con un incremento del 271%, y la ampliación de las dos mayores aglomeraciones de Cuyo, San Juan (73%) y Mendoza (71%).

Gráfico N°15. El fenómeno de la periurbanización en la Argentina.



Variación porcentual de población entre los años 1991 y 2001. Recuperado de Laveau, 2009:93.

Carlos Laveau (2009) llama *periurbanización* a este paso de comunidades rurales a urbes pequeñas, un nuevo modelo de ciudad latinoamericana que Janoschka (2002:88-89) describe como *ciudad de las islas*, en sus diversas configuraciones: *islas de riqueza* (condominios o urbanizaciones privadas), *islas de producción* (polos industriales o agrocidades), *islas de consumo* (rodeadas de centros comerciales) o *islas de precariedad* (asentamientos informales).

Esto resulta tanto del asentamiento insular de estructuras y funciones desde el momento de su construcción, como también del posterior aislamiento de espacios urbanos preexistentes mediante la construcción de rejas o muros. Este desarrollo de fragmentos urbanos no integrados entre sí debe ser tomado

como un corte con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta con sus espacios públicos (Janoschka, 2002:86).

Una de las explicaciones posibles al fenómeno de la *periurbanización* es el aumento de los barrios cerrados que “se localizan alrededor de una matriz rural, separados de la *mancha urbana*, y caracterizados por los movimientos pendulares de sus habitantes hacia la gran ciudad” (Laveau, 2009:91).

Otros motivos posibles son la migración de la población dispersa en la matriz rural adyacente, un crecimiento natural mayor de la población y la emigración de retorno desde las grandes ciudades (Laveau, 2009:92-93) a causa del deterioro en las condiciones de vida urbanas.

A caballo de este fenómeno surge la *conurbanización*, noción que hace foco en el proceso de fusión entre poblaciones aledañas a partir del crecimiento de la *mancha urbana*. Martínez Herrera (2015:89) analiza que estos procesos se generan por los altos precios de la vivienda, los alimentos y los servicios públicos, lo cual motiva una búsqueda de mejores condiciones de hábitat.

Diversos autores explican estos fenómenos a partir de un proceso mayor denominado *contraurbanización*, que ha terminado por impulsar profundas transformaciones en los movimientos territoriales de las sociedades contemporáneas (Trimano y de Abrantes, 2017:2).

El fenómeno es susceptible a ser entendido como un crecimiento *contra* la urbe, pero en realidad evoca un proceso de salida de la ciudad, aunque no necesariamente una completa huida urbana. Representa una búsqueda de un marco alejado, un cambio de hábitat y de modo de vida. Para algunos autores (Arroyo, 2001:102) implica además una ruptura simbólica con la ciudad, un proceso de crecimiento al margen y a costa de los centros metropolitanos.

Champion (1988:21; citado en en Arroyo, 2001:105-106) plantea que la *contraurbanización* está determinada por el repoblamiento de áreas distantes de las ciudades centrales, situación que a veces puede incluso superar los movimientos pendulares (*conmuterización*) de la sociedad. En definitiva, se trata de nuevas formas de poblamiento descentralizado.

Otro fenómeno que se despliega de la apertura del espacio urbano y su problematización es la *gentrificación*, procesos de repoblamiento o refundación

de espacios urbanos deteriorados o abandonados, como barrios, fábricas, zonas marginales o sitios abandonados en las periferias. La estrategia es la “reconquista de las áreas centrales y peri-centrales por parte del capital inmobiliario” (Janoschka, 2016). La refundación del espacio se plantea desde una estética de puesta en valor que esconde aculturación y *desposesión simbólica* (*ibídem*).

### 3.a.iii. Nueva ruralidad: una agricultura que se expande

A partir de una relectura de lo agrario, hacia finales del siglo XX algunos autores advirtieron la emergencia de una *nueva ruralidad*. El fenómeno surge como consecuencia de la multiocupación del actor rural como rasgo distintivo de la época y el avance técnico-productivo que puso en duda las afirmaciones acerca de la necesaria mayor especialización urbana.

Orbitan en este contexto conceptos vecinos como *nueva economía rural* y *multifuncionalidad de la agricultura* (Apedaile, 1999; citado en Carosio, 2008:21).

La Nueva Ruralidad capta cambios sustanciales en el campo: una creciente pluriactividad, con empleos en ámbitos no rurales y diversificación de los ingresos de los campesinos. También cambios en la valoración de lo rural, así como también cambios en los estilos de vida (Burtnik, 2008:21).

Para Burtnik (2008), la concepción de la *nueva ruralidad* contempla el desarrollo de los territorios y la promoción de sistemas locales de innovación que amplían las oportunidades y prioridades del desarrollo rural. Visto así, la *nueva ruralidad* adquiere las siguientes características principales (*ibídem*):

- incluye el concepto ampliado de lo rural y los vínculos urbano-rurales;
- acepta el concepto de heterogeneidad de los territorios;
- la convocatoria a todos los agentes;
- la combinación de empleo agrícola, no agrícola y servicios;
- la demanda externa al territorio como motor de las transformaciones productivas;
- la competitividad como fenómeno sistémico;

- y el fortalecimiento de la gestión y desarrollo institucional.

Concluye el autor (*op. cit.*), que esta *nueva ruralidad* viene a privilegiar el enfoque global, buscando reducir la pobreza a partir de la transformación del espacio rural, favorecer un desarrollo institucional a través del fortalecimiento de la democracia, cambiar las reglas de gobierno (descentralización, cooperación público-privada), promocionar la sostenibilidad de los recursos naturales y promover un enfoque territorial del medio rural a partir de iniciativas locales y la valoración del capital social.

### 3.a.iv. Rurbanidad: desatando el nudo ciudad-campo

Durante el siglo XX los imaginarios sobre campo y ciudad cambiaron varias veces de signo, variando sus temas, personajes, sentidos y valores. Lo único inmutable fue que ambas dimensiones continuaron conviviendo en contraposición (Green, 2014:7): por un lado los rascacielos, los cables, los cuerpos; por el otro, la familia, las manos, las vacas.

Siguiendo a Green (2014:8), hoy hasta la metrópolis más moderna contiene características rurales que se expresan a través de huerteros comunitarios, el auge de la agricultura urbana, la marcha de carros a caballo en las calles, la proliferación de ferias y mercados o la misma vida barrial.

Lo rural, a su vez, está lejos de ser un reducto estático y con facilidad puede verse en él las transformaciones que ha producido la tecnología, la llegada de religiones globales o las nuevas formas de articular la producción, la familia y la identidad (Green, 2014:8).

En búsqueda de modelos que ayuden a entender la complejidad de las hibridaciones territoriales y tramas que se tejen entre los distintos espacios que contienen la actividad humana, emerge la noción de *rurbanización* en tanto fenómeno en el que lo urbano se mezcla con lo rural y lo rural se hibrida con lo urbano, una entramado e interrelación sociocultural dinámico de los espacios.

El concepto francés de *rurbanización* (Bauer y Roux, 1977), de corte más espacial, es previo a la concepción anglosajona de *conmuterización*, más estructural (Baigorri, 1995). Ambas figuras son relevantes para explicar los

cambios que han caracterizado los procesos de urbanización global de los territorios en los últimos tiempos.

Para Bealer, Willits y Kuvlevski (1965; citado en Camarero, 1993:48), tres dimensiones coexistentes han ayudado a forjar la definición histórica de ruralidad: lo ocupacional, lo ecológico y lo cultural. En la actualidad, cada una de esas variables constituyen mundos diversos, a veces yuxtapuestos, a veces enfrentados, por lo que la ruralidad no puede adscribirse a un único tipo sociocultural y espacio determinado, sino que, al igual que la urbanidad, puede entenderse como un entramado de diversos tipos y actores.

La distinción dicotómica entre rural y urbano pierde toda significación, pues, con igual criterio podría oponerse urbano a metropolitano y sobre todo, dejar de pensar en términos de paso continuo de un polo a otro para establecer un sistema de relaciones entre las diferentes formas espaciales históricamente dadas (Castells, 2014:17).

Raymond Williams (2001) añade que campo y ciudad son sólo dos tipos de asentamientos humanos, entre muchos otros, cuya definición por contraste es una de las formas en que se toma conciencia de la experiencia. Propone que la polarización sobre la cual se asentaron las definiciones históricas se quiebra al considerar que ambas realidades están vinculadas en una historia común de modo que *uno y otro se impactan mutuamente*.

Siguiendo a Gurvitch (1969), postular entonces la interpretación de contrarios en las relaciones entre lo urbano y lo rural conduce a un proceso abierto de resignificaciones. En este marco, Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia (2009:11) hablan de *procesos de rurbanización* de la sociedad.

Claudia Kenbel (2010) menciona que las asociaciones clásicas ligadas a lo típicamente rural y lo típicamente urbano se han neutralizado. En tanto, Edgardo Carniglia (2009:106) se refiere a las *agrociudades* como escenario performativo de la *rurbanidad*: centros de comercio y servicios de una región en cuya economía predomina la actividad agropecuaria, en especial la agricultura y la ganadería extensivas.

En este contexto lo *rurbano* difiere del fenómeno de los actores, situaciones y prácticas que en ambientes y espacios rurales se impregnan de dispositivos,

hábitos y códigos urbanos como los descritos en las nuevas ruralidades de la pluriactividad. “La rurbanidad a la que nos referimos, puede entonces postularse como una condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios” (Cimadevilla y Carniglia, 2009:16).

Indagar la trama que suponen las relaciones entre lo urbano y lo rural nos lleva a considerar la existencia de un proceso de comunicación tan conflictivo como inevitable, en donde resulta interesante analizar las escenografías e iconografías del campo y la ciudad ya no como categorías sociológicas sino como espacios culturales (Sarlo, 2001:16; citado en Williams, 2001:11-22). Muchas de estas batallas suelen desatarse en los tramos intermedios, en los múltiples espacios de encuentro entre el campo y la ciudad, como analizaremos a continuación.

### 3.a.v. Neorruralidad: revolución en los bordes

Las periferias y periurbanos de las grandes ciudades como espacios intersticiales entre lo rural y lo urbano han sido escenario recurrente de conflictos y tensiones no sólo por la ocupación del espacio sino también de luchas por la identidad y el reconocimiento social.

La *crisis de las periferias* en Francia (2005), la *crisis del campo* en Argentina (2008), la *primavera árabe* (2013), la *crisis de los refugiados* en Europa (2015) y el conflicto diplomático-humanitario en torno al buque Aquarius en el Mediterráneo (2018) son algunos ejemplos de distintas situaciones de tensión territorial en donde entran en juego y conflicto las fronteras naturales con las culturales y políticas, las migraciones, el viaje y la utopía.

Luciana Trimano (2017) estudió un caso testigo de disputas territoriales e identitarias en la región central argentina de Traslasierra. Allí, diversas poblaciones experimentan un proceso de transformación a partir del impacto de la movilidad urbana y del asentamiento de inmigrantes de clase media y alta, llamados *gringos* por los lugareños (los *paisa*)<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup>La categoría *gringo* se refiere a adultos con trayectorias urbanas que generan un proyecto de vida comunal en el medio rural atraídos por un ideal de naturaleza, en un retorno a los valores pastorales arcádicos. Detentan recursos económicos y culturales que les permiten estructurar

La categoría nativa de “invasión” funciona para leer y comprender cómo opera la estigmatización al forastero, al mismo tiempo que permite preservar la propia identidad, afirmar su superioridad y tratar de alejar de lo “suyo” a todo aquel que intente entrometerse en su camino (Trimano, 2017:463)

En un escenario que evoca la *contienda simbólica* (Thompson, 1995; citado en Trimano, 2017:464), las localidades fronterizas y exogámicas se convierten en plataformas para un sinfín de fusiones, desequilibrios, tensiones e inquietudes. “La vitalidad de los hechos revela que está emergiendo una nueva forma de agregación social, que resulta difícil de conceptualizar rápidamente pero de la que, al menos, es posible trazar sus contornos”, concluyen Trimano y de Abrantes (2017:38).

Para Bauman (2017:15-16) se trata de *problemas universales e intemporales*, producto de situaciones en las que *hay extraños entre nosotros*. En este sentido se hacen evidentes dos impulsos contradictorios: la atracción por los entornos abigarrados y el placer por descubrir lo no explorado (*mixofilia*), y el temor al inmanejable volumen de lo que nos es ignoto, indomable e incontrolable como todo aquello que trasciende a la ciudad (*mixofobia*).

Casos como el de Traslasierra ponen de manifiesto otra de las manifestaciones de la *movilidad sobremoderna*: los procesos de migración inversa cuya importancia viene advirtiéndose en la literatura académica europea y norteamericana desde los años 60 (Nogué i Font, 1988).

El desplazamiento de habitantes urbanos hacia los ámbitos rurales está motivado por la búsqueda de mejores y nuevos modos de vida, alternativas al desempleo, la polución ambiental, la corrupción, el ruido, el tráfico y la inseguridad, entre otros problemas asociados a la vida urbana. Algunos geógrafos y sociólogos se han servido de este fenómeno para acuñar diversos términos tales como *neorrural* o *neocampesinos*.

Por primera vez en muchos años se produce una inversión de las migraciones, un “retorno” al campo, de ninguna manera comparable – ni demográfica ni sociológicamente hablando – al éxodo rural que lo vació. Es curiosa – y sintomática – la expresión “retorno” al campo. Para volver a un lugar hay que

---

sus redes sociales comunitarias, situación en la que los *paisa* (paisanos) ocupan un lugar subordinado (Trimano, 2017:462).

haber partido previamente de él, lo cual no es propio de los neorrurales, de origen urbano en su mayoría. Se utiliza esta expresión – incluso entre los mismos neorrurales – porque indica, de hecho, un retorno simbólico al valor del “campo” frente al valor de la “ciudad”; en otras palabras, se trata del reencuentro físico y espiritual entre el hombre y la naturaleza (Nogué i Font, 1988:145-146).

Subyace aquí la idea de un pasado feliz y natural y un presente siempre perturbador, tal como lo describe Williams al recordar su historia campesina en Inglaterra: “los periodos de perturbación incluyen el auge pero también la supresión, las luchas y las divisiones internas” (2001:67-68).

A caballo de este fenómeno, emergen procesos de *naturbanización*: movimientos de migración inversa cuyo destino son los espacios naturales protegidos. Al igual que la *neorruralidad*, la idea motriz es que estos entornos constituyen un activo para la población que desea vivir, trabajar y disfrutar de su tiempo libre en espacios de calidad ambiental y paisajística reconocida (Prados, 2011).

El neorrural es un emigrante que necesita echar raíces en un nuevo entorno; desde su óptica, desea crear lugares en un espacio aún sin ellos (Relph, 1976). Y no sólo quiere *vivir* en el lugar sino también *habitar*, estrecharse con los ritmos de la naturaleza, sentirse parte de una historia, vivir para evocar el dialogo entre sociedad y ecología (Nogué i Font, 1988:165).

La adscripción al mundo rural como búsqueda de adaptación a las condiciones de existencia y del cuidado de sí mismo se convierte en una práctica terapéutica, abonando la configuración de una *comunidad imaginada* (Anderson, 1993), la *celebración del gueto*, una mirada ilustrada de la realidad (Trimano, 2017:466-467).

Se trata de representaciones socioculturales que terminan impulsando transformaciones relacionales e identitarias por el impacto de las movilidades humanas.

Esta nueva movilidad (de la ciudad al campo) es guiada por un fondo imaginario donde la figura de la arcadia pastoril organiza la visión del entorno. Los neorrurales serranos desterritorializados buscan la reterritorialización,

actualizar el espacio como dimensión social, localizarlo y estabilizarse (Trimano, 2017:469).

El neorruralismo expresa un profundo cambio de territorialidad, una esencial transformación de las relaciones del individuo con su entorno biosocial. Dicha transformación se manifiesta, básicamente, a través de una nueva concepción del trabajo y de toda una serie de nuevas actitudes, comportamientos y valoraciones de su entorno inmediato (Nogué i Font, 1988:167).

Lo que subyace detrás de estas perturbaciones de lo establecido es el cambio en la utopía naturalizada: “se puede decir que la migración mundial sustituye al éxodo rural hacia las ciudades y que la oposición Norte/Sur ha ocupado el lugar de la oposición ciudad/campo” (Augé, 2007:80).

### **3.b. El agro, testigo de la movilidad sobremoderna**

Lo que caracteriza a la sociedad postindustrial ya no son las migraciones, sino el *commuting*, las movilidades pendulares de una sociedad que ya no permanece inmóvil y desafía al arraigo como categoría central de la reproducción sociocomunitaria.

Camarero considera que estos movimientos se van reproduciendo como intentos de escapar a la historia; esto es: “del dios antiguo y de los viejos vínculos, para exponerse a la teología del mercado como forma de resurrección del presente” (1993:5).

Newby (citado en Camarero, 1993:49) destaca la larga e infructuosa búsqueda de una definición sociológica de lo rural: “una renuncia a reconocer que el término rural es una categoría empírica y no sociológica” (1983:20). A partir de allí, las diferencias entre las comunidades rurales y la sociedad global desaparecen como consecuencia del incremento de la movilidad individual; el hábitat social desborda al asentamiento y se convierte en hábitat regional.

Al analizar las reconfiguraciones de las formas de organización del mundo rural en las últimas décadas, Marcelo Sili (2010:26) destaca la creciente diferenciación y fragmentación social, a partir de la masiva transformación tecnológica en las comunicaciones digitales y el aumento de la movilidad espacial de los sujetos agrarios.

Así, desde el punto de vista sociocultural:

la movilidad permite diversificar las formas y los modelos de construcción social de la realidad modelando una profunda transformación de los territorios rurales, especialmente desde su dimensión social. En efecto, la mayor movilidad permite a los hombres incorporar mayor información, aumentar el capital cultural y además construir representaciones y relaciones sociales muy diferentes a las locales, lo que genera con el tiempo modelos culturales y grupos sociales muy diferentes dentro de una misma área rural (Sili, 2010:26-27).

La movilidad es un fenómeno que excede al hábitat rural y se inscribe en un contexto mayor en donde confluyen diversas variables como la profundización de la globalización, la creciente migración inversa y pendular, la proliferación de la comunicación móvil, el aceleramiento tecnológico, la multiterritorialidad (Haesbaert, 2013), el nomadismo como característica de época y la necesidad imperiosa de nuevas estrategias de desplazamiento del ser humano en un espacio cada vez más congestionado y conflictivo.

Para Marc Augé (2007) el escenario impulsa una nueva *antropología del espacio y la movilidad*.

La movilidad sobremoderna se refleja en el movimiento de la población (migraciones, turismo, movilidad profesional), en la comunicación general instantánea y en la circulación de los productos, de las imágenes y de la información. Asimismo, señala la paradoja de un mundo en el que, teóricamente, se puede hacer todo sin moverse y en el que, sin embargo, la población se desplaza (Augé, 2007:15-16).

El fenómeno de la movilidad debe ser examinado en términos de interdependencias fluidas entre diversas esferas, que establecen entre sí conexiones desmaterializadas, involucrando personas, máquinas, imágenes, información, poder, política, dinero, ideas y todos “los peligros que implica estar en movimiento” (Sheller y Urry, 2006:221-222).

Hablar de la movilidad como fenómeno cultural habilita una lectura holística. La movilidad deviene así en un *cuasiderecho social*, como la salud, la educación o un servicio público: “la movilidad es entendida cada vez más en términos de creación de relaciones, de oportunidades y de sinergias” (Amar, 2011:13-14).

Sobre esta misma base, los recientes foros sobre hábitat han instalado en la agenda internacional el *derecho a la ciudad* desde una idea de *justicia espacial* que evoque la urgencia de una política y una ética del bien común, integrando más que segregando territorios (ONU Habitat, 2017).

Georges Amar (2011:73) utiliza el término de *religancia* como una manera de expandir el significado de la conectividad en la era móvil. La noción intenta ir más allá de las redes físicas y nodos de interconexión digital y contiene los modos de socialización y contacto que proliferan entre personas multimodales, comunicantes, cocreadoras y coproductoras de su propio mundo.

Se trata de un proceso álgido de enriquecimiento del *capital relacional* que para su reproducción intercala formas reales, virtuales e híbridas. La noción de *religancia* proviene del sociólogo belga Marcell Bolle de Bal (2000; citado en Amar, 2011:73) quien se refiere al acto de unir-unirse y sus resultados<sup>64</sup>.

Llevando estas nociones a la ruralidad, Marcelo Sili afirma que estamos en presencia de un

modelo de organización rural fragmentario, que se caracteriza por la existencia de fragmentos socioterritoriales rurales que integran diferencialmente a la sociedad global, con lógicas de funcionamiento económicas y sociales específicas que definen en consecuencia diferentes modelos productivos, valores y representaciones sociales, así como diferentes modos de relación al espacio y la cultura local construida históricamente. Así se puede hablar de una multiplicidad de espacios rurales para una única área geográfica, donde cada uno de estos fragmentos rurales tiene su propia lógica, su propia red de actores, usuarios, administradores, etc. que son específicos y muchas veces no locales (2010:32).

Este modelo de fragmentación y movilidad, continúa Sili (2020:32-33), ya no considera la oposición rural-urbano como el modelo dicotómico, ni la existencia de un *continuum* donde la ciudad tiene que integrar al campo para su beneficio, sino la emergencia de ámbitos que conviven, dialogan y colisionan, generando nuevos y desconcertantes conflictos.

---

<sup>64</sup>También Edgard Morin (2004, "Le Méthode", *Éthique*, Vol.6) fue precursor del uso del término en el campo de las ciencias sociales; citado en Amar, 2011.

A la par, destaca Saskia Sassen, se abren una nueva estructura de oportunidades:

Hoy, la ciudad compleja es una zona fronteriza estratégica que empodera a aquellos que no tienen poder, a los desfavorecidos, los forasteros y las minorías discriminadas. En estas ciudades pueden ganar una presencia que de otra manera no tendrían. Ganar conciencia de ellos mismos puede empoderarles y permitirles resolver sus diferencias de origen, religión y fenotipo entre los diversos grupos sin voz, sean inmigrantes o locales, pues la ciudad nos puede convertir a todos en sujetos urbanos (citada en ONU Habitat, 2017:14).

#### **4. Hacia la religancia territorial**

Históricamente, en la polis se encontraba la *política del buen gobierno* y las buenas costumbres urbanas; la lógica marcaba un proceso de expansión que iba de la ciudad al campo. Desde esta cosmovisión, lo rural, por el contrario, hacía referencia a la dinámica de un proceso opuesto a la estructuración del progreso en función de peldaños ascendentes.

En paralelo, el pensamiento social del siglo XX giraba en torno al reconocimiento de las estructuras económicas, sociales y políticas, postulando a la sociedad como un gran sistema de relaciones y funciones donde urbe y campo cumplían papeles diferentes (Carbonari, 2009; citado en Cimadevilla y Carniglia, 2009:119-135). Misma distinción se postula entre joven rural y joven urbano.

Desde que la sociedad industrial se definió como un proceso civilizatorio, uno de cuyos elementos fundamentales fue la urbanización, podría pensarse que lo rural nunca se ha definido específicamente (Baigorri, 1995), quedando como una categoría residual de *lo que aún no es urbano*.

La dicotomía ciudad-campo se viene planteando en términos de polarización y luego de oposición, con una consecuente jerarquización de lo urbano por sobre lo rural, en una situación que evoca la conquista. Las discusiones presentadas en este cuarto capítulo rompen esas naturalizaciones y abren una nueva cartografía para la trama conversacional de la territorialidad contemporánea, una *religancia territorial*.

Las claves aquí presentadas solventan una concepción de la ciudad como una gran categoría sociocultural que incluso rebasa las cuestiones estrictamente urbanas. Y es que rever las matrices actuales de la ruralidad implica simultáneamente repensar la ciudad, lo cual se configura como un punto de quiebre (también de vínculos y comunicación) respecto de la relación histórica entre ambos espacios, en un desplazamiento que va de la polarización a la confluencia, de la lógica espacial a la socio-territorial.

Es lo que Augé (2007:41) presenta como la *universalización de la ciudad*, un ámbito de reproducción y tránsito del *homo mobilis* (Amar, 2011), en el que se trazan, desdibujan y reescriben nuevos bordes, fronteras y barreras; un escenario en donde la ciudad “se alarga y se disloca” (Augé, 2007:36).

Plantearse el concepto de movilidad significa analizar las diferentes escalas territoriales para tratar de comprender las contradicciones que perjudican nuestra historia (Augé, 2007:87) y dejar de utilizar antiguas formas para designar realidades nuevas.

De allí que ciertos proyectos, herramientas e instrumentos para el desarrollo rural no naufraguen por la carencia de financiamiento, capacidad técnica o voluntad política, sino por la falta de consideración de un contexto de organización rural muy diferente a los modelos históricos: territorios signados por la movilidad de actores, una simbiosis creciente entre campo y ciudad, la fragmentación socioespacial y una lógica deslocalizada.

Sin pasar por alto el carácter conflictivo de las transiciones e interfaces territoriales, al mismo tiempo que el potencial conectivo y *religante* de las sociedades, un enfoque de desarrollo socioterritorial resulta una herramienta válida e interesante para pensar marcos políticos de acción que sean capaces de contener, comprender y abordar las desafiantes y complejas hibridaciones territoriales como las que presentamos en este capítulo.

A partir de los distintos fenómenos y conceptos expuestos en las páginas anteriores, se hace evidente una operación de influencia mutua entre el espacio percibido (lo material), el concebido (lo imaginado) y el vivido.

En este interdiálogo, las TIC, las migraciones poblacionales y la llegada de aparatos socio-espaciales como centros comerciales y barrios cerrados van

cambiando la imagen que los pobladores tienen sobre su entorno, al mismo tiempo que mutan sus prácticas para hacerlas consistentes con estas nuevas formas de ejercer y transitar los territorios (Green, 2014:13).

Si bien la escasa infraestructura sigue limitando el desarrollo pleno del potencial digital en el campo, son las TIC las que están acelerando los modos deslocalizados y crecientemente *religantes* en la ruralidad, cuestión que descubriremos en el próximo capítulo a partir del estudio situacional realizado en San Luis.

Estas configuraciones complejas habilitan espacios de encuentro y oportunidades colaborativas en el agro entre una amplia gama de actores sociales que se encuentran en estos tránsitos territoriales y comparten modos de abordar y accionar la ruralidad en la era de la movilidad.

La tarea de revisar los vínculos y revalorizar las relaciones, moviliza la idea de una *religancia territorial* que explore nuevas maneras de vincularse y encontrarse en el espacio.

Más que nunca, la complejidad de situaciones contemporáneas exige miradas sistémicas que integren todas las dimensiones o en todo caso “conecten y descubran entre ellas sinergias nuevas” (Amar, 2011:116) entre los usos, los instrumentos y los actores.-

## Capítulo V

### **NUEVAS MODALIDADES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR**

*“Los modelos de gestión cambian de acuerdo a las generaciones. Los jóvenes tienen muchos menos miedo que los grandes, mucho menos si hablamos de tecnologías, ni lo dudan, las consideran, las aplican“*

≧ Matias, 28 años, asesor agrícola ≦

La agricultura familiar es una actividad ancestral de la humanidad, la forma predominante de trabajar el campo en el mundo (Graeub *et. al.*, 2016). Su conceptualización contemporánea alude a un modelo de organización rural de vida comunitaria, centrada en las relaciones sociales locales entre una constelación de actores, iniciativas y procesos.

Los lazos familiares, productivos y tecnológicos que atraviesan a la actividad habilitan un ámbito posible, y a la vez relevante, para pensar la comunicación, el digitalismo y las juventudes, sus dilemas, despliegues y estrategias en un mundo tan interconectado como conflictivo.

Las interfaces territoriales, en cualquiera de sus configuraciones, se encuentran atravesadas por un proceso de rescate y revalorización de los espacios en común. Tal como hemos explorado en páginas anteriores, estos encuentros pueden adquirir diversos matices y tonalidades, articulando distintas dosis de conflictos, oportunidades, problemas, expansiones, tensiones y beneficios.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), el amplio conjunto de técnicas y equipos que permiten la comunicación vía electrónica y la gestión de información a distancia (Urresti, 2008; Cobo Romaní, 2009; Carneiro, Toscano y Díaz, 2009), son operadoras de ese tránsito entre interfaces.

Dentro de ese universo, internet, especialmente en lo que va del siglo XXI, atiende las necesidades de nuevos sujetos agropecuarios que se forjan en los procesos de *movilidad sobremoderna* (Augé, 2007). El presente capítulo propone una lectura situada de dichas complejidades desde una exploración por las culturas digitales juveniles en el agro.

Con el insumo del trabajo de campo realizado en la provincia de San Luis, un estudio interpretativo de la problemática en el que participaron 214 personas de diversos estratos socio-productivos, el capítulo presenta algunas reconfiguraciones que desafían la condición juvenil en la era digital y desatan renovadas modalidades de la agricultura familiar.

Este quinto y último capítulo se organiza en cuatro partes. En el inicio se realiza un repaso por la evolución conceptual de la categoría agricultura familiar, desde enfoques micro que se centran en las dinámicas internas de la explotación productiva hasta enfoques macro que la posicionan como actividad económica inscrita en el capitalismo.

El recorrido continua luego con la presentación de las trayectorias socio-técnicas de las TIC en el agro de San Luis, para luego presentar las configuraciones socioculturales y modos juveniles que a partir de allí se despliegan.

Ubicar a los jóvenes como actores relevantes en los procesos de *movilidad sobremoderna* hace emerger, en la tercer parte, a un sujeto agrario divergente, distinto al que plantean las conceptualizaciones vigentes, con nuevas formas de ver-ser-hacer-decir.

Para finalizar, se describen los modos socio-técnicos que los jóvenes están operando en su tránsito agropecuario, recurriendo a formas de organización cada vez más deslocalizadas y flexibles. Examinar las tecnoculturas juveniles conduce así a la identificación de nuevas modalidades de gestión, producción y comercialización en la agricultura familiar.

## **1. De campesinos y productores familiares**

El recorte conceptual que dominó el marco político de los organismos internacionales sobre la agricultura familiar durante gran parte del último siglo parte desde un escenario de carencias estructurales. El enfoque se centra en el hecho que la población rural pobre está formada en su mayoría por agricultores

familiares que dependen de la agricultura y los recursos naturales para su subsistencia<sup>65</sup>.

Con este punto de partida, el mundo rural se enfrenta a una difícil conjunción de problemas que se manifiestan en la perplejidad con que afrontan el futuro los agentes sociales que intervienen en su gestión. Edelmira Pérez Correa (2001:20-21) considera a las siguientes crisis estructurales como algunas de las manifestaciones más evidentes de tales obstáculos:

- *Crisis de la producción y orientación*: el agricultor se debate entre la necesidad de asegurar la manutención de su familia, la competitividad comercial y la diversidad de orientaciones que recibe, lo cual aumenta sus dificultades para la toma de decisiones tanto de tipo productivo como de articulación al mercado.
- *Crisis de población y poblamiento*: la población que reside en el ámbito rural está desmotivada por el repliegue poblacional, en especial jóvenes, lo que termina promoviendo el crecimiento de *zonas envejecidas*.
- *Crisis de las formas de gestión tradicionales*: el agricultor, habituado a tomar por sí mismo las decisiones sobre qué, cómo y cuánto producir con el simple recurso de la intuición y la imitación, depende ahora más que nunca de las políticas nacionales e internacionales, de las señales del mercado y de la competitividad empresarial.
- *Crisis en el manejo de los recursos ambientales*: la gestión ambiental, la contaminación del suelo, la erosión y la sobreexplotación de los recursos naturales son problemas cuyo tratamiento y solución sólo se pueden abordar teniendo en cuenta la presencia del agricultor en el medio rural.
- *Crisis de las formas tradicionales de articulación social*: cambia el rol que juegan las instituciones del mundo rural, en cuyo proceso las nuevas funciones generan conflictos de competencia y vacíos de poder.

Los estudios sobre el campesinado se erigieron para visibilizar este tipo de población vulnerable, sus derechos y oportunidades. En esta perspectiva los pequeños agricultores constituyen un sistema económico particular en el que la

---

<sup>65</sup>Recuperado del sitio web de FAO (<http://bit.ly/FAOagfam>); consulta realizada el 21 de noviembre de 2018.

tierra, el trabajo y los medios de producción se combinan siguiendo un proceso natural de desarrollo familiar (Chayanov, 1974).

Desde el siglo XVIII la sociología marxista presta especial atención a la problemática. Marx los presenta en sus escritos como *productores parcelarios*, Kautsky habla de *pequeños propietarios*, en tanto que Lenin y Engel se refieren a *campesinos*. Si bien estos pensadores visibilizaron al sector en tanto espacio relevante para el ejercicio político como clase frente al desarrollo del capitalismo no llegaron a formular una teoría específica sobre el agricultor familiar (Arach *et. al.*, 2008).

Bajo este enfoque el trabajo campesino está circunscripto a satisfacer las necesidades de la unidad doméstica familiar y no la acumulación de capital. En consecuencia, lo que obtiene el trabajador agrario no es ganancia, es retribución de su trabajo y de su familia (Arach *et. al.*, 2008). De allí que Wolf (1971) hable del agricultor familiar como *productor agrícola de subsistencia*.

Como sujeto de política pública, este actor es contenido por programas, planes y proyectos estatales que buscan solventar las incongruencias que plantea el mercado, asegurar la soberanía alimentaria y desplegar acciones para atenuar la pobreza rural. Cada recorte operacional se encuentran atado a la visión del modelo de desarrollo que las diferentes organizaciones maniobran sobre los territorios.

De esta manera la agricultura familiar gana presencia en la medida que su lugar en la escena pública es resignificada por el Estado (Arach *et. al.*, 2008). Campesino, pequeño productor, minifundista<sup>66</sup> y beneficiario son algunas de las nomenclaturas utilizadas en el discurso institucional desde mediados del siglo XX en Argentina, marco que continuará influenciando la acción política sobre el sector hasta la actualidad.

Diego Chifarelli (2018) incorpora las miradas del campesinado en una primera etapa del marco conceptual que aportó la sociología rural sobre la producción agropecuaria familiar. Se trata de una fase, iniciada por la crisis del mundo

---

<sup>66</sup>Definido por el INTA, el minifundio hace referencia a agricultores familiares de subsistencia y posibilidades de producción en un marco de escasez de recursos naturales y económicos. Parcelas pequeñas en función del núcleo familiar, tenencia precaria de la tierra y baja remuneración de la mano de obra familiar son tres características que definen a este grupo. Recuperado de <http://bit.ly/minifundio>; consulta realizada el 23 de noviembre de 2018.

feudal, donde la lucha de clases estructura la construcción teórica y la acción empírica, en una clara confrontación con el capitalismo y desde el supuesto que la industria somete a la agricultura.

A la *precariedad simbólica* (Arach *et. al.*, 2008) planteada desde el discurso marxista le siguió un modelo flexible de sujeto agropecuario en el que comenzaron a levantarse las barreras que impedían incorporar al capital como eje de la reproducción agraria. La reformulación del concepto estuvo motivada por la vocación de superar una visión a-histórica del sector que, en la opinión de Arach *et. al.* (*ibídem*), terminó por invisibilizar la realidad compleja detrás de las organizaciones familiares.

Se abre así una segunda etapa que Chifarelli (2018) asocia a la emergencia de una nueva sociología rural, que centró su interés en la *explotación familiar*, un conjunto dinámico que contiene a la unidad familiar (lugar de vivienda, consumo y atención de necesidades básicas) y la unidad de producción (ámbito de acumulación).

A diferencia de las miradas centradas en el campesino, emerge el reconocimiento de la producción de excedentes, mercancías que luego de satisfacer la necesidad del grupo familiar quedan disponibles para comercializarse o intercambiarse por fuera de él. A la tierra y el trabajo, esta perspectiva incorpora el capital económico como otro atributo relevante de la agricultura familiar.

Entre la primera y la segunda corriente la agricultura familiar pasa de ser el corazón del flagelo del hambre en el siglo XX a configurarse como una parte trascendental para su solución en el siglo XXI (Graeub, *et. al.*, 2016). En este marco, los discursos institucionales y programas nacionales e internacionales presentan la necesidad de producir mayor cantidad de alimentos para combatir la pobreza, ámbito en el que la agricultura familiar tiene asignado un rol clave.

En 2014, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) celebra el año internacional de la agricultura familiar en cuya conmemoración presenta una sistematización de más de 200 censos agrarios que le permiten confirmar la existencia de unos 500 millones de productores familiares que son responsables de la producción del 80% del alimento

mundial. Asimismo se destaca la relevancia estadística del sector que concentra al 90% de los productores agropecuarios del Planeta, ocupa el 53% de la tierra agraria y produce unos 2,2 billones de dólares al año (Graeub *et. al.*, 2016).

Naciones Unidas impulsa así un ajuste de su política institucional que comienza a influenciar las agendas políticas de los gobiernos de América Latina y el resto del mundo. En este marco, FAO (2014) abre su definición sobre la agricultura familiar centrada en la pobreza rural y la replantea en torno a una organización agrícola gestionada y operada por una familia que combina funciones económicas, ambientales, sociales y culturales

En esta etapa, la pobreza deja de ser el eje único de las nociones de agricultura familiar; el foco se bifurca hacia la capitalización y la relevancia de los vínculos sociales (Graeub, *et. al.*, 2016). Además de promover estrategias de inclusión social, la perspectiva que se amplía hacia el mercado busca indagar sobre los procesos de comunicación y negociación, impulsar un cuerpo de investigaciones de corte científico sobre la agricultura familiar para conocer mejor su dinámica, construir capacidades de innovación y mejorar los vínculos con la economía formal.

En este viraje de perspectiva los intentos por definir la agricultura familiar se topan con la necesidad de atender la complejidad que plantean diversos factores operando en cada una de las regiones en las que se intenta clasificar a los distintos sujetos de la producción. Determinar el nivel de capitalización o el tamaño de la explotación resulta una operación heterogénea en la que cada país y región imprime sus particularidades.

Proliferan así intentos por acercar definiciones desde la caracterización y las tipologías de los agricultores familiares. El nivel de capitalización opera en esta etapa como un criterio de corte entre diversos marcos conceptuales, que a partir de algunos estudios situacionales (Arach *et. al.*, 2010; Ramilo y Prividera, 2013) comienza a desarrollarse de acuerdo a las diversidades socioculturales y socioproductivas de diferentes regiones.

En Argentina las tipologías elaboradas desde los años noventa hasta la actualidad agrupan a un conjunto muy variado de familias que conducen

explotaciones agropecuarias, dispuestas en un gradiente que va del extremo de la explotación empresarial a otro de primacía asalariada. En ese interior se expresa una gama diversa de estilos de producción y formas culturales asociadas, que en conjunto representan a las dos terceras partes de las explotaciones agropecuarias del país (Arach *et. al.*, 2008).

Para Diego Piñeiro (2009) las variables que permiten alumbrar tipologías generalizadoras de la agricultura familiar son: el análisis de los ciclos productivos, la circulación de mano de obra, la racionalidad lógica de funcionamiento, los modos de construcción de distintos tipos de capital, los procesos de diferenciación, la organización familiar, el tamaño de la explotación y los procesos de descomposición de los productores.

Otras categorizaciones toman como criterio de corte la infraestructura tecnológica, la superficie cultivada, el *stock* ganadero, las vías de acceso a los mercados, las tradiciones culturales, los ingresos extraprediales y la tenencia de la tierra. Las definiciones resultantes suelen abordar la agricultura familiar como un tipo de producción, como una forma de vida (Arach *et.al.*, 2010) o como ambas dimensiones en simultáneo.

Cualquiera sea el ingreso, la categoría adscribe niveles de heterogeneidad importantes lo cual constituye una de las mayores dificultades para comprender el funcionamiento de las unidades de producción familiar. Esto resulta de considerar que el productor se encuentra siempre en un *equilibrio inestable* entre fases que intercalan procesos socioculturales de expansión, fisión y reemplazo (Piñeiro, 2009).

El crecimiento de la ciudad y la globalización detonan una tercera etapa en el abordaje de la agricultura familiar. Los estudios posmodernos (Chifarelli, 2018) amplían el interés en el sector desde el reconocimiento de la diversificación teórica que se produce en torno al agro. Proliferan así análisis históricos y sistémicos de los sistemas agroalimentarios, análisis de las cadenas y los sistemas de producción, estudios sobre las regulaciones políticas, las redes sociales y actores territoriales, como así también ensayos *neochayanovsianos* sobre el campesinado.

En una búsqueda de integración por conceptos que atraviesan las tres etapas graficadas por Chifarelli (2018), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Argentina define a la agricultura familiar como un tipo de producción en la que la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. Bajo la consideración de una amplia gama de sujetos agrarios, el recorte visualiza que el destino de la producción puede ser el autoconsumo, el mercado o formas intermedias características de cada entorno-socioproductivo (Ramilo y Prividera, 2013).

Por su parte, el Foro de la Agricultura Familiar (FONAF) – que agrupa a 900 organizaciones y a unas 180 mil familias de productores en Argentina – elabora un marco conceptual que prioriza la dimensión sociocultural y posiciona a la actividad como:

... una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (2006).

La necesidad de establecer categorías de agricultores familiares para orientar políticas diferenciales llevó al FONAF a operacionalizar el concepto a través de las siguientes cinco categorías de agricultores familiares (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008:6), atravesadas por indicadores como el destino de la producción (autoconsumo, mercado), el lugar de residencia, los ingresos (extraprediales, netos) y la mano de obra (familiar, complementaria, transitoria, permanente):

- *Categoría A: Subsistencia.* Producen sólo para autoconsumo, tienen ingresos netos totales máximos de dos canastas básicas, de los cuales el 100% pueden ser extra prediales.
- *Categoría B: Reproducción simple.* Desde esta categoría en adelante siempre hay producción para el mercado y para el autoconsumo; el

ingreso total es de hasta cuatro canastas básicas, del cual el 70% puede ser extrapredial.

- *Categoría C: Reproducción ampliada con nivel bajo de capitalización.* Los ingresos pueden llegar a seis canastas y de ellos el 50% pueden ser extraprediales. Pueden tener un trabajador permanente (en las próximas categorías, éstos últimos irán en aumento).
- *Categoría D: Reproducción ampliada con nivel medio de capitalización.* Con ingresos máximos equivalentes a diez canastas básicas, de los cuáles el 30% pueden ser extraprediales.
- *Categoría E: Capitalizado con capacidad de reproducción y crecimiento.* Los ingresos superan las quince canastas, el peso de los ingresos extraprediales tiende a ser bajo. Pueden tener hasta tres trabajadores permanentes.

Siguiendo el Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, un trabajo del IICA y el Gobierno argentino (Obschatko, 2009) estima que el conjunto de diversos sujetos que integran la agricultura familiar en el país representan el 75,5% de los Establecimientos Agropecuarios (EAP) y ocupan el 17,8% de la superficie agraria, unas 31 millones de hectáreas. El mismo estudio confirma que, en promedio, el 73% de la superficie productiva de estos emprendimientos es ocupada por la ganadería.

En San Luis el último CNA (2008) identifica la existencia de 4.274 explotaciones agropecuarias, cuya actividad está presente en el 68,8% del territorio provincial y ocupa al 5,5% de la población económicamente activa (DECSL, 2018). Con datos del 2002, Obschatko (2009) asume que el 72% de los emprendimientos agropecuarios de la Provincia pueden considerarse dentro de la categoría de agricultura familiar, los cuales en conjunto ocupan el 15% de la superficie y explican el 58% del empleo agrario.

La especialización productiva tradicional de San Luis ha sido la actividad agropecuaria, orientada a las producciones pampeanas, en especial a la ganadería. No obstante, la economía provincial ha receptado modificaciones importantes en su estructura a partir de la participación provincial en la

industrialización de nuevas áreas, ocurrida a finales del siglo XX.<sup>67</sup> La situación ha terminado por relegar la actividad agropecuaria en la composición del Producto Bruto Geográfico (PBG), que actualmente es liderada por la industria (46%), los servicios y el comercio (40%) (Anino *et. al.*, 2018).

Como en el resto del país, el corrimiento de la frontera agrícola<sup>68</sup> ha significado cambios en la estructura productiva de San Luis: a la par de la tradicional matriz ganadera, adquieren un fuerte impulso los cereales y oleaginosas, que desde la década pasada ya superan a la carne vacuna en las cuentas de exportación provincial (Anino *et. al.* 2018).

En este contexto, la especialización productiva actual de la agricultura familiar en San Luis ubica a la producción mixta (sistemas que combinan cultivos agrícolas con ganadería, principalmente bovinos)<sup>69</sup> entre los productores más capitalizados, agrupados en las categorías D y E que establece la FONAF (2006). En tanto que entre los pequeños productores (categorías A, B y C) predomina la cría de cabras, especialmente en el ambiente serrano, la horticultura, la apicultura y la actividad de granja, combinando autoconsumo con venta de excedentes en mercados de proximidad a través de emprendimientos de base agropecuaria, unos 300 de acuerdo a un relevamiento reciente realizado por el INTA (Centeno, López y Bonatti, 2018).

En conjunto, el valor bruto de la producción de la agricultura familiar sanluiseña se ubica en el orden de los 16 millones de dólares, de acuerdo a los últimos datos disponibles del año 2002 (Obschatko, 2009), lo que representa apenas un 0,44% del total nacional y un 12% en las cuentas provinciales.

---

<sup>67</sup>La promoción industrial de la década del 80 fue determinante no sólo en el crecimiento económico de la Provincia sino también en su dinámica poblacional, ya que muchos obreros y profesionales de otras provincias argentinas y países limítrofes se radicaron principalmente en las ciudades de San Luis y Villa Mercedes, sedes de los dos principales parques industriales, en donde aún residen empresas nacionales y multinacionales.

<sup>68</sup>La base de producción agrícola se modificó en las últimas tres décadas como consecuencia de la evolución de los precios relativos de los productos y el margen neto de las diferentes actividades. Esta situación, sumada al incremento de las precipitaciones medias anuales, el desarrollo genético de nuevas variedades y los avances observados en la tecnología de siembra y protección de los cultivos, produjo un corrimiento de la frontera agrícola chaqueña hacia el oeste y generó un notorio incremento del área cultivada con soja, girasol, trigo y maíz (Di Paola, 2006).

<sup>69</sup>De acuerdo a Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), el stock bovino provincial fue de 1,6 millones de cabezas en marzo del 2017, el 3,1% del rodeo nacional (Anino *et. al.*, 2018). Obschatko (2009) calcula que la ganadería bovina representa el 46% del valor de producción de la agricultura familiar en San Luis.

A la par de la tendencia mundial, la agricultura familiar se erige como un importante sector de la producción: en Argentina produce el 20% del Valor Bruto de Producción (VBP) nacional, unos 12 mil millones de dólares en 2004, y es responsable del 53% del empleo agrario en el país (Fornari, 2008).

Lo que estos números no visualizan es el amplio abanico de precariedades que caracterizan la reproducción agraria familiar, ya sea en ámbitos rurales como urbanos: alta incidencia de la pobreza, tenencia precaria de la tierra, dificultad para el acceso al crédito, empeoramiento de las infraestructuras que sostienen la producción, problemas de inserción a los mercados formales, bajas remuneraciones, inequidad en el acceso a la educación agravada en las zonas rurales, violencia de género y delincuencia exacerbada en las ciudades. Este espectro de problemas podría explicar en parte la desaparición de 103.000 explotaciones agropecuarias entre el CNA de 1988 y el de 2002, principalmente familias productoras (Obschatko, Foti y Roman, 2007).

En este ámbito complejo en el que navega la actividad, buscaremos a continuación explorar algunas de las estrategias de los agricultores familiares para insertarse en el mundo digital, a partir del estudio situacional realizado en San Luis.

Los hallazgos del trabajo de campo son luego contextualizados y problematizados en las conclusiones finales desde su integración con las diversas dimensiones teóricas y empíricas que se han desarrollado a lo largo de la tesis.

## **2. Las TIC en la agricultura familiar, ese trayecto socio-técnico**

El carácter acumulativo de la tecnología aporta un marco interesante para analizar su desarrollo como la expansión de procesos de aprendizaje largos y complejos (Thomas, 2013:244).

En este sentido, las trayectorias tecnológicas ayudan a comprender el carácter evolutivo, a través de saltos y discontinuidades, del desarrollo de nuevas tecnologías innovadoras y su carácter pervasivo-disruptivo. La utilización, selección y aplicación de diversos artefactos constituye un proceso en el que opera un amplio espectro de factores económicos, valores sociales y arbitrajes

(Thomas, 2013:245) que los diversos actores ponen en juego durante el camino que traza un desarrollo tecnológico.

Ese transcurso recorren las TIC en la agricultura familiar de San Luis desde hace medio siglo, de acuerdo a la reconstrucción que realizan los entrevistados, cuyos aspectos centrales se presentan a continuación.

## **2.a. Cinco tecnologías articuladoras**

Una lectura desde las trayectorias socio-técnicas que se reconocen en el estudio situacional permite identificar cinco grupos de tecnologías que articulan la evolución de la tecnocultura agraria en San Luis: la radio-frecuencia, la computación, la geoinformática, las comunicaciones inalámbricas y los aplicativos (Gráfico N°16).

Estas tecnologías adquieren relevancia a partir de visualizarse como hitos, disrupciones e innovaciones en un universo en el que conviven diversos artefactos y apropiaciones de manifestación heterogénea: algunas con alcances globales sobre la agricultura familiar, en tanto otras de influencia específica en ciertos círculos socio-productivos.

En el contexto de San Luis, este universo tecnológico está contenido por una plataforma de servicios digitales que el Gobierno de la Provincia instrumenta desde el año 2001 (Gráfico N°16) e interconecta a todas las localidades mayores a 20 habitantes, a través de una red de 1.500 antenas de Wi-Fi distribuidas hacia los cuatro puntos cardinales de la geografía sanluiseña.

Entrevistados de distintos puntos geográficos de la Provincia y diversas clases socioproductivas destacan la centralidad de la plataforma de conectividad, sobre todo en los ámbitos rurales, en donde opera como un determinante de la reproducción social y productiva.

Acá funciona sólo Movistar y casi no hay datos; todos se conectan con el Wi-Fi público. Yo creo que si el pueblo no tendría conectividad no tendría gente; ahora están por traer la fibra óptica. Todo el mundo depende hoy de eso, todo el mundo pendiente del celular. Cuando la gente viene a la oficina lo primero que te preguntan es la clave del Wi-Fi (Daniel, 29 años, empleado en organización orientada al sector agropecuario).

Gráfico N°16. TIC, artefactos y apropiaciones en la agricultura familiar de San Luis.



**CONTEXTO PROVINCIAL**

Superficie: 76.748 km2 (4.000 km2 de sierras).  
 Clima: árido, semiárido y subhúmedo.  
 Zona PENTER: Franja Árida Centro-Oeste y Cordillera Central.  
 Año de fundación del primer asentamiento: 1594.  
 Población: 502.000 habitantes (89% urbana; proyección 2019).  
 Electores: 383.767 (1,12% del padrón nacional).  
 Culturas originarias: Base cultural criolla con influencia de los comechingones, huarpes, ranqueles y jesuitas.  
 Producción: primaria (14%; agroindustria y minería), secundaria (46%; industria, construcción y energía) y terciaria (40%; comercio y servicios). Aporte al PBI: 1% a nivel nacional; 17,2% en Cuyo.  
 Explotaciones agropecuarias (EAP): 4.274.  
 Población por debajo de la línea de pobreza: 33,5%.  
 Tasa de desempleo (2019): 2% (general); 8% (juvenil).  
 Empleo: 67% privado, 32% público. Hombres: construcción (25%), industria (21%), comercio (17%) y administración pública (10,3%).  
 Mujeres: comercio (19%), enseñanza (18%), servicio doméstico (16%) y administración pública (15,4%).  
 Empleo agropecuario: 3.310 personas.

**CONTEXTO DIGITAL**

A finales del siglo XX, el Gobierno de San Luis impulsó la creación de la Autopista de la Información (AUI), una plataforma de infraestructura de telecomunicaciones y servicios, de acceso común, público y gratuito. La AUI fue desarrollada en 2002 por la empresa japonesa NEC sobre un tendido de fibra óptica y radioenlaces propios; desde entonces integra a su red a todas las localidades con más de 20 habitantes. Además de la plataforma de gobierno electrónico, la AUI ofrece conexión Wi-Fi y por cable gratuita, a la vez que provee de programas y servicios focalizados en diversas áreas (salud, clima, robótica, programación, seguridad, educación, infraestructura y ciencia). Desde 2010, San Luis garantiza por Ley el acceso gratuito a internet. Sobre esa base, el Gobierno Provincial dispuso una política de fomento digital para la compra de computadoras y antenas de Wi-Fi con descuentos y beneficios fiscales. En 2019 existen 1.543 antenas de acceso inalámbrico y gratuito a internet distribuidas hacia los cuatro puntos cardinales de la Provincia.

Elaboración propia con datos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos de San Luis (DECSL, 2017); INDEC, 2019; Oporto, Aguilar y Kossoy (PENTER), 2008; Anino *et. al.*, 2018; Guerri, 2012; Centeno 2011 y 2013 y Wikipedia (consulta realizada el 19 de julio de 2019).

Si no hay conectividad es un condicionamiento, una limitante bastante grande para que la gente vaya al campo. Tengo algunos primos que trabajan en el campo y le buscan la vuelta, se conectan cuando vuelven al pueblo ... (Emiliano, 26 años, productor forestal).

Mis hijos no van a visitar más al campo de sus abuelos porque no tienen internet, no hay DirecTV. Se han acostumbrado tanto a eso ... (Javier, 39 años productor hortícola).

En la percepción de los sujetos agrarios, la radio frecuencia<sup>70</sup> es el ámbito inicial de aplicación de las TIC en San Luis, con antecedentes que, según los entrevistados, datan de la década del setenta. Aún cuando los campos no accedían a la electrificación rural este era el único modo de establecer comunicaciones con los pueblos cercanos y otras personas de contextos territoriales más alejados.

El intercomunicador VHF a batería, la radio y televisión por antena son reconocidos como artefactos de conectividad tecnosocial que habilitan soluciones a problemas domésticos y abren posibilidades de recreación en contextos de aislamiento. Esta tecnología aún forma parte del ecosistema conectivo de la agricultura familiar de San Luis.

Desde la década del 80 algunos productores comienzan a experimentar con calculadoras electrónicas, para luego complementar con las computadoras personales fijas (PC) que marcan la incursión de la computación en el agro. Con el correr de los años, los equipos que ingresan a la gestión agropecuaria van ocupando cada vez menos espacio, ganando más autonomía y poder de procesamiento.

De acuerdo a la reconstrucción realizada por los sujetos que participaron de la investigación estos dispositivos fueron apareciendo en hogares con posibilidades económicas de capitalización (categorías D y E en la tipificación de FONAF), permitiendo el procesamiento de importantes volúmenes de datos y el almacenamiento de la información digitalizada que se iba produciendo, todo lo cual redundaba en hacer más rápida y eficiente la gestión agropecuaria.

---

<sup>70</sup>Es la banda del espectro electromagnético que ocupa el rango de frecuencias de 30 MHz a 300 MHz.

Los campesinos, sin posibilidades de comprar equipos propios, fueron conociendo las computadoras, primero, y la web, después, en las instituciones educativas, ámbitos iniciales de conexión a internet en la ruralidad.

La primera vez que usé una de estas tecnologías fue cuando tenía 10 años. Fue primero en el colegio y después nos compraron una para casa; incluso lo conectábamos la internet de la Telefónica. Ahí me cambió la noción de todo (Emiliano, 26 años, productor hortícola).

Las herramientas satelitales, de rápida inserción en el ámbito agropecuario desde finales del siglo XX, se encuentran dentro de un tercer orden de tecnologías digitales incursionando en la agricultura familiar. El Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por su sigla en inglés) se fue integrando a localizadores, maquinarias agrícolas, software especializado, drones, aviones no tripulados y otros artefactos y sistemas que se inscriben dentro de la geoinformática, la disciplina que integra la geografía, la cartografía, las geociencias y la ingeniería.

Programo todas las visitas con el teléfono y me ayudaba a estar en contacto con los productores y organizar todo mi trabajo a campo. La georreferenciación me sirve muchísimo. Lo tengo aparte al GPS pero uso más el teléfono, me olvidé de andar preguntado por dónde queda el campo, el teléfono me lleva a todo (Vanessa, 33 años, asesora agrícola y emprendedora forestal).

Los sistemas de georreferenciación – que luego se masificarían con su incorporación a la telefonía móvil – son una de las bases de la denominada *agricultura de precisión*, un corpus tecnocientífico que explora desde las TIC distintas herramientas y opciones de gestión de las parcelas agrícolas sobre la base de la observación, la medición y la actuación *justo a tiempo*<sup>71</sup> frente a la variabilidad inter e intra-cultivo.

Los avances en este campo están orientados a grandes explotaciones productivas, básicamente empresas agrícolas, con algunos derrames hacia producciones familiares de mayores niveles de capitalización o en el borde de su reconversión hacia estructuras empresariales.

---

<sup>71</sup>El método *just in time* es un sistema de organización originalmente pensado para la industria, inscripto en el denominado *toyotismo*. Plantea la reducción de costos mediante el monitoreo continuo del proceso de producción y la prevención a tiempo de eventuales problemas.

Tenemos un feed lot totalmente monitoreado desde Río Cuarto y manejamos todo desde una tablet. Acá en Buena Esperanza tenemos internet desde hace tres años, tenemos cámaras de seguridad [...] Todo el tiempo va invirtiendo en cosechadoras y maquinarias con algún sistema de automatización y gestión a distancia (Diego, 41 años, asesor ganadero).

La tecnología digital en el agro me parece fundamental. Yo creo que todo lo que es agricultura de precisión es el futuro, hacia dónde tenemos que ir. Como la vida misma se está canalizando todo a través de eso (Guillermo, 37 años, productor porcino).

Las comunicaciones inalámbricas son el cuarto grupo que articula lo digital en la agricultura familiar, destacándose sobre los anteriores por su transversalidad. Con un sujeto agrario que deambula entre lo rural y lo urbano, las tecnologías móviles comienzan a penetrar los diferentes niveles socio-económicos: los teléfonos, en una evolución que va de los aparatos satelitales a los primeros móviles y desde allí a los recientes *smartphones*, son los artefactos insignia de esta etapa.

El *Tango 300*, también conocido como *la valija de Motorola*, es mencionado como uno de los primeros dispositivos inalámbricos en incorporarse a las familias agropecuarias que tenían posibilidades económicas de acceder a este tipo de tecnologías.

En las primeras décadas del nuevo siglo los teléfonos de Nokia (modelos 221, 3210 y 3310) y el Blackberry Curve se incorporaron al espectro agrario sumando una mayor cantidad de actores al mundo móvil. La tendencia se generalizaría hacia el resto de las clases sociales con la aparición de teléfonos inteligentes, predominantes en la última era del digitalismo.

Los teléfonos fueron una cosa impresionante. Cuando apareció la valija de Motorola fue una locura. Antes teníamos una central de VHF para comunicarnos con la ciudad. Ahora lo hacemos todo por WhatsApp. Poner internet fue algo significativo como cuando le llevamos la luz al campo (Eduardo, 39 años, productor ganadero y médico veterinario).

A los teléfonos se suman la internet inalámbrica y la televisión satelital como otras dos tecnologías constitutivas de una etapa que se percibe como de brechas que se reducen entre ciudad y campo. Esto es porque las TIC abren

nuevas posibilidades de comunicación interpersonal y la rápida solución de problemas, aspecto al que los productores familiares se van acostumbrando paulatinamente con el devenir digital, luego de décadas de sistemas de respuesta diferida y procesos analógicos.

El último grupo identificado en el estudio situacional está vinculado al auge de las plataformas y aplicativos que abren nuevas posibilidades para la gestión y la sociabilidad agropecuaria. A la par de mejores opciones para la comercialización y la producción, los sujetos consultados destacan la apertura de nuevas opciones de dialogo e intercambio entre los diferentes actores agrarios.

Este grupo incluye desde los primeros programas de cálculo y procesadores de texto hasta los software de gestión y visualización georeferencial, desde los navegadores web hasta las aplicaciones móviles y las redes sociales.

La compu la uso muchísimo porque ahí llevo todo lo administrativo y ahí corro programas de AACREA<sup>72</sup>. El teléfono es complementario con todo, lo uso hasta para cargar el peso de los animales ahí al momento con una planilla Excel que tengo en el teléfono (Pablo, 46 años, productor ganadero).

Hoy hasta mi viejo de 67 años tiene Facebook, imagínate un chico que crece con eso. Yo uso mucho las redes sociales para vender, algunos clientes me contactan por ahí. Tenemos una lista de clientes que manejamos por WhatsApp; y si me queda algo de ahí lo publico en Facebook (Javier, 39 años, productor hortícola).

En especial las aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp y Facebook Messenger terminan impulsando uno de los saltos digitales más relevantes en la agricultura familiar de San Luis al detonar el traspaso de miles de usuarios a los teléfonos inteligentes.

El WhatsApp es lo que más uso. Se rompe algo, grabo un videíto. Tenemos internet satelital en el campo. Los operarios mandan videos y audios de los problemas. El Excel, Word o un software de gestión específico está muy

---

<sup>72</sup>La Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) es una asociación civil argentina que integra a productores capitalizados y empresarios agropecuarios de distintas regiones de Argentina. Su objetivo es potenciar las empresas agrícolas desde la eficiencia productiva, la rentabilidad económica y la sustentabilidad. Cuenta con una división especial de desarrolladores de software de gestión agropecuaria. Con información de <https://www.crea.org.ar>; consulta realizada el 27 de noviembre de 2018.

presente, se usa mucho. Es todo más dinámico y tenemos información más precisa (Nicolás, 34 años, productor y docente universitario).

Yo reconozco que soy muy poco tecnológico pero tengo que reconocer que ayer se me rompió una máquina y lo pude solucionar por WhatsApp; mandé una foto y en un rato me dieron la solución (José, 42 años, productor ganadero).

... hoy todo el mundo usa el WhatsApp para todo. También usamos el WhatsApp para pedir una ambulancia, porque en el campo no hay nada y no llega nadie (Brandon, 23 años, productor ganadero).

Las redes sociales primero, la internet móvil después, hicieron que los productores familiares trasladaran al teléfono muchas de las tareas rutinarias que hasta ese momento realizaban en un escritorio.

En ese paso, cada vez más aplicaciones digitales se enfocan hacia el agro: inicialmente inexistentes para ambientes de conectividad reducida como las zonas rurales, diversas *apps* permiten gestionar información de manera *offline* que luego termina de procesarse cuando los usuarios arriban a zonas con acceso más estable a internet, como hogares, urbanizaciones, estaciones de servicio, agroveterinarias y oficinas gubernamentales.

En San Luis tenemos internet en todos los pueblos, no es la mejor, pero siempre podés robar o pedir la contraseña de Wi-Fi de cualquier estación de servicio. Conectarse hoy es fundamental (Pablo, 46 años, productor ganadero).

Yo vendo por internet, tengo muchos clientes. Yo saco fotos y le mando lo que tengo a mis clientes por WhatsApp. Acá no hay conectividad pero suelo mandar todo cuando llego a Mendoza (Luciano, 40 años, productor forestal).

## **2.b. Adopciones y adecuaciones**

La adecuación socio-técnica es una categoría que permite analizar el proceso evolutivo de una tecnología en una sociedad particular, en donde interactúan no sólo artefactos sino también conocimientos, historia, problemas, soluciones, dinámicas, construcciones, imaginarios, resignificaciones y estilos tecnológicos (Thomas, 2013:259).

Este enfoque permite abrir la caja negra del proceso de adopción tecnológica, que, bajo esta perspectiva, no se reduce al éxito o el fracaso; plantea

configuraciones intermedias y complejas, a veces en proceso o irresueltas, que permiten explicar el devenir de un artefacto como fenómeno socio-históricamente situado.

En definitiva, articulan los procesos de co-construcción de sistemas tecnológicos; tal como lo explica Hernán Thomas:

El “funcionamiento” o “no funcionamiento” de un artefacto es resultado de un proceso de construcción socio-técnica en el que intervienen, normalmente de forma auto-organizada, elementos heterogéneos: condiciones materiales, sistemas de conocimiento, regulaciones, financiamiento, prestaciones, etc. Supone complejos procesos de adecuación de respuestas/soluciones tecnológicas a concretas y particulares articulaciones socio-técnicas históricamente situadas (2013:258).

El universo de las TIC en la agricultura familiar de San Luis está conformado por una variedad de tecnologías y artefactos, entre los que se destacan en las en las últimas dos décadas: WhatsApp, la conectividad inalámbrica, las aplicaciones móviles, el teléfono, la televisión, el software, las imágenes y videos digitales, los GPS y los drones.

Los productores consultados otorgan distintas significaciones y valores (Gráfico N°17) a este conjunto de aplicativos, recursos y dispositivos:

1. un primer grupo hace referencia a las oportunidades que abren para la información, la transformación y el cambio, la comunicación, la enseñanza, el aprendizaje, la gestión agropecuaria, el trabajo y el acceso;
2. un segundo orden de valorizaciones se enfoca en los impactos de estas tecnologías a nivel familiar, en donde emergen tensiones, problemas, resistencias y prejuicios que repercuten en las relaciones intergeneracionales.

Desde la mirada de los sujetos, la incorporación de las TIC en en el ámbito rural resulta una operación determinada por tres aspectos centrales: el nivel de ingresos, las biografías personales-familiares y las dinámicas productivas. En este contexto los consultados naturalizan dos ámbitos diferenciales de



La verdad que falta un montón para aprender y a usar estas nuevas tecnologías; eso es aún una materia pendiente para nuestra gente que recién, no hace mucho, estamos haciendo uso de las nuevas tecnologías. Veo bien y muy necesaria la introducción de las tecnologías digitales en nuestro sector de la agricultura familiar, pero aún falta más conectividad (Patricia, 52 años, productora ganadera y dirigente de la agricultura familiar).

La incursión de internet en la explotación familiar se encuentra determinada al mismo tiempo por las biografías personales y familiares. De esta manera, en un segundo orden de determinantes, opera una decisión familiar, generalmente patriarcal, en el reconocimiento o no del marco tecnológico emergente que representa internet.

Yo le digo siempre a mi viejo que ponga Wi-Fi acá pero no me da pelota. En cualquier momento lo voy a poner yo. Necesito muchas veces mandar algo y tengo que irme a otro lado para poder hacerlo, más que nada fotos (Luciano, 40 años, productor forestal).

Nosotros ya estuvimos averiguando para poner internet en el campo. Mi viejo no es tecnológico pero es muy innovador, no creo que se oponga. Nosotros estamos en un lugar muy marginal y no tenemos señal en ningún lado (Pablo, 46 años, productor ganadero).

Las entrevistas dan cuenta de un tercer nivel de elementos que intermedian en la introducción digital en el campo, en donde operan diferencias entre productores medianos, donde se ubica un relato que orbita en torno al dinamismo y la innovación, y pequeños campesinos, con representaciones asociadas al atraso y la sobrevivencia.

Así, la actividad agrícola, ámbito de reproducción de los sectores de mayor movimiento de capital y renta, aparece en el discurso de los sujetos (y de las instituciones consagradas al sector) como un sector natural de aplicación de las tecnologías digitales. En tanto, la ganadería, actividad predominante en los sectores de autoconsumo y descapitalización, se figura como un sitio relegado frente al avance digital. La reconstrucción de los modos tecnoagrarios que presentaremos en el final del capítulo permiten poner en cuestión esta dicotomía.

De acuerdo a la reconstrucción del trabajo de campo, este desbalance excede lo digital y forma parte de una trayectoria histórica que atraviesa al sector agropecuario en su conjunto, dilema sobre el cual volveremos en las conclusiones de la tesis.

Los veterinarios nos tenemos que poner las pilas y llevar la ganadería a dónde está la agricultura, que está totalmente integrada a internet y las tecnologías. Entre la agricultura y la ganadería hay un mundo de diferencia y es porque está la agricultura de precisión. A la ganadería le falta mucho más de avanzar con lo digital, a las mediciones, a la incursión en todo tipo de tecnologías (Francisco, 27 años, asesor ganadero).

### **2.c. Sujetos agrarios frente al proceso tecnodigital**

Un repaso por los relatos de los agricultores familiares permite visualizar diferentes tipos de sujetos agrarios frente al proceso de introducción de las TIC. Se reconocen así los siguientes siete modos psico-sociales en los que operan imaginarios, prejuicios, posicionamientos, prácticas, aspectos biográficos y vivenciales, atravesados por estadios de descubrimiento, búsqueda, fascinación y preocupación, propios de las sociedades digitales a los que nos referimos en el Capítulo II.

1. *Los renegados*, aquellos que resisten la implementación de las TIC. Se configuran como actores de bloqueo interesados en el mantenimiento del *status quo*. Son temerosos de los efectos de las tecnologías digitales en la ruralidad y poseen una visión negativa del proceso de innovación que ellas representan. Presentan intereses contrarios al desarrollo tecnodigital del campo y defienden las prácticas históricas de gestión agropecuaria.
2. Los *tecnocráticos*, ubicados en el otro extremo, son usuarios tempranos de las tecnologías digitales en el agro. Su objetivo es transversalizar las TIC en la mayor cantidad posible de actividades. Son exploradores de nuevas tendencias e innovaciones. Buscan utilizar la última tecnología disponible. En la comunidad, son visualizados como actores de vanguardia a los que mirar.

3. Los *utilitarios* son usuarios selectivos que disponen estrategias diferenciadas de aplicación tecnológica. Efectúan combinaciones analógico-digitales de acuerdo al contexto y la problemática que se intente solucionar. Frente al proceso tecnológico se presentan como actores críticos que aportan miradas balanceadas entre oportunidades, beneficios y debilidades.
4. Los *rústicos* están interesados en aplicar las TIC pero acuden a tecnologías básicas y aplicaciones de simple implementación. Por lo general son adultos que llegan a este punto de implementación por mediación tecnológica de algún joven. No están preocupados por utilizar la última tecnología, sí por resolver más eficientemente problemas cotidianos.
5. Los *pioneros* son aquellos adoptantes disruptivos de tecnología digital que incursionaron por primera vez en un contexto territorial determinado. Frecuentemente son respetados por la comunidad por su experiencia en la aplicación de artefactos y aplicativos. Influyen en la dispersión digital, en tanto son sujetos que gozan de reconocimiento social. Suelen compartir sus conocimientos con la comunidad y oficiar de mediadores tecnológicos.
6. Los *whatsaperos*; son un grupo de adoptantes tecnológicos que focaliza su dieta digital en la utilización de servicios de mensajería instantánea. Algunos de ellos son sujetos resistentes a las TIC, pero que reconocen los beneficios de la instantaneidad que ofrecen este tipo de aplicaciones.
7. Los *impedidos*; existe un grupo de productores que si bien logran acceder a la red a través de conexiones públicas o planes de datos básicos, no cuentan con los medios suficientes para comprar equipamientos informáticos. Tienen interés en las tecnologías digitales, reconocen sus beneficios, pero se ven impedidos de acceder plenamente a ellas por motivos económicos.

### 3. Hipertextualidades familiares

El ingreso teórico e institucional a la agricultura familiar ha navegado en polos opuestos: mientras el campesino produce para su subsistencia y el autoconsumo, el productor se orienta al mercado en una lógica de acumulación de capital. En esta polarización, el componente familiar se invisibiliza.

El análisis de las TIC en el sector agropecuario no es ajeno a esa limitación analítica. De allí la relevancia de desplegar esta segunda fase del análisis del trabajo de campo especificando la relevancia que adquieren los lazos comunitarios y enlaces socioculturales que intermedian en el devenir digital.

Internet y sus despliegues socio-técnicos configuran un entramado de relaciones distinto al que propusieron otras tecnologías anteriores. Mientras algunas modalidades de comunicación prevalecen y se van adaptando a una virtualidad que evoluciona, otras emergen como nuevas formas de hacer, decir y sentir.

Las evidencias recogidas en el trabajo de campo dan cuenta de formas de organización hipertextual (Nonaka y Takeuchi, 1995) que emergen en la agricultura familiar a partir del auge digital. Se trata de formas, a veces estables, a veces turbulentas, que canalizan el conocimiento y el aprendizaje organizacional en red, a partir de la virtualización del intercambio y la interacción.

#### 3.a. Diálogos y tensiones intergeneracionales

Cualquiera sea el estrato socioeconómico, las juventudes cumplen un rol trascendental en el avance digital de la agricultura familiar. Las entrevistas, talleres y grupos focales realizados en San Luis revelan la omnipresencia juvenil en los procesos de introducción digital en el sector, con diversos roles de asistencia técnica, asesoramiento, gerenciamiento del proceso tecnológico, decisión de compra de equipos e insumos o resolución de problemas.

Los jóvenes se configuran así como *mediadores tecnológicos intergeneracionales*, según lo entiende Piscitelli (2009:41). Son ellos quienes se encargan de introducir a sus padres, abuelos y tíos al mundo de internet. El

proceso tecnocultural de inmersión tecnológica reconoce entonces un sesgo generacional; es *una cuestión de edad* según sugieren los entrevistados:

Cuando el productor es joven la óptica cambia. Es una cuestión de edad la adopción de la tecnología. Yo lo veo a mi viejo que se vuelve loco con un SmarTV; un pibe te lo saca de taquito (Matias, 28 años, asesor agrícola).

Gastón es uno de los dueños, tiene 39 años y fue él quien empezó a promover todo esto de la internet. El armó un equipo de trabajo con muchos jóvenes que le seguimos con lo mismo (Diego, 41 años, asesor ganadero).

La experiencia digital resulta una actividad de socialización entre generaciones, acto atravesado por situaciones que orbitan entre diferentes polos: de la apertura al bloqueo, de la confluencia a la divergencia.

1. *Nuevos espacios de interdiálogo generacional*: internet abre nuevas oportunidades de conexión entre padres e hijos, nuevas salidas para la sociabilidad y el reencuentro familiar.

A veces, los fracasos de la empresa familiar tienen raíces en los problemas de comunicación, el tipo de vínculo que hay entre los integrantes de la familia. Yo no tenía mucha relación con mi viejo. El campo fue lo que me permitió comenzar a comunicarme con mi papá, empecé a tener una relación con él cuando me acerqué a trabajar el campo (hijo de productor ganadero, grupo focal realizado en el centro de San Luis).

Mi papá es agrimensor y charlando con él le dije que podríamos empezar a medir algunas cosas con drones. Cuando entendió el beneficio de esto, le encantó y empezamos a trabajar juntos (Víctor, 28 años, emprendedor tecnológico).

Actualmente le doy una mano a mi viejo, pero muy poco. Ni siquiera voy seguido a comer un asado [...] Con mi viejo hemos hecho mucho riego juntos. Yo manejo el Autocad, desde la secundaria que me gusta mucho eso. El diagrama el uso de la bomba y yo le hago los planos en la computadora, en dos dimensiones. A veces después vamos al campo juntos a hacerlo. Eso siempre lo hacemos juntos (Matias, 28 años, asesor agrícola).

2. *Bloqueos y controversias intergeneracionales*: los procesos de adecuación socio-técnica pueden desatar al mismo tiempo conflictos y tensiones diversas derivadas de un proceso prefigurativo (Mead, 1997) de inversión generacional en donde los adultos pierden autonomía y

aprenden de los más jóvenes. En este escenario se despliegan múltiples prejuicios en torno a las culturas digitales juveniles.

Si al chico le gusta la tecnología agarra viaje rápido. Los tractoristas más pibes les están enseñando a manejar los nuevos equipos a los más viejos. Hay una crisis de responsabilidad igual, tenemos cuidado a quien subimos arriba del tractor (Diego, 41 años, asesor ganadero).

El virtualismo hace que los jóvenes no se preocupen tanto por los procesos naturales, por eso no hay transmisión de generación a generación, cada uno está en la suya. En la anterior generación eso sí se daba; el joven de hoy es muy desconocedor de muchas cosas vinculadas al campo, a pesar de que tienen mucho más acceso a la información que antes (Silvana, 52 años, asesora técnica en la agricultura familiar).

### **3.b. Un joven de dos caras**

Mirar a los jóvenes a través de las TIC permite descubrir diversos significados conviviendo complejamente entre la contradicción y la sinergia. En el escenario vincular-familiar, las tecnoculturas juveniles se corporizan en un Jano de dos caras: son ángeles que deslumbran y monstruos que asustan (González Cangas y Feixa, 2014:65).

A partir de los testimonios recogidos emergen dos grupos de representaciones relevantes sobre las juventudes y las TIC en la agricultura familiar (Cuadro N°5): imaginarios de la continuidad y la tradición, por un lado, y de apertura hacia modos situados de lo juvenil desde lo contingencial, por el otro.

Ambas cosmovisiones se tocan, se chocan y por veces se sueldan, aún cuando se presenten como antagónicas. La reproducción agraria, el recambio generacional y la ubicación de internet en el transcurso evolutivo de la actividad agropecuaria constituyen focos de controversia y polaridad en los que se articula y disloca el discurso digital y la *praxis* juvenil en la agricultura familiar.

Cuadro N°5. Representaciones de las juventudes desde las TIC en la agricultura familiar.

	Continuidad	Apertura
<i>Reproducción agraria</i>	Ser productor agropecuario es algo que básicamente se transmite de generación en generación. Se le asignan a la juventud el rol clave y determinante del cambio generacional en el sector agropecuario como así también la responsabilidad de continuar con las tradiciones familiares. Abandonar la explotación familiar o el campo suele ser visualizado como una gran frustración, principalmente para los padres y abuelos.	Trabajar en el campo es algo que los jóvenes creen totalmente posible, sólo si les interesa o encuentran el lugar para desarrollarse. Ser productor familiar es una elección personal, algo que incluso los sujetos pueden aprender por sí mismos o practicar incluso sin la necesidad de experiencia previa o tutoría familiar.
<i>Resolución de problemas</i>	Prevalece una perspectiva sobre que el joven no puede organizarse efectivamente y no es capaz de resolver problemas de manera autónoma. Por ello, los jóvenes necesitan ser conducidos por sus mayores para replicar sus patrones y trayectorias de vida. La tradición, la intuición y la experiencia previa son herramientas fundamentales para la resolución de problemas.	Los jóvenes creen posible conducir y elegir su trayecto autónomamente, bajo su responsabilidad. Reconocen la utilidad de aprender de las experiencias de quienes los antecedieron, aunque sin repetir modelos del pasado. Las TIC son aliadas fundamentales en la resolución de problemas.
<i>Los jóvenes en el agro</i>	La estrategia para involucrar a los jóvenes en el sector pasa por diseñar planes que permitan retenerlos físicamente en el mundo agropecuario. La coerción familiar es una táctica frecuentemente utilizada.	Para que la juventud se interese por el agro es necesario ampliar la conectividad digital y mejorar la infraestructura. Trabajar (y estar) en el campo no siempre requiere de presencialidad.
<i>Temas y problemas relevantes</i>	Educación, liderazgo, responsabilidad y compromiso. El recambio generacional aparece como la gran preocupación.	Desempleo, democracia, equidad, corrupción, conectividad y contaminación.
<i>Las TIC</i>	Las TIC son consideradas una mala influencia para los jóvenes: los teléfonos móviles, las computadoras y otros dispositivos los distraen y limitan la comunicación interpersonal. Aparece un discurso vinculado a que las TIC están <i>desconectando</i> a la sociedad y promoviendo una comunicación <i>menos humanizada</i> . Las tecnologías son un recurso que necesita ser moderado y controlado. Para ello es necesario educar a la juventud acerca de los usos correctos de estas tecnologías.	Las TIC están incorporadas generacionalmente y son útiles para diversos propósitos. Moldean nuevas formas de socialización y organización, diferentes en décadas anteriores, pero no por eso <i>menos humanas</i> . La red ofrece oportunidades para el aprendizaje autónomo y no formal. Lejos de restringirlas, se propone ampliar el espectro de acción de las TIC.

Elaboración propia sobre la base del trabajo de campo desarrollado en la provincia de San Luis.

### 3.c. Modos juveniles en fuga

El mapa de interacciones familiares, el contexto territorial, las condiciones socio-económicas, la globalización, la adscripción identitaria, la imagen de futuro y las tecnologías operan fuertemente como elementos estructurantes de las biografías juveniles en la agricultura familiar.

Los tramos hacia la emancipación son abiertos e imprevisibles. Retomando a Casal *et. al.* (2006:17-18), el trabajo de campo abre un espacio complejo de interpretación de posibles itinerarios y trayectorias que realizan los jóvenes de San Luis hacia la adquisición y el enclasmiento:

1. *Trayectorias de éxito precoz.* Son itinerarios que se desarrollan de forma muy rápida y directa hacia posiciones profesionales de éxito y que al mismo tiempo suponen formas precoces de emancipación familiar.
2. *Trayectorias obreras.* Identifican una inserción laboral que se desarrolla de forma rápida porque supone formación escolar corta, pero con un techo muy definido y corto de calificaciones profesionales.
3. *Trayectorias de adscripción familiar.* Se trata de jóvenes que desarrollan una transición determinada por el peso de la familia. Supone todo lo contrario de la elección y se identifica generalmente en ámbitos de minorías segregadas o sitios de cultura rural dispersa.
4. *Trayectorias de aproximación sucesiva.* Jóvenes que apuntan hacia una inserción con éxito que les demanda itinerarios de formación prolongados y ciertas demoras o ajustes a las situaciones de estudio o trabajo. Estas trayectorias conducen a atrasos en el proceso de emancipación familiar por razones económicas o de estrategia.
5. *Trayectorias de precariedad.* Identifican itinerarios de jóvenes de baja calificación profesional. Independientemente de su nivel de formación, están atravesados por escasas posibilidades de promoción profesional y alta vulnerabilidad laboral.
6. *Trayectorias erráticas o de bloqueo.* Jóvenes que por razones diversas quedan durante muchos años fuera de los circuitos de la formación y del trabajo.

Específicamente en el contexto familiar estas trayectorias se encuentran atravesadas por el lugar que los jóvenes sienten ocupar en el ambiente sociocultural en el que se desarrollan y la dimensión territorial en la que están insertos.

Tal como la agencia humana, el sentido de pertenencia (Juvonen y Romakkaniemi, 2018) se presenta como un concepto relacional, un proceso en el que los sujetos construyen su identidad en un determinado contexto social, histórico y localmente definido, moldeando valores, normas, conductas, hábitos, creencias y relaciones que los individuos establecen con el espacio (Tomaney, 2015; Cuervo, 2015).

En recientes estudios desarrollados en el norte de Europa, el sentido de pertenencia resulta un condicionante directo del arraigo contemporáneo. Jørgensen *et. al.* (2016) describe cinco posibles formas de adscripciones territoriales juveniles que son viables en el contexto de la agricultura familiar que buscamos analizar:

1. *Pertenencia por elección*, procesos de autodeterminación donde los individuos valoran la permanencia en términos prácticos.
2. *Pertenencia sostenida en un proyecto de vida*, en donde prevalece el valor por la funcionalidad de un entorno que habilita otros trayectos posibles a mediano y largo plazo.
3. *Pertenencia sostenida en una relación*, cuando la permanencia está conectada a la necesidad de mantener lazos sociales interpersonales.
4. *Arraigo por tradición*, en donde el peso de las costumbres, la historia y los mandatos familiares determina las aberturas y clausuras hacia nuevas bifurcaciones del proyecto de vida.
5. *Pertenencia por consumo*, valorada en término de acceso a una serie de bienes, productos y servicios que son restrictivos del territorio.

Así como sucede con las juventudes de otros contextos sociales y productivos, los problemas y bloqueos que atraviesan a los actores de la agricultura familiar de San Luis traspasan las barreras de clase. Ni los jóvenes de sectores más vulnerables ni aquellos con acceso pleno a la educación, más conectados y

con mayores posibilidades, tienen asegurado un ingreso satisfactorio al trabajo y trayectos estables hacia la emancipación familiar. En sus diversos matices e intensidades, los sujetos juveniles son alcanzados por la precarización y el conflicto.

En este escenario los jóvenes elaboran sus estrategias biográficas, atendiendo a diversos elementos que los condicionan, los orientan y los estructuran como actores en el devenir sociocultural de la actividad agropecuaria.

Para dar cuenta de estos tránsitos complejos recurrimos a la caracterización de matrices socioculturales (Massoni, 2013) con la finalidad de construir una tipología comunicacional de los modos juveniles en la agricultura familiar de San Luis que se diferencia de las tipologías sociométricas y los análisis socioeconómicos por su afán intersubjetivo no dualista.

Se trata de una técnica propia de las metodologías de la comunicación estratégica (Massoni, 2003, 2007 y 2013) de la que se realiza aquí un uso específico y situado a los fines de visualizar a los actores juveniles del agro a través de sus agrupamientos, lógicas y vínculos con el problema de investigación planteado.

Con el concepto de matrices socioculturales lo social se abre como un espacio topológico (Massoni, 2003) de interpelación analítica y científica de la multiplicidad de espacios autoreferentes de las alteridades colectivas (Massoni, 2007:123). El ejercicio plantea una manera de trabajar las relaciones que conservan cierta estabilidad en los sectores o grupos socioculturales como formas que dan cuenta de las trayectorias que venimos refiriendo en esta Tesis y de una genealogía de la historicidad de los vínculos (Massoni, 2003).

La matriz sociocultural rompe con la dicotomía individuo-sociedad para especificar situadamente la fecundidad de lo colectivo. Se enfoca en las lógicas del encuentro, en el reconocimiento de las formas de ver y de mirar de grupos vinculados y surgidos de la situación que queremos transformar que a su vez se están transformando permanentemente. Los actores, en la investigación enactiva, existen en Matrices Socioculturales surgidas del recorte de la situación misma y funcionando como autodispositivos colectivos en ella. Matrices, entonces, como moldes que dan forma, condicionan a la vez que gestan, generan, producen (Mascotti, *et. al.*, 2015).

Las matrices presentadas en el Cuadro N°6 describe posibles trayectorias y biografías juveniles reconstruidas a partir del trabajo de campo realizado en la provincia de San Luis. Se presentan cinco maneras de ser y estar de los jóvenes de la agricultura familiar que fueron elaboradas a partir de reconocer y diferenciar diversas lógicas de funcionamiento sociocultural (Mascotti *et. al.*, 2015) operando en la situación analizada.

A través de estas lógicas de funcionamiento es posible operar a las juventudes desde lo digital y, al mismo tiempo, comprenderlas desde la metáfora de la fuga: sujetos de la huida, la evasión, la improvisación, la expansión descontrolada hacia un porvenir incierto; *culturas fugitivas* (Giroux, 1996) que buscan escapar a lo aburrido y problemático que representa vivir en los bordes de una vida no elegida sobre la cual no hay control.

Los cinco modos juveniles reconstruidos a partir del trabajo de campo logran atravesar los diversos estratos de la agricultura familiar. Son cinco modos entre otros que se configuran a partir de biografías móviles que plantean entradas, permanencias, huidas, retornos y salidas complejas del joven en la agricultura, su entorno familiar y la ruralidad.

Diversos elementos determinan las fugas juveniles en la agricultura familiar; algunos de los más presentes en el relato de los sujetos consultados son la relación conflictiva con sus padres, la desgastante negociación familiar, el grado de autonomía y libertad para desenvolverse en el ámbito personal, comunitario o productivo, la búsqueda de proyectos propios y una mejor calidad de vida, la disposición de medios que permitan conectar distintos mundos y contextos territoriales.

En el imaginario juvenil pareciera desdibujarse la frontera entre campesino y productor. La orientación hacia el mercado aparece como una aspiración de los proyectos juveniles de distintos niveles socio-productivos. No se plantea cualquier conexión con el capitalismo: en el relato de diversos sujetos aparece la necesidad de explorar prácticas de desarrollo sostenible y equidad socio-ambiental.

Cuadro N°6. Matriz sociocultural: trayectorias y biografías juveniles en la agricultura familiar.

Los que se fueron (o se quieren ir)			
Saberes	Intereses	Necesidades	Expectativas
<p>Conocieron las bases de la actividad agropecuaria de su familia. Aprendieron oficios en búsqueda de ingresos extraprediales. Son usuarios asiduos de redes sociales y aplicaciones de comunicación instantánea.</p>	<p>Se involucran poco en la explotación familiar, a la espera de una oportunidad laboral o educativa. Buscan mejorar su calidad de vida y acceder a más servicios y conectividad. No quieren continuar en la explotación.</p>	<p>Quieren desarrollar un proyecto propio, fuera del ámbito familiar.</p> <p>Algunos han logrado irse, otros realizan esfuerzos para concretar su <i>escape</i> lo antes posible.</p>	<p>Emanciparse a nivel económico y personal.</p> <p>Acceder a mejores condiciones de vida.</p> <p>Empezar una carrera.</p> <p>Ganar autonomía.</p> <p>Entablar nuevas relaciones con lo urbano.</p>
Los que esperan			
Saberes	Intereses	Necesidades	Expectativas
<p>Colaboran con su familia desde pequeños y se han especializado en las áreas que sus padres les han permitido. Poseen habilidades de gestión y administración. Además de redes sociales y chat, saben dónde conseguir información útil para la producción.</p>	<p>Ven el potencialidad económico de la actividad a futuro. Deciden esperar el momento en que sus padres se retiren para tomar las riendas. En esa espera siguen manteniendo una relación de subordinación con los adultos. Les gusta la tranquilidad del entorno local y familiar.</p>	<p>Mantener su lugar en la explotación productiva sin confrontar demasiado con sus padres u oponerse abiertamente al mandato familiar.</p> <p>Creer necesario contar con internet en el campo como apéndice de la gestión agropecuaria y la sociabilidad.</p>	<p>Continuar con el negocio familiar, mejorando todo aquello que sea posible.</p> <p>Servir de nexo para el recambio generacional en la explotación familiar.</p> <p>Formar una familia arraigada al lugar de origen.</p> <p>Incorporar las TIC en el campo.</p>
Los indecisos			
Saberes	Intereses	Necesidades	Expectativas
<p>Vinculados a la actividad familiar desde siempre, complementan la ocupación agraria con trabajos temporarios.</p> <p>Son usuarios frecuentes de redes sociales y mensajería instantánea.</p>	<p>Se sienten contenidos en el seno familiar, pero al mismo tiempo quieren desarrollar un proyecto autónomo. Les gusta la tranquilidad del campo. Se interesan también por la conectividad y el divertimento en la ciudad.</p>	<p>Les cuesta establecer con claridad lo que quieren/necesitan.</p> <p>El trabajo agrario puede ser suplantado por cualquier otra opción que les permita mantener sus condiciones actuales de vida.</p>	<p>No muchas más que estar cómodos y contenidos. Desarrollan una visión de futuro a corto plazo.</p> <p>Las redes sociales son una oportunidad para expandir su universo social que excede al ámbito rural y se articula con la ciudad, en donde tienen amigos y conocidos.</p>

Los conectados			
Saberes	Intereses	Necesidades	Expectativas
<p>Alguna vez estuvieron vinculados a la producción pero se fueron del seno familiar para construir su propio proyecto de vida.</p> <p>Adquirieron nuevas competencias y habilidades (formación terciaria y/o universitaria).</p> <p>Manejan todo tipo de herramientas tecnológicas para mantenerse conectados y trabajar.</p>	<p>No se terminan de aislar de lo que sucede en el seno de la explotación familiar.</p> <p>A la distancia o por temporadas, intervienen en la gestión agropecuaria familiar.</p> <p>Creen que las TIC pueden potenciar la actividad y que la familia debería invertir en la digitalización de alguna parte del emprendimiento.</p>	<p>Desarrollar su capacidad creativa y profesional, sin dejar de atender las necesidades familiares. Su biografía es móvil.</p> <p>Ampliar las relaciones con el mercado y la ciudad.</p> <p>Influyen para que la familia se conecte a la red, haciendo posible su participación deslocalizada.</p>	<p>Volver al campo representa una oportunidad potencial.</p> <p>Quieren resguardar el patrimonio familiar.</p> <p>Buscan lograr más respeto de sus padres; jerarquizarse, reinstalarse dentro de la organización familiar.</p> <p>Enseñan a sus hijos sobre la vida rural con la expectativa de que ellos valoren la cultura de campo y se conecten con las raíces familiares.</p>

Los nuevos que llegan			
Saberes	Intereses	Necesidades	Expectativas
<p>Tienen formación y experiencia profesional, aunque no necesariamente conocen la cultura de campo y el agro.</p> <p>Intervienen en la actividad por primera vez, alentados por sus conocimientos en producción, gestión y/o administración.</p> <p>Conocen las potencialidades de las TIC. Son usuarios avanzados de aplicativos diversos.</p>	<p>Proviene de centros urbanos. Quieren emprender una idea propia o grupal (nueva o postergada). Buscan nuevas salidas económicas pero también opciones de vida.</p> <p>Ven necesarias las TIC para todos los órdenes de la vida; sueñan con poder automatizar el campo. Están interesados por las prácticas de desarrollo sostenible.</p>	<p>Buscan mejores condiciones de vida, conectarse con la naturaleza.</p> <p>Quieren diversificar su vida en la ciudad con una morada permanente o un sitio de refugio en el campo.</p> <p>Idealizan la vida rural.</p>	<p>Aprender el oficio de ser productor agropecuario a través de la auto-experiencia.</p> <p>Escapar de la ciudad, encontrar <i>otro mundo posible</i>. Cuidar el medioambiente.</p> <p>Trabajar para el sector agropecuario sin dejar la conexión con la ciudad. Aportar desde allí algo nuevo al sector y hacer más eficiente la producción.</p> <p>Cubrir nichos vacíos.</p> <p>Integrar la vida familiar a este nuevo espacio.</p>

Elaboración propia, a partir de la metodología de caracterización de matrices socioculturales (Massoni, 2007 y 2013)

En su afán de innovación, los jóvenes buscan insertar nuevos modos de comunicación vincular, a partir de una estrategia de jerarquización familiar. Es a través de nuevas propuestas y proyectos presentados en el seno de la familia

que las juventudes indagan renovados modos de vínculo y dialogo con su padres.

En los casos que han abandonado físicamente la explotación productiva, algunos jóvenes buscan permanecer en la agricultura familiar desde lo simbólico pero también desde lo material, aunque no necesariamente desde la presencialidad, un valor que se trastoca a partir de internet. La búsqueda termina siendo la de trazar nuevas relaciones entre campo y ciudad, familia y producción.

#### **4. Del joven rural a los jóvenes agropecuarios**

Si lo rural exagera los desbalances de los procesos de desarrollo, la juventud rural es la categoría exponencial del desahucio juvenil. Así, las contradicciones y tensiones más grandes de la sociedad se agudizan en este grupo social (Reyes Novares y Ribeiro, 2010:42).

Como ya hemos señalado en el Capítulo I, los avances teóricos y empíricos sobre las juventudes sugieren un sesgo urbano que lleva a invisibilizar los jóvenes del sector agropecuario. Quienes observan este vacío (Durston, 2000b; Kessler, 2006; Pezo Orellana, 2014) creen necesario particularizar las problemáticas del *joven rural* y presentarlo como un sujeto distinto al que reside en las ciudades.

Las juventudes rurales constituyen un sujeto múltiple, heterogéneo y altamente complejo, con recursos, dinamismo y potencialidades muy diferentes según las sociedades, las particularidades de cada territorio, la dimensión y el tipo de tenencia de la tierra, los sistemas productivos predominantes, la posición social y el género (Sili, Facehelli y Meiller, 2016:637).

Los estudios de la juventud rural son relativamente recientes, los primeros antecedentes datan de 1970 (González Cangas, 2003). El ingreso a la condición juvenil se produce desde las carencias irresueltas: mientras en Europa y Estados Unidos predominan investigaciones sobre el recambio generacional, la migración y el arraigo rural, en América Latina los trabajos se enfocan hacia la construcción identitaria y los problemas de tránsito por la escuela y el trabajo (Kessler, 2006).

Con distintos matices, afirma Kessler (2006), predominan las definiciones del *joven rural* como un sujeto de hasta 30 años que reside en el campo o en núcleos agrícolas aledaños. En función de ese marco generalizador, las miradas de la juventud exacerban para los ámbitos rurales su sesgo biologicista, económico y geográfico.

Desde la complejidad que plantea la *mancha urbana*, Luis Caputo (2001) destaca que la definición debe focalizarse en el origen campesino de los jóvenes, ya que su residencia rural y vínculo con la actividad agraria pueden sufrir modificaciones con el correr de la biografía personal. En este marco, los estudios de la *nueva ruralidad* encuentran en la juventud la máxima expresión de un *nuevo agrarismo* que combina actividades históricas con el pluriempleo y profundiza los vínculos urbano-rurales.

Los estudios sobre la juventud rural están atravesados por los imaginarios históricos en torno al campo y la ciudad. En este sentido, existe una especial atención académica e institucional por abordar a los jóvenes rurales como estandartes de la pobreza (Becerra, 2015) y el desempleo (Dirven, 2016), sitiendo a la categoría en intersticios oscuros (González Cangas, 2003:155) que la configuran como una dimensión analítica del estructural-funcionalismo más que como un grupo social.

Hay un muy difundido estereotipo del joven rural: “un muchacho campesino de 16 años analfabeto funcional, que ya se casó, ya tiene hijos y trabaja en la agricultura familiar de subsistencia”. Este estereotipo parece estar implícito en muchas de las reflexiones y propuestas poco concretas que se hacen relativo a la juventud rural. Es obvio que no corresponde a todos los jóvenes rurales; pero ni siquiera se acerca a un promedio de ellos (Durston, 2000b:4).

Algunas investigaciones (Durston, 2000b; Becerra, 2015) rompen con el mito de la marginalidad al presentar una juventud agraria que posee mayor asimilación de las tecnologías, mayor capacidad de aprendizaje y adaptación, pero al mismo tiempo menos posibilidades de autonomía e inserción económica.

Para Kessler (2006), a diferencia de sus pares urbanos, los jóvenes rurales se encuentran especialmente atravesados por el dilema de la migración: la

disyuntiva central se plantea entre partir o permanecer, entre continuar estudiando o trabajar, entre identidades locales o globales (Kessler, 2006).

En resumen, las miradas del *joven rural* aparecen atrapadas en un círculo de carencias más extremas que en los contextos urbanos; los sujetos agrarios, subocupados, sin tierras ni capital económico propio, enfrentan contracciones en su constitución identitaria puesto la ruralidad se presenta como un lugar sin espacios materiales para ejercer la juventud (González Cangas, 2003:172).

#### **4.a. Un actor divergente**

El estudio situacional realizado en San Luis sugiere divergencias respecto de las conceptualizaciones en torno a las juventudes en la ruralidad. La complejidad de las trazas biográficas juveniles abren formas para reinterpretar la agricultura familiar más allá de las fronteras de lo rural, por encima de fenómenos como la *contraurbanización*, la *rurbanidad*, el *neorruralismo* o la *nueva ruralidad*.

Los sujetos consultados refieren trayectorias inestables y diversas, difícilmente demarcables dentro de una categoría específica. De esta manera, los jóvenes que residen en el campo, ya sea porque esperan un corrimiento de sus padres o simplemente acatan el mandato familiar, al mismo tiempo transitan modalidades de vida citadina, deambulan por *territorios itinerantes* portando adscripciones móviles, efímeras y cambiantes (Reguillo, 2012:81).

Estos jóvenes abrazan la movilidad como forma de vida, como manifestación de una *intersubjetividad translocal* (Juvonen y Romakkaniemi, 2018) que en algunos casos se ejerce desde el placer, como vía de escape o acto performativo de libertad o emancipación transitoria. En definitiva como un camino hacia la adquisición de una posición social y una vía relevante para la construcción de una agencia propia.

Yo estoy en movimiento permanente. Si consigo laburo en la construcción me voy a la ciudad, allá tengo mis amigos, salimos a la noche. Pero también me gusta volver al campo para jugar al fútbol con los chicos de toda la vida; y de paso les doy una mano a mis viejos (Brandon, 23 años, productor ganadero).

Trabajé durante cinco años afuera y después me incorporé a la empresa familiar. Actualmente trabajo con mi viejo. Vivo a unos 450 kilómetros del campo y voy y vengo con él todo el tiempo (Pablo, 46 años, productor ganadero).

Yo vengo un mes y vuelvo para Mendoza, que es donde vivo y tengo mi familia. Voy y vengo (Luciano, 40 años, productor forestal).

Del mismo modo, los sujetos agrarios que ingresan desde la ciudad no necesariamente son nuevos: tienen algún pasado agrario o rural, conocen la producción desde la academia, aprendieron las bases de la actividad a través de tutoriales en la web o viendo a otros hacerlo en You Tube. Poseen configuraciones mentales atadas a la lógica urbana pero no necesitan estar a tiempo completo en la ciudad para expresarlas; las reconstruyen en diversos ámbitos y situaciones, recreando formas simbólicas de lo agrario desde la mediación socio-técnica y la movilidad territorial.

Mi papá me enseñó a injertar desde chico. Yo vivo en Mendoza y vengo para acá unos tres meses a trabajar la temporada, después me vuelvo a Mendoza. Voy y vengo, igual no me acostumbro al campo, estoy muy acostumbrado a la ciudad. Igual disfruto venir acá, pero sé que es por un tiempo (David, 22 años, productor forestal).

Empecé instalando un vivero en mi casa y vendiendo a los vecinos. Aprendí casi todo por You Tube y sigo buscando mucho en internet para enterarme de cosas vinculadas a las plantas (Lucas, 27 años, productor forestal).

Aún cuando se reconozcan particularidades de cada ambiente, el relato de los jóvenes consultados tiende a destacar más los puntos en común que las contradicciones entre lo rural y lo urbano. Desde diversos estratos socio-productivos se reconoce la existencia de espacios híbridos que modifican las formas históricas de reproducción agraria, en cuya reconfiguración socio-territorial las TIC juegan un rol central.

A grandes rasgos hay diferencias entre jóvenes urbanos y rurales, pero en realidad en el interior de la Argentina eso ha cambiado. Si por joven rural consideramos al que vive o radica en el campo, hoy ves que eso ha cambiado, porque ahora es al revés: la mayoría vive en los pueblos o en la ciudad y de ahí se va a trabajar al campo. Veo que eso le pasa a mucha gente conocida y a mí

mismo. Hoy son muy pocos los radicados rurales que quedan ahí y se mueven sólo en ese ámbito (Guillermo, 37 años, productor porcino).

Las tecnologías de la información igualan a la ciudad y el campo en el acceso a la información y el conocimiento (joven productor, grupo focal realizado en el norte de San Luis).

La configuración móvil impulsa nuevas lógicas mentales, intersticiales, dialógicas con los espacios, desestructuradas y fragmentadas (Wallace, 2007). Movidos por la crisis que implica construir un trayecto de vida con los escasos recursos y valores a los que pueden acceder (primordialmente digitales), en su traza los jóvenes remueven algunas nociones acerca de la juventud y la ruralidad.

Más que rurales, algunos sujetos se conciben como *jóvenes agropecuarios*, puesto que no se sienten atados a un contexto territorial en particular, son *inter-ser* (Deleuze y Guattari (1977): recorren multitrayectorias, deambulan de la ciudad al campo y del campo a la ciudad, están en permanente movimiento, establecen relaciones flexibles con el territorio, cuyas entradas y salidas a lo rural y lo agrario son dinámicas, cambiantes e inestables.

Yo trabajé toda la vida en el campo pero no me considero un joven rural. Creo que me calza mejor llamarme joven agropecuario (hijo de productor ganadero, grupo focal realizado en el centro de San Luis).

Yo me identifico como joven agropecuario. Varias veces me han querido comprar el campo y no quise, porque me gusta trabajar en el campo (Gastón, 26 años, productor forestal).

Los *jóvenes agropecuarios* buscan el movimiento y la fluidez, emergen de la reconfiguración socio-territorial de la actividad agropecuaria contemporánea, que se profundiza a partir de los procesos de *movilidad sobremoderna* (Urry, 2007; Augé, 2007). Este grupo de sujetos rompe con la noción histórica de arraigo rural, que en términos de política pública y mandato familiar se plantea como un imperativo para la reproducción rural y agraria.

Esta constatación desbarata además el concepto de *joven rural*, que se sostiene sobre la presencialidad y el origen campesino. El trabajo de campo confirma la presencia de un sujeto agrario distinto, con múltiples procedencias

y adscripciones identitarias, cuya estrategia es navegar la agricultura desde la deslocalización, el teletrabajo y la conectividad digital.

Las juventudes agropecuarias ejercen así una *nueva política del lugar*, una política del devenir y la transformación que revaloriza el significado de la utopía como derecho individual y comunitario a forjar un futuro propio. Una política cultural de reconstrucción de identidades que trascienden futuros prefijados y excluyentes. Una política de la resistencia, del contrapoder, de la afirmación de la diversidad creativa de la vida, construida desde la *hetero-génesis cultural-ecológica* (Leff, 2004; citado en Massoni, 2007:154-154).

La figura que estamos introduciendo no es nueva; puede reconocerse en la noción de identidades compartidas (Díaz y Durán, 1986), las fricciones intraurbanas (González Cangas, 2003), las zonas de contacto territorial (Pratt, 1997), la desterritorialización (Haesbaert, 2003), las nuevas ciudadanía juveniles (Reguillo, 2012) o la interculturalidad (García Canclini, 1990).

Los *jóvenes agropecuarios* son una de entre otras configuraciones posibles en un mosaico complejo de diversas formas juveniles (Dirven, 2016:xi) que moldea la globalización. No anula la noción de *joven rural*, la interpela, la complementa; busca desbordarla en tanto imposición identitaria (González Cangas, 2003:157).

Estos jóvenes no son menos rurales (o más urbanos) que quienes trabajan y viven en el campo; son sujetos divergentes del agrarismo contemporáneo que emergen como alternativa a la imposición familiar, la falta de espacios en la gestión productiva, el estigma rural, el aislamiento y las precarias condiciones de vida.

Al mismo tiempo, son consecuencia de nuevos y precarios modos de enclausamiento juvenil que emergen a partir de las tecnologías digitales y mayores oportunidades para la virtualización de una amplia diversidad de tareas y acciones humanas.

Para mí la diferenciación entre joven rural y urbano se va achicando. El cambio tecnológico ayudó a que eso se achique. Hay un punto de encuentro que es la tecnología. Todos los jóvenes quieren implementar más tecnologías en el campo y ahí hablan un mismo dialogo. El joven no es como antes de subirse al

tractor y meterle de sol a sol, de andar hombreando bolsas, ahora viene con la tablet, con la notebook, quieren ser más eficientes. Hay que darles lugar a los chicos que vienen con esos nuevos conocimientos (Vanessa, 33 años, asesora agrícola y emprendedora forestal).

Además de forjar nuevas identidades, la comunicación inalámbrica permite saltar restricciones históricas que afectan a la agricultura familiar. En su avance los jóvenes moldean renovadas formas de gestión y organización de la producción agropecuaria, como las que describiremos a continuación, en el último tramo de este capítulo.

## **5. Nuevos modos de hacer**

La deslocalización de las relaciones socio-económicas se encuentra en el centro de las transformaciones de los espacios rurales en el marco del paradigma de la movilidad. Sili (2010:27) refiere un doble proceso en donde la *deslocalización funcional*, tanto en la adquisición de bienes y servicios como de canalización de la renta, confluye con la *deslocalización social y cultural*, que genera la fragmentación territorial.

Existen ejemplos variados de este tipo de configuraciones en Sudamérica: en Argentina, Brasil y Paraguay los productores de soja manejan sus explotaciones agropecuarias desde las principales ciudades, en muchos casos a cientos de kilómetros del lugar de producción; además comercializan a distancia, compran insumos en ciudades distantes y emplean personal de otras provincias o regiones del país.

El panorama no es exclusivo de los exportadores y las empresas agrícolas. El fenómeno de la movilidad detona formas multimodales de gestión también en la pequeña y mediana agricultura familiar. Las juventudes emergen en este contexto como actores relevantes en una metamorfosis que afecta los modos históricos de comercialización, comunicación, producción y gestión de este sector predominante en la economía agraria mundial y nacional.

### **5.a. Gestión, virtualidad y dislocación**

Para los jóvenes consultados internet ocupa un rol relevante y crucial en su vida. Aún cuando posean dificultades de acceso o manifiesten poco interés en las tecnologías, la esfera digital transversaliza clases sociales, atraviesa en alguna parte a cualquier actividad productiva y penetra donde otras tecnologías no pudieron ingresar.

A partir de las TIC, los jóvenes (y no solo ellos) están encontrando salidas más eficientes para el monitoreo y la planificación. La eficiencia en este contexto adquiere valores que exceden lo económico y productivo; se destaca su importancia en el mejor aprovechamiento de los recursos naturales, la reducción del impacto ambiental, el ahorro energético, la recreación, la sociabilidad y la administración del tiempo, un bien muypreciado para pequeños y medianos productores que poseen diversas ocupaciones.

Yo trabajo con el WhatsApp; a mis clientes les mando fotos, videos, todo por WhatsApp [...] Yo no vivo en el campo y cada vez que voy me tengo que organizar bien, tengo que tener disponible como mínimo cuatro horas para ir, trabajar y volver. Es mucho más fácil vivir en el campo para trabajar, pero bueno no siempre se puede. A mí me tiene que rendir el tiempo (Gastón, 26 años, productor forestal).

Si me tengo que comunicar con alguien el celular ayuda mucho. Ayuda a ahorrar mucho tiempo (Javier, 39 años, productor hortícola).

Cuando estoy en la calle no lo uso mucho, en el campo le doy más utilidad. Yo tengo unas hamacas paraguayas puestas arriba de un árbol, como a tres metros del suelo. Y ahí me pongo a ver Netflix cuando agarro buena señal (Juan, 28 años, productor hortícola).

En su figuración de un mundo con bordes imprecisos y la recreación de la territorialidad desde la movilidad, los jóvenes trastocan algunos modos de gestionar la explotación familiar, ya sea desde su interior, en los casos que la estructura familiar haya favorecido o contenido su inserción, como por fuera de ella, asesorando técnicamente o emprendiendo un proyecto propio.

Con ello, se modifican también las prácticas productivas, se tuercen hacia la virtualidad lo más que pueden. Aún en los casos de sujetos agrarios que residen cerca de la unidad de producción, la presencialidad es una variable que

cambia de valor con el avance digital; aún se considera relevante pero ya no es excluyente, se reserva para situaciones críticas en las que las tecnologías disponibles no permiten solucionarlas a la distancia.

Uno de los apéndices de la gestión en el agro es el registro, tarea que según los sujetos consultados también se resignifica desde las tecnologías digitales. Crece la virtualización de la tarea agraria a partir de las posibilidades que las TIC abren para almacenar y procesar información a través de software especializado, registrar acuerdos en la *nube*, trabajar con documentos compartidos y hojas de cálculo digitales.

A mí me encanta la tecnología y siempre trato de tener el último teléfono. Me sirve un montón, lo uso en el campo aún así sea cuando no tenga señal. Tengo planillas de Excel, hago videos de los animales, de la condición corporal, saco fotos de la bosta ... (Pablo, 46 años, productor ganadero).

WhatsApp lo usamos como un acta, como un resguardo de acuerdos. Es como una nueva forma que tuvimos que encontrar para establecer acuerdos y entablar el dialogo con los chicos de ahora (Silvana, 52 años, asesora técnica en la agricultura familiar).

No hago registros de producción pero estoy empezando a hacerlos; los tengo anotados en el papel y los tengo que pasar a la computadora. Los papeles siempre se pierden así que cuando puedo paso todo a la computadora (Emiliano, 26 años, productor hortícola).

Internet no aparece en el relato de los consultados con un carácter eliminativo frente a otras tecnologías y modalidades vigentes en la explotación familiar. En ámbitos de la producción, no se perciben como herramientas completamente supletorias de la intervención humana o la intermediación técnica de otras naturalezas; se consideran complementarias y ampliatorias de los procesos agrarios.

En este contexto, de acuerdo a lo relevado en San Luis, las tecnologías digitales son un engranaje entre otros de la producción, un proceso de adopción y adecuación híbrido en el que los sujetos articulan prácticas digitales y analógicas en el trabajo cotidiano. Esto confirma el carácter acumulativo de la *praxis* digital que se introduce en la gestión agropecuaria como un elemento que articula innovaciones tecnológicas con ritos y *habitus* históricos.

Al campo vas con un papel y un lápiz. No es un impedimento no tener señal. Llego a mi casa y paso todo a la compu. La cámara de fotos la llevo siempre. El GPS, el teléfono son esenciales. Uso mucho los registros meteorológicos. Programo todas las visitas con el teléfono y me ayudaba a estar en contacto con los productores y organizar todo mi trabajo a campo (Vanessa, 33 años, asesora agrícola y emprendedora forestal).

La creciente movilidad del sujeto agrario contemporáneo tiene un correlato en la cada vez mayor cantidad de aplicaciones que ofrecen soluciones digitales a problemas de la gestión agropecuaria en su amplio espectro y diversidad socio-productiva. La limitante ya no es la conectividad sino la disponibilidad de software capaz de desenvolverse en contextos de tránsito móvil y conectividad inestable.

De esta manera, los teléfonos celulares se configuran como una herramienta crítica para habitar estos espacios híbridos y transicionales, en donde se habilitan *multitrayectorias*, *movilidades múltiples* en términos de Sheller y Urry (2006:212); renovadas formas de gestionar el espacio.

No sólo los *smartphones* están introduciendo transformaciones en los modos de gestionar en el campo. Las herramientas tecnológicas de la denominada *agricultura de precisión* están penetrando también en la agricultura familiar, con especial énfasis en los sectores de mayores posibilidades de capitalización.

Se abren en paralelo nuevos espacios en el mercado de servicios agrícolas, que habilitan el ingreso al agro de nuevos jugadores, como los jóvenes emprendedores que desarrollan servicios digitales.

A los productores les encantan los drones. Cuando vas al campo con el aparato se vuelven locos. Hay muchísimas cosas que se pueden hacer y en San Luis recién estamos empezando. Yo personalmente construyo partes de los drones, los adapto para nuestros vientos y zona. Como también le hago a la impresión 3D, me encargo de diseñar e imprimir algunas partes (Víctor, 28 años, emprendedor tecnológico).

Descubrir otros modos de gestión en el agro, introduce una preocupación: alentados por las posibilidades que abren las TIC, los jóvenes se ubican preferentemente en puestos de gestión y administración, agravando más aún la seria carencia de mano de obra agrícola (INDEC, 2006) en áreas críticas como

las tareas de mantenimiento, la atención manual de cuestiones sanitarias o el manejo del rodeo.

La situación es congruente con las preocupaciones que organismos nacionales e internacionales vienen manifestando sobre la configuración del futuro del trabajo a partir del avance biotecnológico, en el que internet, la inteligencia artificial, la automatización y otras tecnologías exponenciales (Ismail, Malone y vas Geest, 2016) están cambiando la naturaleza de la mano de obra humana.

Estadísticas recientes del Ministerio de Trabajo de Argentina (Guzmán, 2018). indican que en promedio el 65% del empleo se verá interpelado por el cambio tecnológico; habrá sectores en los que la incorporación de nuevas tecnologías ayudará a crear empleo, pero habrá muchos otros en los que generará lo contrario. En el agro, contratistas, vendedores, peones rurales y mecánicos agrícolas tienen entre un 75% y un 97% de posibilidades (Scott, 2017) de ser reemplazados por una máquina, una plataforma o una aplicación online.

### **5.b. Producción, nuevas destrezas de ver-ser-hacer**

La virtualización de las tareas y actividades agropecuarias redibuja las relaciones socio-espaciales, impulsa un desanclaje del sujeto agrario. Con la digitalización, el campo pasa de ser el eje de toda la actividad agraria a un sitio al que acuden los actores agrarios para la explotación de los recursos naturales. De esta manera el esquema de organización rural cambia sustancialmente debido a la movilidad (Sili, 2010:27-28), creando otros patrones de organización espacial dispares.

Yo tengo clientes de la veterinaria que me hacen una videollamada para mostrarme los animales y yo online les digo qué tienen [...] Yo le puse conexión a internet al campo. Hicimos una conexión punto a punto con el Wi-Fi público del pueblo. Conecté también unas cámaras y veo el movimiento del rodeo porque por mi laburo profesional no puedo estar todo el tiempo en el campo. Con esto yo puedo estar todo el tiempo en el campo sin necesidad de estar físicamente (Eduardo, 39 años, productor ganadero y médico veterinario).

El celular lo tiene todo el mundo hoy. Hasta cualquier puestero del campo te manda un mensaje sobre cuánto llovió, si heló o no heló. Yo hago asesoramiento agrícola y de las primeras cosas que me fijo es que los

puesteros puedan tener acceso a eso para que me lo informen apenas puedan; ellos son los ojos que miran todo lo que necesitamos saber del campo. Eso te agiliza mucho. En época de picado de maíces si heló necesitás tener el dato lo antes posible (Matias, 28 años, asesor agrícola).

A nivel global, algunas tareas agrarias que se dislocan con la irrupción de las TIC, en especial de internet, son el registro y la previsión climática (que se automatiza mediante estaciones meteorológicas de bajo coste o aplicaciones de acceso gratuito)<sup>73</sup>, la detección temprana de enfermedades, la comercialización, el intercambio entre pares y la comunicación con el asesor o técnico mediante aplicaciones de mensajería instantánea, WhatsApp, principalmente.

Al mismo tiempo, internet abre nuevas formas de adquirir el oficio agrario. Los jóvenes, y por su intermediación otros integrantes de la familia, desarrollan una estrategia desintermediada de las entidades que hasta antes de la web eran las responsables de la inducción técnica. You Tube se posiciona como un nuevo acceso a la práctica agropecuaria, una nueva ventana de aprendizaje distinta a los padres, el ingeniero agrónomo, el médico veterinario, la escuela o la universidad.

Yo leo mucho de internet, muchas de las cosas que aplico hoy en la huerta las he sacado de ahí, manuales, instrucciones, libros. En la computadora hago búsquedas de información, me bajo libros, veo videos ... el celular lo uso más para lo instantáneo, para comunicarme con la gente [...] Ahora estoy con un microtúnel que quiero armar y lo estoy aprendiendo a hacer por You Tube. Ahora tengo que terminar de comprar los caños y casi lo tengo listo (Emiliano, 26 años, productor hortícola).

No tenemos internet en el campo y nunca pensamos en poner conectividad porque ni siquiera tenemos luz rural. Cuando estoy en casa me conecto. En You Tube aprendemos como manejar algunas cosas del ganado (Joaquín, 36 años, productor ganadero).

---

<sup>73</sup>En San Luis la Red de Estaciones Meteorológicas, unas 60 distribuidas en toda la Provincia, ofrece información en tiempo real sobre las principales variables climáticas de áreas tanto rurales como urbanas. El servicio se ha montado sobre una plataforma de acceso público y gratuito mediante aplicativos web y móvil. Más información en <http://www.clima.edu.ar/>; consulta realizada el 26 de noviembre de 2018.

Yo uso mucho el You Tube para aprender a hacer cosas que no sé (Vanessa, 22 años, empleada de escuela rural).

En este proceso, los jóvenes agropecuarios adquieren destrezas de ver-ser-hacer, a partir de su participación en procesos orientados a la resolución de problemas, conectados con su ámbito específico de interés; espacios que además se ajustan a sus tiempos y se plantean abiertos a la co-construcción con otros sujetos que se encuentran en similares condiciones.

Irrumpe así un sujeto de aprendizaje autónomo, interactivo y dúctil para combinar habilidades de producción, intercambio, consumo interactivo (Scolari, 2018a) y aprendizaje colectivo. La inmersión cognitiva resulta gamificada, en tanto incorpora la implicación participativa de los actores mediante marcadores de *prestigio social* y otras tácticas de *community building* (Kim, 2000; citado en Pérez Latorre, 2013).

Estos nuevos ingresos al oficio agrario se producen en una cuádruple operación acumulativa que configura un tipo particular de proceso de aprendizaje: *aprender por la práctica, aprender por el uso, aprender por la interacción y aprender aprendiendo* (Pinch y Bijker, 2013:243).

La búsqueda es la de trasvasar la centralidad de la escuela contemporánea, trascender las habilidades del aprendizaje centradas en la *cultura general* y avanzar hacia habilidades complementarias de la innovación y la creación, conocimientos para la vida y la carrera y, sobre todo en tiempos digitales, habilidades para la comunicación y la tecnología.

### **5.c. Sociabilidad y comercialización**

Las aplicaciones de mensajería instantánea tienen especial implicancia en ámbitos geográficos aislados, donde no hay cobertura de telefonía fija o móvil. En estos ambientes, DirecTV y el Wi-Fi público son, desde la llegada de la electricidad, las tecnologías que aportan nuevas salidas para la sociabilidad rural.

El teléfono acá no funciona, no hay señal, pero sí hay Wi-Fi público que tomamos desde la escuela. Con el WhatsApp estamos todos al día y nos mantenemos en contacto con todo el mundo, entre vecinos y con gente que

nos compra la producción. Nadie sabe cómo llegar hasta el campo, pero le mandamos la ubicación por WhatsApp y nos encuentran (Graciela, 55 años, productora hortícola y dirigente de la agricultura familiar).

Tengo el celular para una básica comunicación, el celular es básico. Y si querés trabajar en grupo, más todavía. Lo que antes era el boca a boca ahora es el WhatsApp. Antes me preocupaba por ir casa por casa, ahora un mensajito y ya todos se enteraron, te contestan más rápido por ahí. Todo el mundo tiene WhatsApp, incluso en el campo. En los últimos dos años hay mucha gente que se han pasado al WhatsApp, mucha más gente tiene celulares (Emiliano, 26 años, productor hortícola).

Las cosas van mucho más rápido y eso que lo hacemos sin mucha internet. La comunicación con los empleados cambió rotundamente (José, 42 años, productor ganadero).

Las relaciones vecinales se revalorizan, aunque también comienzan a partir de un grupo de WhatsApp: ya sea en el desierto del oeste como en el llano sur sanluiseño algunas comunidades rurales están naciendo virtualmente, a veces con algún correlato presencial, a partir del avance de la conectividad, iniciando un intercambio inédito entre actores agrarios que no se conocen físicamente.

Especialmente en la pequeña agricultura familiar, pero también en los estratos medios, WhatsApp está introduciendo además el comercio electrónico por primera vez en sectores que hasta algunos años atrás dependían exclusivamente de ferias o la venta predial.

La modalidad que dan cuenta los sujetos consultados es la de acordar los términos de intercambio por WhatsApp y entregar luego los pedidos presencialmente en la finca, permitiendo a los consumidores acceder materialmente a las condiciones de producción de los alimentos que luego consumirán. Algunos productores exploran además con plataformas de cobro virtualizadas.

La experiencia amplifica posibilidades para los productores más chicos puesto que de esta manera se prescinde del traslado de la producción hacia las bocas de expendio, una de las principales limitaciones para la venta de excedentes en los sectores más descapitalizados.

He descubierto que con el marketing digital podés hacer la diferencia; a mí muchos clientes me compran por un contacto que tenemos por internet, por Mercado Libre, Argentina.com, OLX, que es por dónde yo estoy vendiendo ahora las rosas. Antes tenía que salir a Córdoba, repartir tarjetas, caminarla; ahora vendo todo por internet, no me muevo de acá (Gastón, 26 años, productor forestal).

Las tecnologías de la información son una gran facilidad para el campo. Yo uso todo lo que puedo. Aunque no creas, uso el teléfono en el campo para vender hacienda, sacar fotos, mandar videos. No tengo internet en el campo pero cuando vuelvo al pueblo paso toda la información cuando llego al pueblo. Para comercializar es una gran facilidad (Ezequiel, 19 años, productor ganadero).

Nosotros en la feria vendemos re bien, y las redes o el WhatsApp son una herramienta que se articula muy bien con lo presencial (Javier, 39 años, productor hortícola).

Acá es muy baja la señal de internet. Lo de las fotos por WhatsApp es fantástico, cambió todo. Antes había que venir sacar fotos, revelarla y armar una carpeta para que los clientes vinieran a ver al campo. Ahora mandás todo por WhatsApp, no imprimís nada (David, 22 años, productor forestal).

Los jóvenes emprendedores son los motores de esta forma emergente de comercialización que puede inscribirse en el marco de la nueva *economía de las relaciones*, con impactos para los productores, que amplifican sus canales de venta, como para los consumidores, que acceden a productos de manera más rápida y personalizada. Ambos actores ganan autonomía a partir de la desintermediación que promueven las TIC.

Estas formas de comercio electrónico representan una oportunidad inédita: la web, las redes sociales y las aplicaciones de comunicación instantánea impulsan nuevas narrativas sobre la agricultura familiar. La red provee diferentes oportunidades para hacer más visible el trabajo agrario; las estrategias de marketing digital actúan simultáneamente en los planos de lo material y lo simbólico, al permitir a los productores contar cómo producen y qué ofrecen.

Así, los agricultores enriquecen sus productos contando la historia detrás de ellos, agregan valor en origen desde la cultura agraria, jerarquizando su trabajo a partir del saber local, la experiencia y su condición de *sujetos de la tierra*.

En el caso de los productores hortícolas, este movimiento performativo provee a los consumidores de alimentos acceso al detrás de escena y a involucrarse con la historia humana y social detrás de los productos a los que acceden. Las narrativas de la producción agropecuaria se renuevan, se retroalimentan de la *revaloración de lo rural* (Pérez, 2001:25), la visión de lo agrario como una nueva, aceptable y mejor alternativa para la vida.

## **6. Agro mobilis**

La actividad agropecuaria vive históricos y desafiantes momentos. A los vaivenes de la economía y la política agraria, la fragmentación territorial que impulsa la globalización está forjando nuevos estándares socioculturales y desafíos para el desarrollo rural.

Las modalidades de la agricultura familiar presentadas en este quinto y último capítulo emergen de ese contexto de cambios en el que confluyen tecnologías, imperativos del mercado, lógicas de poder y contrapoder, entre otras variables que hemos desarrollado en el Capítulo II, con nuevas coordenadas de operación del espacio, presentadas en el Capítulo IV.

La movilidad aparece como un concepto clave para entender algunos de los actuales cambios socio-territoriales en el mundo agropecuario. En este sentido, las TIC se configuran como herramientas que permiten conectar espacios híbridos, en donde los jóvenes agropecuarios están pudiendo encontrar salidas contemporáneas y generacionales a limitaciones históricas de la gestión, la comercialización y la producción agraria.

Los resultados del trabajo de campo presentados en el tramo final de la tesis descubren la coexistencia de diversas formas y niveles de penetración de las TIC en la agricultura familiar, una relación que en medio siglo – de acuerdo a la reconstrucción que hacen quienes participaron de la investigación – ha ido forjando distintos tipos de sujetos agrarios frente al cambio tecnológico, en donde los jóvenes son uno de entre otros actores relevantes.

El portador de las transformaciones a las que nos referimos en este capítulo es un joven que se disloca y se reconoce itinerante, un navegante divergente de la ruralidad, un *nuevo tipo de actor que trabaja* (García Canclini y Urteaga,

2012:193), organizado en proyectos de corta y mediana duración, que se lanza a emprendimientos independientes pero sigue atado a muchas de las formas que lo estructuran y estigmatizan como sujeto agrario desde sus inicios.

En estas páginas hemos presentado algunas pruebas que desde el estudio situacional realizado en San Luis dan cuenta de renovadas formas de entender y problematizar las relaciones familiares, la construcción identitaria, la gestión y la producción agropecuaria a partir de los jóvenes y las TIC.

Si bien el teletrabajo y la gestión deslocalizada no son tareas nuevas que emergen con internet, ni son exclusivas de las recientes generaciones, resulta relevante el poder amplificador que las prácticas digitales juveniles tienen en el entorno agrario.

En un marco de virtualización creciente y un mercado digital en expansión que se bifurca hacia distintos estratos socio-económicos, el rol de las juventudes como mediadoras socio-técnicas intergeneracionales acelera la dispersión de la *tecnocultura* en la agricultura familiar.

Como hemos podido reconocer en los testimonios presentados, los teléfonos móviles y WhatsApp se presentan como las herramientas fundamentales del *agro mobilis*, plataforma performativa de un nuevo modo de concebir, desplegar y reconocer lo rural, lo agrario y la producción a partir del auge de la movilidad sobremoderna y el digitalismo.-

## CONCLUSIONES

Un ambiente de nociones, reflexiones y heurísticas abonan las problematizaciones sobre las juventudes contemporáneas, escenario que se complejiza más aún al sumar el amplio abanico de teorías y análisis que atraviesan a internet, sus despliegues socio-técnicos y detonaciones culturales en tanto fenómeno exponencial de la globalización contemporánea.

En este contexto la tesis se propuso explorar las modalidades comunicacionales de los jóvenes e indagar las transformaciones y reconfiguraciones que estos sujetos traccionan a partir de las tecnologías digitales en la agricultura familiar, desde sus particulares manifestaciones en una región del centro-oeste argentino.

El trabajo planteó un recorrido por las diversas modalidades comunicacionales y tecnológicas de las juventudes para desde allí bucear por casos específicos que dieran cuenta de las distintas nociones que se fueron articulando en el transcurso de los cinco capítulos que componen la tesis, cada uno dedicado a especificar momentos y situaciones de relevancia en el marco de los objetivos de investigación.

La reconstrucción teórica-empírica resultante expone a la categoría juvenil como metáfora de un tránsito en devenir, de imaginarios y subjetividades en construcción, con interregnos que van desde el joven salvaje representado en el *Tarzán de los Monos* al eterno adolescente encarnado en *Peter Pan*; de la rebeldía y el poder cibernético de *Blade Runner* al precario y acorralado protagonista de *Assassin's Creed*.

Una mirada en perspectiva de los avances sobre la problemática en Occidente durante los últimos dos siglos permite ubicar a las juventudes como un complejo atravesado por tensiones estructurantes que hemos especificado en el primer capítulo pero que, entre líneas y con matices, atraviesan las distintas categorías y problematizaciones presentadas a lo largo de todo el trabajo.

El ámbito de reproducción de estas prácticas es un mundo que insta a las juventudes a ser ellas mismas pero que paradójicamente no les ofrece los medios de realización personal. Por ello, en cualquiera de los ingresos a la tecnocultura, los jóvenes despliegan estrategias diversas para enfrentar la

incertidumbre, la estrechez de los mercados, las relaciones con la escuela, el consumo mediático o la activación política, que se vive y encara de modos múltiples. Emergen sujetos fuera de las jerarquías oxidadas; más imaginativos, pero también más precarios.

Así, la exploración de las juventudes contemporáneas, sean agrarias, ciudadanas, rurales, conurbanas, pandilleras o tribales, lleva a considerar críticamente las incongruencias que desatan los sistemas de formación, las erráticas trayectorias laborales, las precarias estrategias de inserción a la economía y la política, las temporalidades, la construcción identitaria y las manifestaciones híbridas de una cultura que se bifurca y entrelaza a partir del auge del capitalismo conectivo.

Interculturalidad, aceleración, *tecnopolítica*, *gamificación* y *autoexplotación*, son algunos fenómenos que se descubren detrás de las culturas digitales del siglo XXI, que en ámbitos de las juventudes se erigen desde la incertidumbre, la precariedad, el contrapoder y la creatividad.

Un trayecto de esta naturaleza pone en evidencia la necesidad de ingresos a la problemática de los jóvenes desde la complejidad y la consideración de contextos multicéntricos, flexibles y dinámicos. Una estrategia que se reedita al sumar a este escenario las sociedades digitales que analizamos en el Capítulo II, las manifestaciones de la tecnocultura (Capítulo III), las nuevas interfaces territoriales (Capítulo IV) y los despliegues de esas dimensiones en la agricultura familiar (Capítulo V).

La juventud termina siendo un concepto que si bien parece ubicarnos en un marco clasificatorio preciso enseguida confunde e induce a la ambigüedad y la imprecisión; por ello resulta necesario que las miradas sobre las juventudes se complementen desde la multiplicidad de situaciones sociales en que este trayecto de la vida se desenvuelve.

El mapa conceptual presentado en torno a los jóvenes, la comunicación y las tecnologías conduce a un aprendizaje central: los escenarios digitales de la contemporaneidad necesitan abordarse desde las nuevas relaciones que activa la complejidad tecnológica.

En este proyecto el fetichismo tecnológico que alimenta el tecnocentrismo y la dimensión informativa que desde allí resulta jerarquizada no permiten abordar el espesor de las transformaciones del mundo y sus fuerzas encontradas; las miradas deben producirse desde las relaciones *ambiente-entorno-sistema* (Thomas, 2013), en donde confluyen múltiples manifestaciones de orden interaccional, simbólico, cultural, ideológico y material.

Desde este punto de vista, los análisis sobre las brechas tecnológicas se resignifican desde un marco complejo de adecuaciones socio-técnicas. Una mirada desde la ruralidad, pero también desde cualquier otro ámbito rezagado en infraestructura digital, permite concluir que el acceso no puede definirse sólo en función del desarrollo tecnológico. Información y conocimiento tampoco resultan variables que alcancen para medir el progreso.

Los estudios situacionales se ubican como una herramienta potente para captar la diversidad y complejidad de escenarios como los que hemos desarrollado en torno a las juventudes y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); abren el panorama de conexiones dialógicas entre contextos, actores y trayectorias; confluyen en cartografías sociales de acceso intersubjetivo a las enredadas problemáticas del mundo contemporáneo; se manifiestan como red de contención de la multidimensionalidad de la comunicación desde la ecología y en clave ambiental.

En el plano metodológico la tesis constata que desde el enfoque socio-técnico se abren múltiples posibilidades para operar y analizar las innovaciones tecnológicas y los fenómenos socioculturales en contextos multicéntricos situados, a partir del análisis de relaciones, procesos y trayectorias dinámicas intrínsecas entre artefactos, contextos y actores.

Este constructo teórico-metodológico orientó la investigación sobre los territorios digitales juveniles en el agro, ambiente en el que las TIC desatan un proceso heterogéneo que atraviesa temas y preocupaciones cruciales para el sector como la reconversión tecnológica, el recambio generacional y la gestión productiva y económica.

El ingreso a la problemática se realizó a través de las prácticas socioculturales de los jóvenes en la agricultura familiar para desde allí descubrir la

trascendencia que tienen sus modos de comprender, oficiar y vivenciar una de las actividades históricas y predominantes de la humanidad.

La búsqueda se organizó a través de los siguientes interrogantes que operaron de guía para el análisis del trabajo de campo y la presentación de las conclusiones; preguntas que iremos contestando en este último tramo de la tesis y localizando sobre los hallazgos del análisis interpretativo-situacional.

1. ¿Tienen los jóvenes nuevos modos de vivenciar la agricultura a partir de las TIC?
2. ¿Qué transformaciones se están produciendo de la confluencia de jóvenes, agricultura familiar y tecnologías digitales? ¿Podría pensarse en la emergencia de una nueva agricultura?
3. ¿Qué trayectorias socio-tecnológicas han recorrido los distintos actores de la agricultura familiar en los últimos 20 años?
4. ¿Cómo se configuran el entramado de relaciones y las modalidades de comunicación entre los actores de la agricultura familiar a partir de las TIC?
5. ¿Qué ha cambiado en la explotación familiar a partir de las TIC? ¿Han cambiado los modelos de gestión? ¿Se pueden reconocer impactos en las formas de producir y comercializar?
6. A partir de las TIC ¿los jóvenes están contribuyendo a la reconfiguración territorial de la actividad? ¿qué es lo rural y lo urbano en ese contexto, y de qué manera se relacionan?

El análisis del material recogido en entrevistas, talleres y grupos focales sugiere que internet es mucho más que una base catalizadora de cambios solamente tecnológicos y productivos; su relevancia se manifiesta en las posibilidades que el avance digital abre como fenómeno complejo y sociocultural.

En este escenario, la tesis aporta evidencias que posicionan a los jóvenes como autores intelectuales de la reciente incursión tecnológica y establecen las bases de una *agrocultura digital* que replantea los bordes de la actividad aunque también desafía el poder patriarcal, las distancias geográficas, la

limitante conectividad, las bases de la organización familiar y el imperativo del arraigo rural, entre otros aspectos.

La reducción paulatina de la brecha tecnológica y la diversificación de herramientas de comunicación instantánea terminan prefigurando otros significados de la territorialidad, como así también otorgan nuevas valencias a indicadores históricos de la actividad agropecuaria como la rentabilidad y el capital económico.

A partir de lo observado en la provincia de San Luis, la tesis aporta elementos que permiten identificar los diversos impactos de las TIC en la agricultura familiar, una actividad que con el impulso digital se disloca y trastoca en intensidades variables, de la mano del avance de la telegestión, la deslocalización y el incremento de la conectividad móvil.

Internet se presenta como un espacio performativo para el despliegue de la creatividad juvenil, al mismo tiempo que constituye un ámbito de reproducción de antiguas inequidades y limitaciones que condicionan el desarrollo juvenil en el agro. En este sentido, las TIC son el canal de la transformación digital pero también una vía posible de escape al conflicto intergeneracional, la precariedad laboral, el menosprecio familiar o la incapacidad de acceder a espacios de decisión en la organización productiva.

El *agro mobilis* – que hemos definido en esta tesis como la plataforma que dispara renovados modos de concebir, desplegar y reconocer lo rural, lo agrario y la producción en el auge de la movilidad sobremoderna y el digitalismo – constituye así una zona de transformación dinámica para la agricultura familiar que está lejos de ser idílica y se acerca más a un campo de batalla.

Sobre la base de estos hallazgos, realizaremos a continuación una relectura de los resultados presentados en el último trayecto de la tesis en búsqueda de oportunidades y desafíos que estas transformaciones abren e interpelan.

## **1. Nuevas matrices, otras rentabilidades**

A través del estudio interpretativo y situado realizado en la provincia de San Luis es posible demostrar el supuesto de investigación planteado: los jóvenes

están impulsando experiencias que desafían los alcances de la actividad agropecuaria e impulsan la revisión de algunas categorías históricas.

En nuestro recorte, las TIC son las operadoras de esos cambios; atienden las necesidades de sujetos agropecuarios que se forjan en los procesos de *movilidad sobremoderna* (Urry, 2007; Augé, 2007; Amar, 2011), la manifestación contemporánea de las dislocaciones y fragmentaciones de la ruralidad como base simbólica y material de la territorialidad agraria (Sili, 2005 y 2010).

Las transformaciones están conectadas además con diversos fenómenos que hemos ido desarrollado a lo largo de los capítulos. Resultan centrales en este andamiaje la contemplación juvenil como transición biográfica desestructurada (Wallace, 2007; Bendit, 2013; Casal, 2013), las implicancias en los ecosistema de plataformas y medios conectivos (Castells, 2009; van Dijck, 2016; Scolari, 2018b), sus constructos y expresiones tecnoculturales (García Canclini, 1990; Piscitelli, 2002a; Lévy, 2007; Reguillo, 2012; Canclini y Urteaga, 2012).

Al buscar insumos para trabajar la tercer pregunta de investigación los sujetos consideran relevante realizar una retrospectiva y reconstruir la historia reciente de las TIC en la agricultura familiar de San Luis. Descubren así un trayecto socio-técnico que excede el periodo de estudio originalmente planteado, al iniciar su curso medio siglo atrás.

Mientras en los primeros tiempos estas tecnologías satisfacían funciones de contacto interpersonal y digitalización de información, en la última década desplegaron un abanico de aplicaciones que van desde la automatización y el teletrabajo hasta el entretenimiento y la comunicación instantánea.

Los asalariados, profesionales y productores capitalizados fueron los primeros en contar con equipos digitales, en tanto las escuelas se constituyeron como los ámbitos pioneros en los que los actores de la agricultura familiar conocieron la red. Ya en el siglo XXI, la telefonía móvil en áreas urbanas y periurbanas y el Wi-Fi público estatal en el ámbito rural hicieron de internet una tecnología que trasvasó todos los estratos socio-productivos, penetrando en lugares y prácticas que ninguna otra tecnología logró en tan poco tiempo.

Al reconstruir las trayectorias socio-técnicas de las TIC los actores de la agricultura familiar incluyen una amplia variedad de equipos electrónicos e informáticos, que en el actual contexto tecnológico se encuentran simbiotizados con internet, pero que en los primeros momentos de adopción eran predominantemente analógicos.

Este agrupamiento lo realizan a partir de considerar las posibilidades que abren distintas tecnologías para el procesamiento de datos, la gestión de la explotación familiar, el diálogo, la interacción y la conectividad, tanto en términos de redes informáticas como en el de brechas que se acortan o disuelven.

Los hallazgos del trabajo de campo permiten captar adopciones y bloqueos de las tecnologías digitales en la agricultura familiar atravesados por situaciones que exceden a los propios jóvenes que si bien se posicionan como autores intelectuales de la incursión digital familiar rara vez tienen el poder final de decisión sobre su despliegue formal en la explotación, arbitraje que se profundiza en las organizaciones con predominancia patriarcal.

Así como los jóvenes son *mediadores tecnológicos intergeneracionales* (Piscitelli, 2009), los padres son barreras de adecuación socio-técnica. Volvemos aquí a la consideración de Hopenhayn (2008:53) que atraviesa a la problemática juvenil en Occidente: las generaciones más nóveles se expanden exponencialmente en el plano de lo simbólico pero no así en el de lo material.

Los sujetos agrarios desarrollan relaciones flexibles y paradójicas con las TIC, situaciones de amor-odio-desconfianza, apertura-bloqueo-permanencia o momentos simultáneos de exaltación y precaución. La situación confirma la traspolación a este escenario de las cuatro sociedades de internet, estadios del descubrimiento, la búsqueda, la fascinación y la preocupación que desarrollamos en el segundo capítulo. Lo rural, lo agrario puede encontrarse retrasado en infraestructura de conectividad a la red pero no resiste sus embates socioculturales.

En el relato de los entrevistados, internet acelera viejas contiendas familiares que se exacerban por la inversión generacional (Mead, 1997). Este punto insta a la vigilancia, a la reflexión crítica sobre hasta dónde el cambio tecnológico es

autor de quiebres inéditos o bien impulsor de recreaciones complejas donde lo nuevo y lo viejo se impactan mutuamente.

Las TIC corren con la suerte de otras tecnologías anteriores que han deslumbrado a la humanidad e iluminado cambios múltiples. La continuidad de problemas históricos a escala planetaria imprime así al despliegue digital una serie de promesas incumplidas, desilusiones y esperanzas rotas, como las que resume una popular remera vendida en la web por el artista John Slabyk:

They lied to us  
This was supposed to be the future  
Where is my jetpack,  
where is my robotic companion,  
where is my dinner in pill form,  
where is my hydrogen fueled automobile,  
where is my nuclear-powered levitating house,  
where is my cure for this disease  
(en Boyd, 2014:15).

Los sujetos agrarios estudiados aportan más pistas para comprender esta faceta del fenómeno digital, a partir de la asunción de que a veces *internet nos cambia menos de lo que creemos* (Martel, 2014).

Dando respuesta a la segunda pregunta de investigación, no es posible afirmar entonces la emergencia de una *nueva* agricultura a partir de las TIC. Las transformaciones que hemos dado cuenta en esta tesis traslucen *otros modos* de ejercerla, diferentes formas de entablar las relaciones con el espacio; forjan subjetividades divergentes en un complejo entramado de actores, relaciones y situaciones.

Esta reflexión invita a revisar la narrativa tecnológica centrada en su descripción como algo *nuevo* que siempre está emergiendo. También implica prestar atención a los métodos que se utilizan para interrogar los cambios, en donde el análisis situacional-ecológico resulta una vía posible para superar el localismo abstracto y las miradas a-históricas.

Internet no es solo motivo de confrontación en la órbita de la producción familiar. Los trances de conflicto se complementan con momentos de

convivencia que hacen brotar espacios de interdiálogo generacional, hallazgo que permite dar cuenta del entramado de relaciones y las modalidades de comunicación entre los actores de la agricultura familiar que se despliegan a partir de las TIC, eje del cuarto interrogante de investigación.

Así como se plantean conflictos en torno a las TIC, los sujetos consultados refieren al mismo tiempo renovadas oportunidades de conexión entre padres e hijos, nuevas salidas para la sociabilidad y el reencuentro familiar que se producen a partir de una inducción tecnológica o el intercambio en redes sociales.

En estas relaciones complejas, y a veces conflictivas, las juventudes recrean sus trayectorias biográficas. El trabajo de campo permite visualizar a los jóvenes como sujetos que nunca se terminan de ir del campo, a pesar de que las lecturas institucionales y familiares a veces los consideren totalmente fuera.

Un recorrido por la matriz sociocultural realizada a propósito de las transiciones juveniles en la agricultura familiar (Capítulo V) los ubica material y simbólicamente conectados con la actividad. Así, encontramos jóvenes que dejaron de producir o se alejaron de la unidad familiar pero siguen conectados al agro desde otro lado: enseñan en una escuela rural, estudian agronomía, desarrollan algún hobby, asesoran a otros productores, visitan de vez en cuando el campo familiar, atienden una oficina del SENASA o trabajan para el sector directa o indirectamente desde otro ámbito u organización.

Como en la ciudad (Janoschka, 2002; Laveau, 2009; Trimano y de Abrantes, 2017), en el campo los tránsitos conectivos permiten a los sujetos escapar sin irse, permanecer sin estar; impulsan otras formas de habitar el mundo y vivir la experiencia. El movimiento es propio de una *generación bluetooth* (García Canclini y Urteaga, 2012:59), transparente, conectada, lista para dar y recibir.

Las TIC juegan un rol clave en esta nueva geografía de interfaces territoriales. Los teléfonos móviles aparecen como la principal herramienta utilizada por los jóvenes para navegar en dichos espacios intersticiales. Estos artefactos les permiten desintermediar el proceso de comunicación, acudir directamente a la familia, los operarios o los proveedores, a la vez que gestionar información en tiempo real y desde cualquier sitio.

La explotación familiar incorpora nuevos modos de hacer partir de las TIC, constatación que aporta elementos para contestar la quinta pregunta de investigación. De acuerdo a lo relevado en el trabajo de campo, los modos de gestión se nutren de nuevas posibilidades que aporta la telegestión, la deslocalización y el incremento de la conectividad móvil.

Si bien los cambios son ubicuos a toda la actividad, en la percepción de los sujetos consultados algunas de estas aplicaciones transformadoras se destacan sobre el resto. Mientras los productores familiares más capitalizados, principalmente agrícolas y ganaderos, subrayan las oportunidades que internet y sus tecnologías abre para la producción, la pequeña agricultura familiar destaca el impulso de nuevas formas de mercadeo a partir de la comunicación instantánea, principalmente WhatsApp.

Otras subjetividades nacen a caballo de la movilidad. Mientras la ruralidad se presenta como un lugar sin espacios materiales para ejercer la juventud (González Cangas, 2003), lo agropecuario resulta otro ámbito posible de adscripción identitaria.

En su movimiento los jóvenes manifiestan formas auto-organizadas en las que existen a través de ellos mismos (Reguillo, 2012:75), más allá de las estadísticas, los mandatos familiares, las restricciones del mercado o la vigilancia institucional. Teléfono en mano, desmontan así críticamente el sistema que los contiene y los orienta como jóvenes.

Así es posible responder el sexto interrogante de investigación y captar la emergencia de una nueva figura que contrasta con las concepciones vigentes que hablan del *joven rural* como habitante exclusivo de lo agrario. La decodificación de este cambio da como resultado la eliminación del singular y una reubicación espacial de la categoría: los *jóvenes agropecuarios*, sujetos del *agro mobilis*, artífices del movimiento y la fluidez que emergen de la reconfiguración socio-territorial de la actividad agropecuaria contemporánea.

Como los *punk*, los *taggers* y otras adscripciones juveniles de las últimas décadas (Reguillo, 2012) los *jóvenes agropecuarios* entablan relaciones flexibles con el espacio. Desde marcos críticos y concepciones distintas de la vida, cada uno de estos grupos recrea a su manera la *reterritorialización*

(Haesbaert, 2004) en tanto estrategia para actualizar el espacio como dimensión social, localizarlo, reeditararlo (Trimano, 2017) y estabilizarse allí desde sus posibilidades y recursos.

El hallazgo interpela dos dilemas históricos en torno a las juventudes en el agro: el arraigo rural y el recambio generacional.

1. En el primer caso, los *jóvenes agropecuarios* son la constatación de que es posible trabajar en el campo sin vivir allí. La masificación de herramientas de comunicación instantánea como WhatsApp terminan prefigurando otros significados de la presencialidad, la territorialidad y la gestión agropecuaria.
2. La incursión de nuevos actores que se incorporan a la actividad, movidos por las posibilidades que abren el teletrabajo y la conectividad, hacen necesario pensar otras matrices para problematizar el recambio generacional desde un enfoque cualitativo que en lugar de cuantificar entradas y salidas pueda evaluar la reproducción agraria desde sus expansiones, permanencias o contrastaciones socioculturales, desde la virtualidad y la movilidad sobremoderna.

Las entrevistas, talleres y grupos focales realizados en San Luis abren nuevas facetas del problema y al mismo tiempo otros posibles ingresos: para que más jóvenes se interesen por el campo es necesario ampliar las posibilidades de acceso a internet. La conectividad emerge así como una condicionante esencial del arraigo y el interés por el sector.

En la percepción de los sujetos, la red abandona un lugar de servicio optativo que complementa y facilita la producción para ubicarse en el pedestal de los requisitos básicos del trabajo y la sobrevivencia en la ruralidad, a la par de otras necesidades como la energía eléctrica, el acceso al agua o la disposición de caminos.

Este cambio de valencias puede identificarse como una característica central de la tecnocultura juvenil en el agro. Las formas que encuentran los jóvenes para combinar lo analógico y lo digital, las implicancias de las nuevas lecturas que hacen de la producción y la territorialidad, los llevan a medir de otra manera aspectos como la eficiencia y la rentabilidad, dos parámetros

fundamentales que las explotaciones suelen utilizar para medir los beneficios y los retornos del capital.

En las narraciones de los jóvenes la eficiencia adquiere valores que exceden lo económico y lo productivo: las adecuaciones socio-técnicas se evalúan también en términos de mejor aprovechamiento de los recursos naturales, el ahorro energético y la administración del tiempo, reloj en el que ya no sólo cuentan las actividades laborales sino también la recreación y la vida familiar.

Los jóvenes expresan que muchos de los cambios que se despliegan a partir de las TIC afectan la producción pero también los modos de vivir, de interactuar con el entorno y de organizar la explotación familiar. Las nuevas generaciones valoran así la rentabilidad de la incursión digital en términos de mejora de la producción pero también de gestión del tiempo y de oportunidades para la sociabilidad, miradas que rebasan la lógica econométrica tradicional.

En búsqueda de respuestas para el primer interrogante de investigación, el trabajo de campo permite descubrir que el valor de ser agricultor familiar no es solamente producir sino además disfrutar el campo. Emergen de esta manera modos mentales alternativos de atravesar la precariedad que le es tan propia a las juventudes como a la agricultura familiar.

La autogestión y el teletrabajo permiten un ahorro temporal y espacial que habilita, al igual que en el consumo mediático, un despliegue múltiple de actividades y consumos que se relevan entre lo laboral, lo social y lo familiar. Las culturas digitales juveniles reeditan la *pluriactividad*, novedad introducida desde la *nueva ruralidad* (Burtnik, 2008) en los años noventa; la aceleran y la reversionan desde la deslocalización y las nuevas políticas del lugar (Leff, 2004 *op. cit.*).

El trabajo agrario resulta así distinto al que ejercieron las generaciones anteriores; se plantea compatible con otras tareas profesionales, el desarrollo de proyectos propios o grupales, la vida familiar o la programación de acciones recreativas como jugar al fútbol, ver una película en Netflix, revisar el *feed* de Instagram, asistir a un acto de los niños en la escuela o proyectar una salida con amigos.

Paradójicamente, mientras cierto discurso ubica a las tecnologías digitales como artífices de la desimplicación juvenil, desde los propios sujetos se visualizan como oportunidades para desplegar la proactividad y una intensa sociabilidad, inédita para la agricultura.

Los jóvenes alumbran la era de una *rentabilidad conectiva* en la agricultura; nuevas *religancias* (Amar, 2011) que habilitan espacios de encuentro, comunicación y oportunidades colaborativas en el agro entre una amplia gama de actores sociales que se encuentran en los diversos tránsitos del *agro mobilis* y comparten modos de abordar y accionar la ruralidad en la contemporaneidad.

Con sus prácticas analógico-virtuales, sus modos de conectar situaciones, cruzar los estigmas sobre las juventudes, atravesar los vínculos familiares, surfear la precariedad, recrear las relaciones sociales en la red o sus trazas flexibles en el espacio los jóvenes emergen como sujetos agrarios divergentes, con nuevas formas de ver-ser-hacer-decir.

Las juventudes aparecen en este contexto como actores relevantes en una transformación que afecta los modos históricos de comercialización, comunicación, producción y gestión de este sector predominante en la economía agraria mundial y nacional.

Un escenario que habilita desde nuevas formas de adquirir el oficio agrario, como los que los jóvenes de San Luis dan cuenta a partir de las clases que toman You Tube, hasta las posibilidades que las TIC abren para la resolución cooperativa de problemas. Irrumpe así un sujeto de aprendizaje más autónomo, interactivo y dúctil para combinar habilidades de producción, intercambio y aprendizaje colectivo.

En el *lado oscuro de la Luna*, el panorama acelera y actualiza el debate sobre el futuro del trabajo. Los jóvenes del *agro mobilis* se ubican preferentemente en posiciones de gestión, con lo cual terminan amplificando el vacío de mano de obra en sectores operativos que requieren de mayor esfuerzo físico.

Al mismo tiempo, el avance de la virtualización acentúa los riesgos de automatización laboral en el agro que, de acuerdo a la previsión de organismos nacionales e internacionales, conllevan la eliminación de numerosos puestos

de trabajo, la consiguiente expulsión de muchas personas del mercado laboral y, en el mejor de los casos, su eventual reubicación en oficios nuevos.

## **2. Continuidades y oportunidades**

Las juventudes emergen como actores relevantes en una metamorfosis que obliga a repensar los alcances de la actividad agropecuaria, desde la continuidad de ciertos problemas que retroalimentan históricos imaginarios y limitan a los jóvenes como actores del cambio.

Desde este reconocimiento internet se desambigua como lugar exclusivo de la exaltación y la innovación; se reubica como un ambiente de reproducción de prácticas culturales, desigualdades y problemas que la humanidad refleja en su trayectoria socio-técnica. Los hallazgos en torno a las posibilidades que las TIC habilitan para la agricultura familiar deben entonces montarse sobre este marco crítico y empírico.

El avance digital desata un proceso paradójico en la percepción de algunas brechas históricas. Aún cuando las TIC aporten dinamismo a la actividad y los jóvenes se manifiesten más abiertos al cambio que sus antecesores, la equidad de género sigue siendo un intersticio del que muy pocos se percatan en el ámbito agropecuario.

Las mujeres que participaron del estudio refieren la continuidad de segregaciones históricas en las que la igualdad frente a los varones o la persistencia del modelo patriarcal de gestión agraria no parecen modificarse a pesar de los cambios que sí se observan, a distintas velocidades, en las posibilidades de mayor autonomía, expresión, emancipación o desarrollo personal de los jóvenes contemporáneos.

Al abrirse nuevas posibilidades para el reconocimiento de múltiples adscripciones identitarias (Martín-Barbero, 1995; Maffesoli, 2000; Urresti, 2008; Krauskopf, 2010), es necesario también desustancializar lo femenino y lo masculino, adoptando perspectivas de género que contemplen la diversidad cultural y su trama relacional (Reguillo, 2012:71). Los entrevistados dan cuenta de este terreno baldío, una oportunidad relevante para continuar y ampliar la investigación aquí presentada.

La omnipresencia digital que refieren los sujetos consultados no debe entenderse necesariamente como brechas digitales que se cierran. En todo caso, los jóvenes agropecuarios y los habitantes rurales desarrollan estrategias de conexión ocasional como alternativa a una infraestructura de datos que es estructuralmente insuficiente; ni llega a las áreas rurales ni alcanza para cubrir la demanda en las ciudades. El Wi-Fi público aparece en esta vuelta de análisis como un aporte central del ingreso masivo a la red en San Luis.

Vale decir entonces que la agricultura familiar se acerca cada vez más a la tecnocultura aún cuando esta se diseña y operativiza para otros ámbitos, con conectividad más estable, con acceso pleno a la energía eléctrica y posibilidades de rápido ingreso a los mercados teleinformacionales. Intermedia un gran esfuerzo de adecuación socio-técnica en el que los jóvenes son actores centrales y la movilidad sobremoderna la estrategia para estar conectados simbólicamente y materialmente con el campo.

Si bien los hemos presentado como artífices de la incursión digital en la producción familiar, no todos los jóvenes están en las mismas condiciones. Tanto el poder de transformación como la apropiación del marco tecnológico debe comprenderse desde diversos contextos cambiantes, en donde las diferencias de clase y de asimilación asimétrica de capital cultural y simbólico (Piscitelli, 2009) determinan diversos tipos de accesos, bloqueos, permanencias y salidas diferenciales a las TIC.

Las distancias entre ciudad y campo también se reeditan en el ámbito de análisis que abre internet en el agro. Además de representaciones sociales, en este escenario actúan lógicas del mercado y políticas públicas que inducen o restringen la adopción de ciertas tecnologías y artefactos de acuerdo al estrato socio-productivo de los sujetos.

Un ejemplo de esta flexibilidad interpretativa (Pinch y Bijker, 2013) que opera sobre internet en el agro es la percepción de la solución digital que los distintos sectores de la agricultura familiar necesitan: mientras la denominada *agricultura de precisión* se orienta hacia los estratos de mayores recursos y las empresas; los sectores menos capitalizados se naturalizan como ámbitos exclusivos de desarrollo de infraestructura digital. La llave hacia la *eficiencia* se entrega a los

sectores vecinos a las prácticas empresariales, el acceso básico para la supervivencia a los más humildes.

En palabras de los entrevistados emerge un imaginario de un campo que va por delante y otro que va por detrás del cambio tecnológico. Las TIC resultan entonces un ambiente contradictorio en el que por un lado se amplifican oportunidades de desarrollo para distintos actores y por otro lado se reproducen las históricas distinciones sobre las relaciones urbano-rural, pequeño, mediano y grande productor o la percepción de lo agrícola como el sector más dinámico y la ganadería como el más marginal de la producción. Lo agropecuario pareciera así una categoría sitiada por la eterna dicotomía y la dualidad.

El trabajo de campo captura una imagen distinta en la que las TIC son un elemento que acerca distancias en lugar de reproducirlas tal cual aparecen en el discurso institucional, académico y social.

Los pequeños productores ven a internet como una meta mucho más alcanzable que otro tipo de innovaciones. Siguiendo el relato de los jóvenes, cambia la ecuación en los procesos de asimilación tecnológica: actualmente la barrera de ingreso a lo digital resulta más una cuestión vinculada a bloqueos del tipo sociocultural, al reconocimiento del marco tecnológico, que a la disposición de recursos económicos.

Si a esta percepción de los entrevistados sumamos la paulatina reducción de costos en el acceso a dispositivos, tecnologías y servicios, se abre una relevante oportunidad de desarrollo tecnológico y extensión rural orientada a amplificar los beneficios de las TIC en la pequeña agricultura familiar mucho más allá del acceso y la conectividad.

En resumen, los aportes de la tesis al campo de la comunicación permiten desmontar y revisar la agricultura familiar no sólo como actividad productiva sino, sobre todo, como categoría sociocultural. Esta operación resulta posible a partir de:

- mapear las agroculturas digitales desde la complejidad y la interrelación de diversos actores, prácticas, artefactos y modos socioculturales;

- redescubrir la dinámica de los espacios de interdiálogo generacional y lo que ello implica en la era digital;
- capturar la emergencia de subjetividades divergentes con nuevas formas de ver-ser-hacer-sentir;
- ubicar la tecnocultura juvenil en el despliegue de renovadas formas de interacción, sociabilidad, conectividad y gestión de una agricultura familiar distinta, que se forja en los bordes de los procesos de movilidad sobremoderna;
- resignificar la conectividad como valencia compleja del cambio tecnológico, como categoría a través de la cual mirar los modos de socialización y contacto que proliferan entre personas multimodales, comunicantes, cocreadoras y coproductoras de su propio mundo.

Estos resultados abren posibilidades para seguir profundizando sobre la problemática de los jóvenes, la comunicación y las tecnologías, desde la consideración de un amplio espectro de aristas en futuras investigaciones, entre ellas: ampliar las lecturas complejas de las interfaces territoriales, resignificar las políticas públicas, revisar las matrices estadísticas para medir la ruralidad, problematizar acerca del futuro del trabajo agrario, seguir interpelando el rol de las juventudes en el mundo agropecuario y redescubrir los tránsitos intergeneracionales en la era digital como ámbitos de comunicación, mediación y resignificación sociocultural.-



## BIBLIOGRAFÍA

ABAL MEDINA, Paula, 2011 (primavera). “Esquilmación inmediata. El dispositivo de empresas tercerizadas de *call centers* en Argentina”, en *Sociología del Trabajo*, Madrid, N°72, págs. 91-117.

ABDALA RICHERO, Ernesto, 2002. “Jóvenes, educación y empleo en América Latina”, en *Papeles de Población*, Toluca, N° 33, Universidad Autónoma del Estado de Ciudad de México (UAEM).

\_\_\_\_\_ 2013, “Programas y planes de empleo juvenil en América Latina”, en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

ABRAMOVAY, Ricardo, 2006. Para una teoría de los estudios territoriales. En MANZANAL, NEIMAN, y LATTUADA (comps.) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios* (págs. 51-70), Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

AGAMBEN, Giorgio, 2011 (mayo-agosto). “¿Qué es un dispositivo?”, en *Sociológica*, Vol. 73, N° 26, págs. 249-264.

ALBERTI, Giorgio, O’CONNELL, Arturo y PARADISO, José, 2008. “Orígenes y vigencia del concepto centro-periferia”, en *Revista Puente @ Europa*, Buenos Aires, Año VI, número especial, págs. 18-27.

ALBURQUERQUE, Francisco; COSTAMAGNA, Pablo y FERRARO, Carlo, 2008. *Desarrollo económico local, descentralización y democracia. Ideas para un cambio*, San Martín: UNSAM Edita.

ALAMINOS CHICA, Antonio, 2006. “El muestreo en la investigación social”; en ALAMINOS CHICA, Antonio y CASTEJÓN, Juan Luis, *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas. Cuestionarios y escalas de opinión*, Alicante: Editorial Marfil y Universidad de Alicante, Serie: Docencia Universitaria-EEES, Págs. 41-67.

AMADO, Adriana, 2010 (6 de octubre). “El show de la realidad”, Buenos Aires: *Cátedra A*. Recuperado de <http://bit.ly/amado2010>. Consulta realizada el 31 de octubre de 2018.

AMAR, Georges, 2011. *Homo mobilis: la nueva era de la movilidad*, Buenos Aires: La Crujía.

AMEYAW, David Sarfo (ed.), 2015. *Africa Agriculture Status Report 2015 - Youth in Agriculture in sub-Saharan Africa*, Nairobi: AGRA.

AMODIO, Jorge M., 1995 (25 de abril). "Una mirada al mundo de internet. Evolución de internet en la Argentina", Buenos Aires: *Primer Seminario Internacional de Internet en la Argentina*. Recuperado de <http://bit.ly/amodio1995>. Consulta realizada el 17 de octubre de 2018.

ANANIADOU, Katerina y CLARO, Magdalena, 2009. *21st Century Skills and Competences for New Millennium Learners in OECD Countries*, en *OECD Education Working Papers*, N°41, OECD Publishing.

ANDERSON, Benedict, 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ANINO, Pablo; CANITROT, Lucía; CARDÍN, Romina; COSTA VILA, Hernán; GORZYCKI, Rosa; MÉNDEZ, Yamila; RODRÍGUEZ, Joaquín y STORTI, Luciana, 2018. "Informes productivos provinciales. San Luis", *Ministerio de Hacienda, Secretaría de Política Económica*, Buenos Aires: Año 3, N°20. Recuperado de <http://bit.ly/ippSanLuis>; consulta realizada el 19 de julio de 2019.

ARACH, Omar; BILBAO, Lucas; CASTIGLIONI, Guillermo; PINO, Marina; PRIVIDERA, Guido y QUIROGA, Mariana, 2008. "Acerca de la noción de agricultura familiar: en busca de una definición operativa en el marco de una investigación participativa y multisituada en las regiones NOA, NEA y pampeana", en *IV Congreso Internacional de la Red SIAL*, Mar del Plata.

ARACH, Omar; CHIFARELLI, Diego; MUSCIO, Luciana; PALACIOS, Diego; PINO, Marina; PREDA, Graciela; PRIVIDERA, Guido y VILLAGRA, Constanza, 2010. "Agricultura familiar: notas teóricas y metodológicas para una investigación participativa desde un instituto de desarrollo rural"; en LOPEZ CASTRO, N. y PRIVIDERA, G. (comp.), *Repensar la agricultura familiar*.

*Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires: Ciccus, Págs. 17-32.

ARNTZ, Melanie; GREGORY, Terry y ZIERAHN, Ulrich, 2016. "The Risk of Automation for Jobs in OECD Countries: A Comparative Analysis", en *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, París, N°189, OECD Publishing.

ARROYO, Mercedes, 2001. "La contra urbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas", en *Papeles de Población*, Volumen 7, Ciudad de México, N°30, Págs. 93-129.

ASIMOV, Isaac, 1986. *Robot dreams*, Nueva York: Berkley Books.

AUGÉ, Marc, 1990. *Los no lugares*, Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ 2007. *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ 2013 (27 de diciembre). "Cómo repensar la ciudad", Buenos Aires: Clarín, *Revista Ñ*. Recuperado de <http://bit.ly/auge2013>. Consulta realizada el 6 de septiembre de 2017.

AVILA FUENMAYOR, Francisco y AVILA MONTAÑO, Claudia, 2010. "El concepto de biopolítica en Michel Foucault", en *A Parte Rei*, Madrid, N°69.

BAJTIN, Mijaíl, 1999. *Estética de la creación verbal*, Ciudad de México: Siglo XXI.

BAIGORRI, Artemio, 1995. "De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global", en *V Congreso Español de Sociología*, Granada.

BALARDINI, Sergio (comp.), 2000. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires: CLACSO.

\_\_\_\_\_ 2002. "Jóvenes, tecnología, participación y consumo", Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bit.ly/balardini2000>. Consulta realizada el 11 de septiembre de 2018.

\_\_\_\_\_ 2005. "Políticas de Juventud: Conceptos y Experiencia Argentina"; en DAVILA, Oscar (ed.), *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Políticas Nacionales*, Viña del Mar: CIDPA Ediciones.

BARCENA, Alicia; BENITEZ, Raúl y VILLALOBOS, Víctor, 2015. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016*, San José: CEPAL, FAO, IICA.

BARRERA, Ernesto, 2006. *Turismo rural, nueva ruralidad y empleo no agrícola*, Montevideo: CINTEFORT / OIT.

BARRIE, James Matthew, 2001. *Peter Pan o el niño que no quería crecer. Una fantasía en cinco actos*, Madrid: Siruela, Colección escolar de filosofía.

\_\_\_\_\_ 2009. *Peter Pan, la obra completa*, Madrid: Neverland Ediciones.

\_\_\_\_\_ 2011. *Peter Pan*, Quito: Libresa.

BASSI, Roxana, 1998. "Informe de internet en Argentina". Recuperado de <http://bit.ly/bassi1998>. Consulta realizada el 17 de octubre de 2018.

BATESON, Gregory, 1998. *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Buenos Aires: Lohle-Lumen.

BAUER, Gérard y ROUX, Jean-Michel, 1977. "La rurbanisation ou la ville éparpillée", en *Revue française de sociologie*, París, 18-1, págs. 147-149.

BAUMAN, Zygmunt, 2007. "Between us, the generations"; en LARROSA, J. (ed.), *On generations. On coexistence between generations*, Barcelona: Fundació Viure i Conviure, págs. 365-376.

\_\_\_\_\_ 2012. *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ 2013a. *La cultura en el mundo de la Modernidad Líquida*, Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ 2013b. *La sociedad sitiada*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ 2017. *Extraños llamando a la puerta*, Buenos Aires: Paidós.

BECERRA, Cristian, 2015. *Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y El Caribe*, Santiago: Agris / FAO.

BIJKER, Wiebe E., 1995. *Of bicycles, Bakelites, and Bulbs*, Cambridge y Londres: The MIT Press.

BECK, Ulrich, 1998. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós

BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth, 2003. *La individualización*, Barcelona: Paidós.

BELTRAN VILLALVA, Miguel, 1985. "Cinco vías de acceso a la realidad social", en *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, N°29, Págs. 7-42.

BENEDICT, Ruth, 1938. "Continuities and discontinuities in cultural conditioning", en *Psychiatry*, Nueva York, Vol. 1, págs. 161-167.

BENDIT, René; GAISER, Wolfgang y MARBACH, Jan H. (eds.), 1999. *Youth and Housing in Germany and the European Union. Data and Trends on Housing: Biographical, Social and Political Aspects*, Opladen: Leske & Budrich.

BENDIT, René; HAHN-BLEIBTREU, Marina; MIRANDA, Ana y OTERO, Analía, 2008. *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*, Buenos Aires: Prometeo.

BENDIT, René, 2013. "Transiciones a la vida adulta. Principales dimensiones analíticas", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

BOCCONI, Sergio, 2013 (26 de mayo). "Più lavoro ai giovani o cresce la ribellione", en *Corriere della Sera*, Milán, págs. 2-3.

BOFARULL, Ignasi, 2003. "Adolescentes eternos y ocio mediático", en *Revista Científica de Comunicación y Educación*, Barcelona, N°21, Págs. 109-113.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel, 1997. *Local y global*, Madrid: Taurus.

BOURDIEU, Pierre, 1990. "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*, Ciudad de México, Conaculta-Grijalbo (Colección Los Noventa), págs. 163-173.

BOLINCHES, Antoni, 2011. *Peter Pan puede crecer. El viaje del hombre hacia su madurez*, Ciudad de México: Grijalbo. Ebook.

BOWDEN, Oliver, 2016. *Assassin's Creed Renaissance*, Buenos Aires: El Ateneo; La Esfera de los libros.

\_\_\_\_\_ 2016b. *Assassin's Creed Revelaciones*, Buenos Aires: El Ateneo; La Esfera de los libros.

BOYD, Danah, 2014. *It's complicated. The social lives of networked teens*, New Haven: Yale University Press.

BROVETTO, Claudia, 2018 (julio). "Nuevas pedagogías para el Aprendizaje profundo ", en + *Aprendizajes*, Montevideo, Vol. 1, Nº1, Fundación CEIBAL, Págs. 42-43.

BURTNIK, Oscar, 2008. Conceptos de Nueva Ruralidad (NR). En CAROSIO (comp.), *Educación a distancia, tecnología de la información y la comunicación y ruralidad. Enfoque local y perspectiva global* (págs. 21-24), Buenos Aires: Ediciones INTA.

BURROUGHS, Edgar Rice, 2015, *Tarzán de los monos*, Booklassic.

CABASE, 2017. "Estado de Internet en Argentina y la Región ", Buenos Aires. Recuperado de <http://bit.ly/cabase>. Consulta realizada el 14 de noviembre de 2018.

CACCIA-BAVA, Augusto; FEIXA, Carles y GONZALEZ, Yanko (orgs.), 2004. *Jovens na America Latina*, San Pablo: Escrituras – CEBRIJ.

CAMARERO, Luis Alfonso, 1993. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CANEVACCI, Massimo, 2000. *Culture eXtreme: mutazione giovanili tra i corpo delle metrópoli*, Roma: Meltemi.

CAPRA, Fritjof, 1996. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona: Anagrama.

CAPUTO, Luis, 2001 (marzo). "Identidades trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina

paraguaya”, en *BASE – Investigaciones sociales*, Asunción, Documento de trabajo N°102, CLACSO.

CARBALLEDA, Alfredo, 2008. *Los cuerpos fragmentados: la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*, Buenos Aires: Paidós.

CARNEIRO, Roberto; TOSCANO, Juan Carlos y DÍAZ, Tamara (coords.), 2009. *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*, Madrid: Organización de los Estados Americanos (OEA) y Fundación Santillana.

CARNIGLIA, Eduardo, 2009. Modos de la rurbanidad en el sur cordobés. Una mirada de comunicación para el cambio sociocultural. En CIMADEVILLA, y CARNIGLIA (coords.), *Relatos sobre la rurbanidad* (págs. 95-113), Río Cuarto: Editorial UNRC.

CASAL, Joaquim, 2013. “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”, en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

CASAL, Joaquim; GARCÍA, Maribel; MERINO, Rafael; y QUESADA, Miguel, 2006. “Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo”, en *Trayectorias*, Monterrey, Año VIII, N°22, págs. 9-20.

CASAL, Joaquim; MERINO, Rafael y GARCÍA, Maribel, 2011. “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”, en *Papers: Revista de Sociología*, Barcelona, Vol. 96, N°4, Págs. 1139-1162.

CASTELLS, Manuel, 2001. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La Sociedad Red*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

\_\_\_\_\_ 2004. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. III*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

\_\_\_\_\_ 2006. *La sociedad red: una visión global*, Madrid: Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_ 2008a (enero-marzo). “Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I). Los medios y la política”, en *Telos*, Madrid, N° 74.

\_\_\_\_\_ 2008b (abril-junio). “Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de la comunicación”, en *Telos*, Madrid, N° 75.

\_\_\_\_\_ 2009. *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_ 2012. *Redes de indignación y esperanza*, Madrid: Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_ 2014. *La cuestión urbana*, Ciudad de México: Siglo Veintiuno.

CATALUCCIO, Francesco, 2000. “El drama de la inmadurez”, en *Educación y Biblioteca*, Madrid, Año 12, N°109, págs. 21-26.

CENTENO, Matias, 2011. *Governance del territorio en el corredor Quines-Candelaria, provincia de San Luis: La comunicación en la encrucijada entre la internacionalización, la regionalización y el desarrollo local*, San Luis: Ediciones INTA.

\_\_\_\_\_ (comp.), 2013. *Vida digital: nuevos medios, sociedad y transformaciones*, San Luis: Ediciones INTA.

\_\_\_\_\_ 2016. “Jóvenes y TIC: repensando el agro”, en *Revista Márgenes*, Valparaíso, Vol. 13, N°18, Universidad de Valparaíso, Facultad de Arquitectura, Págs. 17-25.

CENTENO, Matias; CORNEJO, Lucía y QUIROGA GIL, Mariela, 2015. “Os jovens e os meios de comunicação: convergentes, envolvidos, sociais e rurbanos”, en *Animus, Revista Interamericana de Comunicación Mediática*, Santa María, Vol. 14, N°27, Págs. 147-167.

CENTENO, Matias; LÓPEZ, Guillermo y BONATTI, Ricardo, 2018. “Agroemprendedores: entramados productivos e interinstitucionales”; en TITONELL, Pablo y GIOVELLINA, Beatriz, *Periurbanos, hacia el consenso. Resúmenes ampliados*, Buenos Aires: Ediciones INTA, Págs. 590-593.

CEPAL, 2017. “Estimaciones y proyecciones de población total, urbana y rural, y económicamente activa”, Santiago: CELADE - División de Población de la CEPAL, Naciones Unidas. Recuperado de <http://bit.ly/cepal2017>. Consulta realizada el 8 de marzo de 2018.

CHAPMAN, Robert; SLAYMAKER, Tom y YOUNG, John, 2003. *Livelihoods Approaches to Information and Communication in Support of Rural Poverty Elimination and Food Security and John Young*, Londres: Overseas Development Institute – FAO.

CHAYANOV, Alexander, 1974. *La organización de la unidad campesina*, Buenos Aires: Nueva Visión.

CHIFARELLI, Diego, 2018. “Debates de la sociología rural en torno a la producción agrícola familiar”, Buenos Aires: trabajo para la Maestría en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO.

CHISHOLM, Linda, 2003. *Youth in knowledge societies: challenges for research and policy. Proceedings of Making Braking Borders (NYRIS)*, Helsinki: 7th Nordic Youth Research Symposium.

CIA, Blanca, 2001 (13 de mayo). “El siglo de las ciudades”, Madrid: *El País*. Recuperado de <http://bit.ly/cia2001>. Consulta realizada el 28 de septiembre de 2017.

CIMADEVILLA, Gustavo y CARNIGLIA, Edgardo (coords.), 2009. *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: Editorial UNRC.

COBO ROMANÍ, Juan Cristobal, 2009. “El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento”, en *ZER - Revista de Estudios de Comunicación*, Bizkaia, Vol.14, N°27.

COLEMAN, James, 1961. *The adolescent society. The social life of the teenager and its impact on education*, Nueva York: The Free Press of Glencoe.

CONCHA, Claudia (ed.), 2014. *Urbano no metropolitano. Acta de Congreso*, Talca: Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT).

CORAGGIO, José Luis, 2008. “Seminario Enfoque de Desarrollo Territorial”, en *Cuaderno de Trabajo*, Buenos Aires, N°4, Ediciones INTA.

CRARY, Jonathan, 2015. *24/7: el capitalismo tardío y el fin del sueño*, Buenos Aires: Paidós.

CRIADO, Enrique Martín, 1998. *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid: Ediciones Istmo.

CROWFORD, Chris, 1982. *The Art of Computer Game Design*, Berkeley: McGraw Hill.

CUERVO, Hernán, 2015. "Rethinking social exclusion and young people in rural places: toward a spatial relational approach in youth and education studies"; en SKELTON, Tracey, WORTH, Nancy y DWYER, Claire (eds.), *Identities and subjectivities*, en *Geographies of Children and Young People*, Heidelberg, Spinger, págs. 333-350.

DARTSCH, Germán, 2012 (diciembre). "Estética de la creación virtual. Aproximación a los videojuegos en tanto que discursos culturales: el caso de Assassin's Creed", en *Question*, La Plata, Vol. 1, N°36, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, págs. 16-24.

DÁVILA LEÓN, Oscar, 2004. "Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes", en *Última Década*, Valparaíso, N°21, CIDPA, págs. 83-104.

\_\_\_\_\_ 2013. "La educación y la nueva condición juvenil", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

DÁVILA LEÓN, Oscar y GHIARDO, Felipe, 2011. "Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral", en *Papers*, Barcelona, 96/4, UAB, págs. 1181-1209.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, 1977. *Rizoma: introducción*, Valencia: Editorial Pre-Textos.

DEMARCHI, Paola, 2014. *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX). Prensa, orden urbano y clima de época* (Tesis de Doctorado en Comunicación Social). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

DENZIN, Norman K., 1978. *Sociological Methods*, Nueva York: McGraw-Hill.

DIAZ, Cecilia y DURAN, Esteban, 1986. *Los jóvenes de campo chileno: una realidad fragmentada*, Santiago: Grupo de Investigación Agraria.

DÍAZ CRUZ, Rodrigo 2002. "La creación de la presencia, Simbolismo y performance en grupos juveniles"; en NATERAS (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés.

DICK, Phillip K., 1997. *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, Barcelona: Pocket Edhasa.

DI PAOLA, María Marta, 2006 (octubre). "Expansión de la frontera agropecuaria ", en *Apuntes Agroeconómicos*, Buenos Aires, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Año 3, N°4. Recuperado de <http://bit.ly/fronteraAG>; consulta realizada el 19 de julio de 2019.

DOMINGUES, José Maurício, 2009. *La modernidad contemporánea en América Latina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

DIRVEN, Martine, 2016. *Juventud rural y empleo decente en América Latina*, Santiago: FAO.

DUFOUR, Dany Robert, 2009. *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Buenos Aires: Paidós.

DRUCKER, Peter F., 1993. "The Rise of the Knowledge Society ", en *The Wilson Quarterly*, Washington, págs. 52-71.

DUEK, Celia e INDA, Graciela, 2006. "La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico", en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Valdivia, N°11, págs. 5-24.

DURKHEIM, Émile, 1976. *Educación como socialización*, Salamanca: Ediciones Sígueme.

DUSSEL, Inés, 2013. "La desigualdad educativa", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

\_\_\_\_\_ 2005. "Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas"; en TEDESCO, Juan Carlos (comp.) *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?*, Buenos Aires: IIPE-UNESCO, págs. 85-115.

DURSTON, John, 2000a (julio) *¿Qué es capital social comunitario?*, Santiago: CEPAL, Serie políticas sociales N.º 38.

\_\_\_\_\_ 2000b. “Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades”; en Solum Donas (comp.) *Adolescencia y Juventud en América Latina*, San José de Costa Rica: CEPAL.

ECHEVERRI PERICO, Rafael y RIBERO, María Pilar, 2002. *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*, San José: IICA.

EGLER, Claudio Antonio, 2015. Referenciais básicos para uma metodologia de identificação do sistema urbano da América do Sul. En PEGO y ALVES FURTADO, *Rede Urbana e Integração Produtiva no Brasil e na América do Sul* (págs. 43-90), Brasilia: IPEA.

ESCARDÓ, Florencio (1963). *La casa nueva. Evocaciones del Colegio Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires: Editorial Campano.

FACHELLI, Sandra y LÓPEZ-ROLDÁN, Pedro, 2017 (febrero). “Análisis del sistema universitario argentino. Una propuesta inicial de indicadores”, Barcelona: *Dipòsit Digital de Documents*, UAB. Recuperado de <http://bit.ly/fachelli2017>. Consulta realizada el 16 de noviembre de 2018.

FARINETTI, Marina, 2006. “Nietzsche en Weber: las fuentes del sentido y del sinsentido de la vida”, en *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, N° 8, Vol. VII.

FERNÁNDEZ, José Luis, 2015. “Networking y face to face: nuevas relaciones entre músicos y audiencia”; en FAUSTO NETO, A. *Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones*, Rosario: UNR Editora, Págs. 87-102.

FEIXA, Carles, 1999. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona: Editorial Ariel.

\_\_\_\_\_ 2000 (octubre). “Generación @ La juventud en la era digital”, en *Nómadas*, Bogotá, Universidad Central de Colombia, N°13, págs. 75-91

\_\_\_\_\_ 2004. *Culturas juveniles en España (1960-2004)*, Madrid: Injuve.

\_\_\_\_\_ 2014. *De la Generación @ a la #Generación. La juventud en la era digital*, Barcelona: NED Ediciones.

FEIXA, Carles y NOFRE, Jordi, 2012. "Culturas juveniles", en *Sociopedia ISA*, Madrid, International Sociology Association.

FAIGUENBAUM, Sergio; ORTEGA, Cesar y SOTO BANQUERO, Fernando, 2013. *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*, Santiago: FAO.

FAO, 2014. *The state of food and agriculture 2014: innovation in family farms*, Roma: FAO.

FENNELL, Shailaja; KAUR, Prabhjot; JHUNJHUNWALAB, Ashok; NARAYANAN, Deapika; LOYOLA, Charles; BEDIA, Jaskiran y SINGHC, Yaadveer, 2018. "Examining linkages between Smart Villages and Smart Cities: Learning from rural youth accessing the internet in India ", en *Telecommunications Policy*, Vol. 42, N°10, Págs. 810-823.

FERNÁNDEZ JEANSALLE, Julia, 2008. Doble clic. Internet y jóvenes de clase media en la ciudad de Buenos Aires. En URRESTI (ed.), *Ciberculturas juveniles* (pág. 87-120), Buenos Aires: La Crujía.

FEUER, Lewis, 1968. *The conflict of generations*, Londres: Heinemann.

FILMUS, Daniel; MIRANDA, Ana y ZELLARRAYÁN, Julio, 2003 (segundo semestre). "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires", en *Estudios del trabajo*, Buenos Aires, N° 26.

FILMUS, Daniel y CALCAR, Fabiola, 2013. "Perspectivas sobre el vínculo entre educación y trabajo", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

FOCAULT, Michel, 2014 (1978). *Historia de la sexualidad, Vol. 1. La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.

FONAF, 2006 (agosto). "Documento del Foro Nacional de Agricultura Familiar. Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar", Buenos Aires, Federación Agraria Argentina.

FORNARI, Roberto, 2008. "Argentina: el rol de la agricultura familiar", en *Agronoticias: Actualidad agropecuaria de América Latina y el Caribe*, FAO. Recuperado de <http://bit.ly/fornari2008>. Consulta realizada el 23 de noviembre de 2018.

FORNASARI, María Elisa, 2013 (julio-septiembre). "Jóvenes en contextos rurales y TIC. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis", en *Question - Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, La Plata, UNLP, Vol. 1, N° 39, Págs. 122-136.

FRANCO RIBEIRO, Maria Teresa y LOIOLA, Elisabeth, 2009. "Gestão do territorio e desenvolvimento: um convite à reflexão e ao exercício do diálogo entre saberes". En FRANCO RIBEIRO, Maria Teresa y SÁNCHEZ MILAN, Carlos Roberto (orgs.), *Comprendendo a complexidade socioespacial contemporânea. O territorio como categoria de diálogo interdisciplinar* (págs. 187-225), Salvador: EDUFBA.

FULLAN, Michael; QUINN, Joanne y McEACHEN, Joanne, 2018. *Deep learning. Engage the World Change the World*, Thousands Oaks: Corwin y Ontario Principals´.

GALIMBERTI, Silvina, 2015. *Tecnología, ilusiones y reinenciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos* (Tesis de Doctorado en Comunicación Social). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

GALINDO CÁSERES, Jesús, 1995 (septiembre) "De la sociedad de la información hacia la comunidad de la comunicación", en *Cuadernos del Departamento de Comunicación del ITESO*, Guadalajara, N° 2.

\_\_\_\_\_ 2002 (octubre-noviembre). "De la sociedad de información a la comunidad de comunicación", en *Revista Electrónica Razón y Palabra*, N° 29.

\_\_\_\_\_ 2006. *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*, Ciudad de México: CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura.

\_\_\_\_\_ 2007 (segundo semestre). "La Comunicología y la mediación social. Dos trayectorias en diálogo", en *Mediaciones Sociales*, Ciudad de México, N°1.

GALLEGO, Jairo, 2010. "Perspectivas de la extensión para la agricultura: multifuncional y a la medida", San José: *XI Congreso Nacional Agronómico y de Recursos Naturales*.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ciudad de México: Grijalbo.

\_\_\_\_\_ 1995. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, Ciudad de México: Grijalbo.

\_\_\_\_\_ 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona: Gedisa.

GARCÍA CANCLINI, Néstor y URTEAGA, Maritza (coords.), 2012. *Cultura y desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes*, Buenos Aires: Paidós.

GIDDENS, Anthony, 1991. *Modernity and self-identity: self and society in the late modern age*, Cambridge: Polity Press.

GIL CALVO, Enrique, 2001. *Nacidos para cambiar*, Madrid: Taurus.

\_\_\_\_\_ 2002. "Emancipación tardía y estrategia familiar", en *De Juventud*, Madrid, N°58, Injuve, págs. 9-18.

\_\_\_\_\_ 2009. "La rueda de la fortuna. Giro en la temporalidad juvenil", en *Congreso "Jóvenes y rutas"*, Lisboa, conferencia inaugural.

GIROUX, Henry A., 1996. *Fugitive cultures: race, violence and youth*, Londres: Routledge.

GONZÁLEZ CANGAS, Yanko, 2003. "Juventud Rural. Trayectorias Teóricas y Dilemas Identitarios", en *Revista Nueva Antropología*, Ciudad de México, Vol. XIX, N°63, págs. 153-175.

GONZÁLEZ CANGAS, Yanko y FEIXA, Carles, 2013. *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, Santiago: Editorial Cuartopropio.

GOTTLIEB, Camila, 2018 (julio). "Habilidades para el Siglo XXI", en *+ Aprendizajes*, Montevideo, Vol. 1, N°1, Fundación CEIBAL, Págs. 8-11.

GRAEUB, Benjamin E.; CHAPPEL, M. Jahi; WITTMAN, Hannah; LEDERMANN, Samuel; BEZNER KER, Rachel y GEMMIL-HERREN, Barbara,

2016. "The State of Family Farms in the World", en *World Development*, Roma, FAO, Vol. 87, págs.1–15.

GRAS, Carla y BIDASECA, Karina, 2010. *El mundo Chacarero en tiempos de cambios*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

GREENE, Ricardo, 2014. *Ciudad fritanga*, Talca: Editorial Bifurcaciones.

GSMA, 2016. "Country overview: Argentina. Impacto del ecosistema móvil: perspectivas y oportunidades", Londres: GSMA Association, Reporte nacional. Recuperado de <http://bit.ly/reportegsma>. Consulta realizada el 20 de octubre de 2018.

GUERRI, Emilio (coord.), 2012. "Propuesta de desarrollo regional y territorial para la provincia de San Luis. Plan Tecnológico Regional 2012 – 2019", Villa Mercedes: INTA EEA San Luis, documento de circulación interna.

GUTIERREZ-RUBI, Antoni, 2015. *Tecnopolítica. El uso y la concepción de las nuevas herramientas tecnológicas para la comunicación, la organización y la acción política colectivas*, Madrid.

GUYOT, Violeta, 2011. *Las prácticas del conocimiento. Un abordaje epistemológico*, Buenos Aires: Lugar Editorial.

GUZMAN, Graciela, 2018 (2 de octubre). "Internet y su impacto en el futuro del trabajo", Buenos Aires: presentación en la *Segunda Escuela de Gobernanza de Internet* (ARGENSIG), Escuela del Sur de Gobernanza de Internet e Internet Society (ISOC). Recuperado de [http://bit.ly/guzman\\_2018](http://bit.ly/guzman_2018). Consulta realizada el 7 de noviembre de 2018.

HABERMAS, Jürgen, 1988. *La Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid: Taurus.

HADDAD, Nick M. (coord.), 2015. "Habitat fragmentation and its lasting impact on Earth's ecosystem", en *Science Advances*, Washington, e1500052 (1).

HAESBAERT, Rogério, 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad", en *Cultura Representaciones Sociales*, Ciudad de México, Vol. 8, N°15, Págs. 9-42.

HALL, Stanley, 1904. *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion, and education*, Nueva York: D. Appleton & Co. Volúmenes I y II.

HAN, Byung-Chul, 2013. *La sociedad de la transparencia*, Barcelona: Herder.

HARGITTAI, Eszter, 2010. "Digital Na(t)ives? Variation in Internet Skills and Uses Among Members of the Net Generation", en *Sociological Inquiry*, N°80, págs. 92-113.

HINAMEN, Pekka, 2002. *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona: Destino.

HOBBSAWM, Eric, 1997. *La era de la revolución 1789-1948*, Barcelona: Crítica.

\_\_\_\_\_ 1998. "The cult of identity politics ", en *New Left Review*, N°217.

HOPENHAYN, Martín, 2008. "Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana", en *Pensamiento Iberoamericano*, Madrid, N°3, págs. 49-71.

HOWARD, Philip, 2006. *New Media Campaigns and the Managed Citizen*, Cambridge: Cambridge University Press.

HOWE, Jeff, 2008. *Crowdsourcing. Why the power of the crowds is driving the future of business*, Nueva York: Crown Business.

HOWKINS, John, 2002. *The Creative Economy: How People Make Money from Ideas*, Londres: Penguin Global.

IBARROLA, María, 2013. "Principales tendencias en la educación de jóvenes en América Latina", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

INDEC, 2016. "Disponibilidad de mano de obra en el sector agropecuario". Recuperado de <http://bit.ly/indec2016>. Consulta realizada el 28 de noviembre de 2018.

JANOSCHKA, Michael, 2002. "El Nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización", en *Revista EURE*, Santiago, Vol. 28, N°35, Págs. 11-20.

\_\_\_\_\_ 2016. "Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina", en *Revista Invi*, Santiago, Vol. 31, N°88, Págs. 27-71.

JORDAN, Ricardo; RIFFO, Luis y PRADO, Antonio (coords.), 2017. *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*, Santiago: CEPAL-Naciones Unidas y Cooperación Alemana.

JØRGENSEN, Anja; KNUDSEN, Lisbeth B.; ARP, Mia y SKOV, Henrik, 2016. "Zones of belonging. Experiences from danish study of belonging, local community and mobility", en *Geoforum Perspektiv*, Copenhagen, Vol. 15, N° 29, págs. 1-28.

JUVONEN, Tarja y ROMAkkANIEMI, Marjo, 2018 (agosto). "Between Mobility and Belonging: The Meanings of Locality among Youth in Lapland in the Transition to Adulthood", *Young*, Oslo. Recuperado de <http://bit.ly/juvonen>. Consulta realizada el 29 de marzo de 2019.

IACOVINO, Romina; PEREZ EPINAL, Jimena y BERNASCONI, Hugo, 2011 (enero). "Informe Consejo Locales Asesores Centro Regional La Pampa-San Luis", Villa Mercedes: INTA, documento de circulación interna.

IBARRA, Pedro, GOMÀ, Ricard y MARTÍ, Salvador (coords.), 2004. *Creadores de democracia radical*, Barcelona: Icaria.

ISMAIL, Salim; MALONE, Michael S. y van GEEST, Yuri, 2016. *Organizaciones exponenciales*, Madrid: Bubok Editorial.

JENKINS, Henry, 2008. *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós.

JIMENEZ BONILLA, Ana Lucía, 2014. "Simulacros identitarios en revistas de glamour", en *Revista Eluthera*, Vol. 11, págs. 187-204.

JONES, Steven G., 2003. *Cibersociedad 2.0. Una nueva visita a la comunidad y la comunicación mediada por ordenador*, Barcelona: Editorial UOC.

KAYSER, Bernard, 1991. "De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España", Madrid: Política y Sociedad, 9, páginas. 73-86.

KENBEL, Claudia, 2010. "La ciudad desde los actores rurbanos: el rebusque como modo de vida", en *Revista Question*, La Plata, Vol. 1, N°28, UNLP.

\_\_\_\_\_ 2013. *Circuitos culturales y tensiones de sentido. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto* (Tesis de Doctorado en Comunicación Social). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

KESSLER, Gabriel, 2006 (julio-diciembre). "La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación", en *Revista Colombiana de Educación*, Bogotá, N°51, Universidad Pedagógica Nacional, págs. 16-39.

KHANNA, Parag, 2017. *Conectografía. Mapear el futuro de la civilización mundial*, Barcelona: Paidós.

KILEY, Dan, 1983. *The Peter Pan Syndrome: Men Who Have Never Grown Up*, Chicago: Dodd Mead.

KRAUSKOPF, Dina, 1998. *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*, San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

\_\_\_\_\_ 2003 (julio). "Proyectos, incertidumbre y futuro en el período juvenil", en *Archivos Argentinos de Pediatría*, Buenos Aires, N°101 (6).

\_\_\_\_\_ 2010. "La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria", en *Ultima Década*, Valparaíso, N°33, CIDPA, págs. 1-17.

\_\_\_\_\_ 2013. "La condición joven contemporánea", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

KURZWEIL, Ray (2001). "The Law of Accelerating Returns ". Recuperado de <http://bit.ly/kurzweil2011>. Consulta realizada el 18 de noviembre de 2018.

LANDA, Homero y CRUZ, Tania, 2006. "Juventudes en la posmodernidad mexicana", en *Revista de Estudios sobre Juventud*, Ciudad de México, Año 10, N°24, págs. 182-200.

LANDOW, George, 1995. *Hipertexto*, Barcelona: Paidós.

LASZLO, Ervin, 1990. *La gran bifurcación*, Barcelona: Gedisa.

LATOURETTE, Bruno, 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.

LATTUADA, Mario; NOGUEIRA, María Elena y URCOLA, Marcos , 2015. *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial UAI – Teseo, Ediciones Ciccus.

LAVEAU, Carlos M., 2009. “¿Contraurbanización en Argentina? Una aproximación a varias escalas con base en datos censales del periodo 1991-2001”, en *Investigaciones Geográficas*, Ciudad de México, N°69, Instituto de Geografía, UNAM, Págs. 85-95.

LECCARDI, Carmen y FEIXA, Carles, 2014. El concepto de generación en las teorías de la juventud. En FEIXA, *De la Generación@ a las #Generación* (págs. 47-64), Barcelona: NED.

LECCARDI, Carmen, 2005. “Facing uncertainty. Temporality and biographies in the new century”, en *Young*, Oslo, Vol. 13, N° 2, págs. 123-146.

LEON CASTILLO, Janina V., 2010. *Agroexportación, empleo y género en el Perú. Un estudio de casos*, Lima: Consorcio de Investigación Económico y Social (CIES).

LÉVY, Pierre, 1992. *Les technologies de l'intelligence. L'avenir de la pensée à l'ère informatique*, París: La Découverte.

\_\_\_\_\_ 2007 (1997). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*, Barcelona: Anthropos Editorial.

LIVINGSTONE, Sonia, 2003. *Young people and New Media*, Londres: Sage.

LUHMANN, Niklas, 1997. *Organización y decisión, autopoiesis y entendimiento comunicativo*. Barcelona: Anthropos.

LOWREY, Annie, 2013 (14 de marzo). “Younger Generations Lag Parents in Wealth-Building”, Nueva York: *The New York Times*. Recuperado de <http://bit.ly/lowrey2013>. Consulta realizada el 6 de septiembre de 2018.

MACHLUP, Fritz, 1963. *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*, Princeton: University Press.

MADOERY, Oscar, 2008. *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*, San Martín: UNSAM Edita.

MAFFESOLI, Michel, 1990. *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Icària.

\_\_\_\_\_ 2000 (mayo-agosto). "Posmodernidad e identidades múltiples", en *Sociológica*, Ciudad de México, Vol. 15, N°43, Págs. 247-275.

MANNHEIM, Karl, 1993. "El problema de las generaciones", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, N°62, págs. 145-168.

MANRIQUE SOLANA, Rafael, 1987. "Estructuras disipativas. De la termodinámica a la psicoterapia familiar", en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Madrid, Vol. VII, N°11, Págs. 435-454.

MANOVICH, Lev, 2006. *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*, Buenos Aires, Paidós.

MARCÓ DEL PONT LALLI, Raúl y VILCHIS SCHÖNDUBE, Cecilia, 2012. Editores independientes jóvenes. En GARCÍA CANCLINI y URTEAGA (coords.), *Cultura y desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes* (págs. 91-133), Buenos Aires: Paidós.

MARGULIS, Mario (ed.), 2008. *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

MARÍAS, Julián, 1961. *El método histórico de las Generaciones*, Madrid: Revista de Occidente.

MARQUEZ, Israel V., 2010. "Reseña de Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación de Jenkins, Henry", en *Cuadernos de Información y Comunicación*, Madrid, Vol. 15, págs. 319-320.

MARTEL, Frédéric, 2014. *Smart. Internet(s): una investigación*, Barcelona: Taurus.

MARTIN, Marco, 2008. "La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: una lectura del Siglo XXI", en *Tiempo y Espacio*, Chillán, Año 17, Vol. 20, Universidad del Bío-Bío, págs. 98-110.

MARTIN-BARBERO, Jesús, 1995. *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Cali: Centro Editorial Universidad del Valle

\_\_\_\_\_ 2002. "Jóvenes: comunicación e identidad", en *Pensar Iberoamérica, Revista de Cultura*, Washington, Organización de los Estados Americanos (OEA), Número 0.

MARTÍNEZ, Enrique y SÁNCHEZ, Salanova, 2015. "Jean-Jacques Rousseau. Respeto a la vida natural, la libertad y las diferencias individuales", Huelva: Portal de la Educomunicación. Recuperado de <http://bit.ly/martinezsanchez>. Consulta realizada el 31 de octubre de 2015.

MARTÍNEZ HERRERA, Óscar Javier, 2015. "El proceso de urbanización en los municipios de la Sabana de Bogotá", en *Ánfora*, Manizales, Vol. 22, N°38, Págs. 85-111.

MASCÓ, Alejandro, 2012 (25 de noviembre). "La incógnita de la Gen Z". *iECO*, Clarín, Buenos Aires. Recuperado de <http://bit.ly/masco2012>. Consulta realizada el 6 de septiembre de 2018.

MASCOTTI, Mariana; SPAGNOLO, Javier; MARGHERIT, Luciana y PIOLA, Mariana, 2015. "Investigación enactiva: el encuentro en la diversidad como estrategias comunicacionales", San Pedro: INTA. Recuperado de <http://bit.ly/enactiva>. Consulta realizada el 4 de abril de 2019.

MASSONI, Sandra, 2003. "Estrategias de comunicación: un modelo de abordaje de la dimensión comunicacional para el desarrollo sostenible entendido como cambio social conversacional", en *Revista Temas y Debates*, Rosario, Año 7, N°6 y N°7.

\_\_\_\_\_ 2007. *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*, Rosario: Homo Sapiens.

\_\_\_\_\_ 2010 (3 de marzo). "Lo que el agua lleva". Buenos Aires: *Página 12*. Recuperado de <http://bit.ly/massoni2010>. Consulta realizada el 14 de marzo de 2018.

\_\_\_\_\_ 2011. *Manual: Herramientas de comunicación estratégica para capacitadores Vol. II*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

\_\_\_\_\_ 2013. *Metodologías de la comunicación estratégica. Del inventario al encuentro sociocultural*, Rosario: Homo Sapiens.

MASUDA, Yoneji, 1981. *The Information Society as Post-Industrial Society*, Washington: World future Society.

MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco, 1973. *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*, Santiago: Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_ 2002. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*, Santiago: Editorial Universitaria.

MATUS, Carlos, 2007. *Teoría social del juego social*, Buenos Aires: UNLA, Colección Planificación y Políticas Públicas.

MATZA, David, 1973. "Subterranean traditions of youth"; en SILVERSTEIN, Harry (ed.), *The Sociology of Youth: evolution and revolution*, Nueva York: McMillan.

McLUHAN, Marshall 1964. *Understanding Media: The Extensions of Man*, Nueva York: McGraw-Hill.

McLUHAN, Marshall y NEVITT, Barrington, 1972. *Take to-day: The executive as dropout*, Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.

McLUHAN, Marshall y POWERS, Bruce R., 1989. *La aldea global*. Barcelona: Gedisa Editorial.

MCQUAIL, Denis, 2000. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Buenos Aires: Paidós.

MÉNDEZ SATOQUE, Marlon Javier, 2012. "El neorruralismo como práctica configurante de dinámicas sociales alternativas: un estudio de caso", en *Luna Azul*, Manizales, N°34. Recuperado de <http://bit.ly/satoque2012>. Consulta realizada el 8 de octubre de 2017.

MEAD, Margaret, 1997 (1977). *Cultura y compromiso. El mensaje de la nueva generación*, Barcelona: Gedisa.

MENDEL, Gregor, 1972. *La crisis de las generaciones*, Barcelona: Península.

MILONE, Pierlugi y VENTURA, Flaminia, 2019 (enero). "New generation farmers: Rediscovering the peasantry", en *Journal of Rural Studies*, Vol. 65, Págs. 43-52.

MIRANDA, Ana, 2006. *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea* (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, Argentina.

MOORE, Gordon, 1965 (19 de abril). "Cramming more components into integrated circuits", en *Electronics*, Miami, Vol.38, N°8.

MORDUCHOWICZ, Roxana, 2008. *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*, Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ 2012. *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MORIN, Edgard, 1999. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París: UNESCO.

\_\_\_\_\_ 2009. *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa.

MUÑOZ CORCUERA, Alfonso y DI BIASE, Elisa T., 2012. *Barrie, Hook, and Peter Pan: studies in contemporary myth*, Cambridge: Cambridge Scholars.

MUSSET, Alain, 2009. "De Lênin á Lacoste. Os arquétipos espaciais de subdesenvolvimento". En FRANCO RIBEIRO, Maria Teresa y SÁNCHEZ MILAN, Carlos Roberto (orgs.), *Comprendendo a complexidade socioespacial contemporánea. O territorio como categoría de diálogo interdisciplinar* (págs. 86-113), Salvador: EDUFBA.

NAJMANOVICH, Denise, 2005 (junio). "Estética del pensamiento complejo", en *Andamios, Revista de Investigación Social*, Ciudad de México, Año 1, N°2, Págs. 19-42.

NATANSON, José, 2012. *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los Indignados a La Cámpora*, Buenos Aires: Debate.

NAVARRETE, Lorenzo (dir.), 2011. *Desmontando a Ni-Ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*, Madrid: INJUVE - Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.

NEGROPONTE, Nicholas, 1995. *El mundo digital*, Barcelona: Ediciones B.

NEÜMAN de SEGA, María Isabel, 2008. “La apropiación tecnológica como práctica de resistencia y negociación en la globalización”, en *IX Congreso Latinoamericano de Investigación de la Comunicación*, Ciudad de México.

NEDERVEEN PIETERSE, Jan, 1994. “Globalization as Hybridization”, en *International Sociology*, Nueva York, Vol. 9, N° 2, Págs. 45-68.

NIC ARGENTINA, 2017. “30 años de NIC Argentina (.ar) en el marco de la evolución de Internet”, Buenos Aires: Secretaría Legal y Técnica. Recuperado de <http://bit.ly/nicarg2017>. Consulta realizada el 17 de octubre de 2018.

NIETZSCHE, Friedrich y VAIHINGER, Hans, 1998. *Sobre verdad y mentira*, Madrid: Tecnos.

NOGUÈ i FONT, Joan, 1988. “El fenómeno neorrural”, en *Agricultura y Sociedad*, Madrid, N°47, Págs. 145-175.

NONAKA, Ikujiro y TAKEUCHI, Hirotaka, 1995. *The Knowledge-Creating Company: How Japanese Companies Create the Dynamics of Innovation*, Nueva York: Oxford University Press.

NUÑEZ, Pedro, 2013. “Entrevista a José Antonio Pérez Islas. Entre la tradición y los nuevos retos: un repaso a la situación de los estudios de juventud en América Latina”, en *Propuesta Educativa*, Buenos Aires, FLACSO, N°33, Año 23, págs. 79-84.

OBSCHATKO, Edith; FOTI, María del Pilar y ROMÁN, Marcela, 2007. *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002*, Buenos Aires: Secretaría de Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA-DDA-PROINDER), Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Serie Estudios e Investigaciones N° 10.

OBSCHATKO, Edith, 2009. *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires: Ministerio de Ganadería y Pesca de la Nación (MAGP-PROINDER), Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Serie Estudios e Investigaciones N° 23.

OCDE, 2015. *Perspectivas de la OCDE sobre la economía digital*, Ciudad de México. Recuperado de <http://bit.ly/ocde2015>. Consulta realizada el 4 de septiembre de 2018.

ODDONE, María Julieta, 2013. "El estudio sociológico de las generaciones", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

OPORTO, Graciela; AGUILAR, Marta y KOSSOY, Mariana Inés, 2008. *1816-2016 Argentina del Bicentenario: Plan Estratégico Territorial*, Buenos Aires, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Republica Argentina.

OIT, 2017. *Global Employment Trends for Youth 2017*. Recuperado de <http://bit.ly/reporteOIT2017>. Consulta realizada el 12 de septiembre de 2018.

ONU, 2018. *The Sustainable Development Goals Report 2018*, Nueva York: United Nations Publications. Recuperado de <http://bit.ly/reporteODS2017>. Consulta realizada el 9 de octubre de 2018.

ONU Habitat, 2017. *Una nueva Justicia para la Nueva Agenda Urbana*, Madrid: Informe N°4. Recuperado de <http://bit.ly/nau2017>. Consulta realizada el 2 de julio de 2019.

O'REILLY, Tim, 2005. "What is Web 2.0? Design patterns and business models for the next generation of software", Newton (Massachusetts): O'Reilly Media, Inc. Recuperado de <http://bit.ly/oreilly2015>. Consulta realizada el 19 de octubre de 2018.

ORTEGA Y GASSET, José, 1951. *En torno a Galileo*, Madrid: Obras completas, Revista Occidente, Vol. V.

\_\_\_\_\_ 1966. "La idea de las generaciones", en *Temas de nuestro tiempo. Obras completas*, Madrid, Vol. III, págs. 145-156.

PADILLA HERRERA, Jaime Arturo (coords.), 1996. *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional sobre Investigadores en Juventud*, Ciudad de México: Causa Joven.

PALFREY, Jhon y GASSER, Urs, 2010. *Born digital: Understanding the First Generation of Digital Natives*, Nueva York: Basic Books.

PEÑA CARABAJAL, Robinson, 2014. "Entre el espacio rural real y su representación contemporánea: asomos al papel de la imagen digital en el proceso de representación colectiva", en *Traza*, Bogotá, N°10, Págs. 28-37.

PÉREZ CORREA, Edelmira (comp.), 2001. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.

PÉREZ ISLAS, José Antonio y MALDONADO, Elsa (coords.), 1996. *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en Ciudad de México 1986-1996*, Ciudad de México: Causa Joven.

PÉREZ ISLAS, José Antonio, 2006. "Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina", en *Papers*, Barcelona, N°79, UAB, págs. 145-170.

PÉREZ ISLAS, José Antonio; VALDEZ GONZÁLEZ, Mónica y SUÁREZ ZOZAYA, María Herlinda (coords.), 2008. *Teoría sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, Ciudad de México: UNAM.

PEREZ LATORRE, Óliver, 2013. Apuntes sobre la teoría de la diversión. En SCOLARI (ed.), *Homo Videoludens 2.0. De Pacman a la gamification* (págs. 223-252), Barcelona: Col·lecció Transmedia XXI, Laboratori de Mitjans Interactius, Universitat de Barcelona.

PETERSON, Richard, 2005. "Changing Arts Audiences: Capitalizing on Omnivorousness", en *Cultural Policy Center*, Chicago.

PEZO ORELLANA, Luis, 2014 (15 de mayo). "Juventudes rurales y desarrollo: notas de lectura", en *Diálogos, Textos breves sobre desarrollo rural*, Santiago, IPDRS. Recuperado de <http://bit.ly/orellana2014>. Consulta realizada el 15 de noviembre de 2018.

PINCH, Trevor y BIJKER, Wiebe, 2013. La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En THOMAS y BUCH (coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (págs. 19-63). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

PINOCHET COBOS, Carla y GERBER BICECCI, Verónica, 2012. Compendio para ciegos (o dónde buscar el relato de una generación invisible). En GARCÍA

CANCLINI y URTEAGA (coords.), *Cultura y desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes* (págs. 37-89), Buenos Aires: Paidós.

PIÑEIRO, Diego, 2009. "Caracterización de la producción familiar", Montevideo: en Unidad de Producción de Cerdos, Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Recuperado de <http://bit.ly/piñeiro2009>. Consulta realizada el 10 de noviembre de 2018.

PISCITELLI, Alejandro, 2002a. *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires: Paidós

\_\_\_\_\_ 2002b. *Meta-Cultura. El eclipse de los medios masivos en la era de internet*, Buenos Aires: La Crujía.

\_\_\_\_\_ 2005. "El modo de información y el fin de las críticas trascendentales", recuperado de <http://bit.ly/piscitelli2005>. Consulta realizada el 1 de diciembre de 2018.

\_\_\_\_\_ 2009. *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*, Buenos Aires: Santillana.

PIOLA, Mariana, 2010. *Gestión de conocimiento y comunicación estratégica: su imbricación en el sistema científico tecnológico agropecuario argentino. Un modelo a partir de la deconstrucción/ construcción en una Estación Experimental Agropecuaria del INTA* (Tesis de Doctorado en Comunicación Social). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

POITEVIN, René, 2003. "La juventud, la educación y el trabajo en Guatemala", en *Conferencia Regional de Juventud*, Antigua, Rockefeller Foundation y Fundación Frederick Ebert.

PRADOS, María José, 2011. "Naturbanización. Algunos ejemplos en áreas de montaña y periurbanas", en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, Barcelona, 71-72, Págs. 179-200.

PRENSKY, Marc, 2001 (octubre). "Digital Natives, Digital Immigrants", en *On the Horizon*, MCB University Press, Vol. 9 N°5. Recuperado de <http://bit.ly/mprensky2001>. Consulta realizada el 2 de julio de 2019.

PRIGOGINE, Ilya, 1997. *El fin de las certidumbres*, Santiago: Ed. Andrés Bello.

RAMILO, Diego y PRIVIDERA, Guido, 2013. *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

RAMSAY, Jorge y BELTRÁN SALMÓN, Luis Ramiro, 1997. *Extensión agraria: estrategia para el desarrollo rural*, Caracas: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y Fundación CIARA.

RAPPAPORT, Roy, 1985 (1971). Naturaleza, cultura y antropología ecológica. En SHAPIRO (ed.), *Hombre, cultura y sociedad* (págs. 261-292), Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

REGUILLO, Rossana, 1991. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara: ITESO.

\_\_\_\_\_ 2012. *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

REYES NOVARES, Regina y RIBEIRO, Eliane (orgs.), 2010. *Juventudes sudamericanas*, Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Análisis Sociais e Económicas.

FRANCO RIBEIRO, María Teresa y SÁNCHEZ MILANI, Carlos Roberto, 2009. *Compreendendo a complexidade socioespacial contemporânea. O território como categoría de diálogo interdisciplinar*, Salvador, EDUFEBÁ.

RIFFO, Luis, 2013. *50 años del ILPES: evolución de los marcos conceptuales sobre desarrollo territorial*, Santiago: CEPAL, Serie Desarrollo Territorial N°15.

RIFKIN, Jeremy, 2011. *La Tercera Revolución Industrial. Cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo*, Barcelona: Paidós.

RIQUELME, Graciela, 2013. "Educación y formación para el trabajo: la perspectiva de los adultos", en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

ROITMAN ROSENMANN, Marcos, 2012. *Los indignados. El rescate de la política*, Madrid: Akal, Pensamiento Crítico.

ROGERS, Everett, 1962. *Diffusion of innovations*, Nueva York: Free Press.

ROUSSEAU, Jean Jacques, 1991 (1762), *Emilio y otras páginas*, Buenos Aires: CEAL.

ROSZAK, Theodore, 1973. *Making of a Counter-Culture: Reflections on the Technocratic Society and Its Youthful Opposition*, Londres: Faber.

RUIZ COLLANTES, Francesc Xavier, 2013. Juegos y video juegos. Formas de vivencias narrativas. En SCOLARI (ed.), *Homo Videoludens 2.0. De Pacman a la gamification* (págs. 20-50), Barcelona: Col·lecció Transmedia XXI, Laboratori de Mitjans Interactius, Universitat de Barcelona.

SAEZ MATEU, Ferrán, 2006. “La creatividad como problema filosófico”, en *Trípodos*, Barcelona, Número 19, Facultat de Ciències de la Comunicació Blanquerna (Universitat Ramon Llull), Págs. 207-212.

SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, 2002, *Historia contemporánea de Chile: niñez y juventud*, Santiago: Vol. V, LOM.

SALCEDO, Salomón y GUZMÁN, Lya, 2014. *Agricultura familiar en América Latina y El Caribe: recomendaciones de políticas*, Santiago: FAO – Naciones Unidas.

SALVIA, Agustín y MOLINA DERTEANO, Pablo, 2013. “Principales tendencias en el empleo de los jóvenes en América Latina”, en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, Buenos Aires, FLACSO, Cohorte 5.

SAMPIERI, Roberto H.; FERNANDEZ-COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar, 2006. *Metodología de la investigación*, Ciudad de México: Mc Graw Hill.

SÁNCHEZ CARRERO, Jacqueline y CONTRERAS PULIDO, Paloma, 2012. “De cara al prosumidor. Producción y consumo empoderando a la ciudadanía 3.0”, en *Revista Icono 14*, Madrid, Vol.10, Nº3, Págs. 62-84.

SANTOS, Milton, 1978. *Por uma geografia nova: da crítica da geografia à geografia crítica*, San Pablo: Hucitec.

SCHNEIDER, Sergio y PEYRÉ TARTARUGA, Iván, 2006. Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”. En MANZANAL, NEIMAN y LATTUADA (orgs.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. Buenos* (págs. 71-102), Buenos Aires: Ciccus. págs. 71-98.

SCHWAB, Klaus, 2017. *La cuarta revolución industrial*, Buenos Aires: Debate.

SCOLARI, Carlos, 2004. *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ 2015. *Ecología de los medios: Entornos, evoluciones e interpretaciones*, Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ 2008. *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ (ed.), 2018a. *Alfabetismo Transmedia en la nueva ecología de los medios. Libro blanco*, Barcelona: Transmedia Literacy. Recuperado de [http://bit.ly/scolari\\_transmedia](http://bit.ly/scolari_transmedia). Consulta realizada el 2 de noviembre de 2018.

\_\_\_\_\_ 2018b. *Las leyes de la interfaz. Diseño, ecología, evolución, tecnología*, Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ 2018c (24 de mayo). “El malestar de la cibercultura”. Recuperado del blog del autor, *Hipermediaciones*: [http://bit.ly/scolari\\_cibercultura](http://bit.ly/scolari_cibercultura). Consulta realizada el 2 de noviembre de 2018.

\_\_\_\_\_ 2018d (10 de junio). “La 4º revolución industrial”. Recuperado del blog del autor, *Hipermediaciones*: [http://bit.ly/scolari\\_4tarevolucion](http://bit.ly/scolari_4tarevolucion). Consulta realizada el 2 de noviembre de 2018.

SCOTT, Patrick, 2017 (27 de septiembre). “These are the jobs most at risk of automation according to Oxford University”, en *The Telegraph*. Recuperado de [http://bit.ly/scott\\_2017](http://bit.ly/scott_2017). Consulta realizada el 28 de noviembre de 2018.

SCRIBANO, Adrián Oscar, 2007. *El proceso de investigación social cualitativo*, Buenos Aires: Prometeo.

SEL, Susana (comp.), 2009. *La comunicación mediatizada: hegemonías, alternativas, soberanías*, Buenos Aires: CLACSO Libros.

SCHILLER, Herbert I., 1996. *Information inequity*, Nueva York: Routledge.

SHANNON, Claude, 1948. “A mathematical theory of communication”, en *Bell System Technical Journal*, N°27, págs. 379-423 y 623-656.

SHELLER, Mimi y URRY, John, 2006. “The new mobilities paradigm”, en *Environment and Planning*, Vol. 38, Págs. 207-226.

SHUJMAN, Alejandro, 2011. *Generación Ni Ni*, Buenos Aires: Lumen Humanitas.

SHITMAN, Dora, 2005. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós

SILI, Marcelo, 2005. *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

\_\_\_\_\_ 2010. *¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

SILI, Marcelo; FACHELLI, Sandra y MEILLER, Andrés, 2016 (octubre-diciembre). "Juventud Rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino", en *RESR*, Piracicaba, Vol. 54, N°4, págs. 635-652.

SIMMEL, Georg, 1998. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Panínsula.

SLOTNISKY, Débora, 2018 (25 de julio). "Lejos de ser una rareza, las aplicaciones de citas ya son la principal opción para formar una pareja", Buenos Aires: La Nación. Recuperado de <http://bit.ly/dattingARG>. Consulta realizada el 13 de julio de 2019.

SOJA, Edward W., 2000. *Post-Metropolis. Critical studies of cities and regions*, Londres: Blackwell.

SOLINIS, Germán, 2009. "O que é o território ante o espaço?" En FRANCO RIBEIRO, Maria Teresa y SÁNCHEZ MILAN, Carlos Roberto (orgs.), *Comprendendo a complexidade socioespacial contemporânea. O território como categoria de diálogo interdisciplinar* (págs. 265-287), Salvador: EDUFBA.

SONNTAG, Heinz R. y ARENAS, Nelly, 1995. "Lo global, lo local, lo híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza", UNESCO-MOST, Documento de Debate N°6, 1995. Recuperado de [http://bit.ly/sonntag\\_arenas](http://bit.ly/sonntag_arenas). Consulta realizada el 26 de septiembre de 2017.

STRACHEY, James (ed.), 1992. *Sigmund Freud: obras completas. Volumen 21*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

VOSOUGHI, Coroush; ROY, Deb y ARAL, Sinan, 2018. "The spread of true and false news online", en *Science*, Nueva York, Vol. 359, N° 6380, Págs. 1146-1151.

SOVERNA, Susana; TSAKOUMAGKOS, Pedro y PAZ, Raúl, 2008. *Revisando la definición de agricultura familiar*, Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

Taeli GÓMEZ, Francisco, 2010. "El nuevo paradigma de la complejidad y la educación: una mirada histórica", en *Polis Revista Latinoamericana*, Osorno, N°25. Recuperado de <http://bit.ly/taeligomez2010>. Consulta realizada el 8 de octubre de 2018.

TAPSCOTT, Don, 1998. *Growing up digital: the rise of the net generation*, Nueva York: McGraw-Hill.

TAPSCOTT, Don y WILLIAMS, Anthony D., 2007. *Wikinomics: la nueva economía de las multitudes inteligentes*, Madrid: Paidós Ibérica.

THOMAS, Hernán y BUCH, Alfonso, 2008. *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

THOMAS, Hernán, 2013. Estructuras cerradas versus procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico. En THOMAS y BUCH (coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (págs. 19-63). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

THORNTON, Ricardo Dominic y CIMADEVILLA, Gustavo (eds.), 2003. *La extensión rural en debate*, Buenos Aires: Ediciones INTA.

THORNTON, Ricardo Dominic y CIMADEVILLA, Gustavo (eds.), 2008. *Grisas de la extensión, la comunicación y el desarrollo*, Santa Rosa: Ediciones INTA.

TOFFLER, Alvin, 1986. *La tercer ola*, Barcelona: Plaza & Janés.

TOMANEY, John, 2015. "Region and Place II: Belonging", *Progress in Human Geography*, Manchester, Vol. 39, N°4, págs. 507-516.

TREJO DELARBE, Raúl, 1996. *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de internet, la red de redes*, Madrid: Fundesco - Editorial Diana.

TRIMANO, Luciana, 2015. "Integración social y nueva ruralidad: ser ¿"hippie"? en el campo", en *Revista de Antropología Social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 24.

\_\_\_\_\_ 2017. "Paisas y gringos. Neorruralidad serrana, transformaciones relacionales e identidades emergentes en Córdoba, Argentina", en *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Arica, Volumen 49, N°3, Págs. 461-471.

TRIMANO, Luciana y de ABRANTES, Lucía, 2017. "Procesos de comunicación y nuevas movilidades en pequeñas y medianas aglomeraciones argentinas", en *IV Jornadas Internacionales de Sociología*, Madrid, Asociación Madrileña de Sociología (AMS).

TRUFFER, Isabel, LUJAN, Ana Beatriz y CUMAR, Renzo, 2016. "Territorio. Espacio social complejo. Coexistencia de viejos y nuevos territorios en el espacio social. Procesos de homogeneidad y diferenciación. Identidad social", en *Seminario "Desarrollo y conflicto. Nuevos y viejos territorios"*, Entre Ríos, UNER Virtual.

URANGA, Washington, 2012. "Comunicación para la transformación social. Un itinerario para la acción". Recuperado de <http://bit.ly/uranga2012>. Consulta realizada el 14 de marzo de 2018.

\_\_\_\_\_ 2014. *Conocer, transformar, comunicar: para incidir*, La Plata: Mimeo, UNLP.

URRESTI, Marcelo (ed.), 2008. *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires: La Crujía.

URRY, John, 2007. *Mobilities*, Cambridge: Polity Press.

URTEAGA, Maritza, 2007. *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos y contemporáneos* (Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ciudad de México.

URTEAGA, Maritza y PÉREZ ISLAS, Octavio, 2013. La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicanas. En GONZÁLEZ CANGAS y FEIXA (orgs), *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockeros & revolucionarios*” (págs. 123-202). Santiago: Editorial Cuartopropio.

VARELA, Francisco, 1996. *Ética y acción*, Santiago: Dolmen Ensayo.

\_\_\_\_\_ 2000. *El fenómeno de la vida*, Santiago: Dolmen Ediciones.

VILLA, Miguel (coord.), 2000. *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*, Santiago: CEPAL / FUNUAP.

VIRILIO, Paul, 1999. *La bomba informática*, Madrid: Cátedra.

VALDERRAMA, Carlos Eduardo; CUBIDES y LAVERDE, María Cristina (coords.), 1996. *Viviendo a toda: Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

VALENZUELA, José Manuel, 1988. *A la brava ese!*, Ciudad de México: El Colegio de la Frontera.

VALDIVIESO, Humberto, 2012. “Arte y tecnología: ambiente y anti-ambiente en la contemporaneidad”, en *Seminario Tecnotopías: Los ecos del pensamiento de Marshall McLuhan*, Caracas. Recuperado de <http://bit.ly/valdivieso2012>. Consulta realizada el 18 de octubre de 2018.

van DIJCK, José, 2016. *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*, Buenos Aires: Siglo XXI.

von FOERSTER, Heinz, 1995. Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden. En SCHNITMAN, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires: Paidós.

VASILACHIS de GIALDINO, Irene, 1992. *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

\_\_\_\_\_ (coord.), 2007. *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires: Gedisa.

VILLANUEVA MANSILLA, Eduardo, 2008. "Nuevos medios: caracterizando espacios de creación de sentido y conflicto", en *Revista Temas y Problemas de Comunicación*, Río Cuarto, Año 15. Vol. 14, UNRC, págs. 65-78.

VISACOVSKY, Nerina, 2009. "Emilio, el sujeto pedagógico de Jean Jacques Rousseau"; en BIGLIERI, Paula, *Introducción al pensamiento político moderno*, Buenos Aires: Prometeo – Universidad Nacional de La Matanza, Págs. 120-132.

VÍZER, Eduardo, 1982. La televisión, sus efectos y funciones. Aportes al análisis de ciertas hipótesis y puesta a prueba en una investigación piloto sobre escolares (Tesis Doctoral), Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ 2003. *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*, Buenos Aires: La Crujía.

VÍZER, Eduardo A., BARICHELO, Eugenia y MACHADO DA SILVEIRA, Ada C., 2016. *Rural conectado: Mídia e processos sociotécnicos no Brasil e Argentina*, Santa María (Brasil): FACOS – UFSM.

WALLACE, Claire, 2007. "Los patrones formales e informales de capital social en Europa", en *Sociological Review*, Oxford, N°23, Año 4, págs. 423-436.

WALLERSTEIN, Immanuel, 2004. *Impensar las ciencias sociales*, Ciudad de México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ 2006. *Abrir las ciencias sociales*, Ciudad de México: Siglo XXI.

WATERMAN, Peter, 1994. "Global, Civil, solidario. La complejización del nuevo mundo", en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 132, págs. 128-145.

WEINSTOCK, Ana Mariel, 2008. *Oro por espejitos de colores. Voces y acciones del "No a la mina" de Esquel, en la disputa por el modelo de desarrollo* (Tesis de Maestría en Investigación). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

WAYNE, Teddy, 2013 (1 de marzo). "The No-Limits Job", Nueva York: *The New York Times*. Recuperado de [https://bit.ly/wayne\\_2013](https://bit.ly/wayne_2013). Consulta realizada el 6 de septiembre de 2018.

WEISMAN, Sam, 1997. *George of the jungle*, Estados Unidos: Walt Disney Pictures.

WEF, 2015. *New Vision for Education. Unlocking the Potential of Technology*, Ginebra: World Economic Forum. Recuperado de <http://bit.ly/educationWEF2015>. Consulta realizada el 2 de noviembre de 2018.

WIENER, Norbert, 1988. *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

WILLIAMS, Raymond, 2001 (1973). *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós.

WOLF, Eric, 1971. *Los campesinos*, Barcelona: Labor.

WOLTON, Dominique, 2000. *Sobrevivir a internet*, Barcelona: Gedisa.

ZUKERFELD, Mariano, 2006. "Bienes informacionales y capitalismo", en *Concurso Pensar a Contracorriente*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

\_\_\_\_\_ 2013. *Obreros de los bits. Conocimiento, trabajo y tecnologías digitales*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

## 1. Filmografía

AMADORI, Luis César, 1940. *Hay que educar a Niní*, Argentina: Argentina Sono Film.

ABRAMS, J. J.; LIEBER, Jeffrey y LINDELOF, Damon, 2004-2010. *Lost*, Estados Unidos: Bad Robot, Touchstone Television y ABC Studios.

BERNIER, Laurent, 2011. *Assassin's Creed: Embers*, Canada: Ubisoft.

BOYLE, Danny y TANDAN, Loveleen, 2008. *Slumdog Millionaire*, Reino Unido, Estados Unidos, Francia, India y Alemania: Celador Films, Film4 y Warner Bros.

BROOKER, Charly, 2011-2019. *Black mirror*, Reino Unido: Zeppotron, Channel 4 Television Corporation y Gran Babiéka.

BURGER, Neil, 2014. *Divergent*, Estados Unidos: Summit Entertainment.

BURTON, Tim, 1998. *Beetlejuice*, Estados Unidos: The Geffen Company.

BUSCK, Chris y LIMA, Kevin, 1999. *Tarzan*, Estados Unidos: Walt Disney Pictures.

CAMERON, James, 1984. *The Terminator*, Estados Unidos: Hemdale, Pacific Western y Euro Film Funding.

\_\_\_\_\_ 2009. *Avatar*. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

COLUMBUS, Chris, 1999. *Bicentennial Man*, Estados Unidos: 1492 Pictures, Columbia Pictures Corporation y Laurence Mark Productions.

CRICHTON, Michael, 1973. *Westworld*, Estados Unidos: Metro-Goldwyn-Mayer.

DALDRY, Stephen, 2000. *Billy Elliot*, Reino Unido y Francia: StudioCanal, Working Title Films y BBC Films.

ESMAIL, Sam, 2015-2019. *Mr. Robot*, Estados Unidos: Universal Cable Productions.

FRANKEL, David, 2006. *The Devil Wears Prada*, Estados Unidos: Fox 2000 Pictures.

GABRIEL, Mike y GOLDBERG, Eric, 1995. *Pocahontas*, Estados Unidos: Walt Disney Pictures.

GARLAND, Alex, 2014. *Ex Machina*, Estados Unidos: Universal Pictures.

GERONIMI, Clyde; JACKSON, Wilfred; LUSKE, Hamilton y KINNEY, Jack, 1953. *Peter Pan*, Estados Unidos: Walt Disney Productions.

HEFFRON, Richard, 1976. *Future World*, Estados Unidos: American International Pictures.

HOWARD, Roon, 1985. *Cocoon*, Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

JONZE, Spike, 2013. *Her*, Estados Unidos: Annapurna Pictures.

KUBRICK, Stanley, 1968. *2001: A Space Odyssey*, Estados Unidos: Metro-Goldwyn-Mayer (MGM).

\_\_\_\_\_ 1971. *A Clockwork Orange*. Reino Unido y Estados Unidos: Warner Bros y Hawk Films.

KURZEL, Justin, 2016. *Assassin's Creed*, Estados Unidos: Regency Enterprises y Ubisoft.

LAWRENCE, Francis, 2013. *The Hunger Games: Catching Fire*, Estados Unidos: Color Force y Lionsgate.

\_\_\_\_\_ 2014, *The Hunger Games: Mockingjay - Part 1*, Estados Unidos: Color Force y Lionsgate.

\_\_\_\_\_ 2015, *The Hunger Games: Mockingjay - Part 2*, Alemania Estados Unidos: Color Force, Lionsgate y Studio Babelsberg.

MANGOLD, James, 1999. *Girl, interrupted*, Estados Unidos y Alemania: Columbia Pictures Corporation y Red Wagon Entertainment.

MARSHALL, Gary, 1990. *Pretty Woman*, Estados Unidos: Touchstone Pictures.

\_\_\_\_\_ 2001. *The Princess Diaries*, Estados Unidos: Walt Disney Pictures.

McTEIGHE, James, 2005. *V for Vendetta*, Estados Unidos: Warner Bros.

NICCOL, Andrew, 1997. *Gattaca*, Estados Unidos: Columbia Pictures Corporation.

NOLAN, Jonathan y JOY, Lisa, 2016-2018. *Westworld*, Estados Unidos: HBO.

PINA, Alex, 2017-2018. *La Casa de Papel*, España: Vancouver Media.

PROYAS, Alex, 2004. *I, Robot*, Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

RAY, Nicholas, 1955. *Rebel Without a Cause*, Estados Unidos: Warner Bros.

RAIMI, Sam, 2002. *Spiderman*, Estados Unidos: Columbia Pictures Corporation y Marvel Enterprises.

ROTHENBERG, Jason, 2014-2019. *The 100*, Estados Unidos: Bonanza Productions, Alloy Entertainment y Warner Bros. Television.

SCOTT, Ridley, 1979. *Alien*, Estados Unidos: Twentieth Century-Fox.

\_\_\_\_\_ 1982. *Blade Runner*, Estados Unidos: Warner Bros.

SIMONEAU, Yves, 2009. *Assassin's Creed: Lineage*, Canadá-Francia: Ubisoft.

SPIELBERG, Steven, 1991. *Hook*, Estados Unidos: Amblin Entertainment y TriStar Pictures.

\_\_\_\_\_ 2001. *Artificial Intelligence*, Estados Unidos: Warner Bros, DreamWorks y Amblin Entertainment.

UNKRICH, Lee, 2010. *Toy Story 3*, Estados Unidos: Walt Disney Pictures y Pixar Animation Studios.

van SANT, Gust, 1997. *Good Will Hunting*, Estados Unidos: Be Gentlemen Limited Partnership.

VERHOEVEN, Paul, 1987. *Robocop*, Estados Unidos: Orion Pictures.

\_\_\_\_\_ 1990. *Total recall*, Estados Unidos: Carolco Pictures.

VERBINSKI, Gore, 2003. *Pirates of the Caribbean: The Curse of the Black Pearl*, Estados Unidos: Walt Disney Pictures.

WALLACE, Randal, 1998. *The Man in the Iron Mask*, Francia y Estados Unidos: United Artists.

WACHOWSKI, Lana y WACHOWSKI, Lilly, 1999. *The Matrix*, Estados Unidos: Warner Bros.

WYATT, Rupert, 2001. *Rise of the Planet of the Apes*, Estados Unidos, Reino Unido y Canada: Twentieth Century Fox.

YORKEY, Brian, 2017-2019. *13 Reasons Why*, Estados Unidos: July Moon Productions, Kicked to the Curb Productions, Anonymous Content y Paramount Television.

ZEMECKIS, Robert, 1982. *Back to the future*, Estados Unidos: Universal Pictures y Amblin Entertainment.

\_\_\_\_\_ 1992. *Death Becomes Her*, Estados Unidos: Universal Pictures.

## **2. Repositorios y bases de datos**

BANCO MUNDIAL. Base de Datos en línea. Recuperado de [www.data.worldbank.org](http://www.data.worldbank.org)

CEPALSTAT. Bases de datos y publicaciones Estadísticas de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <http://estadisticas.cepal.org/>

DECSL. Base de datos de la Dirección de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Provincia de San Luis. Recuperado de <http://www.estadistica.sanluis.gov.ar>

FAOSTAT. Base de datos estadísticos corporativos de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.fao.org/faostat>

ILOSTAT. Base de datos en línea del Instituto de Estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Recuperado de [www.ilo.org/ilostat](http://www.ilo.org/ilostat)

INDEC. Censo Nacional Agropecuario – CNA, 2002. Base de Datos en línea. Recuperado de [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

INDEC. Censo Nacional de Población, 2010. Base de Datos en línea. Recuperado de [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

INTERNET LIVE STATS. Recuperado de [www.internetlivestats.com](http://www.internetlivestats.com)

INTERNET MOVIE DATA BASE (IMDB). Recuperado de [www.imdb.com](http://www.imdb.com)

INTERNET WORLD STATS. Recuperado de [www.internetworldstats.com](http://www.internetworldstats.com)

STATISTA. Portal de estadísticas mundiales. Recuperado de [www.statista.com](http://www.statista.com)

UNESCO, Instituto de Estadísticas (UIS). Base de Datos en línea. Recuperado de [www.uis.unesco.org](http://www.uis.unesco.org)

UNSTATS. Base de datos en línea de la División Estadísticas de la ONU. Base de Datos en línea. Recuperado de [www.unstats.un.org](http://www.unstats.un.org)

WIKIPEDIA – Enciclopedia online. Recuperado de [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)